



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

La incidencia de las relaciones con Venezuela en la construcción de la estrategia de seguridad nacional de Colombia entre 1999-2022

Farid Camilo Rondón Raigoza

Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Ciencias Económicas
Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales
Bogotá, Colombia
2022

II La incidencia de las relaciones con Venezuela en la construcción de la estrategia de seguridad nacional de Colombia entre 1999-2022

La incidencia de las relaciones con Venezuela en la construcción de la estrategia de seguridad nacional de Colombia entre 1999-2022

Farid Camilo Rondón Raigoza

Tesis o trabajo de investigación presentada(o) como requisito parcial para optar al título
de:

Magíster en Estudios Políticos

Directora:

Doctora en Ciencia Política

Diana Marcela Rojas Rivera

Línea de Investigación:

Relaciones Internacionales

Universidad Nacional de Colombia

Facultad de Ciencias Económicas

Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales -IEPRI

Bogotá, Colombia

2022

IV La incidencia de las relaciones con Venezuela en la construcción de la estrategia de seguridad nacional de Colombia entre 1999-2022

Dedicado al amor, el cual, en sus diversas formas, pone a prueba nuestros límites y es el más alto propulsor de la mejora humana. Al amor de hermano, de madre, de padre, de abuelos, de tíos, de primos, de mascotas, de amigos, de docentes, de pareja; al amor por lo que se hace y como se hace; al amor entre pueblos hermanos.

Gracias por mostrarme que amar es el mayor acto revolucionario en el mundo actual.

Declaración de obra original

Yo declaro lo siguiente:

He leído el Acuerdo 035 de 2003 del Consejo Académico de la Universidad Nacional. «Reglamento sobre propiedad intelectual» y la Normatividad Nacional relacionada al respeto de los derechos de autor. Esta disertación representa mi trabajo original, excepto donde he reconocido las ideas, las palabras, o materiales de otros autores.

Cuando se han presentado ideas o palabras de otros autores en esta disertación, he realizado su respectivo reconocimiento aplicando correctamente los esquemas de citas y referencias bibliográficas en el estilo requerido.

He obtenido el permiso del autor o editor para incluir cualquier material con derechos de autor (por ejemplo, tablas, figuras, instrumentos de encuesta o grandes porciones de texto).

Por último, he sometido esta disertación a la herramienta de integridad académica, definida por la universidad.



FARID CAMILO RONDÓN RAIGOZA

Fecha: 25/11/2022

Agradecimientos

A Dios, al seguirme dando la posibilidad de dar y recibir en este mundo. A mi hermano que con sus consejos y forma especial de querer nunca me deja rendir. A mi mamá, guerrera de mil batallas cuyos abrazos y amor son la base de lo que soy. A mi padre, su carácter y fuerza forjaron la llama de un corazón de chocolate.

A mi abuela, cabeza de mi familia, mi inspiración como científico social y quien me hizo sentir que no estaba solo en mi tesis. A mi abuelo, hombre que me enseña de la nobleza y la humildad. A mi tía, alcahueta y formadora de mi personalidad. A mi hermana, princesa de la casa y quien me muestra que en la madurez no hay edad. A Wanda, que en los momentos difíciles o fríos nunca falla.

A las personas que amo con todo el corazón y que han formado el ser que entrega esta tesis. A mi Pablo, a Pau, a Yara, a Vale, a Pepe, a Vane, a Lina, a Carlitos, a Lau, a Nilton, entre muchos otros. Gracias por hacerme bonitos los días que se ponen feos, por ser una estrella en los momentos de oscuridad y paz en los picos de alegría.

A Diana Rojas, a quien le aprendí cosas desde el primer momento. Le agradezco por su paciencia, amabilidad, atención al detalle, dedicación, apuntes y dureza. Le daré siempre las gracias por su humanidad y comprensión en las dificultades que viví en pandemia. Una persona que considero una profesora íntegra y sin cuyo apoyo no hubiera sido posible el presente texto.

Al Grupo de Investigación en Seguridad y Defensa, especialmente a Alejo y a Lina, por ser maestros en los temas que me apasionan. A la Policía y a las Fuerzas Militares, instituciones que me han abierto en diversos momentos sus puertas y son fuente de inspiración para análisis críticos. A todos aquellos que colaboraron con la tesis, especialmente las personas entrevistadas.

Un agradecimiento a todas aquellas personas que construyeron quién soy.

Resumen

La incidencia de las relaciones con Venezuela en la construcción de la estrategia de seguridad nacional de Colombia entre 1999-2022

Colombia y Venezuela comparten vínculos históricos únicos en la región; no obstante, tienen diferencias que se han profundizado en las últimas décadas. Una de ellas se presenta en el campo de la seguridad, la cual llevó en 2019 a que se señalara a Caracas como una amenaza en la Política de Defensa y Seguridad colombiana. Este es un hito histórico sin precedentes, que representa un objeto de estudio único por las características en las que el fenómeno se desenvuelve. A pesar de su relevancia, este no ha sido lo suficientemente explorado en la literatura; pretendiendo la tesis ser un aporte en dicha problemática.

Por lo tanto, el presente trabajo analiza la incidencia de las relaciones con Venezuela en la construcción de la estrategia de seguridad nacional colombiana. Para ello, la investigación hace una exploración documental, una revisión de prensa y aplica entrevistas a expertos. En la tesis se encuentra un proceso en el que las diferencias ideológicas van a llevar a injerencias mutuas, las cuales tienen como punto central el conflicto armado interno. Esta es la causa principal de la mutación en la estrategia colombiana para que la República Bolivariana fuera considerada una amenaza.

Palabras clave: Colombia, Venezuela, seguridad, estrategia de seguridad nacional, conflicto armado

Abstract

The incidence of relations with Venezuela in the construction of Colombia's national security strategy between 1999-2022

Colombia and Venezuela share unique historical ties in the region; however, they have differences that have deepened in recent decades. One of them is in the field of security, which led in 2019 to Caracas being singled out as a threat in the Política de Defensa y Seguridad of Colombia. This is an unprecedented historical milestone, which represents a unique object of study due to the characteristics in which the phenomenon unfolds. Despite its relevance, it has not been explored in the literature; the thesis intends to be a contribution to this problem.

Therefore, the present work analyzes the incidence of relations with Venezuela in the construction of the Colombian national security strategy. For this purpose, the research makes a documentary exploration, a review of the press and applies interviews to experts. The thesis finds a process in which ideological differences will lead to mutual interference, whose crucial point is the internal armed conflict. This is the main cause of the mutation in the Colombian strategy to consider República Bolivariana as a threat.

Keywords: Colombia, Venezuela, security, national security strategy, internal armed conflict.

Contenido

	Pág.
Introducción	1
Problemática	1
Pregunta de investigación.....	2
Objetivos.....	2
Objetivo general.	2
Objetivos específicos.	3
Hipótesis.....	3
Metodología.....	5
Estructura de la tesis.....	6
1. Marco conceptual	9
1.1 La teoría de la securitización	9
1.2 Las relaciones con Venezuela.....	14
1.2.1 Relaciones con Venezuela en la agenda de seguridad	14
1.2.2 Relaciones con Venezuela en el contexto del conflicto armado interno colombiano	16
1.2.3 Relaciones generales con Venezuela	18
1.3 La estrategia de seguridad nacional.....	19
1.3.1 Los fines, los medios y los modos	21
1.3.2 Entorno	25
1.4 Estado del arte	25
2. El gobierno de Pastrana (1998-2002)	33
2.1 La estrategia de seguridad nacional de Pastrana	34
2.1.1 La política internacional en la estrategia de seguridad nacional de Pastrana..	38
2.2 La divergencia en la agenda de Colombia y Venezuela	40
2.3 Desencuentro en cuanto al conflicto armado interno.....	44
2.4 El cambio de las relaciones con Venezuela.....	49
2.4.1 La estrategia de seguridad nacional colombiana en modo de negociación	51
2.4.2 La estrategia de seguridad nacional colombiana en modo de negociación	54
2.4.3 La guerra contra el terror	57
2.5 Conclusiones del gobierno Pastrana	59
3. El periodo de Uribe (2002-2010).....	63
3.1 Similares y diferentes: Uribe y Chávez.....	65
3.2 La Política de Seguridad Democrática	66
3.3 El acercamiento con Estados Unidos por la estrategia de seguridad nacional.....	69
3.4 Una relación de inmovilidad politizada 2002-2004.....	71

3.5 El modo en disputa entre 2005-2007	78
3.5.1 La hermandad surgida de la crisis: una cooperación inusitada	81
3.5.2 Un nuevo periodo presidencial	84
3.5.3 Acotaciones finales sobre el periodo	87
3.6 La tensión securitizada entre 2007-2010	88
3.6.1 Las bases militares estadounidenses como respuesta de la estrategia.....	94
3.6.2 El final del periodo Uribe	97
3.7 Conclusiones periodo Uribe (2002-2010).....	98
4. El gobierno de Santos (2010-2018).....	101
4.1 Los “nuevos mejores amigos” (2010-2013).....	102
4.2 La Política Integral de Seguridad y Defensa	104
4.2.1 La estrategia de seguridad nacional para la paz.....	106
4.3 El chavismo sin Chávez (2013-2015).....	108
4.4 Una nueva estrategia de seguridad nacional (2015-2018).....	115
4.4.1 Una agenda sin relaciones.....	115
4.4.2 Los cambios en la incidencia de la relación con Venezuela	117
4.4.3 Venezuela desde la estrategia de seguridad nacional.....	120
4.4.4 Venezuela en crisis, aislada y en la mira de Bogotá.....	122
4.5 Conclusiones del periodo de Santos	123
5. El gobierno de Duque (2018-2022).....	127
5.1 Un nuevo escenario sobre Venezuela.....	127
5.2 El gobierno Duque como actor securitizador	131
5.3 El cerco diplomático	134
5.3.1 Operación Cúcuta	135
5.4 La estrategia de seguridad nacional de Duque.....	139
5.4.1 Venezuela como punto de inflexión en la estrategia.....	140
5.4.2 El conflicto armado interno y Venezuela en la estrategia	143
5.4.3 Venezuela y Colombia en la geopolítico.....	146
5.5 Las relaciones de Colombia y Venezuela entre 2020-2022	151
5.5.1 La pandemia del Covid-19	152
5.6 Conclusión periodo Duque.....	153
6. Conclusiones generales	157
6.1 Consideraciones finales.....	161

Lista de figuras

Pág.

Figura 1-1: Resumen Marco Teórico Adaptado de la Teoría de la Securitización 13

Lista de tablas

	Pág.
Tabla 1-1: Relaciones con Venezuela en seguridad.....	15
Tabla 1-2: Relaciones con Venezuela en el marco del conflicto armado interno colombiano.....	17
Tabla 1-3: Relación con Venezuela.....	18
Tabla 1-4: Relación entre fines, medios y modos	24

Introducción

“La unidad de nuestros pueblos no es simple quimera de los hombres, sino inexorable decreto del destino”-Simón Bolívar

Problemática

En el 2019 la Política de Defensa y Seguridad colombiana del gobierno de Iván Duque (2018-2022) señaló:

A nivel internacional, las amenazas a la seguridad se han agudizado para Colombia (...) sobresalen los regímenes no democráticos, las crisis humanitarias y la migración masiva irregular, la injerencia de potencias ajenas al hemisferio, el patrocinio y tolerancia estatal con organizaciones terroristas y de narcotráfico en la región y la pretensión de despojar al país del territorio. (Ministerio de Defensa Nacional, 2019, pp. 28-29)

Esta afirmación se conecta con la amenaza mencionada en el mismo documento como “el contexto de inestabilidad en países vecinos” (Ministerio de Defensa Nacional, 2019, p. 23). Las anteriores denominaciones hacen referencia a la República Bolivariana de Venezuela, la cual se declara de forma implícita como la principal amenaza internacional de Colombia para la administración Duque.

Esta nominación es un hito puesto que en ninguna política de seguridad y defensa se le había prestado tanta importancia al componente internacional, al tiempo que se señala a un país vecino como la principal amenaza colombiana. En este momento se llega a un punto de quiebre en la diferencia en seguridad entre Colombia y Venezuela. La presente investigación busca contribuir a la explicación de ese cambio, es decir, a analizar la construcción de una amenaza internacional desde la perspectiva colombiana.

La manera como se propone abordar la investigación parte de considerar un cambio de modelo político y de comprensión de la seguridad en ambos países, los cuales se derivan de dos hechos: La llegada de Hugo Chávez a la presidencia de Venezuela y la concepción del Plan Colombia. Ambos sucesos coinciden en 1999, siendo la base a partir de la cual se empiezan a profundizar las diferencias en el campo de la seguridad. Estas desemejanzas tienen su punto culmen en 2019 con la Política de Defensa y Seguridad colombiana, la cual se va a estar materializando hasta el 2022; año en el que se espera la apertura de un nuevo periodo de la relación entre Colombia y Venezuela.

Las políticas de seguridad cambian dependiendo de las condiciones en las que se desarrollen, siendo construidas por los gobiernos de cada país. Estas políticas, para factores explicativos, se enmarcan dentro de la estrategia de seguridad nacional. Este es un concepto útil en la investigación al otorgar un carácter dinámico a los documentos de políticas de seguridad, incluyendo los cambios que se generan a lo largo de un periodo. La comprensión de la incidencia de las relaciones entre ambos países en la estrategia de seguridad nacional colombiana (la cual tiene en el periodo de estudio su centro en el conflicto armado) puede explicar las causas de la declaratoria de Venezuela como amenaza. En esta búsqueda se construye la siguiente pregunta de investigación.

Pregunta de investigación

¿Cómo las relaciones con Venezuela, en el contexto del conflicto armado interno, inciden en la construcción de la estrategia de seguridad nacional colombiana en el periodo 1999-2022?

Objetivos

Objetivo general.

Analizar la incidencia de las relaciones con Venezuela en la construcción de la estrategia de seguridad nacional de Colombia en el periodo 1999-2022.

Objetivos específicos.

- Caracterizar la estrategia de seguridad nacional colombiana entre los años 1999 – 2022, enfatizando los puntos en los que se puede dar una incidencia venezolana.
- Identificar los hitos que marcan la relación con Venezuela en cada una de las administraciones colombianas entre 1999-2022.
- Contrastar los hitos de las administraciones colombianas en la relación bilateral con las transformaciones de la estrategia de seguridad nacional entre los años 1999-2022.

Hipótesis

A partir de 1999 se presenta un cambio en la concepción de la seguridad de Colombia y en las dinámicas políticas de Venezuela, el cual va a generar un entrecruzamiento entre los gobiernos. Esto lleva a que se presenten formas de injerencia que tienen de base las diferencias ideológicas, cuyo punto central es la manera como se plantea la resolución del conflicto armado interno.

La incidencia venezolana en la estrategia de seguridad nacional colombiana busca orientar a Bogotá hacia una vía de resolución del conflicto armado: la negociación. De esta dirección depende el involucramiento de los medios de la República Bolivariana, los cuales son necesarios para el gobierno de Colombia.

Caracas tuvo una incidencia reducida entre 1999-2004, derivada de su definición ideológica. Posterior a este periodo, hasta el 2006, empiezan las tensiones y reevaluación de la relación bilateral. Venezuela se implicó en mayor medida en el conflicto armado en este último año, en el que se lleva a que Colombia evolucione la forma en la que adquiriría medios adicionales internacionalmente, aislando a su vecino desde el 2008.

Este proceso finalizó en 2010, cuando Caracas juega un rol activo bajo la negociación, aspecto que fue fundamental para el inicio de las conversaciones con las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia). En el momento en el que los recursos de la

República Bolivariana se consideraron innecesarios, se abrió paso a la declaratoria implícita de la amenaza, proceso que comenzó en 2013 con la búsqueda de medios ante un posible conflicto bilateral. Este se concreta en 2019 con la Política de Defensa y Seguridad, aspecto que direccionaría la estrategia hasta 2022.

Justificación

Después de hacer un recuento de la bibliografía sobre la temática, se puede encontrar que no hay registro de un estudio sobre seguridad que aborde la problemática de la manera sistemática y bajo la óptica que se propone la investigación. Por un lado, hay pocos textos que tienen como centro la mirada de la seguridad colombiana en su relación con Venezuela. Los estudios han girado sobre situaciones coyunturales, sin embargo, se considera que este fenómeno es estructural de los últimos años. La comprensión de las relaciones de seguridad entre ambos países puede dar visos sobre la profundización de otras diferencias que se ahondan en el periodo demarcado.

Por otro lado, la manera como se aborda la problemática pretende ser novedosa. Este es un intento por reconocer la seguridad entre dos países latinoamericanos a partir de las construcciones sociales de uno de sus gobiernos. De esta manera, busca romper con argumentos de la visión tradicional que ha predominado en las relaciones internacionales en este campo. Es necesario un estudio que parta de cuestionarse el por qué se va construyendo una amenaza y en qué condiciones.

Asimismo, es relevante analizar las repercusiones que tuvieron los países vecinos al interior del proceso de seguridad colombiano para comprenderlo. Esto se debe a que los estudios se han centrado en una Colombia como un problema regional derivado de su conflicto armado, encontrándose un reducido número que tiene en cuenta las incidencias que se producen de forma contraria.

En el campo personal tengo un interés por la seguridad, atado a mi contexto familiar y la importancia que considero se le debe dar al interior de la ciencia política. Ambos componentes derivaron en que reflexione que, para prevenir los conflictos, primero se debe entender aquello que da inseguridad. Asimismo, como colombiano, el tema de la seguridad es central dentro de los análisis de los contextos del país.

Del mismo modo, soy hijo de mi contexto, creciendo bajo la idea de que venezolanos y colombianos teníamos una rivalidad histórica, hasta el punto de considerar que éramos enemigos naturales. No obstante, con la migración me di cuenta de que somos hermanos por naturaleza y que nuestros vínculos se han ido rompiendo por decisión. Esto se acompaña de una experiencia personal en Chile, en la que pude ver que ambos pueblos hemos sido migrantes y que nuestras diferencias, para las otras naciones hermanas, son casi imperceptibles.

Ante la posibilidad de terminar el conflicto armado, la expectativa por la configuración de las amenazas era una de las principales temáticas. Sin embargo, la aparición de Venezuela debería representar una preocupación para dos naciones hermanas. Es necesario cuestionarse la idea de que el país de familiares, amigos y compañeros sea considerado una amenaza para la seguridad de Colombia. La presente investigación fue un reto académico y personal, en la búsqueda del mejoramiento de los lazos y de la comprensión de los factores que llevaron a la problemática.

Metodología

La investigación se enmarca en el paradigma constructivista -interpretativista, dado que parte del presupuesto que el concepto de seguridad es cambiante, de tal manera que la interpretación, la forma en que se menciona y se escribe, no son neutrales (Huysmans, 2002). La metodología es cualitativa y se utilizaron tres herramientas, la primera es la técnica de exploración documental y manejo bibliográfico. Esto se llevó con el objetivo de delimitar, desde documentos secundarios y primarios, la manera de construcción de la estrategia de seguridad nacional, llevando a cabo procesos de codificación (como los muestran Strauss y Corbin, 2012).

La segunda herramienta se basa en la revisión de prensa, haciendo un rastreo de noticias sobre la relación con el país vecino en el periodo de estudio, destacando en el diario El Tiempo los principales hitos y la manera como se abordaron por Caracas y Bogotá. Esto permitió evidenciar las transformaciones y acciones concretas que se producen por parte de la estrategia de seguridad nacional, así como la manera en la que se dio la relación bilateral.

Esto profundiza la identificación del proceso al interior de la estrategia de seguridad nacional, al ver las diferencias y continuidades con los postulados dados por el gobierno. De esta manera, el proceso revela las transformaciones que ha tenido la estrategia de seguridad nacional en relación con Venezuela.

La tercera herramienta son entrevistas semiestructuradas a expertos de ambos países en la temática. Esto con el objetivo de que ellos aporten elementos finales respecto a los cambios que se generaron en la estrategia de seguridad nacional desde las relaciones con Venezuela. Los expertos entrevistados fueron: Armando Borrero, Carlos Romero, Eduardo Pizarro Leongómez, Francine Jácome, Francisco Leal Buitrago, Henry Cancelado Franco, Julio Londoño Paredes, Luis Alexander Montero Moncada, Luz del Socorro Ramírez Vargas y TC (RA) Carlos Ardila.

Estructura de la tesis

La tesis se compone de cinco capítulos. En el primero se construye un marco conceptual adaptado a las características específicas de la presente investigación. En este proceso se adopta la teoría de la securitización y se conceptualizan dos variables: Las relaciones con Venezuela y la estrategia de seguridad nacional.

Entre el segundo y quinto capítulo se adopta una estructura basada en los mandatos presidenciales para analizar el proceso. De esta manera, en el segundo se aborda la administración de Pastrana, en la cual tienen lugar las primeras diferencias importantes en la seguridad, derivadas del proyecto bolivariano y el Plan Colombia. En el tercero, dedicado al gobierno de Uribe, se evidencia la mayor intensidad de la relación, profundizando las diferencias en seguridad. En este se tiene como base un modelo de confrontación por parte de Bogotá en cuanto al conflicto armado interno, el cual va a ser desafiado de maneras múltiples por Caracas.

En el cuarto capítulo está la administración de Santos en la que hay dos grandes periodos, uno caracterizado por la cooperación y otro en el que se continúa una profundización de las diferencias en seguridad, las cuales van a tener una nueva intensidad a partir de la firma del acuerdo de paz con las FARC. El quinto capítulo es sobre el gobierno Duque, siendo el periodo del rompimiento y de la declaración implícita de amenaza. En este se

presenta una ideologización de la política exterior y se utiliza a Venezuela como dirección para la estrategia de seguridad nacional. Finalmente se presentan las conclusiones.

1. Marco conceptual

El presente texto se divide en cuatro partes. En primer lugar, se hace una adaptación de la teoría de la securitización, la cual otorga los elementos para entender la construcción de la estrategia y de la amenaza. Segundo, se edifica la variable de las relaciones con Venezuela, buscando la transición de un actor que incide a uno que es un asunto de seguridad. Tercero, se acota el concepto de estrategia de seguridad nacional, fijando los posibles puntos de incidencia de la República Bolivariana. Cuarto, el estado del arte, el cual ubica al lector en las principales discusiones de la materia.

1.1 La teoría de la securitización

La seguridad es una construcción cambiante, siendo necesario adaptar los marcos conceptuales a los casos de estudio. Se adopta como referencia la tesis doctoral de Baysal (2017), por la forma en la que define la seguridad en el caso colombiano desde el gobierno en relación con un actor específico (las FARC). Este contribuye con un entramado teórico y metodológico prolijo que puede adecuarse para el presente estudio.

El marco conceptual se construye desde una perspectiva constructivista social que resalta los procesos, al reconocerlos como una interacción de elementos y su aprendizaje (Wendt, 2005). Estos se analizan desde los actos de habla, los cuales pueden ser definidos como la acción de transmitir un mensaje que por sí misma tienen implicaciones en la realidad, por ejemplo, una promesa (Buzan, et al, 1998, p. 26). Esto lleva a la necesidad de que, para entender el proceso de la construcción de la estrategia de la seguridad nacional, se analicen de sustrato primario los actos de habla.

Se toma de base la teoría de la securitización, la cual fue desarrollada por la Escuela de Copenhague, edificándose desde una ontología constructivista y una metodología interpretativista (Balzac, 2017). Esta considera que la definición de la seguridad es un

proceso intersubjetivo, reconociendo su construcción subjetiva en los actores y sus implicaciones en el ámbito objetivo, especialmente las políticas públicas.

La seguridad es un movimiento en el que el utilizar o dar esta categoría a un determinado asunto lleva a que este se vuelva de la mayor importancia y se diferencie del resto (Buzan, et al., 1998). Esta teoría “(...) demuestra que la política de seguridad nacional no es desarrollada espontáneamente, sino que está diseñada a fondo por los actores relevantes” (Zybeleva, 2019, p. 6).

De esta manera, Buzan, et al. (1998) señalan que:

La “Seguridad” es el movimiento que lleva la política más allá de las reglas del juego establecidas y enmarca el problema como un tipo especial de política o como política por encima de la política. Así, la securitización puede ser vista como una más extrema versión de la politización. (p. 23)

Politizar es incluir por parte de un actor un asunto dentro de la agenda de resolución o de debate, al cual se le asignan unos recursos delimitados como respuesta (Buzan et al., 1998). No todos los asuntos son politizables y dependen de los marcos de acción del actor.

Una de las definiciones para que una cuestión se vuelva de seguridad es la amenaza (también denominada sujeto referente). Buzan et al. (1998) la considera un asunto que amerita medidas extraordinarias y se le asigna un carácter existencial. Esta se define a partir de que el actor securitizador (aquel que cuenta con los recursos para poder generar una construcción social) haga alusión de ella como si la supervivencia del objeto referente (aquello que puede ser vulnerado y que justifica la toma de acciones) dependiera de ello (Buzan, et al., 1998). Una amenaza existencial es aquella que se considera puede afectar la conservación de lo que se quiere proteger (Buzan, et al., 1998).

Acorde a las críticas de la Escuela de París (Peoples y Williams-Vaughan, 2020) y las anotaciones de Ugarte (2001), la concepción de las amenazas depende del contexto. En este orden, se considera que hay amenazas que no ponen en juego la supervivencia del objeto referente, por el contrario, la mayoría de las agendas en seguridad de las que se

encarga el Estado no constituyen un problema para su existencia. Entonces, la concepción de las amenazas debe ser ampliada, siendo delimitada como todos aquellos asuntos que afecten la integridad del objeto referente y sean denominados (directa o indirectamente) como un problema de seguridad. Esto no significa que pongan en riesgo la supervivencia de la estructura, pero sí que le pueden generar una afectación cuyo descuido podría llevar a un daño en el objeto referente.

El que una amenaza se vuelva un tema en la agenda de seguridad se denomina movimiento securitizador (siendo su opuesto un movimiento desecuritizador), el cual “consiste en el acto de identificar una amenaza por parte del actor securitizador y señalarlo públicamente” (Verdes y Escánez, 2018, p. 118; citado en: Muñoz, 2018, p. 31). Dentro de este proceso, adicional al actor securitizador y el objeto referente, se debe mencionar a los actores funcionales, los cuales influyen lo que se puede considerar como de seguridad (Buzan, et al., 1998). La teoría también contiene el concepto de audiencia, el cual es el grupo de personas al que el acto de habla se dirige para la aceptación de un asunto como amenaza, cuya aprobación se denomina securitización (Stengel, 2019).

El estudio busca analizar el movimiento securitizador siendo el actor securitizador el gobierno nacional colombiano¹ (cerca a la aproximación de Baysal, 2017), el cual cuenta con los recursos necesarios para generar un impacto social; el objeto referente es Colombia como nación (identidad colectiva), Estado (organización política) y gobierno (autoridad); mientras que en Venezuela y su gobierno se aborda la transición entre un actor funcional y una amenaza.

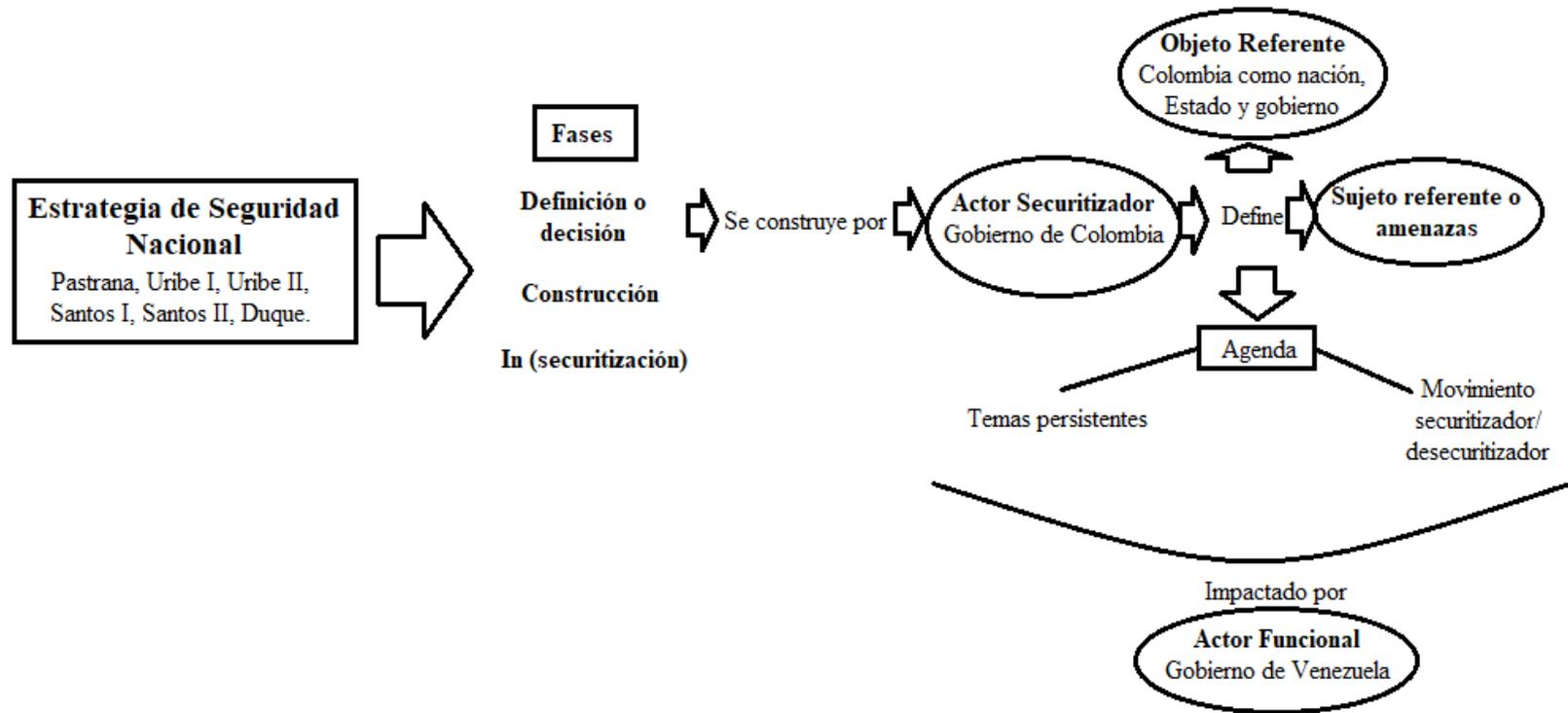
Baysal (2017) señala tres fases en la construcción de la seguridad: una de definición, otra de construcción y una de (in) securitización; siendo estas dos últimas enfocadas después de que la audiencia acepta las amenazas concernientes. El primero hace referencia a ese movimiento securitizador, siendo el objeto de investigación del estudio. Este aspecto puede ser ampliamente criticado, teniendo como referencia la Escuela de París, dado que lo considera poco práctico.

¹ Este se entiende desde el ejecutivo, especialmente aquellos que tienen la capacidad de influenciar la estrategia de seguridad nacional, tales como el presidente, el canciller y el ministro de defensa.

12 La incidencia de las relaciones con Venezuela en la construcción de la estrategia de seguridad nacional de Colombia entre 1999-2022

Sin embargo, se debe hacer la claridad de que, en el proceso de definición o decisión, la realidad se encuentra plasmada al interior de las concepciones que tiene el actor securitizador, dado que espera que su discurso sea aceptado por la audiencia y, por lo tanto, tiene que hacer uso de esta. Por lo anterior, la realidad no es relegada del análisis, dado que es referenciada como el sustrato material del que beben los discursos. Este marco teórico se encuentra contenido en la Figura 1-1.

Figura 1-1: Resumen Marco Teórico Adaptado de la Teoría de la Securitización



Nota: La figura es una representación gráfica inicial del marco teórico visto desde la teoría de la securitización. Elaboración propia a partir de la recopilación dada de la teoría de la securitización.

1.2 Las relaciones con Venezuela

El analizar el actor funcional conlleva un entramado que reconozca sus afectaciones en las concepciones del actor securitizador para comprender el movimiento securitizador, así como la construcción de un país vecino de amenaza. En ese orden, se edifica la variable de las relaciones con Venezuela, entendiéndolas desde aquellas que se producen entre los gobiernos de ambos países. Para el presente estudio no todas las relaciones son relevantes, teniendo en cuenta que se espera profundizar en aquellas que puedan impactar de manera directa la construcción de la estrategia de seguridad nacional, siendo estas caracterizadas de dos formas.

1.2.1 Relaciones con Venezuela en la agenda de seguridad

Las relaciones entre Colombia y Venezuela en cuanto a la agenda de seguridad se conceptualizan a partir de una adaptación de la teoría de la securitización a la interrelación que se produce entre ambos países. Este marco se construye desde la perspectiva colombiana y la definición que esta parte hace de la interrelación bilateral. De este modo, la agenda puede darse de dos formas: politizada o securitizada; teniendo en cuenta las características que se le asignen a cada una.

En ese sentido, a partir de los actos de habla, se puede hacer una divergencia entre los discursos en relación con Venezuela que se encuentran enmarcados en el ámbito de la convivencia y aquellos en los que se habla de supervivencia. En el caso del primero, no elude la necesidad de llegar a acuerdos en seguridad, dado que pueden ser parte fundamental en la agenda. En el segundo, no se hace referencia a que se declare al Estado venezolano (o su gobierno) como la amenaza per se de Colombia, pero sí que de las relaciones bilaterales se deriva la solución o convulsión de dichas problemáticas existenciales.

Dentro de las características, se encuentran los momentos coyunturales en los que se presentan vicisitudes en relación con la seguridad del objeto referente. En esta se ven los canales institucionales y la forma como se sigue una reglamentación en la agenda pública. Así, se consideran dos acciones contrarias que pueden realizar ambos gobiernos y que muestran sus relaciones.

La primera se deriva de pronunciamientos oficiales (positivos o negativos en cuanto al país vecino), lo cual muestra un nivel de institucionalización de la relación bilateral. La segunda tiene como foco la “diplomacia de micrófonos”, entendiendo esta como la relación que se produce por medios no oficiales como las redes sociales o la prensa. Esta puede llevar incluso a la demostración de la fuerza; denotando así un fracaso de los canales oficiales y un estilo más personalista en la interrelación bilateral (Sanín, 2008; 2012).

En cuanto a las temáticas que se abordan en la relación entre ambos países, se ve una diferencia notable en el actuar de los gobiernos si se tiene una agenda de corte diversificado u otra centrada en la seguridad (Ramírez, 2002). Por un lado, aquella con núcleo en asuntos de seguridad coarta los posibles vínculos que se pueden generar entre ambas naciones. Por el otro, un pliego amplio permite que varios temas sean discutidos en el marco público, a partir de la participación de diferentes sectores.

Por su parte, la forma cómo se resuelven los conflictos entre ambos países en un periodo de tiempo puede generar tensiones dentro de las naciones, sin embargo, estas suelen tener mecanismos de resolución bilaterales o multilaterales. No obstante, cuando la agenda binacional se encuentra securitizada, se halla que las disputas se toman un mayor tiempo en cuanto a su resolución, tendiendo a escalamientos.

Las características dadas no siempre se manifiestan de manera pura en su conjunto, presentándose puntos intermedios. En consecuencia, el estudio tiene un margen llamado de transición, en el que se encuentran características híbridas. Este esquema inicial puede ser resumido en la tabla 1-1.

Tabla 1-1: Relaciones con Venezuela en seguridad

Relaciones con Venezuela en seguridad		
Características	Tipos de relaciones	
	Politizadas	Securitizadas
Discurso en relación con Venezuela	Convivencia	Supervivencia
	Transición	

16 La incidencia de las relaciones con Venezuela en la construcción de la estrategia de seguridad nacional de Colombia entre 1999-2022

Principal respuesta de los gobiernos en momentos de crisis	Pronunciamientos oficiales	Diplomacia de micrófono y demostración de fuerza
Agenda de la relación bilateral	Variada	Centrada en la seguridad
Resolución de conflictos	Se resuelven las disputas	No resuelve disputas – escalamientos

Nota: En esta tabla se pueden ver las características para identificar las relaciones con Venezuela en seguridad. Elaboración propia.

1.2.2 Relaciones con Venezuela en el contexto del conflicto armado interno colombiano

Las relaciones con Venezuela en seguridad se consideran limitadas para explicar el fenómeno a estudiar, ya que solo dan cuenta de la interrelación entre los dos países. Por ello, se agregan aquellas que involucran el contexto del conflicto armado interno colombiano, el cual confiere orientación a las afectaciones de la relación a la estrategia de seguridad nacional. En ese orden de ideas, se retoma el marco conferido por el Grupo de Trabajo de Países Vecinos (2003).

Así, se señalan tres tipos de escenarios posibles de las relaciones que se producen con los vecinos en el marco del conflicto armado interno colombiano:

Inmovilidad (y turbulencia). En esta perspectiva se produce una situación en la cual Venezuela, como país vecino, tiene tendencias en sus relaciones- concernientes con el conflicto armado interno colombiano- “desintegradoras y centrífugas (...) en el cual cada país tendría que buscar resolver los problemas dentro de sus propios límites o basado únicamente en una relación preferencial con los Estados Unidos” (Grupo de Trabajo de Países Vecinos, 2003, p. 8). En este sentido, el interés por la problemática colombiana

ocupa un papel secundario en la agenda, por lo que no se concertan acciones concretas entre los gobiernos.

Cooperación (e integración). Se plantea la “corresponsabilidad” que se tiene a nivel regional respecto al conflicto armado interno colombiano, dado que identifica la necesidad de crear estrategias conjuntas, “(...) así como la posibilidad de construir una agenda común propia en materia de política exterior y de temas como seguridad, drogas ilícitas, medio ambiente, migración e intercambio comercial” (Grupo de Trabajo de Países Vecinos, 2003, p. 7). Esto lleva a que se piense el conflicto más allá de las fronteras y se busque de manera propositiva una solución al mismo. Así, en la agenda de los países vecinos se encuentra ubicado el problema del conflicto colombiano como un asunto de resolución, teniendo intereses comunes en cuanto a la forma en la que se llevaría a cabo dicha solución y creando acciones colaborativas.

Tensión (y conflicto). En este escenario (que se considera el menos deseable) el conflicto armado interno colombiano se posiciona como un asunto fundamental de resolución regional. No obstante, la forma de cómo lograr una solución puede ser divergente y, por lo tanto, se presentan acciones contrarias. El hecho de que no se produzca una comunicación continua y sólida lleva a que se vean afectadas las maneras en las que se puede dar una respuesta articulada, generando discusiones frente a la confrontación armada interna (Grupo de Trabajo de Países Vecinos, 2003).

Al igual que las relaciones en seguridad, estas no se dan de forma “pura” con todas sus características, sino que se encuentran marcadas por tendencias dependiendo de las coyunturas. A estos espacios que se pueden producir de tránsito se les denomina como “transición. Este planteamiento se encuentra resumido en la tabla 1-2.

Tabla 1-2: Relaciones con Venezuela en el marco del conflicto armado interno colombiano

Relaciones con Venezuela en el marco del conflicto armado interno colombiano				
Características	Inmovilidad		Cooperación	Tensión
Interés en el conflicto armado colombiano por parte de Venezuela	Secundario	Transición	Primario	Primario

18 La incidencia de las relaciones con Venezuela en la construcción de la estrategia de seguridad nacional de Colombia entre 1999-2022

Intereses de resolución	Secundarios en la agenda	Coinciden	Divergen
Acciones en relación con el gobierno de Colombia	Ninguna o pocas	Colaborativas	Contrarias

Nota: Esta tabla es una representación de las características para tener en cuenta para fijar la Relación con Venezuela en el marco del conflicto armado interno colombiano. Elaboración propia.

1.2.3 Relaciones generales con Venezuela

Al unir las dos anteriores delimitaciones se encuentra que en las relaciones politizadas se pueden presentar tres escenarios respecto al conflicto armado interno colombiano. Primero la inmovilidad politizada, en la que se mantienen relaciones institucionales entre ambos países, pero Venezuela no tiene interés en entrometerse en el conflicto colombiano.

Segundo, la cooperación politizada, en la que se presentan relaciones institucionales entre ambos países, en las que la República Bolivariana tiene intereses que coinciden con los colombianos en cuanto a la resolución del conflicto armado interno. En tercera medida, se halla una tensión politizada en la que se dan relaciones, mas no hay una correlación de intereses en cuanto a la solución del conflicto.

En la securitización solo se llega a la posibilidad de una tensión securitizada, dado que en esta circunstancia es difícil que se conciba una cooperación o indiferencia con Venezuela. Así, a manera gráfica se incluye la tabla 1-3.

De la cuarta subdivisión en adelante, cada nueva división o ítem puede ser señalada con viñetas, conservando el mismo estilo de ésta, a lo largo de todo el documento.

Tabla 1-3: Relación con Venezuela

Relación con Venezuela

Rel. con Ven. en seguridad	Rel. con ven. en conf. arm. int.	Nombre relación bilateral
Politizadas	Inmovilidad	Inmovilidad politizada
	Cooperación	Cooperación politizada
	Tensión	Tensión politizada
Securitizadas	Tensión	Tensión securitizada

Nota: Esta tabla refleja la combinación conceptual de las relaciones con Venezuela en el conflicto armado interno y en seguridad, los cuales se conjugan para establecer de manera nominal las relaciones bilaterales que se tendrán en cuenta.

Se debe señalar que a lo largo del texto se hace mención del concepto de frontera, el cual es fundamental para comprender las dinámicas de la seguridad en ambos países. Para efectos del presente texto, este será entendido como un ámbito real e imaginario de interacción viva y compleja en la que confluyen relaciones de diverso orden (de seguridad, sociales, económicas, políticas, culturales, entre otras) entre dos países, formando identidades propias y articuladas.

1.3 La estrategia de seguridad nacional

La estrategia de seguridad nacional colombiana no es per se un actor securitizador ni un objeto referente. Esta es una guía que permite mover el actuar institucional de un Estado en cuanto a su seguridad (tanto en relación con su contexto interno como externo, entendiendo las dinámicas transnacionales). El actor securitizador la plantea a partir de la búsqueda de la seguridad del objeto referente, reflejando los impactos de los actores funcionales y mostrando la configuración de las amenazas.

Se toma la definición de Ballesteros (2016) para la construcción de la definición de estrategia de seguridad nacional. En esta medida, se define como: El arte de dirigir, orientar y coordinar de manera política un plan, con espacio tiempo delimitado, que involucra al conjunto de instituciones estatales y se encuentra delimitado por reglas, al servicio de una configuración de intereses nacionales los cuales se alinean como objetivos para alcanzar un fin. Este plan se compone de unas determinadas acciones, en las cuales se conjugan los medios y los modos de manejarlas, en torno a la protección de los intereses de lo que se perciba como amenaza (Ballesteros, 2016).

Asimismo, la estrategia de seguridad nacional se recoge en un documento y se analiza por sus implicaciones sociales (Ballesteros Martín, 2016; Morales, 2018; Instituto Español de Estudios Estratégicos, 2013; Drew y Snow, 2006). En el caso de Colombia se debe tener en cuenta que no existe un texto que recoja una estrategia nombrada como tal del país (con excepción de la Política de Defensa y Seguridad del periodo 2018-2022 que se autodefine de esa manera); empero, se tendrán dos documentos principales para la definición de esta: el documento de Política de Seguridad y Defensa, y el Plan Nacional de Desarrollo.

El hecho de que no exista el documento no se refiere a que no haya un plan con todas las características necesarias para ser estrategia. Asimismo, esta no debe ser vista de forma estática a partir de un papel, sino que se transforma en el actuar del gobierno.

Álvarez, Corredor y Vanegas (2018a) constituyen un complemento con la elaboración de elementos analíticos para tener en cuenta en la construcción de una estrategia de seguridad nacional, teniendo por demás la ventaja de establecerse para un contexto como el colombiano. De esta manera, en el texto se puede recopilar “la ecuación de la estrategia”, la cual propone un acercamiento conceptual más allá del poder militar, entendiendo que una estrategia involucra el poder estatal en diferentes niveles. No obstante, con el objetivo de adaptarla a los objetivos de la presente investigación, se adecua en una ecuación vectorial de la siguiente forma:

$$\text{Estrategia (t) = Modos (t), Medios (t), Entorno (t)}$$

$$E(t)=(Mo(t),Me (t),En (t))$$

En esta expresión se suprimen de la fórmula original propuesta por Álvarez et al. (2018a) los fines u objetivos, dado que estos se encuentran en función de los medios (las capacidades materiales e inmateriales con las que se cuenta) y de los modos (la forma en la que se utilizan los medios). Se tiene en consideración el factor del tiempo, dado que, dependiendo del periodo en el que se ubique la estrategia, esta posee determinadas características.

Se concibe la variable del entorno al abarcar el escenario en el que se desenvuelve la estrategia y, por lo tanto, permite explicar los cambios coyunturales que se puedan producir. Estos incentivan transformaciones en cuanto a la forma como el actor securitizador (el gobierno) piensa la seguridad.

Esta expresión es importante en la medida que permite la categorización de las subvariables dentro de la construcción de una variable y sus definiciones. No obstante, la característica de posicionamiento de un vector no es útil al momento de llevar a cabo la presente investigación al ser los cambios significativos poco radicales por periodos contiguos.

1.3.1 Los fines, los medios y los modos

Los fines en un determinado periodo se encuentran en función de los medios y los modos con los que se cuenta en ese mismo tiempo por parte del actor securitizador. A cada fin le corresponden unos medios y modos específicos con los cuales se espera llevarlo a cabo.

El gobierno de Colombia ha tenido un fin en su estrategia de seguridad nacional consistente y preponderante a lo largo de los últimos años: La terminación del conflicto armado interno. Sin embargo, los medios y los modos a través de los cuales se va a llevar a cabo tal objetivo cambian dependiendo de las circunstancias. A partir de esta idea, se hace acopio de dos posibles modos y cuatro medios desde los que se puede ver la adaptación de un país externo a la estrategia colombiana.

En esta línea, se toma la estructura dada por Borda (2009) quien afirma:

Internacionalización, definida de modo general, es el proceso a través del cual se toma una decisión explícita y consciente: la decisión de envolver actores internacionales en una fase -hostilidad o negociación- de un conflicto doméstico. La estrategia alternativa es aislar el conflicto interno y excluir conscientemente actores internacionales. (p. 6)

Esta cita contribuye con los medios y los modos que pueden ser útiles para la investigación, ayudando a delimitarlos en primera instancia. Los medios es la capacidad de internacionalizar o de aislar, mientras que los modos se construyen a partir de la fase de negociación o de hostilidad en un conflicto doméstico.

Por un lado, como lo menciona Borda (2009), puede presentarse la decisión de un actor internacional (otros Estados u organizaciones internacionales) por participar de forma unilateral, adaptándose como intervención. Pero, lo que interesa en el presente estudio es cuando se hace la invitación o se rechaza la participación de cualquier tipo de actor internacional, es decir, la decisión formal.

Cuando se parte de la decisión de internacionalizar el conflicto, según la tesis de Sandra Borda (2008), se pueden identificar dos tipos: militar y política. La primera busca la obtención de recursos materiales para el combate, mientras que la segunda se centra en la legitimidad internacional en pro de una determinada causa, ambos en la búsqueda de una mejora circunstancial de una de las partes en el conflicto. En el caso de Colombia se puede encontrar que los principales involucrados son el Estado (cuya representación se ve en las acciones de gobierno) y los grupos armados ilegales como las FARC, el ELN (Ejército de Liberación Nacional) o las AUC (Autodefensas Unidas de Colombia. Borda, 2009; 2012).

Bajo los aportes de Borda (2009), de Ballesteros (2016) y de Álvarez, Corredor y Vanegas (2018a), se puede hacer una vinculación respecto a ambos marcos conceptuales. Así, la decisión de internacionalizar o aislar termina llevando a que se cuenten con mayores o menores medios en el momento de ejecutar un modo para llegar al fin de la estrategia de seguridad nacional.

Borda (2009) es enfática en que la decisión de internacionalizar se hace de manera consciente para incentivar la posición de una de las partes en conflicto, lo que se traduce en que los medios se fortalecen, ya sea por el apoyo material o en legitimidad. De esta manera, se considera que hay cuatro tipos de medios a los que puede hacer uso el gobierno colombiano en una relación bilateral (y multilateral), siendo:

- **Aislar:** Decisión consciente de excluir a uno o varios actores internacionales de las disputas que se dan en un conflicto doméstico. Esta se toma por considerar que los recursos con los que dispone dicho país no son útiles para el cumplimiento de los fines de la estrategia.
- **Internacionalización política:** Decisión de incluir a uno o varios actores internacionales en las disputas de un conflicto doméstico, con el fin de adquirir legitimidad política para posicionar las acciones de una de las partes. En el presente caso, este puede derivar en un aumento de los medios a nivel internacional para solventar problemas internos, apoyando las acciones de un involucrado.
- **Internacionalización militar:** Decisión de incluir a uno o varios actores internacionales en las disputas de un conflicto doméstico. Esta tiene como objetivo el uso de medios materiales o logísticos en beneficio de una de las partes involucradas en el conflicto. Esto deriva en que los recursos con los que se cuenta para llevar a cabo los fines de una estrategia se vean maximizados.
- **Internacionalización completa:** Decisión de incluir a uno o varios actores internacionales en un conflicto doméstico, articulando tanto la vía política como la militar. Así, se pretende obtener apoyo en recursos y fortaleciendo la legitimidad a uno de los actores parte de la confrontación.

Cualquiera que fuera la decisión del gobierno colombiano, esto va a tener afectaciones en los medios con los que se cuenta y, consecuentemente, en los fines a los que se aspira en dicha estrategia.

Por otro lado, en la misma definición de internacionalización de Sandra Borda (2009) se pueden obtener los dos modos en los que se aplican los medios con los que cuenta el Estado. Uno de ellos lo define como negociación, la cual se encuentra basada en los posibles pactos que se hacen entre las partes en conflicto. El otro lo define como hostilidad, aunque en el presente texto se le denominará confrontación; en este se recurre a la fuerza para ganar ventajas estratégicas. Ambos caminos buscan llegar al fin último: la terminación del conflicto; sin embargo, lo hacen usando los medios de manera diferencial. Estas categorías se resumen en la tabla 1-4.

Tabla 1-4: Relación entre fines, medios y modos

Relación entre fines, medios y modos		
Fin	Medios	Modos
Terminación del conflicto	Aislamiento	Negociación
armado interno a favor del actor securitizador (gobierno)	Internacionalización política	Confrontación
	Internacionalización militar	
	Internacionalización	

Nota: En la presente tabla se hace una representación de los diferentes fines, medios y modos que se pueden configurar en el campo de la estrategia de seguridad nacional.

La internacionalización con Venezuela. El fenómeno de la internacionalización debe estudiarse por separado dependiendo de las circunstancias concretas de cada uno de los interesados y de la invitación de los actores involucrados. La forma cómo se posiciona Venezuela frente al conflicto armado interno no es la misma diacrónica (en sus gobiernos) ni sincrónicamente (respecto al resto de gobiernos del mundo).

Así, se considera la internacionalización con Venezuela como vecinal. Esto en la medida que es diferente al resto de relaciones que se pueden formar con los otros países, derivado de los vínculos históricos, la frontera compartida y la interdependencia. La actual República Bolivariana ha sido la que más incursiones de las guerrillas colombianas ha tenido, aquella con la que (de manera histórica) se han entablado mayores relaciones de mercado (siendo las circunstancias actuales coyunturales) y quien ha lidiado con buena parte de las consecuencias internacionales del conflicto armado interno, tal y como lo es la migración (siendo, hasta el día de hoy, el país con más colombianos en territorio extranjero). La

internacionalización en el caso venezolano tiene afectaciones directas y rápidas en Colombia, es especial y no debe ser comparada con la de otros países que tienen intereses diversos.

1.3.2 Entorno

El proceso de planeación de la estrategia nacional de seguridad en Colombia no es organizado completamente, se enfoca en las problemáticas internas del país y se ha construido a partir de los hechos en la marcha (es reactiva) (Álvarez, Corredor y Vanegas, 2018a). Por lo anterior, se toma la variable de entorno, entendiéndola como situaciones que cambian la manera en la que se plantea la estrategia, ya sea porque afectan a los medios o a los modos. Los entornos se proponen como activadores (potenciadores) o limitadores (obstructores) para la estrategia.

En el caso de los activadores, se reconocen cuando a la estrategia le es conveniente dicho cambio en el entorno, lo cual lleva a que se produzcan efectos en la manera como se ejecuta. En cuanto a los limitadores, ocurre el caso contrario; son situaciones coyunturales que llevan a que la estrategia de seguridad nacional se vea obstruida para la consecución de sus fines generando ajustes en la misma. Cabe aclarar que no se efectúa la diferenciación entre riesgos, entorno y estrategia del adversario como lo hacen Álvarez, Corredor y Vanegas (2018a), ya que no se consideran relevantes para el presente estudio entendiéndolo que cada uno de ellos se recoge en esta variable.

1.4 Estado del arte

El presente texto revisa el estado de la cuestión en el abordaje de la problemática desde la perspectiva de los principales textos académicos colombianos. Al respecto, se encuentran diferentes puntos de vista que pueden ser categorizados.

Al principio se rastrean los académicos que se centran en el estudio de la seguridad. Estos, si bien no tocan de forma sustancial la temática de Venezuela, sí presentan un acercamiento importante en cuanto a los aspectos que rodean la relación bilateral, haciendo acotaciones pertinentes para el estudio. En este caso se resaltan tres autores principales: Pizarro Leongómez (2018), quien construye una aproximación a las Fuerzas

Militares colombianas y del sector de la seguridad y la defensa. En este texto edifica una narrativa de corte estratégico desde la mirada civil (pero teniendo en cuenta los documentos y testimonios de uniformados) en cuanto al conflicto armado interno. Esto lo lleva a acercarse al cómo se relacionan los cambios políticos en Venezuela y las transformaciones en la política de seguridad.

Otro relevante académico en dicha línea es el profesor Alejo Vargas (2010, 2011, 2012, 2021), quien, desde los estudios de seguridad y paz, ha construido parte del relato de la guerra en Colombia, entendiendo las dinámicas de la confrontación del Estado y los actores insurgentes. En cuanto a Venezuela, se resalta que desde esta línea se proporciona el papel en medio de los procesos de paz y las complicadas relaciones que se gestan en el ámbito de la seguridad.

Por último, Leal Buitrago (2002, 2006, 2011), quien es un referente obligado en los temas de seguridad en el país, ha abordado de forma tangencial parte de la compleja relación entre ambos Estados, derivada de los planteamientos de las políticas colombianas. Línea de desarrollo similar a la Pachón (2001), quien estudia la política de seguridad y hace apuntes a partir de las diferencias que se gestaron con la administración con Chávez.

Consecutivamente, cercanos a los anteriores, se encuentran los estudios estratégicos, los cuales tienen como núcleo el poner en contexto las capacidades de los países y sus posibilidades. Estos son textos que en su mayoría desarrollan personas pertenecientes o cercanas a los espacios de toma de decisiones y el sector castrense. Estos textos comparten la característica de tener análisis que metodológicamente son similares, dado que acentúan variables como: geografía, historia militar, medios (dentro del que se encuentra el presupuesto), escenario geopolítico, entre otros; utilizando de manera preferencial el método comparado. Estos se diferencian de los estudios anteriores al no privilegiar una postura crítica en cuanto a las políticas de seguridad, sino que se basan en la búsqueda de manera eficiente de su aplicación ante posibles escenarios.

En esta línea se encuentra el texto de Edwin Ardila (2015), en cuya tesis hace un análisis de las capacidades de las Fuerzas Militares colombianas ante un eventual escenario de conflicto con Venezuela, derivado de las tensiones que se viven entre ambos países. Sus

conclusiones se quedan cortas ante un texto que se considera debería tener mayores datos, aspecto que es corregido por Badrán (2019), quien construye un argumento a partir de la amenaza que representa el país vecino, las dificultades que afrontaría Colombia en caso de una confrontación y posibles salidas al actual contexto de la República Bolivariana.

Contrario al caso de Montero, et al. (2020), en el que se hace un análisis minucioso (sustentado en el realismo en relaciones internacionales) donde se afirma que Venezuela debe ubicarse dentro de los puntos en la agenda al tener factores estructurales (principalmente ideológicos) que pueden representar una amenaza para Colombia y la región. En este último, la óptica realista lleva a que se considere demorada la nominación de amenaza a la República Bolivariana, justificando de manera teórica la Política de Defensa y Seguridad de 2019.

El anterior trabajo es similar al sustentado por Pastrana y Vera (2019) quienes, desde la teoría del realismo neoclásico, ilustran el caso venezolano en el siglo XXI, considerando un balance estratégico entre Colombia y Venezuela. Por su parte, Martínez y Cabrera (2019) desarrollan un análisis desde la estrategia, basándose en el poder nacional; no obstante, se considera que su profundidad es limitada al partir de problemas en la delimitación fronteriza, restando capacidad explicativa al encontrarse causas más profundas.

Otros textos ilustrativos de esta perspectiva se encuentran en Álvarez, et al. (2018b), el cual plantea las diferencias que llevan a que Venezuela y Colombia diverjan de manera circunstancial en sus ámbitos estratégicos en el siglo XXI. Asimismo, Kodjack y Ardila (2022) hacen un análisis de las fronteras; no obstante, lo llevan a cabo a partir de una perspectiva estratégica que permite ubicarlos en esta línea, al considerar las amenazas que se dan en este horizonte. El último texto, a pesar de intentar centrarse en la frontera, va más allá de tal componente y profundiza en aspectos de la política doméstica de ambas naciones.

Asimismo, se encuentran textos que se ubican dentro de lo que se puede denominar seguridad regional (e, incluso, regionalización), en la cual abordan los complejos de seguridad que se conforman a partir de problemáticas comunes. En ese orden de ideas, estudios como los de Masón (2000), Tokatlian (2001), el International Crisis Group (2003),

el Grupo de Trabajo Países Vecinos (2003), Malamud (2004) y Tickner (2004) coinciden en la forma en la que el conflicto armado interno se ha convertido de manera paulatina en un problema de seguridad regional. Incluso, el último texto menciona el concepto de securitización y la forma a partir de la cual se puede entablar un entramado teórico que permita comprender cómo el fenómeno colombiano se va expandiendo en las agendas de los vecinos. No obstante, este no se profundiza en relación con cada uno de los países y no debe compararse con lo que se denomina internacionalización.

El anterior punto contrasta con los textos de Ruiz (2019), Pastrana y Vera (2020) e Hirst, et al. (2019, 2020), los cuales se ubican desde una perspectiva de seguridad regional, pero poniendo la crisis venezolana como su foco de atención. Esta óptica de preocupación se ha ido aumentando de manera paulatina, encontrándose en diferentes textos y posiciones. Se resalta la aproximación de Borda (2020) en la que, en un análisis práctico de la política exterior de Iván Duque, destaca la manera sistemática en la que se ha presentado una agenda regional fracasada (liderada por Colombia) en pro de una salida del gobierno de Maduro, como nueva bandera de la política exterior colombiana.

La disyuntiva en esta categoría de textos, entre los producidos a inicios del siglo XXI y los que se dieron en la segunda década, muestran como las preocupaciones actuales se encuentran centradas en la República Bolivariana y su crisis entendida bajo un problema de seguridad, en el que Colombia ha jugado un papel preponderante. Un punto de estos textos en común es la referencia a Estados Unidos de forma tangencial, al tener en cuenta el papel de este país en la seguridad hemisférica.

Así, se abre el frente de la internacionalización, en cuyos acápites se encuentra como principal autora a Borda (2009, 2012). Esta afirma este concepto desde una estrategia a partir de la cual uno de los actores busca sacar ventaja en el conflicto armado interno desde el entorno internacional. De esta manera, la autora cruza diversos actores en sus textos, pero, en cuanto a Venezuela, pone de relevancia la internacionalización que se va a dar por decisión de los grupos armados organizados. No obstante, este es un trabajo parcial respecto al vecino que merece ser profundizado. Uno de los aspectos que resalta en dicha concepción es el rol central que se le va a otorgar a los Estados Unidos, al ser el principal actor al que recurre el gobierno colombiano en medio de su internacionalización del

conflicto e, incluso, Rojas (2000) señala este mismo proceso como una forma de data amplia que incluye la lucha contra las drogas.

Esta línea ha sido desarrollada por varios autores en Colombia, resaltándose trabajos prácticos como en Socorro Ramírez (2002) sobre la internacionalización de la guerra y la paz, o en Quintamar y Von Oertel (2010) y Ferrari, et al. (2018), los cuales hacen especial referencia a la manera en la que el gobierno colombiano ha utilizado esta estrategia y se ha influenciado internacionalmente la posible resolución del conflicto.

Estos textos ponen de contexto la participación de actores internacionales dentro del conflicto armado colombiano y la posibilidad de una salida pacífica. No obstante, con la excepción de Socorro Ramírez (autora que será profundizada más adelante), la gran mayoría de académicos resaltan el rol de los Estados Unidos, encontrándose dentro de las más importantes a Borda (2009, 2012), Rojas (2000, 2002, 2006, 2007, 2017) y Tickner (2007). Los estudios sobre el papel de los vecinos al interior del conflicto han sido limitados, son pocos los acercamientos sistemáticos y el rol de Venezuela (a pesar de ser el país con quién se comparte mayor frontera terrestre y un alto número de problemáticas en seguridad) está lejos de ser analizado en volumen comparable a aquellos producidos en relación con los Estados Unidos.

No obstante, los textos respecto a la relación triangular entre Venezuela-Colombia-Estados Unidos también se encuentran en aumento, siendo un elemento recurrente en las investigaciones transversales que tratan la relación bilateral entre estos países vecinos. Hay textos que, de forma especial, tienen en cuenta este contacto entre los tres países, los cuales se afectan mutuamente. Un ejemplo de estas investigaciones se encuentra en Ramírez, Romero y Sanjuán (2005), quienes logran determinar que la relación entre estos tres es más compleja que una denominación triangular, por el contrario, los vínculos se desarrollan de formas múltiples. Esto contrasta con lo anotado por Borda (2020) en el gobierno de Iván Duque, en la que sí se encuentra una alineación que puede llevar a una relación triangular.

Dentro de los autores que tratan estas temáticas resaltan dos de forma general y coyuntural, dado que han dedicado gran parte de su vida a Venezuela de una u otra manera, siendo referentes. Cabe señalar que académicos como Francesca Ramos

Pismataro, Ronal Rodríguez o el Observatorio Venezuela de la Universidad del Rosario, se tuvieron en cuenta al momento de hacer la recolección de fuentes; no obstante, su perspectiva en cuanto a la seguridad y la defensa dista de ser su problemática central, teniendo actualmente el foco en temas sociales y económicos.

El primer autor maneja una importante versatilidad, logrando colarse en espacios estratégicos que le permiten que su voz sea escuchada. Este es Eduardo Pastrana Buelvas (Pastrana y Vera, 2008; Pastrana y Betancourt, 2018; Pastrana y Vera, 2019; Pastrana y Vera, 2020), quien ha tenido en cuenta factores estructurales y coyunturales de la relación con Venezuela. No obstante, en sus últimas investigaciones se encuentra cada vez más un notable compromiso con la información sobre seguridad. Este autor puede delimitarse como uno de los mayores conocedores de la temática en el país. Él tiene una interpretación respecto a las relaciones bilaterales, a la vez que agrega un relevante componente en seguridad y la manera en la que se construye a Venezuela como amenaza.

En dicha tarea, resalta el texto del autor denominado “Colombia y la seguridad regional. ¿Nuevas securitizaciones en el mandato de Iván Duque y la Crisis de Venezuela?” (Pastrana y Vera, 2020); en el que tiene, justo con Diego Vera, una aproximación desde la versión constructivista a la manera como el gobierno de Iván Duque edificó las amenazas regionales y respondió a ellas, especialmente la venezolana.

El segundo es una autora fundamental en los estudios sobre Venezuela en Colombia (y que ha estado en espacios estratégicos como la Comisión Presidencial de Integración y Asuntos Fronterizos o, actualmente, en Puentes Ciudadanos Colombia-Venezuela): Socorro Ramírez. Ella es una autoridad permanente que ha hecho de manera recurrente balances a partir de un vasto conocimiento histórico, basada en las tendencias y las opiniones que se construyen por diferentes agentes, dándole una especial relevancia a la construcción que se hace a partir de la prensa de los fenómenos a abordar. Ramírez (2002, 2003, 2006a, 2006b, 2006c, 2011a, 2016) analiza desde los comportamientos de las administraciones los momentos de tensión y de cooperación, haciendo énfasis en los mecanismos institucionales por medio de los cuales los diferentes gobiernos entablan vínculos.

Ramírez es una de las más importantes influencias en la presente tesis. En cuanto al campo de la seguridad, este es un tema secundario, pero recurrente en sus diferentes análisis, por lo que se vuelve una fuente primaria de consulta. Se debe señalar que en ella fue inspirada parte de la metodología de la investigación, dado que pone en contexto el cambiante ambiente que se presenta en la relación bilateral, por lo que es necesario estar analizando de manera permanente los cambios en la prensa, la opinión de los actores y las publicaciones académicas.

Este autor y esta autora ponen puntos en sus textos que serán rescatados a lo largo de la investigación, entrecruzando temas transversales como paz, conflicto armado, políticas de seguridad, fronteras, desarrollo económico, política exterior, entre otros. En cuanto a la política exterior, se puede destacar un bloque adicional autónomo sobre las relaciones que se producen entre Colombia y Venezuela en el campo de la seguridad. Esta variable afecta especialmente las discusiones de ambos países, tal y como lo deja entrever Sanín (2008, 2012) quién hace una comparación sobre las características parecidas de los ejecutivos al tener un carácter personalista en el manejo de esta política, viéndola como un causante propio de tensión.

Otros textos que se señalan en tal vertiente son aquellos que tienen relación con las formas del ejecutivo, tales como: Miranda (2010) y Gonzáles (2013). No obstante, la investigación que más resalta para los propósitos de la tesis es la redactada por Gonzáles y Galeano (2014), denominado “Las relaciones Colombia-Venezuela: límites, desgolfización y securitización, tres variables en la política exterior binacional”. En esta los autores hacen un recorrido histórico de la política exterior binacional, pasando por tres momentos, señalándose de manera especial la securitización que se abre desde el siglo XX en los asuntos compartidos.

Del mismo modo, se señalan dos tipos de estudios en crecimiento que se abordan de manera tangencial en el presente texto al no ser su centro, pero que otorgan elementos para el análisis. Los primeros de ellos tienen como núcleo las fronteras, en los cuales resalta un enfoque social en el que se pone el énfasis en el abandono estatal. En este aspecto se ubican análisis como el de Idler (2021), Rodríguez et al, (2018) o el de Colomine y Hernández (2008), en los que se ven los problemas en las fronteras del norte de Sudamérica, los cuales tienen características de falta de control, ilegalidad (grupos

armados y plantación de cultivos ilícitos), migración, entre otros. Aspectos parecidos a los que resalta Ávila (2012), en cuyo libro hace especial énfasis en la violencia, la inestabilidad y la existencia de espacios vacíos por parte de los Estados.

Otros textos que se encuentran en esta línea se ubican desde: La aproximación de los cierres fronterizos y sus afectaciones en los vínculos bilaterales (Barbosa, 2016), las repercusiones globales de los impases por la conflictividad limítrofe (Bustamante, 2011), las problemáticas derivadas del conflicto armado interno (Cadena, 2007), la militarización como mecanismo de respuesta a los problemas fronterizos (Fundación Ideas para la Paz, 2022), el desplazamiento (López, 2007), y los retos en cuanto a la seguridad y defensa (Vargas, 2017; Peña-Chivatá, et al., 2019).

Los segundos textos que han cobrado relevancia están relacionados con los procesos migratorios ante la diáspora venezolana. En este campo se rastrean investigaciones sobre las posibilidades de la migración (Ramos y Rodríguez, 2019), las políticas de los gobiernos (Barbieri, et al., 2020), su criminalización (Ordoñez y Ramírez, 2019) y su incidencia en la inseguridad (Roldán, 2019). No obstante, esta es una literatura que se encuentra en continuo crecimiento, excediendo las capacidades e intereses del presente estudio.

Para terminar, se señala el importante acercamiento de Suárez y Ardila (2021) quienes, en el texto “Elementos históricos, políticos y militares, para comprender las relaciones colombo-venezolanas [1999-2018]”, abordan el tema de la amenaza y los factores que llevaron a diferencias entre ambos países. Esta investigación es un documento obligado de consulta; no obstante, sus conclusiones se considera que se encuentran encaminadas a cada uno de los países y no a hallar una respuesta desde las relaciones existentes.

En conclusión, los textos sobre Venezuela y Colombia en términos de seguridad son pocos. La relación bilateral abre un relevante punto de interés ante la profundización de diferencias de los últimos años; no obstante, el tema de la seguridad sigue siendo abordado de forma parcial o desde miradas específicas. De esta manera, es pertinente establecer un marco nuevo que permita analizar la forma en la que se llega al punto de la consideración de la amenaza.

2. El gobierno de Pastrana (1998-2002)

Como lo afirma Ramírez (2002; 2003), las relaciones entre Venezuela y Colombia han pasado por periodos prolongados de conflicto y distanciamiento, los cuales se separan por cortas etapas de cooperación que no prosperan a largo plazo. El abordar más de 200 años de historia mancomunada es imposible, así como irrelevante al momento de realizar cualquier análisis de la seguridad nacional colombiana. Empero, sí se pueden rastrear puntos estructurales y coyunturales en los mandatos presidenciales de 1999 a 2022 en Colombia, que sirven para el reconocimiento de las dinámicas a analizar.

Lo anterior se deriva de dos aspectos clave que afectan de manera transnacional la configuración de la estrategia colombiana. Primero, un cambio doméstico que trae repercusiones en el ámbito regional y hemisférico. Este es la expansión del conflicto armado interno en el país, la cual se va a dar por el aumento de la capacidad ofensiva de las guerrillas del ELN y las FARC, la creciente importancia del narcotráfico a partir de las vicisitudes del gobierno de Ernesto Samper (1994-1998) y los problemas de ilegalidad que se van a presentar en las fronteras (tales como enfrentamientos con los grupos armados, desplazamientos y tráfico ilícito).

Esto va a llevar a que las relaciones con el país vecino pasen de haber estado centradas en la definición limítrofe (específicamente en el golfo de Coquivacoa o Venezuela) a una preocupación por las potenciales afectaciones de los grupos armados ilegales colombianos al interior de Venezuela. En estos términos, Ramírez (2002) recoge el concepto de Miguel Ángel Hernández (2000) para referirse a este nuevo periodo, pasando de la “desgolfización” al “enguerrillamiento” en las relaciones bilaterales.

Segundo, los cambios internos en Venezuela van a llevar a que la posición del país vecino se fortalezca en cuanto a sus intereses por la solución del conflicto armado interno colombiano. Así, la elección de Hugo Chávez va a significar el rompimiento de las formas

con las que se venía desarrollando la relación bilateral, construyendo una nueva manera ideológica y diplomática que va a marcar todo el siglo XXI en la República Bolivariana.

2.1 La estrategia de seguridad nacional de Pastrana

Andrés Pastrana Arango llega a la presidencia de la República de Colombia en una coyuntura crítica en diferentes ámbitos. Se presenta un escalamiento en las disputas armadas, aumento de la violencia e importantes reveses en el Ejército Nacional, una economía en crisis y con tendencia decreciente, un aislamiento coyuntural respecto a Estados Unidos (derivado del escándalo del proceso 8.000 y los señalamientos con el presidente de la república-Ernesto Samper) y diversos problemas estructurales como el desempleo, falta de cobertura en salud, educación, entre otros. En este contexto, el presidente, cabeza del actor securitizador, fija su Plan Nacional de Desarrollo (1998-2002), a través de la Ley 508 de 1998, consolidando los lineamientos por medio de los cuales buscaba solucionar las problemáticas sociales del país, que se pueden concretar bajo el lema “Paz y Desarrollo”.

De esta manera, el tema de la paz se había convertido en el centro del accionar estatal, derivado de un escenario (coyuntura) favorable para avanzar en un proceso de negociación con las organizaciones armadas (Leal, 2002). De esta forma, en el Plan Nacional de Desarrollo (1998-2002) quedó consagrada como hoja de ruta:

La Paz, con mayúsculas, es el meollo del asunto. La paz es el hilo conductor de todo el proyecto, es la estructura fundamental que posibilitará la realización de todos los demás sueños. La construcción de la paz es asunto de todos los colombianos y es el empeño mayor del gobierno, así como el alma del Plan de Desarrollo. Son varios los pasos que se han dado en aras de crear las condiciones para la construcción de la paz y muchos más los que se tendrán que dar. (Departamento Nacional de Planeación, 1999a, p. 14)

No obstante, la paz no se desarrolla solo basada en una perspectiva de la seguridad. Esta constituye un significativo central que tiene que ver con cambios sociales, institucionales, económicos y culturales (Departamento Nacional de Planeación, 1999a). No se contempla

que la negociación con los grupos armados ilegales sea el único aspecto para trabajar, por el contrario, hay toda una construcción sistemática de las estrategias del gobierno. Así, se puede señalar que:

La paz es una política de Estado y un compromiso de la sociedad. Se buscarán los mecanismos propicios, los instrumentos adecuados para un proceso de negociación que conduzca al fin del conflicto armado y a la vez se propenderá por resolver aquellos factores que propician y dinamizan la violencia. (Departamento Nacional de Planeación, 1999a, p. 15)

En cuanto a la estrategia nacional de seguridad, se debe señalar que no está completamente definida en el gobierno de Pastrana. La mayoría de sus componentes no se encuentran separados en un documento específico. Por ello, a partir del Plan Nacional de Desarrollo se confieren los elementos centrales de la misma y que son deducibles para los objetivos de la investigación.

De este modo, se puede partir de la afirmación: “El problema más grande que enfrenta el Estado colombiano es la agresión interna, por cuanto amenaza la supervivencia de la nación” (Departamento Nacional de Planeación, 1999b, p. 399). En esta frase se pueden encontrar los elementos principales desde la teoría de la securitización en cuanto a las preocupaciones con las que se encuentra el actor securitizador (el gobierno nacional) respecto a un objeto referente (la nación colombiana), el cual se ve amenazado por la agresión interna. Esta “agresión interna” no es definida de manera sistemática en el Plan Nacional de Desarrollo, pero por sus características hace referencia a la subversión.

En ese orden de ideas, se puede ver que el fin del sector seguridad en este periodo se delimitó de esta forma: “contribuir a la consolidación de un entorno de seguridad y confianza ciudadana como base para una paz justa y duradera que sea el cimiento del desarrollo social y económico” (Departamento Nacional de Planeación, 1999b, p. 397). Así, se encuentra que todo se da bajo el propósito de lograr “una paz justa y duradera” como la base para el cambio del país. No obstante, hay una clara centralización de la amenaza en la subversión, siendo esta entendida de manera principal bajo el ELN y las FARC.

En estas circunstancias, en cuanto a la construcción de lineamientos sobre la estrategia de seguridad nacional de la administración Pastrana, se pueden encontrar dos núcleos de acción desarrollados en un primer momento: Primero, se propende por la negociación con los grupos armados ilegales, especialmente con las FARC y el ELN. Segundo, se da un fortalecimiento institucional del sector defensa.

En relación con el primero, llama la atención que la negociación con los grupos armados ilegales, a pesar de ser una de las grandes banderas del gobierno, en el Plan Nacional de Desarrollo solo va a tener centralidad de manera nominal, es decir, a partir de su mención en los diferentes componentes de las políticas. Al analizar el documento se pueden llegar a varias conclusiones respecto a este punto: Primera, el gobierno tiene claro que la negociación no es una estrategia per se para la solución de la violencia en Colombia, por el contrario, la considera un instrumento que contribuye a la paz. De esta manera, el que se llegue al fin del conflicto con los grupos armados es una condición necesaria, mas no suficiente para el fin último de la política.

Segunda, se ve de manera coyuntural, es decir, no se reduce la estrategia a la negociación con las organizaciones armadas ilegales; por el contrario, se considera que la gestión del gobierno (y más que de este, de la política estatal) debe avanzar más allá de la resolución con los grupos ilegales. Tercera, no se tienen mayores claridades respecto a la forma y la imbricación del proceso de negociación con el resto de las dinámicas del Plan. Esto llama la atención en la medida que “la política de paz estará fundamentada en la negociación con los grupos alzados en armas, como instrumento político para la resolución del conflicto armado” (Departamento Nacional de Planeación, 1999b, p. 304); sin embargo, no se hace acotación respecto a cómo se va a llevar a cabo, los instrumentos que se van a utilizar y la forma en la que se va a adaptar la política cuando este apartado se haya concretado.

Los medios se encuentran indeterminados en el marco de la estrategia. El Plan Nacional de Desarrollo se da de una manera amplia que no permite deducir la dirección que va a tomar el diálogo ni las formas como las va a llevar a cabo el gobierno. No obstante, el modo es explícito; el camino de la negociación se había fijado en el fundamento de la política de paz.

En el presente caso, el entorno se plantea de manera positiva para la concepción de dicha estrategia, teniendo en cuenta: un aumento significativo en el voto independiente que iba más allá del bipartidismo colombiano (conservadores y liberales), signos favorables por parte de los sectores armados tanto legales como ilegales, la posibilidad de una amplia apertura internacional y una opinión nacional optimista creciente a un proceso de paz para frenar la violencia (Leal, 2002). De esta manera, la estrategia de seguridad nacional se da en un contexto cuyo entorno tiene activadores para que se ejecute.

En cuanto al segundo, el fortalecimiento del sector defensa se basaba en un cambio institucional profundo que permitiera tomar la delantera del Estado de derecho. En ese orden de ideas, el Departamento Nacional de Planeación (1999a) afirma:

En cuanto a la recuperación de la seguridad ésta depende en últimas de que las instituciones armadas del Estado recuperen el monopolio de las armas y el pleno ejercicio de la autoridad y del restablecimiento de la legitimidad del Estado, dentro del más estricto respeto a los derechos humanos. El monopolio de las armas por parte de la fuerza pública nunca podrá ser visto como legítimo si las actuaciones de esa fuerza son percibidas como arbitrarias y sin sujeción al derecho. (p. 51)

De este modo, la administración Pastrana es consciente de que hay importantes costos en el sector seguridad y defensa. No obstante, esto no se ha visto representado en resultados operacionales respecto a las organizaciones armadas ilegales. Así, "(...) se trabajará dentro de un esquema de incremento de recursos, y de minimización de costos, maximización del potencial humano y material y concentración del esfuerzo de la fuerza pública y los organismos de seguridad del Estado" (Departamento Nacional de Planeación, 1999b, p. 397).

En este aspecto, a diferencia del anterior, existe un reconocimiento de acciones concretas para lograr el objetivo propuesto, tales como: el fortalecimiento de la inteligencia, las comunicaciones, la aeronáutica, los equipos técnicos, la desarticulación de las fuentes de ingresos de los grupos armados ilegales, el aumento de la capacidad disuasiva, operacional, profesionalización de los cuerpos y la investigación (Departamento Nacional de Planeación, 1996b). Este es un proceso de carácter más estructural y en el que se

espera se base el accionar estatal en el largo plazo; sin abandonar la posibilidad de la negociación. En cuanto al entorno, en este proceso es activador, en la medida que la guerrilla tenía una superioridad táctica en detrimento de las posiciones estatales, lo cual hacía evidente la necesaria reforma del sector (Pizarro, 2018).

Ambas hacen parte de una línea macro de lo que se puede definir como la estrategia de seguridad nacional del gobierno de Andrés Pastrana. Así, por un lado, está la posibilidad de la negociación de manera coyuntural y, por el otro, el fortalecimiento institucional estructuralmente.

2.1.1 La política internacional en la estrategia de seguridad nacional de Pastrana

Con base a los dos puntos de la estrategia se agrega la política internacional. En esta se ha determinado la: “Diplomacia para la paz”, en la cual se busca tener el apoyo internacional para llevar a cabo las diferentes estrategias. Esta pretende que las regiones afectadas por el conflicto sean recuperadas en su entramado social y económico (Departamento Nacional de Planeación, 1999a).

De esta manera, “En el camino hacia la paz el concurso de la comunidad internacional será un complemento de los esfuerzos internos” (Departamento Nacional de Planeación, 1999a, p. 116). Esto pone de contexto que hay un importante intento del gobierno de internacionalizar el conflicto colombiano como decisión autónoma; sin embargo, se reitera en el documento que no se permitirá ninguna injerencia por parte de la comunidad internacional, solo se dará un posicionamiento de agentes a través de la cooperación. Al respecto, la administración afirma:

Dada la complejidad de un proceso de paz que apenas comienza la comunidad internacional viene obrando con la mayor prudencia, en teniendo que sus actuaciones pueden ser utilizadas políticamente por alguna de las partes en el conflicto, o que una acción no ponderada o adoptada sin suficientes elementos de juicio puede frustrar o entorpecer el proceso de paz. (Departamento Nacional de Planeación, 1999a, p. 116)

Esto se complementa con los argumentos de la negociación con los grupos armados ilegales, denotando que había una importante expectativa por parte del gobierno. Hay una reticencia del ejecutivo en cuanto a la participación de la comunidad internacional en lo doméstico, siendo enfáticos en que esta tendrá solo “un papel de asistencia, según las peticiones que le formule el gobierno y la dinámica del proceso [de negociación]” (Departamento Nacional de Planeación, 1999a, p. 116).

Otro aspecto que se debe señalar es el “Fondo de la Paz”, el cual se terminó denominando en el Plan Nacional de Desarrollo como Plan Colombia. Esta:

(...) es una estrategia presidencial formulada para recuperar las responsabilidades centrales del Estado en relación con la promoción de la democracia, el monopolio en la aplicación de la fuerza pública y la justicia, el respeto por los derechos humanos, y la preservación del orden público, entre otros. Para su logro el documento menciona cuatro estrategias: recuperación económica y social, seguridad y justicia, plan de democratización y desarrollo social, y proceso de paz. (Leal, 2002, p. 179)

En este se buscaba tener acceso a recursos que permitieran contribuir a los territorios afectados por el conflicto armado interno. En primer momento no se fijan mayores lineamientos al respecto; sin embargo, posteriormente se nota una importante diferencia en cuanto a la forma en la que se espera contribuir a la construcción de la paz en el país. Se llega a la conclusión de que la estrategia de seguridad nacional tiene de fin último la preparación de la institucionalidad para favorecer la consecución de la paz. Con esto, en el orden internacional, busca -por medio de una internacionalización política- impulsar como modo un proceso de negociación con la que considera la amenaza existencial de la nación.

Al respecto se deben señalar varias ideas: Primera, esta es la concepción inicial materializada que contenía el gobierno (la cual se da en un entorno activador de la Estrategia); no obstante, son dictámenes de manera general que cambian a lo largo del periodo. Segunda, a pesar del medio que se ha pensado de forma internacional, se puede

encontrar que el gobierno nacional parte de considerar que el conflicto armado interno colombiano es un problema único del país, siendo reservado en cuanto a la forma de la internacionalización.

Tercera, la internacionalización se plantea de manera política, mas no hay una posición oficial en este primer momento en cuanto a una internacionalización militar. Lo anterior es vital dada la búsqueda de fortalecimiento institucional que tenía el gobierno colombiano en el sector seguridad y defensa, al cual no parece haber mayor invitación al extranjero. Del mismo modo, programas como el Plan Colombia van a presentarse en primer momento con un importante componente social y económico, dejando en segundo lugar el militar.

Cuarta, no queda claro cuál va a ser el rol de Venezuela en dicha estrategia. Se reconoce una amplia agenda compartida entre ambos países y se menciona la seguridad fronteriza y la coordinación militar-policial (Departamento Nacional de Planeación, 1999a, pp. 123-124). Sin embargo, no hay mayor profundización respecto al rol del vecino.

Quinta, la estrategia de seguridad se construye en un entorno activador (principalmente interno) y bajo un desconocimiento en cuanto a la manera de acoplar las posibilidades que ofrece el escenario internacional. Hay un miedo en referencia a injerencias externas al proceso de negociación y esto lleva a que el rol de Venezuela todavía no sea definido, más allá de la interdependencia que comparten ambos países.

2.2 La divergencia en la agenda de Colombia y Venezuela

El 7 de agosto de 1998 se posesiona en Bogotá como presidente de Colombia Andrés Pastrana Arango, pronunciando en su discurso:

Venezuela es el país con el cual Colombia ha avanzado más en materia de integración económica, los estrechos vínculos históricos y culturales que nos unen permitirán impulsar el entendimiento en todos los campos, de continuar avanzando en el proceso de integración binacional y en la consolidación de la Comunidad Andina de naciones para proyectarla al continente. (Andrés Pastrana Arango, 2015a, 20m22s)

Esta pequeña intervención refleja parte de lo que es el pensamiento de la élite colombiana respecto a las relaciones con Venezuela, las cuales partían del reconocimiento de un ambiente de interdependencia, teniendo repercusiones específicas en la economía. Llama la atención que la República vecina es el único país, junto con Estados Unidos, que se le hace mención detallada dentro del discurso del presidente en posesión, lo cual refleja la relación fundamental que existe entre ambas naciones.

Sin embargo, hay una diferenciación tajante entre las preocupaciones que se daban por ambos países. Mientras que Colombia generaba una priorización de las temáticas relacionadas con la economía, en el gobierno venezolano el conflicto armado colombiano cobraba especial relevancia ante la preocupación que se encarnaba en la migración y la violencia en las fronteras. La primera idea fuerza que se debe señalar es que en temas de seguridad Venezuela no conjuraba una preocupación para el país en la cabeza del gobierno; opuesta a la posición que tenía dicho Estado ante un “efecto derrame” en aumento. Es así como en 1995 se dio el primer caso de acercamiento potencial entre Venezuela y Colombia en el campo de la seguridad, sin los resultados esperados (Afanador y Beltrán, 2011).

Un ejemplo de la preocupación creciente se encuentra en la falta de conocimiento colombiano respecto a las reacciones en Venezuela a un ataque del ELN en 1995, en el que habrían dejado como saldo ocho infantes de marina del vecino país asesinados en lo que se conoce como la Masacre de Cararabo. Este suceso, a pesar del importante impacto mediático en Venezuela, pasó de manera desapercibida en el lado de Colombia. Al respecto, la Revista Semana señala:

La relativa indiferencia colombiana se explica esencialmente por dos razones. La primera, porque mientras el tema de Colombia siempre ocupa un lugar principal en la lista de prioridades de la opinión pública venezolana, en Colombia el tema de Venezuela está muy por debajo en el largo listado de problemas que encabezan la guerrilla, el narcotráfico, el secuestro, la inseguridad callejera y hasta los trancones.

Y la segunda, que por crudo que resulte, en Colombia hace rato que dejó de ser noticia de grandes titulares que la guerrilla masacre a un grupo de soldados, mientras en Venezuela, donde la opinión está muy lejos de semejante grado de insensibilidad que tan mal habla de Colombia, el episodio es considerado -como de hecho lo es- una tragedia nacional. (Caldera Caliente, 1995, párr. 4-5)

Esta noticia se trae a colación porque da visos importantes respecto a lo que sería la codificación de un interés venezolano cada vez mayor por el conflicto armado interno. En primer lugar, se da la imagen de que Venezuela era secundaria en cuanto a la agenda nacional colombiana. El fenómeno era contrario en el país vecino, en el que, sucesos de este estilo y el aumento de las incursiones, llevaban a que la atención cada vez fuese mayor (Caldera Caliente, 1995; Redacción El Tiempo, 1996; Redacción El Tiempo, 1998a). Segundo, concatenado con lo anterior, se da la imagen ante el gobierno venezolano de que el Estado colombiano no hace lo necesario ni lo posible para lidiar con los problemas fronterizos. Tercero, llama la atención, dentro del texto de la Revista Semana, que el conflicto armado juega un relevante papel en la definición de la política nacional venezolana, por lo que no se debe ser indiferente como jefe de Estado.

Asimismo, en este aspecto se tiene una mención sobre las posibles relaciones que la inteligencia de Venezuela y Colombia perfilan entre Hugo Chávez (en ese entonces, líder golpista de 1992) y el ELN. Al respecto, se dan las primeras aproximaciones de preocupación sobre el Movimiento Bolivariano y su cercanía ideológica con las guerrillas colombianas.

En este contexto, el presidente del vecino país, Rafael Caldera (en su segundo mandato presidencial: 1994-1999), había autorizado lo que se ha denominado como las “persecuciones en caliente”. Esta justifica el paso de tropas por las fronteras cuando se encuentren detrás de un objetivo identificado; considerando que esto no afecta la soberanía de los países al no pretenderse el apoderamiento de una porción de territorio (Redacción El Tiempo, 1996). De esta manera, en cuanto al conflicto armado colombiano:

Venezuela ha escogido hasta el momento [el año 1999] un esquema híbrido (...) identifica a la guerrilla colombiana como su enemigo, aunque (...) todavía no ha

logrado, con el argumento de la “persecución en caliente”, ingresar masivamente a Colombia a combatir a las FARC y el ELN. (...) [Asimismo,] el gobierno de Caracas coquetea a Estados Unidos para lograr su mayor atención y eventual respaldo para enfrentar el problema fronterizo causado por su enemigo. En el fondo, Venezuela cree que es Colombia, como un todo, su contrincante pues el Estado hace poco por controlar el territorio nacional, lo cual reafirma una visión conspirativa entre los sectores más duros en Caracas sobre un presunto contubernio colombiano contra los intereses venezolanos. (Tokatlian, 1999, p. 263)

En este contexto, Andrés Pastrana llega a la cabeza del ejecutivo, sin embargo, no logra terminar de captar los intereses venezolanos en cuanto al conflicto armado interno y la importancia que a nivel regional comienza a cobrar el efecto derrame. Así, “En la última etapa, el problema de la seguridad de la frontera se ha erigido en la primera preocupación y ha desplazado la atención del insoluble diferendo marino y submarino en el Golfo” (Redacción El Tiempo, 1998b, párr. 3); lo cual pone en contexto una transformación respecto a las preocupaciones que se daban en la agenda bilateral.

No obstante, se daría un importante giro en el año 1999 que terminaría por modificar la forma cómo se percibía el conflicto armado interno colombiano por parte de Venezuela. Así, Malamud (2004) afirma:

Según Elsa Cardozo, en los últimos veinte años los sucesivos gobiernos venezolanos han tenido tres actitudes diferentes frente al conflicto colombiano: se pasó, inicialmente, de entender a la guerrilla como un problema exclusivo de Colombia (1979 a 1984), a verla como un problema/enemigo común (1989-1999). Finalmente, Chávez la consideró como no-enemiga e interlocutor político. (p. 60)

De este modo, el 2 de febrero de 1999 se posesiona Hugo Chávez Frías como nuevo presidente de Venezuela. Llama la atención del acto protocolario: Primero, jura sobre una “moribunda constitución” y fija como propósito el impulso de transformaciones para una “República Nueva” con “una carta magna adecuada a los nuevos tiempos” (Andrés

Pastrana Arango, 2015b, 2m59s). Así, muestra visos de lo que será un cambio esencial en Venezuela en lo que pasará a denominarse la Revolución Bolivariana.

Segundo, a pesar de que las relaciones se intentan dar de la mejor manera posible, se heredan importantes problemáticas en la incertidumbre del nuevo rumbo de la república venezolana (Ramírez, 2002; Andrés Pastrana Arango, 2015b). Tercero, el elegido presidente plantea desde sus inicios la posibilidad de un involucramiento en los procesos de paz dados por Colombia. Así, el mandatario en posesión señala:

En Colombia tenemos que hacer todo lo posible para que haya paz. Yo lo he dicho, se lo dije al presidente Pastrana, lo dije públicamente, lo conversamos en la Habana con el presidente Fidel Castro. Yo estoy dispuesto Andrés (...) a ir a donde haya que ir y a hablar con quién haya que hablar para poder aportar un granito de arena que bien puede ahorrar una gotita de sangre (Andrés Pastrana Arango, 2015b, 7m36s)

De esta manera, con la llegada de Chávez a la presidencia de Venezuela se da un giro en cuanto a la concepción del conflicto colombiano, pasando a ser un elemento de prioridad central en su administración, pero bajo una óptica clara de negociación. Así, se afirma que:

La posición de Venezuela frente a la guerrilla experimentó un cambio fundamental cuando Chávez asumió el poder en 1999. Ahora se reconocía a los rebeldes como interlocutores legítimos, y Chávez declaraba explícitamente que Venezuela no era un enemigo de la guerrilla. (Jenne y Masullo, 2014, p. 57)

Esto cambia de manera circunstancial la mirada que se tiene del conflicto armado, abriendo un nuevo capítulo respecto a la construcción venezolana del mismo (el periodo de la investigación).

2.3 Desencuentro en cuanto al conflicto armado interno

A partir de los elementos que se han aportado hasta el momento, en cuanto a la estrategia de seguridad nacional, se pueden empezar a construir primeros acercamientos respecto

al papel que tiene la relación bilateral. El primer elemento que salta a la vista es que se acusó al presidente venezolano de tener cercanías ideológicas con las guerrillas colombianas a partir del Movimiento Bolivariano. En el caso de las FARC estas datan de 1992 cuando participaba en el Movimiento Revolucionario Bolivariano-200 (MBR200) (Jenne y Masullo, 2014) y con el ELN derivada de una reunión con Gabino en 1995 (Caldera Caliente, 1995). Esto se suma a un discurso gaseoso por parte del mandatario en posesión, lo cual deja en la incertidumbre las posibles transformaciones que se vayan a presentar en cuanto a temáticas que puedan afectar a Colombia (Redacción El Tiempo, 1999a).

En estas circunstancias se fija un antecedente de interrelación a los grupos que el gobierno colombiano considera de amenaza existencial en un capítulo determinado de la historia. Esto lleva a que en un primer momento cualquier tipo de asistencia por parte de la Venezuela Bolivariana sea vista con recelo, especialmente si se tiene en cuenta que se espera que quienes intervengan en el conflicto armado interno no se inclinen hacia ninguna de las partes en disputa. Así, Tokatlian (1999) señalaba para el periodo de Pastrana que, en cuanto a las perspectivas a un proceso de paz, el rol asignado a Venezuela debería ser “neutralizado”, dado que sus intereses no son parecidos a los colombianos.

A pesar de los primeros pronunciamientos de Chávez, en los que mostró disposición a ser parte del proceso de paz (Redacción El Tiempo 1999b; 1999c), no se vislumbra, ante las problemáticas internas que tiene que resolver en Venezuela, una posibilidad diferente a ser parte de los países amigos, como facilitadores que median en el proceso de paz (Redacción El Tiempo, 1999d). No obstante, desde el inicio la naciente quinta república sería un puente fundamental para la segunda parte de los diálogos entre el ELN y el gobierno de Colombia, los cuales tuvieron lugar en la ciudad de Caracas el 9 de febrero de 1999 (Redacción El Tiempo, 1999e; 1999f).

Sin embargo, las preocupaciones de Bogotá rápidamente se hicieron realidad ante los pronunciamientos del mandatario venezolano, los cuales mostraban: Primero, una afinidad ideológica con los grupos guerrilleros; segundo, la posibilidad de otorgarles un status de beligerancia a las FARC y el ELN (Trejos, 2015). Un buen ejemplo de ello es la afirmación del mandatario venezolano:

Si viene una columna guerrillera replegándose y llega a Guasualito (Apure frontera con el Arauca colombiano) y entrega las armas y pide asilo, se lo daremos. A lo mejor yo converso con ellos para convencerlos de que el camino es la paz (Redacción El Tiempo, 1999h, párr. 2).

Esta afirmación en la que se habla de asilo político confiere la posibilidad de señalar a las guerrillas como beligerantes. El canciller de Venezuela, José Vicente Rangel, negó una búsqueda de un status de beligerancia generalizado y el estudio de las solicitudes de asilo (Redacción El Tiempo, 1999i). Empero, en los continuos pronunciamientos realizados por Chávez se hace evidente que hay un mayor interés. Llega a afirmar que, en caso de que las negociaciones en Colombia fracasaran, él se encontraría dispuesto a establecer diálogos de paz con dichos grupos (Redacción El Tiempo, 1999g), lo cual, posteriormente, negó el canciller Rangel (Redacción El Tiempo, 1999l; El Chávez del Ocho, 1999).

Es así como el gobierno colombiano afirma la diferencia entre otorgarle reconocimiento político y beligerancia a los grupos armados, siendo el primero el conferido por las negociaciones (Ramírez, 2002). Esto ha llevado a diversos desencuentros con Caracas en el ámbito del conflicto armado interno. A pesar de ello, los medios con los que se puede contar para llevar a cabo la estrategia de seguridad nacional se aumentan con la presencia de Hugo Chávez, dado que puede dar confianza a las FARC y el ELN para la inclusión de actores internacionales (Borda, 2012).

No obstante, por el estilo diplomático de Colombia y la manera pragmática como se han llevado a cabo los diálogos con el ELN, no hubo mayores tensiones por parte del gobierno nacional (más allá del aplazamiento de reuniones presidenciales y de las comisiones de vecindad y negociadoras). Esto no significa que no haya un quiebre importante de las relaciones de los dos países.

De esta manera, para delimitar los vínculos con Venezuela en cuanto al campo de la seguridad, se puede encontrar que el discurso del ejecutivo colombiano se ha centrado en la interacción basada en la convivencia. El país vecino no se considera un problema de supervivencia para el objeto referente. Por el contrario, es Colombia quien se posiciona a

nivel regional como un problema a la seguridad de sus países vecinos (sin que sus cuerpos diplomáticos se atrevan a mencionarla de amenaza; Redacción El Tiempo, 1999; Tickner, 2004; Moreano, 2006).

Del lado venezolano, las referencias a Colombia dan primeros visos de transición hacia el discurso de supervivencia que tendrá repercusiones en un futuro. En este aspecto, la fundación de la quinta república en 1999, con el nombre de la República Bolivariana de Venezuela, va a traer un nuevo contexto de seguridad en el país vecino (de la mano de las prioridades otorgadas en la Constitución Nacional de 1999 y de su artífice, Hugo Chávez). Esto va a derivar en una nueva doctrina militar por medio de la cual “El principal escenario de conflicto es un ataque de Estados Unidos” (Jácome, 2014, p. 9).

Este contexto se produce en medio de transformaciones internacionales por parte de los actores securitizadores estatales, incluyendo los gobiernos de Colombia, Venezuela y Estados Unidos. Estos países, si bien no tienen una relación de carácter triangular debido a la cantidad de temáticas que abordan, en cuanto a la seguridad presentan vínculos complejos derivados de las diferencias en sus políticas exteriores (Ramírez, Romero y Sanjuán, 2005). La necesidad de incluir a Estados Unidos en la presente investigación se debe a que es para el periodo de estudio un poder constante que impacta la relación bilateral (más teniendo en cuenta los señalamientos del ejecutivo venezolano; Álvarez, Alarcón y Mora, 2018).

El mejor ejemplo son las diferencias de posicionamiento de Venezuela y Colombia. La primera en búsqueda de un contexto más multipolar y de afianzar sus relaciones con países como Rusia, China e Irán (Garay y Ramos, 2016). La segunda tiene en este periodo una apertura internacional sin abandonar un “fuerte alineamiento” a las orientaciones de Washington (Ramírez, Romero y Sanjuán, 2005; Bustamante, 2011). Esto, mezclado con la perspectiva de amenaza proferida por el gobierno venezolano, va a tener repercusiones en diferentes ámbitos de la relación bilateral con Colombia. Un resumen respecto a las repercusiones de esta relación lo da Ramírez (2002) al señalar:

Hugo Chávez se distancia de Washington al tiempo que Pastrana cifra sus esperanzas en Estados Unidos. Bogotá y Washington articulan en el Plan Colombia la lucha antidrogas con el conflicto armado. Mientras tanto, Caracas prohíbe los sobrevuelos norteamericanos para el control antidrogas, reacciona contra el Plan Colombia al considerar que vietnamiza a su vecino, introduce la preocupación por un posible desbalance militar entre los dos países y denuncia que el Plan es una política dirigida también a entorpecer el proceso político venezolano. (p. 125)

Así, para Venezuela la relación de Colombia con Estados Unidos, representada en una internacionalización que incluye un importante componente militar manejado en el Plan Colombia, personifica una preocupación de primer orden. Esto se ve encarnado en los múltiples pronunciamientos por parte del presidente de la República Bolivariana, Hugo Chávez, o de su canciller, José Vicente Rangel, quienes consideran que este es un tema en el que se debería tener presente al gobierno venezolano por las afectaciones que genera en el balance geopolítico regional (entendiéndose desde un posible mecanismo de intromisión por parte de Estados Unidos a la región), así como en repercusiones fronterizas como el aumento de la violencia, el desplazamiento forzado y el aumento de la producción de drogas en los países vecinos (Romero, 2004; Kornblith, 2004).

En cuanto a la principal respuesta de los gobiernos en momentos de crisis, se resalta que las posiciones varían entre la administración de Pastrana y la de Chávez. Por un lado, el gobierno colombiano se encuentra enmarcado en una tradición diplomática que se muestra respetuosa de los protocolos, procediendo por medio de pronunciamientos oficiales (Ramírez, 2002). Mientras que, por el otro, el ejecutivo en Caracas rompe con las tradiciones heredadas de los partidos tradicionales (planteadas en el Pacto de Punto Fijo) por medio del proceso revolucionario bolivariano, haciendo uso de canales no regulares y basándose en maneras menos libretadas de interrelación (Redacción El Tiempo, 1999n; Ramírez, 2002; Redacción BLU Radio, 2013). Sin embargo, a pesar de los estilos diferentes y los malentendidos que se derivaron, la diplomacia de micrófono era contrarrestada por los canales institucionales, a la vez que no había un intento por demostrar la fuerza al país vecino.

De esta manera, se llegan a mecanismos de resolución de disputas, pese a los fuertes pronunciamientos hechos a los medios y- en algunos casos- desmedidos por parte de las autoridades de la República Bolivariana. Un ejemplo de ello se da en el pronunciamiento de Chávez en una reunión en mayo de 1999 con la administración colombiana, en la que afirmó:

Al respecto al tema y el problema interno de Colombia, yo ratifico nuestra convicción, nuestra voluntad de no injerencia en un asunto que es interno de Colombia (...) El papel que Venezuela viene jugando (...) está basada en el principio filosófico de la buena fe (...) nosotros anhelamos la paz en Colombia. (...) Siempre estaremos supeditados a las decisiones que tome tanto el gobierno de Colombia como los factores internos del proceso colombiano (Andrés Pastrana Arango, 2015c, 10m3s)

En este intenta dar los lineamientos de la administración, teniendo una actitud propositiva y de no intromisión respecto a Colombia. No obstante, aun cuando se generen resoluciones a los conflictos diplomáticos de los dos países, sí hay diferencias entre lo discursivo y la acción real, teniendo como ejemplo la intrusión de Caracas en problemáticas del conflicto armado interno (Ramírez, 2002).

En cuanto a la agenda entre ambos países, desde los discursos presidenciales se pueden encontrar variedad de temáticas que intentan ser abordadas, resaltando entre ellas el asunto comercial. A pesar de ello, derivado de las circunstancias fácticas en las que se veían ambos países, el conflicto armado cobra especial relevancia. De este modo, "(...) la diplomacia colombiana buscaba evitar cualquier tipo de conflicto con su país vecino, dado que esto podía afectar de forma negativa las relaciones comerciales" (Ferrari, González-Arno y Heber, 2018, p. 66). Sin embargo, dichos esfuerzos fueron insuficientes, ya que la seguridad comenzaría a ser preponderante, a pesar de que la agenda seguía siendo amplia y variada (Ramírez, 2002; Bustamante, 2011).

2.4 El cambio de las relaciones con Venezuela

Las relaciones de Venezuela y Colombia a lo largo del periodo de Andrés Pastrana y Hugo Chávez (1999-2002) no fueron estáticas, por el contrario, reportaron diversas transformaciones que profundizaban o moderaban las retóricas vistas en 1999. Se puede encontrar que el comienzo de la relación bilateral entre ambos mandatarios heredó tensiones estructurales. Así como, derivado de un interés primario y convergencias ideológicas en cuanto al conflicto armado por parte del ejecutivo venezolano, se presentaron dinámicas coyunturales que afectaron la relación bilateral.

Desde el año 2000 se hizo sentir la presión en ambos países por un restablecimiento de los canales de diálogo, capaz de evitar que los efectos de la coyuntura crítica de cada país le agregaran ingredientes explosivos al vecino y a la relación binacional. Señales de esa necesidad de reencuentro la dieron los mismos gobiernos, y presiones en esa dirección ejercieron diversos sectores. (Ramírez, 2002, p. 131)

En ese orden, se empiezan a denotar diferentes espacios bilaterales por medio de los cuales se asume un nuevo aire en las relaciones. El primer ejemplo de ello es la reunión en Guasualito de los cancilleres de Colombia, Guillermo Fernández de Soto, y Venezuela, José Vicente Rangel. En esta se coincide en la importancia que se le ha dado de manera bilateral en 1999 a la temática del ELN y en la ampliación necesaria de la agenda (Redacción El Tiempo, 2000a).

En este contexto se reactivan las comisiones presidenciales- las cuales pasarían a llamarse Comisiones Presidenciales de Integración y Asuntos Fronterizos (COPIAF)-, la Comisión Binacional de Fronteras (COMBIFRON), la Comisión de Negociación de Áreas Marinas y Submarinas y los acuerdos en el Grupo de los Tres (en el cual participan con México). Esto implica diversos frentes de conversación entre ambos gobiernos, dentro de los que se encuentra el programa de desarrollo integral fronterizo y el aplanamiento del camino para conversaciones entre ambos equipos del ejecutivo (Redacción El Tiempo, 2000a; Ramírez, 2002).

En cuanto a la estrategia de seguridad nacional colombiana y los impactos de esta nueva etapa de la relación bilateral, se puede señalar que:

A su vez, los cancilleres y ministros de Justicia, sellaron el reinicio de las conversaciones en materia de control de precursores químicos venezolanos y el lavado de dinero.\ Intercambio de información militar\ El comandante de las Fuerzas Militares, general Fernando Tapias, dijo que los ejércitos de los dos países revisarán el Procedimiento de Operativos Vigentes (POV) y mantendrán operaciones coordinadas a ambos lados de la frontera.\ El Ministro de la Defensa de Venezuela, general Ismael Hurtado, reconoció que la violencia guerrillera en la frontera ha disminuido, pero aclaró que la reactivación de la Comisión Militar Fronteriza (Combifron) es de gran importancia.\ Entre tanto, el comandante de la Fuerza Aérea colombiana, general Héctor Fabio Velasco, dijo que se intercambiará información, especialmente de vuelos irregulares y pistas clandestinas. (Redacción El Tiempo, 2000a, párr. 13)

Así, los medios del país fronterizo pueden generar una mayor cooperación que fortalezca los planes colombianos. No obstante, llama la atención que la relación se fija desde otros puntos en seguridad que no ponen a la guerrilla en el centro de la discusión.

De esta manera, un problema puede ser delimitado como narcotráfico y tener una mayor participación de la República Bolivariana sin que repercuta en la neutralidad fijada por el ejecutivo de este país. Esto no implica una internacionalización militar, pero sí permite una posición pragmática a partir de la cual las autoridades colombianas cuentan con más medios en el modo de confrontación, al haber mayores recursos venezolanos en las fronteras.

2.4.1 La estrategia de seguridad nacional colombiana en modo de negociación

En varios pronunciamientos de las autoridades venezolanas (presidente, canciller y embajador) se afirma que la paz de Colombia es la paz de Venezuela. Así, la República Bolivariana ha mostrado un interés primario por participar en la solución del conflicto armado interno a partir de una coincidencia en una agenda basada en la negociación con

las guerrillas. No obstante, hay un escenario de transición a tensión derivado de que las acciones tomadas por Caracas son cuestionadas en muchos casos por su inconsistencia con las de Bogotá. Así, llega a haber una diferenciación entre la forma como se actúa y se comunican ante los medios por parte del ejecutivo venezolano, en correlación con los pronunciamientos en espacios institucionales.

En el caso de la relación de Colombia con Venezuela, "(...) la internacionalización política gubernamental se centró en resolver problemas logísticos y en facilitar la comunicación entre las partes, más que en obtener legitimidad" (Borda, 2012, p. 82). La República Bolivariana se convertiría en un actor internacional fundamental para el logro de la estrategia de seguridad de Colombia a partir del aumento de los medios con los que contaba el país.

En el caso de las FARC, esta guerrilla fue reticente a cualquier tipo de participación internacional (Borda, 2012). Empero, a partir de diferentes conversaciones se llega a acuerdos para la inclusión de actores internacionales. De esta manera, se puede presumir que la cercanía ideológica entre dicha guerrilla y el proyecto bolivariano fue uno de los alicientes que convenció a la organización armada.

Un ejemplo de la importancia de Venezuela se presenta en el Grupo de los Países Amigos, dentro de los cuales se encontraban, además de la República Bolivariana, Canadá, Cuba, España, Francia, Italia, México, Noruega, Suecia y Suiza. Estos contaban con la confianza de la guerrilla y del gobierno colombiano, por lo que ejercían como facilitadores y permitían que las conversaciones no se estancaran. En este había países con experiencia en procesos de paz, dentro de los cuales Venezuela tenía su participación en el Grupo de Contadora- en apoyo a los procesos de paz en los países centroamericanos-, así como las labores hechas con el ELN para el Acuerdo de la Habana de diciembre de 2000 (Redacción El Tiempo, 2002a).

En referencia a las FARC, si bien Venezuela tenía un importante papel logístico y de apoyo como puente en las conversaciones, su rol se vería limitado. La mejor muestra de ello es la negativa reiterada del gobierno de Andrés Pastrana a Hugo Chávez ante sus peticiones de ir al Caguán a encontrarse con la cúpula de esta guerrilla. Esto se debió a que se

consideraba que el proceso no se había consolidado lo suficiente y no era necesaria su presencia (Redacción BLU Radio, 2013).

En relación con el ELN, el papel de Venezuela sería aún más determinante para la consecución del fin de la estrategia colombiana en el modo de la negociación. La República Bolivariana fue el lugar predilecto en el que se entablaron los diálogos, mientras que el rol de Hugo Chávez fue fundamental en el establecimiento de comunicación entre las partes (Redacción El Tiempo, 1999f; 1999i; 2000b).

Sandra Borda (2012), señala que hay dos grandes etapas del rol de Venezuela en las negociaciones con el ELN. La primera, entre 1999 y 2000 con un papel como facilitador para los diálogos iniciales, siendo la sede y dando las condiciones de seguridad, a partir del encuentro que se denominó Convención Nacional. La segunda inicia en julio de 2001 teniendo de sede Isla Margarita (Venezuela). El rol del ejecutivo venezolano era fundamental, pues se concebía como un puente y garantía de escucha por ambas partes.

En el caso del ELN, Venezuela tendría un rol mayor como mediador en las negociaciones, abriendo diferentes posibilidades por parte del gobierno colombiano para que se avanzara en las conversaciones. No obstante, las dos principales guerrillas en su momento (ELN y FARC) van a poder hacer uso del espacio venezolano (por petición de Bogotá) con el propósito de concretar ideas de la negociación (Redacción El Tiempo, 2001a).

El gobierno de Venezuela es consciente de la importancia que tiene en el desarrollo de medios con los que el Estado colombiano no cuenta. Ejemplo de ello se da con las amenazas de retirar a los comisionados que participaban en las conversaciones del Caguán o dejar de prestar el territorio venezolano para las conversaciones con el ELN (Redacción El Tiempo, 1999k).

Al respecto, Andrés Pastrana señala: “El ELN solicitaba reuniones en Venezuela, Chávez me llamaba y me pedía el permiso (...), igual, cuando en algunas oportunidades las FARC pidió hablar con el presidente Chávez él siempre me consultó” (Redacción BLU Radio, 2013, 12m56s), afirmando que, a pesar de los desencuentros que hubo entre ambos

países (incluyendo las mutuas acusaciones), Caracas siempre mostró una actitud mediadora y activa para ayudar en la paz de Colombia.

No obstante, se estaba gestando una actitud intervencionista por parte de Caracas en diferentes ámbitos de la política colombiana (C. A. Romero, comunicación personal, 14 de marzo de 2022), dentro de los que se encontraba el conflicto armado. Así, llama la atención el hecho de que, en el Plan de Desarrollo de 2001 de la República Bolivariana se encuentra Colombia referenciado a partir de la relación energética, pero adicionalmente se afirma: “Continuaremos colaborando activamente en las negociaciones de paz del conflicto interno colombiano y auspiciaremos iniciativas tendientes a fomentar la confianza, el diálogo, la solución pacífica de las controversias y la seguridad en la región” (Ministerio de Planeación y Desarrollo, 2001, p. 155).

Lo anterior lleva a una predilección y condicionamiento de Venezuela hacia un modo de resolución del conflicto armado. Esta sería una representación de la manera como el gobierno venezolano se había ido involucrando con el proceso colombiano. Después de todo, las problemáticas coyunturales en el largo plazo no significaban un factor limitador del entorno por parte de la República Bolivariana para la concreción de la estrategia colombiana de negociación.

2.4.2 La estrategia de seguridad nacional colombiana en modo de negociación

Una de las estrategias del gobierno de Pastrana se basaba en el modo de confrontación, a pesar de sus continuos intentos por reflejarla como una prioridad secundaria de su gobierno. El Plan Colombia se encontraba concebido para la participación internacional por medio de apoyo económico -entendiendo este como una especie de Plan Marshall- en su primera versión, cuyos recursos irían a los territorios más afectados por el conflicto. Sin embargo, con el tiempo dicha aproximación cambió de manera circunstancial, teniendo un enfoque más centrado en la seguridad en los años 2000 cuando se presenta el documento “Plan Colombia: plan para la paz, la prosperidad y el fortalecimiento del Estado” (Cadena, 2007; Guevara, 2015).

El principal agente internacional que apoyo dicha estrategia fue Estados Unidos, que se encontraba alejado de las negociaciones de paz (en gran parte derivado de la imprudencia de las guerrillas; Redacción El Tiempo, 1999j) haciendo solo pronunciamientos apoyando las conversaciones. No obstante, por medio del Plan Colombia, en el que Washington concretaba sus intereses en la lucha contra las drogas (Tokatlian, 2001), se produce una internacionalización militar que llevaba a dar recursos, confería medios logísticos y de entrenamiento para enfrentar al narcotráfico (Rojas, 2002).

El Plan Colombia alarmó a los países en la región (dentro de los que se encuentra Venezuela; Redacción El Tiempo, 2000c) y también estableció diferencias respecto a la concepción que tenía la Unión Europea con la paz en el país (Redacción El Tiempo, 2000d; Trejos 2015). En el caso de la República Bolivariana hubo una preocupación inicial importante respecto a los impactos que podría tener a nivel fronterizo (Masón, 2000; International Crisis Group, 2003).

Esto conlleva a que, en muchas ocasiones, los pronunciamientos de Hugo Chávez se encontraban en disonancia con las perspectivas que tenía el ejecutivo colombiano en relación con el Plan Colombia (Ferrari, Gonzáles-Arno y Heber; 2018). El presidente de Venezuela no estaba de acuerdo con una salida militar, viendo en la negociación la mejor posibilidad para la terminación del conflicto armado (Redacción El Tiempo, 1999m). Sin embargo, la mirada de Caracas no siempre fue similar y, en ocasiones, presentó un apoyo al Plan Colombia, ya fuera por la comprensión de sus componentes (Ramírez, 2002) o por la falta de “efectos colaterales masivos” en comparación con los escenarios pronosticadas (Redacción El Tiempo, 1999h; Kornblith 2004).

El Plan sería la principal manzana de la discordia entre ambos gobiernos, lo cual se vería demostrado en noviembre del 2000. En dicha ocasión, Chávez y Pastrana llaman a consultas a sus embajadores, Chanderton y Bula respectivamente, para evaluar la situación de la presencia de una delegación de las FARC en un simposio sobre el Plan Colombia realizado por el partido de gobierno en la Asamblea Nacional venezolana (International Crisis Group, 2003). Desde el incidente de la Corbeta Caldas en 1987, en el que hubo una tensión en ambos países por la soberanía marítima, no se había presentado un escenario que demandara el llamado de los embajadores (Redacción El Tiempo,

2000e). Esto demuestra que las relaciones se encontraban en un punto de continuos vaivenes entre Caracas y Bogotá.

Es así como la Redacción El Tiempo (2000g) afirma en relación con este incidente:

Es un error, en consecuencia, creer que el mal momento que viven las relaciones se debe a la invitación a las Farc a una reunión en Caracas. Esa es apenas una gota que rebasó una copa llena de otros incidentes: abusos de la Guardia Nacional en Tibú, incumplimiento de las normas andinas que obligan al libre tránsito de camiones, ataques y secuestros de la guerrilla colombiana en el otro lado de la frontera, y hasta notas diplomáticas cruzadas por la presencia de naves en la zona, aún no delimitada, del Golfo de Venezuela. El problema es más complejo, y nada se arregla mediante su negación. Ni con declaraciones como las que hizo el embajador Germán Bula al llegar a Caracas, hace un par de meses, según las cuales las relaciones están en el mejor momento de su historia. (párr. 6)

Por lo que, los momentos coyunturales que requerían de notas de protestas e intercambios de cartas se volvieron cotidianos en la relación bilateral; teniendo escenarios complejos como los contemplados en 2001 con ejercicios militares de parte de Chávez en Castilletes (International Crisis Group, 2003). Sin embargo, a pesar de los diversos desencuentros, el Plan Colombia siguió avanzando y se consolidó con posterioridad como la principal estrategia de seguridad nacional (marcando de manera central la agenda de la estrategia militar hasta el año 2012; Rojas, 2017), denotándose en este primer periodo que:

Uno de los objetivos (no siempre declarado abiertamente) del Plan Colombia era poder recuperar la iniciativa política y militar ante la ofensiva de las guerrillas. (...) [Se] empezó a creer en la viabilidad de una solución militar, apoyada ahora en lo que las fuerzas armadas han reivindicado como éxitos operativos.

Es innegable que la reestructuración de las fuerzas armadas, el cambio de estrategia, así como el apoyo técnico, financiero y de inteligencia proveniente de Estados Unidos han producido resultados (...) Sin embargo, nos encontramos lejos del objetivo inicial. Todavía las fuerzas armadas no están en capacidad de derrotar

militarmente a las guerrillas y de quitarles la iniciativa en el terreno. La guerra ha arreciado y la guerrilla ha sufrido duros golpes; no obstante, muchos sectores se preguntan en Colombia si acaso no será más efectiva la inversión social que la militar para diezmar la guerra. (Rojas, 2002, pp. 112-113)

Esta cita demuestra el talante respecto a la estrategia de seguridad nacional en modo de confrontación y basado en una internacionalización militar con Estados Unidos. Sin embargo, Venezuela se ve excluida de dicho esquema. Esto resulta especialmente preocupante entendiendo que para la República Bolivariana las acciones de Washington son vistas como una amenaza a la seguridad suramericana.

2.4.3 La guerra contra el terror

El 20 de enero de 2001 llega a la presidencia de Estados Unidos George W. Bush, lo cual significaría un cambio en la concepción estratégica de Washington que incluye la idea de guerra preventiva y una mirada que pasa de la “securitización” a la “terrorización” (Ramírez, Romero y Sanjuán; 2005). Así, “Se trata de una concepción estratégica que recibió un gran impulso con el 11 de septiembre que aunque no cambió el mundo sí transformó la percepción estadounidense sobre su seguridad” (Ramírez, Romero y Sanjuán, 2005, p. 150). El ataque a las Torres Gemelas va a marcar un hito en cuanto a la manera cómo la potencia norteamericana se reflejaría ante el mundo, emprendiendo una cruzada en contra del terrorismo.

En este cambio, se vería involucrada la estrategia de seguridad nacional colombiana y, de manera consecuente, el ejecutivo ante los desafíos que plantea un viraje en las concepciones del polo. Por ello hay que recordar que:

(...) Pastrana diseñó una estrategia de internacionalización que contemplaba dos escenarios: puso en marcha una internacionalización política con el objetivo de acabar la guerra mediante la negociación, pero también preparó al Estado para la

guerra en caso de que las conversaciones de paz no llegaran a buen fin utilizando una internacionalización de tipo militar (Borda, 2012, p. 57).

De esta manera, la internacionalización política se llevaba con actores que creían en la salida negociada como la mejor alternativa, dentro de los que estaba la República Bolivariana de Venezuela. Mientras que la militar se desarrollaba con los Estados Unidos de manera específica. Así, un cambio en el entorno con de este último (ante la relación con los medios y modos de la estrategia colombiana) repercute en la seguridad del país.

No obstante, hasta febrero de 2002 se podrían hacer transformaciones profundas debido al quiebre de las conversaciones con las FARC (decisión que fue apoyada por buena parte de la Comunidad Internacional, incluyendo Estados Unidos, la Unión Europea y el Grupo de Río; Redacción El Tiempo, 2002b; 2002d). El gobierno colombiano comenzó una rápida caracterización de la organización como terroristas, comprendiendo que, de esta manera, podrían llegar a utilizar recursos del Plan Colombia contra las guerrillas (Redacción El Tiempo, 2002d; Borda, 2009; 2012).

De este modo, de manera discursiva se promovió la percepción que, con el fracaso de las negociaciones en el Caguán, el impulso a las fuerzas del Estado colombiano favorecería el que no se diera un efecto derrame en el resto de los países de la región (Redacción El Tiempo, 2002d). Empero, dicha forma no fue suficiente para apaciguar las percepciones de los vecinos respecto al Plan Colombia. Situación similar ocurriría con el ELN, cuyas conversaciones se terminaron en mayo de 2002 porque se consideraba que era necesaria una mayor muestra de voluntad, así como el periodo presidencial llegaba a su fin (Borda, 2012). Sin embargo, con esta guerrilla se tenían amplias expectativas a una posible continuación del diálogo.

En la relación con Venezuela se presentó un cambio de manera considerable en la última parte del periodo presidencial de Andrés Pastrana, específicamente después de febrero de 2002. Esto se da debido a: Primero, el contexto de terminación de las conversaciones con las FARC y, posteriormente, con el ELN, lo cual reducía el margen de la internacionalización política. Segundo, la elección en mayo de Álvaro Uribe Vélez como futuro presidente de Colombia, quien ganó con un discurso contrario a los procesos de

diálogo. Tercero, el 12 de abril de 2002 se da un golpe de Estado a Hugo Chávez (en un principio exitoso), el cual tiene un reconocimiento por parte de Estados Unidos y de Colombia (así como de otros países; Redacción El Tiempo, 2002f; Holguín, 2021).

Así, el gobierno colombiano abandonó el modo de la negociación y, por lo tanto, la intermediación oficial de Caracas, lo cual copaba una parte de las discusiones entre ambos ejecutivos. No obstante, en Bogotá hay amplia preocupación sobre la posible presencia de las FARC en el territorio de la República Bolivariana, el cual puede ser utilizado como zona de repliegue estratégico (Redacción El Tiempo, 2002e; Pizarro, 2018).

Asimismo, el golpe de Estado en Venezuela llevó a que las temáticas internas cobraran especial relevancia sobre las externas, ante la necesidad de Chávez de estabilizar su mandato (International Crisis Group, 2003). Esto lleva a la renuncia temporal de un discurso de supervivencia en su relación con Bogotá y aleja de sus prioridades el conflicto armado colombiano.

Esto no implica que las críticas y rifirrafes hayan cesado por parte del presidente venezolano a los actuales procesos (especialmente el Plan Colombia; Redacción El Tiempo, 2002g), pero sí llevo a que sus esfuerzos se concentraran en su contexto doméstico. El principal punto de discordia se presenta en que el golpista, Pedro Carmona, fue asilado por Bogotá. La solución a la crisis generada no se veía hasta pasado el año 2003, después de un escenario de protestas y de tensas relaciones con la oposición (International Crisis Group, 2003).

2.5 Conclusiones del gobierno Pastrana

Hay varias ideas claves que se deben tener en cuenta cuando se analiza la incidencia de las relaciones con Venezuela en la construcción de la estrategia de seguridad nacional de Colombia en la presidencia de Pastrana (1999-2002). Dentro de ellas se encuentra: Primera, en este periodo la estrategia incide en las relaciones, entendiendo que Bogotá tiene un doble modo con el que busca llegar a su fin. Mientras que, Caracas plantea con entusiasmo su participación en la negociación, a la vez que rechaza enfáticamente la vía armada (que representa en el Plan Colombia).

A pesar de los altibajos y los cuestionamientos a la relación, estos solo llevan a problemas coyunturales (que se vuelven una constante) sin generar mayores transformaciones en la estrategia. En cambio, dependiendo de las posiciones que tome el ejecutivo colombiano en cuanto a la seguridad, se puede afectar de manera significativa las relaciones con Venezuela. Este último punto fue especialmente reconocido por la administración de Pastrana, al utilizar un discurso más pragmático y mediador en estos temas.

Segunda, la estrategia de seguridad nacional en el gobierno Pastrana es una sola y tiene dos momentos. Hace uso de dos modos y medios diferentes. En ese orden de ideas, el primero se da entre 1999 e inicios de 2002, empezando con la publicación del Plan Nacional de Desarrollo y terminando con el fin de las negociaciones con las FARC y, con posterioridad, el ELN.

Este momento se caracteriza por desarrollar: Por un lado, la negociación basada en una ampliación de los medios a partir de la internacionalización política; por el otro, la confrontación fundada en un fortalecimiento institucional a través de la internacionalización militar. En la primera Venezuela juega un papel central, mientras que en la segunda se encuentra aislada. En cuanto al entorno, la negociación presenta a nivel internacional un contexto activador, mientras que el modo de la confrontación se da en un escenario limitador.

El segundo momento se presenta con la terminación de los diálogos, dado que esto finiquita la negociación. Asimismo, en cuanto al modo de confrontación, ahora el entorno es activador, tanto por la guerra contra el terrorismo como por la mirada internacional por las acciones de las FARC antes de finalizar el proceso, permitiendo la profundización del Plan Colombia.

Tercero, los dos momentos de la estrategia colombiana coinciden con dos etapas en las relaciones con Venezuela: una desarrollada y otra en fase de iniciación. La primera se puede catalogar como una relación de transición a tensión politizada y la segunda de inmovilidad politizada.

Por un lado, la relación de transición a tensión se debe a que para el ejecutivo venezolano el interés en el conflicto armado colombiano es primario, a la vez que parte de sus acciones son contrarias a las que esperaría Bogotá, lo cual podría generar un escenario de tensión. No obstante, al mirar los intereses en la resolución se pueden encontrar coincidencias importantes en la negociación, por lo que se presenta un momento de transición con tendencia a la tensión.

Por el otro, se nomina como politizada en la medida que el discurso colombiano en relación con Venezuela se basa en la convivencia mutua, el principal mecanismo de respuesta en momentos de crisis son los pronunciamientos oficiales (lo cual no descarta la diplomacia de micrófono que en ocasiones implementaba la administración venezolana). La agenda sigue siendo variada -aun teniendo el tema de la seguridad como la prioridad- y las disputas encuentran resoluciones institucionales.

Lo curioso de esta etapa de relaciones entre Colombia y la República Bolivariana es que se produce un contexto de muchas coyunturas problemáticas que podrían poner en juego la relación bilateral. Sin embargo, solo algunas en específico son capaces de cambiar la manera general como se relacionan ambos países, convirtiendo señalamientos sobre las FARC, el ELN, el Plan Colombia, en el pan de cada día, reduciendo su impacto.

La segunda relación se da por las mismas razones en cuanto a su componente de caracterización politizada, que no varía por sus estilos diplomáticos. Pero sí se presenta un escenario de inmovilidad en el cual el gobierno venezolano pierde de manera temporal el interés por el conflicto armado colombiano, derivado de problemas domésticos y la terminación de la estrategia de negociación.

Cuarto, la diferenciación de los sujetos referentes en cuanto al actor securitizador afecta la forma en la que se lleva a cabo la relación bilateral. De esta manera, el que uno conciba a la guerrilla como la amenaza a la supervivencia de la nación, mientras que el otro tome una posición neutral, se vuelve uno de los nichos de discusión entre Caracas y Bogotá.

Quinto, hay una diferenciación importante de estilos diplomáticos de Colombia y Venezuela, siendo este uno de los puntos que se considera que lleva a mayores

inconvenientes entre ambos países. Bogotá va a tener un tono más conciliador, el cual puede verse derivado del soporte que significaba Caracas dentro de su estrategia. Esto, sin embargo, no sería suficiente para que, cuando se hacían señalamientos sobre las decisiones de la administración colombiana, no existieran roces importantes.

Sexto, con el caso de Venezuela se puede ver que la internacionalización política no solo busca la legitimidad de un proceso de paz como lo delimita Borda (2009; 2012), en términos de afianzar su contexto doméstico e internacional, sino que también lo hace en correlación con el grupo armado involucrado en el conflicto. La presencia de la República Bolivariana va a ser fundamental para que las FARC y el ELN otorguen credibilidad a la estrategia. Sin el vecino la estrategia de seguridad no hubiera tenido los medios para llevarse a cabo de la forma esperada en la negociación.

3. El periodo de Uribe (2002-2010)

Desde inicios del 2002 se gesta una relación bilateral que es coyuntural en el periodo de estudio, dado que, por las características internas de cada uno de los países (C. A. Romero, comunicación personal, 14 de marzo de 2022) se produce una transición a una inmovilidad politizada, entendiendo que los contextos domésticos van a llevar a una concentración de las acciones de los Estados dentro de su territorio. Esto no implica que se hayan dejado de lado los pronunciamientos de las relaciones entre países, pero sí lleva a que se produzca una desescalada en comparación a los que se dieron en el periodo de 1999-2001.

Tres factores desarticulaban el interés de Venezuela por Colombia. Primero, la expectativa por la llegada del gobierno de Álvaro Uribe Vélez (Redacción El Tiempo, 2002h). Segundo, la negativa a negociaciones con las guerrillas por parte del presidente entrante. Tercero, la agitada situación de Venezuela en 2002 con el intento de golpe de Estado, manifestaciones, rupturas en el estamento militar, vicisitudes energéticas (derivadas de las protestas en Petróleos de Venezuela S.A.- PDVSA), entre otros (Medina, 2005).

Sin embargo, en el gobierno venezolano subsisten preocupaciones sobre Colombia, acentuadas por la actitud complaciente de la administración Pastrana, del presidente electo y del gobierno de Bush de los Estados Unidos, con los golpistas. Una muestra es la movilización por parte de Caracas de tropas (7000 soldados) a la frontera en agosto de 2002 (Redacción El Tiempo, 2002j). Estos serían epígrafes de una condensación de fuerzas que se estaba gestando al interior de la República Bolivariana y que marcan la atención de Chávez hacia asuntos domésticos.

Colombia también se concentra en sus procesos internos. En estos se hereda una tensa relación con Venezuela, se demarca la negación del conflicto armado interno, la

confrontación con las guerrillas y la negociación con los paramilitares (Borda, 2012), se profundizan relaciones con Estados Unidos a través del Plan Colombia y se presentan retrocesos en la agenda andina sobre la seguridad colombiana.

A diferencia de Pastrana, Uribe no menciona a Venezuela de forma directa en su discurso de posesión (refiere a los países vecinos y a la región andina, anteponiendo lo económico), pero sí proyecta una relación fluida con Estados Unidos. En el discurso presidencial el mandatario afirma:

El mundo debe entender que este conflicto necesita soluciones no convencionales, transparentes, imaginativas. La violencia se financia con un negocio criminal internacional: la droga; se lleva a cabo con armas fabricadas fuera de Colombia; y, democracia alguna puede permanecer indiferente a los sufrimientos de nuestro pueblo. Continuaremos con el Plan Colombia con la adición de la interdicción aérea y programas prácticos de sustitución como el pago a campesinos para erradicar cultivos ilícitos y cuidar la recuperación del bosque. Mantendremos la senda recorrida con los Estados Unidos, tocaremos las puertas de Europa y Asia y afianzaremos la unidad de propósitos con los vecinos. Si no derrotamos la droga, la droga destruye nuestra libertad, nuestra ecología y anula la ilusión de vivir en paz.

Queremos la paz, no el apaciguamiento que se origina en el diálogo insincero, en el acuerdo claudicante o en la tiranía oficial. El apaciguamiento no reconcilia, suspende por momentos la violencia y la reaparece con superior intensidad. (Uribe, 2002, párr. 28-29)

Este apartado es un acercamiento inicial a lo que serían las relaciones en cuanto a la seguridad y la construcción de dicha política. Bogotá se aleja de cualquier tipo de negociación con las guerrillas y construye una nueva estrategia de internacionalización (Borda, 2009). La política doméstica en Colombia y Venezuela van a determinar de manera permanente la política internacional de ambos países.

3.1 Similares y diferentes: Uribe y Chávez.

Uribe y Chávez presentan semejanzas en su estilo de gobernar, su contexto histórico y la manera en la que marcaron a sus países a inicios del siglo XXI. De esta forma, Pastrana y Betancourt (2018) afirman:

Los presidentes Álvaro Uribe y Hugo Chávez, pese a tener ideologías diferentes, gobernaron con estilos similares, de corte personalista, autoritario y de relación directa con sus seguidores, lo que algunos han calificado como populista (Márquez, 2008). Ambos procuraron concentrar el poder y prolongar su mandato a costa de la desinstitucionalización del Estado (Weyland, 2001: 14). Se produjo un solapamiento entre los intereses personales y los del Estado, lo que se manifestó en estrategias populistas de política exterior de ambos países (Pastrana y Vera, 2012a: 319), que socavaron los canales diplomáticos institucionales. (p. 222)

Por un lado, Chávez acabó con el sistema que se había establecido en el pacto de punto fijo, desde un proceso revolucionario. Por el otro, Uribe es el primer presidente elegido por fuera de los dos partidos tradicionales colombianos (Conservador y Liberal)², continuando el modelo, pero transformando las formas (C. A. Romero, comunicación personal, 14 de marzo de 2022).

Ambos fueron figuras carismáticas con rasgos autoritarios que representaron salidas a crisis institucionales, teniendo una capacidad importante de convocar a la sociedad (Redacción El Tiempo, 2004b; Ramírez, 2006a; Gonzáles, 2013; Holguín, 2021; S. Ramírez, comunicación personal, 18 de febrero de 2022). En cuanto a la diplomacia, tanto en Venezuela como Colombia, los canales institucionales pasarían a un segundo lugar (aspecto que se profundiza a medida que transcurría el periodo entre 2002-2010), ante los estilos personalistas de los presidentes (Sanín, 2008; 2012; Gonzáles, 2013).

² A pesar de que sus inicios se dieron en el partido liberal, este tuvo su campaña presidencial en el año 2002 con el movimiento Primero Colombia, siendo el primero en la historia de este partido que sale y logra llegar a la presidencia.

En cuanto a la seguridad, las visiones de ambos gobiernos fueron diametralmente opuestas desde su concepción, resaltando la afirmación de Gonzáles (2013):

Hugo Chávez y Álvaro Uribe tienen, cada uno, un enemigo externo o interno, libreto del chivo expiatorio que impedirá, según ellos, que consoliden su proyecto político, sea el Socialismo del siglo XXI o la Seguridad Democrática.

Con Hugo Chávez, el enemigo es interno y externo. En el interior está constituido por la clase más favorecida, la burguesía y los venezolanos ricos; en el nivel exterior, se trata del imperialismo norteamericano.

Con Álvaro Uribe, el enemigo interno se encarna en las guerrillas de las Farc y del ELN. A lo largo de su mandato, este enemigo se asociará cada vez más a un modelo político anacrónico y fracasado: el comunismo. Ese modelo político también tiene por enemigo externo la figura de Hugo Chávez y su Socialismo del siglo XXI. Las Farc y el ELN se asociarán en tiempos de crisis no a un movimiento terrorista sin ideología sino a organizaciones armadas bajo el prisma ideológico de la extrema izquierda. (p. 152)

Esta cita refleja en términos discursivos lo que sería la configuración de las amenazas. No obstante, tiene una proyección general del periodo entre Uribe y Chávez, el cual tiene una alta complejidad, entendiendo que las relaciones que se dieron entre ambos países fueron variables. Las diferencias entre ambas presidencias fueron marcándose a lo largo del mandato, siendo la más importante la referida a la seguridad, lo cual afectó de manera circunstancial la relacional bilateral.

3.2 La Política de Seguridad Democrática

El gobierno de Pastrana había articulado su plan de gobierno a partir de la paz, mientras que el de Uribe, derivado de la difícil finalización de los diálogos con las FARC y la creciente importancia de la violencia, puso como su principal foco la Política de Seguridad Democrática, la cual es uno de los cuatro objetivos base de su Plan Nacional de Desarrollo.

La Política de Seguridad Democrática va a marcar un hito por ser la primera política de seguridad que se plantea en un documento específico; así como busca involucrar a los diferentes sectores de la sociedad, comprometiendo a las instituciones del Estado (teniendo la pretensión de que su articulación) y a la población civil (Mora, 2008). Así:

La política de seguridad democrática se construyó sobre la marcha mediante tres líneas de acción: la primera, la continuación de la ofensiva contra las FARC, activada al final del gobierno anterior; la segunda, una “política de paz” con los paramilitares, y la tercera, un grupo de políticas específicas –como los soldados campesinos, los estímulos a la desertión y las redes de informantes– destinadas a alimentar a las otras dos. La ofensiva contra las FARC –que continuó con la ayuda de Estados Unidos– se sofisticó luego mediante el Plan Patriota, que se concentró en el sur del país, retaguardia estratégica de esta guerrilla. (Leal, 2006, p. 3)

En la relación que se da en el ámbito internacional se puede señalar que hay dos campos en los cuales el gobierno se enfocó para poder llevar a cabo sus objetivos: enfrentar a las FARC (confrontación) y la política de paz con los paramilitares (negociación). La Política de Seguridad Democrática refleja un cambio con la de Pastrana, entendiendo que se va a intentar utilizar un medio (internacionalización) en dos modos a partir de los actores. Con las FARC se parte del discurso del terrorismo global, mientras que con los paramilitares era necesario un proceso contrario para dar soporte desde la comunidad internacional (Leal, 2006; Borda, 2012).

Para efectos del presente texto llama la atención que se afirme:

En última instancia, la política de Seguridad Democrática busca la construcción de un orden social que proteja y beneficie a los ciudadanos en sus diferentes espacios y ámbitos, asegure la viabilidad de la democracia y afiance la legitimidad del Estado. (Departamento Nacional de Planeación, 2003, p. 31)

En esta referencia se encuentran valores de relevancia para la política de seguridad como: la ciudadanía, la “democracia” y la “legitimidad del Estado”. A partir de este se dan los objetos de securitización por parte del discurso oficial, articulados como: la nación, la forma

del gobierno y el Estado. Esto ubica el direccionamiento que se le otorga y una linealidad ideológica que sigue la administración Uribe.

En cuanto al papel que le otorga la estrategia de seguridad nacional a la comunidad internacional se debe señalar:

La cooperación de la comunidad internacional se hace fundamental, considerando la naturaleza transnacional de algunos de los problemas que enfrenta el país, como el tráfico de drogas ilícitas y de armas. Se requieren acciones simultáneas contra todos los eslabones de la cadena del crimen organizado. El Gobierno Nacional buscará la cooperación de otros países con el fin de establecer un control estricto al tránsito y tráfico de armas, explosivos, narcóticos, precursores químicos y personas. El concepto de corresponsabilidad regirá los esfuerzos de cooperación. (Departamento Nacional de Planeación, 2003, pp. 31-32)

Esto fija una importante vertiente hacia la cooperación internacional, la cual se puede ver con Venezuela en las primeras relaciones establecidas al candidato elegido proponer la confluencia de esfuerzos en el tema del narcotráfico con Caracas (Presidencia de la República de Colombia, 2003; Redacción El Tiempo, 2002i).

Para profundizar, la Política de Seguridad Democrática tiene dentro de sus bases:

También necesitamos la solidaridad de otros países, en especial de la región, para frenar el terrorismo y su aliado el narcotráfico. Tenemos que congelar sus cuentas, perseguir a sus hombres, entregarlos a la justicia. Lo he dicho en repetidas ocasiones: quien toma la decisión de albergar el terrorismo termina siendo víctima del terrorismo. Para derrotar el terrorismo no hay soberanía de naciones, sino soberanía democrática. La lucha es de la soberanía de los Estados y de las naciones democráticas contra la soberanía del terrorismo. La lucha es de todos contra el terrorismo. (Ministerio de Defensa Nacional, 2003, p. 6)

Esta cita refleja el talante de la Política de Seguridad Democrática al securitizar las FARC al tiempo que politiza a los paramilitares. De este modo, se intenta entablar negociaciones

con los grupos paramilitares que sean bien vistas desde lo internacional, a la vez que se reclama el apoyo en la guerra contra el terrorismo, encarnado por el gobierno en las guerrillas (Cepeda y Tascón, 2015). Asimismo, se señala que para Bogotá la lucha contra el terrorismo va más allá de la concepción de soberanía, lo cual puede llevar a que en las relaciones con otros países se viole tal precepto en la búsqueda de la seguridad doméstica.

La Política de Seguridad Democrática es complementaría con el Plan Colombia, pero con los años se ha ido diluyendo esta idea y ha actuado la segunda como parte de la primera (Rojas, 2007). Después del ataque a las Torres Gemelas, la administración bogotana ha intentado generar un mayor acercamiento a la idea del terrorismo internacional, en lo que se ha denominado como “terrorización del conflicto armado” (Rojas, 2006).

De esta manera, la denominación de las guerrillas como grupos “narcoterroristas” va a ser funcional a los intereses colombianos en seguridad, dado que concatena el Plan Colombia y las ideas del gobierno entrante. Esto llevó a la búsqueda de la profundización de la internacionalización, tanto en un modo de confrontación como de negociación (Rojas, 2006).

En este contexto, desde la ofensiva que se dio de la renovación de la Fuerza Pública y la comprensión de las dinámicas estratégicas de las FARC, se genera el Plan Patriota (Pizarro, 2018). Este actuaría como plan de guerra en la confrontación de las guerrillas, siendo su orientación dirigida hacia el sur del país para hacer frente a las zonas de retaguardia estratégica de las guerrillas (Leal, 2006). A partir de este se daría un mayor acercamiento a Estados Unidos por su apoyo logístico, estratégico y operacional, vinculándolo “(...) por primera vez de manera clara y abierta (...) en la lucha contrainsurgente colombiana” (Rojas, 2006. p. 95).

3.3 El acercamiento con Estados Unidos por la estrategia de seguridad nacional

En el 2002 se presentaron cambios profundos en Colombia y Venezuela que marcaron de manera coyuntural un camino estructural de las relaciones bilaterales. En el caso de Caracas, el golpe de Estado va a llevar a una radicalización de las posturas de Chávez, en parte por los señalamientos que pesan sobre Estados Unidos y Colombia en cuanto a

la actitud que tuvieron frente a este suceso. Esto profundizó en el mandatario la idea de la presencia del “imperialismo norteamericano” como una amenaza a sus intereses, evaluando a Bogotá como la punta de lanza de los norteamericanos.

En cambio, Colombia considera a Estados Unidos como un aliado clave para el logro de los objetivos de la estrategia de seguridad nacional. El Plan Colombia y el Plan Patriota fueron parte de la Política de Seguridad Democrática, afirmándose que solo de este último plan:

(...) el Comando Sur ha desempeñado un papel protagónico. Se calcula que los recursos norteamericanos para este plan superan los 100 millones de dólares en entrenamiento, armas, repuestos, inteligencia, transporte, equipos de comunicación, entre otros. Decenas de expertos militares y contratistas cumplen labores de planeación y soporte logístico de los operativos. Es por ello que a finales de 2004, el Congreso estadounidense decidió aumentar, de 400 a 800, la cantidad de personal militar norteamericano permitido en Colombia, así como el número de contratistas, de 400 a 60030. La mayoría del personal estadounidense hace parte de los Joint Planning Assistance Teams, pequeños grupos de expertos entre los cuales hay miembros de las Fuerzas Especiales, pilotos, estrategas, ingenieros, etc. (Rojas, 2006, p. 95)

Esto pone en alerta las formas de concepción de la seguridad de Venezuela en su proyección regional y multipolar. Por lo tanto, Caracas se presenta como contrapeso al acercamiento hegemónico de Estados Unidos en la geopolítica de Latinoamérica y el Caribe (Jacomé, 2006). De este modo, las relaciones entre Chávez y Uribe se atravesaron por intereses en seguridad diferentes en cuanto a Washington; lo cual conlleva un aumento de tensiones cada vez que se haga referencia a la temática.

Colombia representa cuatro de las cinco amenazas externas señaladas por la República Bolivariana y recopiladas por Jacomé (2006) en este periodo. Estas son: “intervención militar externa” (por parte de Estados Unidos), “impactos del conflicto colombiano”, “crimen organizado transnacional” y “narcotráfico” (siendo el deterioro ambiental el único que no involucra a Bogotá de manera directa). Se evidencia que “Colombia se convierte en una

amenaza pues se advierte que EEUU utilizará el Plan Colombia-Patriota-Andino para desestabilizar al país y que eventualmente invadirá Venezuela desde el país vecino” (Jacomé, 2006, p. 50). De esta manera, el acercamiento de Bogotá con Washington representa para Caracas una situación de amenaza.

3.4 Una relación de inmovilidad politizada 2002-2004

Entre 2002-2004 se presenta una relación politizada, ya que el discurso predominante entre Colombia y Venezuela es de convivencia mutua antes que de supervivencia. Uribe reconoce las dificultades que se afrontan en la relación con Caracas, en especial por los señalamientos referidos a la guerrilla; sin embargo, en este periodo no desencadenarían una tensión relevante y se privilegiaría la cooperación (Holguín, 2021).

Las relaciones económicas interdependientes facilitaron el diálogo entre ambos países, a pesar de la paulatina parálisis comercial entre 2001-2003 (Redacción El Tiempo, 2003b; Esguerra, et al., 2010). Asimismo, el golpe de Estado y la inestabilidad en Venezuela producen la necesidad de la vinculación mutua, por lo que Colombia sirvió en la intervención del desabastecimiento del vecino (Redacción El Tiempo, 2002k). Los empresarios colombianos (siendo en Venezuela la mayor cantidad de capitales de la región antioqueña, de donde es el presidente electo) y venezolanos establecieron presiones para favorecer la convivencia mutua antes que la supervivencia (S. Ramírez, comunicación personal, 18 de febrero de 2022).

En este periodo se dieron cinco encuentros oficiales entre ambos presidentes (En Colombia: noviembre 2002, Santa Marta – Magdalena; junio 2003, Rionegro-Antioquía; noviembre 2004 Cartagena- Bolívar; y en Venezuela: abril de 2003, Puerto Ordaz- Estado Bolívar; julio de 2004, El Tablazo-Estado Zulia), uno anterior cuando Uribe no se había posesionado y varios más en medio de mecanismos multilaterales. Esto refuerza el hecho que ambos mandatarios referenciaron la necesidad de dejar de lado la diplomacia de micrófono y la importancia de clarificar los acuerdos por canales institucionales (Presidencia de la República de Colombia, 2003).

Asimismo, a pesar de que hubo pronunciamientos sobre seguridad a ambos lados de la frontera (especialmente por parte de altos funcionarios del gobierno y la prensa) en los

cuales se afirma la complicidad con grupos en contra del gobierno instituido (en el caso de Venezuela agrupaciones paramilitares o golpistas, mientras que en Colombia sobre la complicidad con las guerrillas), las relaciones no se vieron en fuertes tensiones. Cada una de las administraciones tenía razones para aseverar dichas afirmaciones.

Por una parte, Venezuela aducía el comportamiento colombiano frente al golpe (Holguín, 2021) y el apoyo que se otorgaba a sectores de oposición (Medina, 2003c). Los señalamientos se vieron radicalizados en mayo de 2004 cuando se descubrió la “Operación Daktari” o el episodio de “Paracachitos”, en el que se detectaba un supuesto plan para derrocar al presidente Chávez. La preocupación en dicho incidente se da por los señalamientos del vicepresidente Rangel hacia Colombia ante la detención en el suceso de 59 colombianos. Al respecto se encuentran dos versiones: por un lado, los detenidos pertenecían a grupos paramilitares (con respaldo en testimonios de jefes de las AUC; Cepeda y Tascón, 2015); por el otro, eran campesinos que no sabían que función iban a desempeñar en el territorio vecino (respaldado por incoherencias en el plan; Holguín, 2021).

El gobierno de Colombia intentó subestimar el hecho (Cepeda y Tascón, 2015) y presentó una actitud mediadora para esclarecer lo sucedido. Esto llevó a que pasara a un suceso sin mayor calado, pero que delimitaría una tensión en crecimiento. El hecho que se señalara a los implicados como paramilitares generó dificultades en aumento con estas organizaciones desde Caracas, con las cuales Bogotá había establecido una iniciativa de negociación; profundizando una visión contraria entre gobiernos sobre estos grupos.

Por otro parte, en Colombia medios de prensa, habitantes de frontera y altos funcionarios (dentro de los que se encontraba la ministra de defensa, Martha Lucía Ramírez, y congresistas) señalaban la presencia de grupos guerrilleros en Venezuela y la falta de compromiso para enfrentarlos (AFP- Efe, 2003). Se considera al Estado vecino como un actor que hacía caso omiso al conflicto armado dependiendo de sus intereses. Esta hipótesis fue negada de manera recurrente por el gobierno de Chávez pese a las múltiples pruebas de organismos estatales colombianos (AFP-Efe, 2003; AP y Afp, 2003; Redacción El Tiempo 2003d).

En este contexto se presenta un fuerte acompañamiento de la inteligencia militar y policial en los procesos adelantados por la presidencia de Uribe, incluyendo aquellos de política exterior y de seguridad (C. Ardila, comunicación personal, 15 de febrero de 2022). Así, hay en este gobierno una influencia de los militares y del sector defensa en la definición de las relaciones exteriores, lo cual es relevante debido a: Por un lado, derivado del Plan Colombia hay unos cambios doctrinales basados en la noción norteamericana de “guerra preventiva” (*pre-emptive war*), la cual, a grandes rasgos, consistía en actuar antes de que un daño fuera causado por parte de una amenaza (Ruiz, 2012). Este precepto está en sintonía con la Política de Seguridad Democrática, construyendo una perspectiva de acción que va a tener repercusiones posteriores en la relación entre ambas naciones.

Por el otro, los militares, por su naturaleza y la forma como se desenvuelven dentro de su formación, tienen un panorama más amplio de amenazas potenciales que las élites civiles³. Por ello, mientras que las autoridades colombianas no tenían un mapeo de la importancia estratégica de Venezuela (escenario opuesto a Caracas), las altas cúpulas del sector castrense la visualizaban como una amenaza potencial a la seguridad de la nación, el Estado y, con posterioridad ante las divergencias ideológicas, el gobierno (C. Ardila, comunicación personal, 15 de febrero de 2022; J. Londoño, comunicación personal, 8 de febrero de 2022).

De este modo, la inteligencia de la Fuerza Pública generó diagnósticos relacionados con el conflicto armado interno y las amenazas externas, teniendo información que apuntaba a las interrelaciones que se daban entre el gobierno venezolano y las guerrillas (C. Ardila, comunicación personal, 15 de febrero de 2022; A. Montero, comunicación personal, 11 de marzo de 2022). Esto acentúa una transformación paulatina en la forma de la diplomacia de la administración Uribe (Illera, 2012).

A pesar de que se estaba gestando el inicio de una relación difícil entre ambos países, en este principio se pueden definir de “cordiales” los vínculos (Holguín, 2021), resaltándose que esta sería la base para generar asociaciones profundas en diferentes aspectos, al

³ Se refieren a amenazas potenciales en la medida que se forman para contemplar diferentes escenarios.

tiempo que se crean discordancias en la temática de seguridad. Se recupera a Ramírez (2006a) al afirmar:

Con Venezuela, aunque las tensiones binacionales han copado buena parte del período en que han coincidido Chávez y Uribe, desde el primer semestre de 2004, éstas comenzaron a ceder, entre otras cosas, gracias a las audaces iniciativas de cada uno de los dos gobiernos. Del lado colombiano se dieron tres hechos cruciales: la reacción rápida de Uribe tras la detención en Venezuela de presuntos paramilitares colombianos y el ofrecimiento de ayuda para clarificar lo ocurrido; su renuncia a la compra de tanques de guerra con destino a la frontera, anuncio que Uribe hizo el 14 de julio, en el Tablazo, durante la simbólica visita a Hugo Chávez un mes antes del referendo revocatorio al que debía enfrentarse su colega venezolano; y, finalmente, la sustitución, el 11 de noviembre, del comandante del ejército de Colombia, el general Martín Orlando Carreño, quien era visto por el mandatario vecino como una piedra en el zapato. Del lado venezolano las manifestaciones fueron también significativas: el discurso de Chávez en Cartagena, el 10 de noviembre de 2004, con ocasión de su visita a Uribe, en el que afirmó enfáticamente: “No apoyaré grupo subversivo alguno contra gobierno democrático alguno. Llámese como se llame al grupo armado que fuere, guerrilla de FARC o ELN, paramilitares”, y el llamado del propio Chávez al movimiento bolivariano para que evite las relaciones con las FARC. En desarrollo de los compromisos de Chávez y Uribe en Cartagena, a comienzos de diciembre de 2004, se reunieron en Caracas los ministros de Defensa de ambos países y acordaron intensificar el intercambio de información sobre amenazas fronterizas comunes, narcoterrorismo y delincuencia organizada, y sesionar cada semestre para revisar la agenda de seguridad en la zona fronteriza y los planes de acción conjunta. (p. 68)

Esta aproximación es valiosa por la cantidad de elementos que se pueden recopilar de la relación, al haber intentos de resolución pacífica de las tensiones entre ambos países trabajando las desavenencias.

De esta manera, hay transformaciones en la estrategia colombiana a partir de la relación con Venezuela, las cuales tuvieron dos formas: Una, el alejamiento de una capacidad

defensiva ante el incremento de la capacidad militar venezolana (capacidad orientada hacia las preocupaciones de la relación de Colombia y Estados Unidos; Holguín, 2021). Esto plantea una renuncia colombiana (Martínez y Cabrera, 2019), buscando mantener unas buenas relaciones con sus vecinos y profundizando el uso de medios en el conflicto interno, reforzando la Política de Seguridad Democrática.

Dos, el retiro del general Martín Orlando Carreño de su cargo como comandante del Ejército, por las diferencias que presentaban con la estructura jerárquica castrense, los militares estadounidenses y Hugo Chávez (General Carreño: crónica de una salida cantada, 2004). Esto muestra que en este periodo seguía presente una diplomacia predominantemente civil, facilitando la relación entre ambos países.

La compra de armamento por parte de Venezuela y el transporte de una mayor cantidad de soldados a la frontera (Jacomé, 2006), no puede ser vista en el periodo como el principal mecanismo de respuesta del gobierno de Chávez en los momentos de crisis. En el caso de la administración de Uribe, se reconoce una ocupación de la Fuerza Pública en el conflicto armado interno y el no emprendimiento de una carrera armamentista con el vecino.

Asimismo, hay cambios en Venezuela que inciden la relación y los medios de la estrategia de seguridad colombiana (Redacción El Tiempo, 2003a). Un ejemplo se da con la negativa de Caracas de denominar a las FARC de narcoterroristas, al tiempo que hay momentos de alejamiento con la organización armada dependiendo de intereses de la administración Chávez (Arcieri, 2003; Medina, 2003a; International Institute for Strategic Studies, 2011a). Asimismo, se desarrollaron acuerdos en seguridad (especialmente relacionados con el narcotráfico) que no representaron avances en la práctica, pero sí en los discursos (Tickner y Pardo, 2003; Santamaría, 2004; Ramírez, 2006b).

En el caso de la internacionalización, el gobierno de Colombia manejó estratégicamente un discurso de terrorismo con las guerrillas y de negociación con los paramilitares. Chávez se ha negado a declarar de terroristas a las FARC al considerarlo una intromisión en las políticas domésticas de Colombia, al tiempo que sí lo hizo con los grupos paramilitares (Borda, 2009; 2012). Esto se da incluso en contextos de consenso internacional, señalándose la declaración del Grupo de Río en Cusco, la cual hacía un llamado a

Naciones Unidas para facilitar negociaciones con las FARC y en la que Venezuela hizo salvedades respecto a su posición (Mompotes, 2003; Redacción El Tiempo, 2003c; Leal, 2006).

El conflicto armado interno se volvió un tema que aviva tensiones entre ambos países, por lo que se esquivaba de manera consciente por las administraciones al momento de resolver las disputas (Cardozo, 2006). Así, hay un contexto en medio de las preocupaciones del gobierno Uribe por la presencia de guerrillas y el incremento de las intervenciones de Chávez discursivamente en la política de seguridad colombiana.

No obstante, si bien las tensiones van a aumentar, estas no van a desembocar en una ruptura entre ambos países. Al contrario, se generaron mecanismos de resolución que involucraban, normalmente, a los dos líderes del ejecutivo. En este periodo se cumple en un primer momento lo pactado respecto a disminuir la diplomacia de micrófono y generar espacios de diálogo.

En cuanto al conflicto armado interno, después del Plan Colombia, los inicios de la Política de Seguridad Democrática y el Plan Patriota, las guerrillas van a ser empujadas a las fronteras del país (Leal, 2006), por lo que estas zonas serían objeto de confrontación permanente. Esto llevó a un aumento de la preocupación por parte del gobierno venezolano debido a las presiones que se generan en su territorio. La resolución del conflicto se posicionaba lejana en la agenda, así como su importancia menguada ante el aumento de las que se consideraban como amenazas internas (Cardozo, 2006).

De esta manera, este periodo de inmovilidad se debe a: problemáticas internas y de reorganización de cada uno de los países. En este se van a fijar las bases de una relación de vaivenes y continua tensión entre Chávez y Uribe. En el caso de la administración venezolana se pueden señalar tres aspectos claves que llevarían a una radicalización de sus posiciones: Uno, la nueva mirada estratégica que se gestaba en Venezuela, siendo un ejemplo el aumento de su gasto militar entre 2000-2001, el cual tuvo un repunte en 2002 (Jacomé, 2006) relacionado con la posición colombiana en el golpe y su vínculo con Estados Unidos.

Dos, la configuración de Chávez de las principales instituciones estatales a partir del golpe de 2002, alineando puestos de PDVSA o de las Fuerzas Militares; al tiempo que radicalizaría sus posturas ideológicas después de la victoria en el referendo revocatorio de 2004 (Cardozo, 2006). Tres, la posibilidad de crecimiento y desarrollo de su estrategia política internacional debido al aumento en los precios del petróleo (por la guerra en Irak y las decisiones de la Organización de Países Exportadores de Petróleo-OPEP), desplegando medidas a nivel bilateral (Redacción El Tiempo, 2004a; A. Montero, comunicación personal, 11 de marzo de 2022).

En este periodo la incidencia de la relación bilateral en la estrategia es limitada, ya que no hubo una activa participación de Venezuela en el proceso de internacionalización del conflicto armado. Por un lado, se contuvo de pronunciamientos que eran funcionales a la política de seguridad en relación con las guerrillas y los paramilitares, siendo una postura internacional desfavorable a los intereses de Bogotá; pero que no generaba mayor impacto estratégico. Sin embargo, esta posición tiene sus matices dependiendo de los intereses de Caracas; como a finales de 2004 cuando la administración de Uribe vio positivamente los pronunciamientos de Chávez en contra de la asociación de los movimientos bolivarianos con las FARC; respecto a que Colombia se comprometía a reforzar su presencia en las zonas destinadas a la desmovilización de los paramilitares (Ramírez, 2006b).

Por el otro, se puede encontrar un intento de llevar a cabo ejercicios en contra del narcotráfico como problemática que interrelacionaba ambas naciones. No obstante, en la práctica eran pocos los entendimientos que permitieran acciones conjuntas (Tickner y Pardo, 2003), aspecto que se veía reforzado por las diferencias entre las instituciones de ambos países (Medina, 2003b).

En este caso, ni en la práctica ni en el discurso se presentaron los apoyos en los medios para que se diera alguno de los modos que se planteaban en la estrategia colombiana. No obstante, hubo acciones concretas que involucraron la relación bilateral y que, dependiendo de los intereses de cada uno de los países, llevaron a que la estrategia de seguridad colombiana se alejara de un precepto de defensa y se centre en la resolución del conflicto armado interno, lo cual favorecía las bases de la Política de Seguridad Democrática.

Venezuela tuvo la determinación de apoyar la resolución negociada con las guerrillas, al tiempo que vio en la relación de Bogotá con Washington una potencial amenaza a su proyecto político. No obstante, los contextos domésticos de cada uno de los países llevaron a que este fuera un periodo de organización de la relación bilateral y de las estrategias de seguridad; llevando a proyectos diferentes.

Esto es lo que Cancelado (2022) denomina un conflicto más político e ideológico, al haber puntos estructurales en el pensamiento chavista que estaban en divergencia con la estrategia colombiana (Medina, 2003a). La relación entre ambos países es inevitable, existiendo intereses comunes en asuntos de tipo económico y social, pero con discrepancias que no permitían un desarrollo de la seguridad, más allá de reuniones con compromisos de encuentros de ministros o de la posible (no llevada a cabo) reactivación de la COMBIFRON (Tickner y Pardo, 2003).

3.5 El modo en disputa entre 2005-2007

Los episodios de tensión entre Venezuela y Colombia se hacían cada vez más recurrentes. Para finales del 2004 era evidente que el golpe, las posteriores movilizaciones y el referendo revocatorio, fracasaron y había un nuevo Chávez, más consolidado y con un pensamiento radicalizado (Cardozo, 2006; Suárez y Ardila, 2021). En Colombia se registraron avances de la Fuerza Pública en el enfrentamiento a los grupos armados ilegales (específicamente las FARC), a la vez que se presentaban progresos en las negociaciones con los paramilitares. Este contexto, en medio de un escenario de crecimiento de los precios de las materias primas (especialmente petróleo), permitió a ambos mandatarios impulsar sus políticas.

En diciembre de 2004 la Policía Nacional de Colombia anunció la captura de Rodrigo Granda en Cúcuta (efectuado el 13 de diciembre), el denominado canciller de las FARC (Redacción El Tiempo, 2004c), después de que este participara en el Segundo Congreso Bolivariano de los Pueblos en Caracas por invitación de las organizaciones bolivarianas y, según los informes de las FARC, con el beneplácito del gobierno de Chávez (Ramírez, 2006c). Las instituciones venezolanas comenzaron a investigar, debido a los pronunciamientos de la organización armada, ante sospechas de que la captura se efectuó

en Caracas sin autorización o procedimiento judicial (Redacción El Tiempo, 2004d; 2004e). Esto se presentaba en un escenario en el que se entregaba a cuatro policías colombianos retenidos en territorio vecino por presuntas acciones de espionaje, siendo -al parecer- el trasfondo el seguimiento de este miembro de las FARC (Redacción Justicia y Lares, 2004).

A inicios del 2005 (en la primera semana de enero) había una actitud mediadora por parte de las autoridades venezolanas, continuando con la tendencia que se había establecido a finales del 2004 de intentar reducir las tensiones entre ambos países (Redacción El Tiempo, 2005a). José Vicente Rangel, vicepresidente de Venezuela, el 6 de enero afirmó que los asuntos de las FARC no pondrían en peligro las relaciones bilaterales; sin embargo, dos días después, el presidente Chávez tuvo convergencias discursivas con la guerrilla en cuanto al caso Granda (todo apunta que no son más que discursivas, dado que se estaba dando un momento de ruptura entre el gobierno venezolano y las guerrillas; International Institute for Strategic Studies, 2011a), insinuando que se trataba de un secuestro en Caracas y que este pondría en riesgo la relación con Bogotá (Ramírez, 2006c).

Por parte de Colombia, los pronunciamientos se dieron por agentes del gobierno, especialmente el ministro de Defensa, Jorge Alberto Uribe, quien reconoció el 12 de enero que se habría pagado una recompensa; noticia que sería ratificada y justificada por el vicepresidente Francisco Santos (Ramírez, 2006c). Esto llevó a que el 14 de enero Chávez se pronunciara, retirara a su embajador, paralizara los negocios y los acuerdos entre ambos países y exigiera disculpas públicas por una violación de la soberanía (Redacción El Tiempo, 2005b). Ese mismo día el gobierno de Colombia hizo un pronunciamiento en el que menciona de manera reiterada su lucha contra el terrorismo (reclamando indirectamente la solidaridad internacional hacia la captura), la no violación de la soberanía y la disposición de establecer un mecanismo binacional para aclarar los hechos (Redacción El Tiempo, 2005b; Ramírez, 2006c).

Esto llevaría a una escalada en la que los canales oficiales no tendrían mayores resultados y se daría una diplomacia de micrófono entre funcionarios de ambos Estados. Al tiempo los comunicados oficiales se centrarían en reiterar los puntos de cada uno de los gobiernos sin generar mayores puentes para el diálogo (Chumaceiro y Álvarez, 2006).

Así como se presentarían pronunciamientos por la prensa, los empresarios, la academia y algunos líderes globales (Ramírez, 2006b; 2006c); hay una importante intermediación de comunicados extraoficiales, declaraciones e informaciones cruzadas que agravarían la atmósfera (Chumaceiro y Álvarez, 2006). La preocupación por lo ocurrido empezó a escalar, se dieron problemáticas a nivel fronterizo y el comercio bilateral se vio rápidamente afectado ante la incertidumbre de la relación.

Este fue un momento en el que las ideas de la relación bilateral llegarían a un punto culmen. De esta manera, Ramírez (2006b) señala:

En efecto, en la tensión del año 2005 ambos gobiernos pusieron al descubierto sus más profundos temores y desconfianzas recíprocas, y cada uno de ellos pudo medir el peligroso grado de determinación de su vecino para enfrentarlas, así como las nefastas consecuencias que una ruptura más honda y duradera podría traer para ambos países. El gobierno colombiano, preocupado sobre todo por la seguridad interna del país, puso de manifiesto su absoluta intolerancia para cualquier grado de colaboración de un gobierno vecino con organizaciones subversivas nacionales, mientras Venezuela demostró absoluta determinación en la defensa de su soberanía y del proceso político bolivariano. (pp. 23-24)

Gracias a la intermediación internacional, especialmente del presidente de Brasil, Lula da Silva, y de Cuba, Fidel Castro (Peña, 2006), así como los cancilleres de Perú y México, y los diálogos de los cancilleres Carolina Barco de Colombia y Alí Rodríguez de Venezuela, se pudieron tejer puentes entre ambos gobiernos. Estos llevarían a un comunicado por parte de la Casa de Nariño el 28 de enero dando a entender que la crisis estaba superada y que se produciría una reunión entre los presidentes de ambos países programada para el 3 de febrero, siendo aplazada por problemas de salud de Uribe para el 15 de febrero (Ramírez, 2006c).

En esta reunión se establecieron nuevas relaciones entre ambos países afirmando que se había pasado la página. El presidente de Venezuela rechazó de manera central el terrorismo y prometió luchar con los recursos con los que disponía para hacer frente a esta amenaza, sin hacer referencia específica a que sean las guerrillas (Chávez Bolívar, 2014).

Mientras que el presidente de Colombia llama la atención de que los incidentes entre las partes son inevitables, dando a entender que es imposible controlar la frontera y que el gobierno Chávez no necesariamente es permisivo con la presencia de las guerrillas (Chávez Bolívar, 2014).

En medio de las declaraciones hechas por Uribe y Chávez se ven ciertos puntos en los cuales cada uno pone sus posiciones, resaltándose afirmaciones del segundo sobre la soberanía y un acercamiento amplio al terrorismo que involucra diferentes acciones; mientras que el primero tiene una actitud de esquivar las preguntas que pudieran poner en tensión el pronunciamiento (Chávez Bolívar, 2014). Hasta este momento no hay un acercamiento de Caracas hacia la estrategia de seguridad nacional colombiana, dado que se esquiva una posible resolución estructural de las tensiones que surgen entre ambos modelos.

3.5.1 La hermandad surgida de la crisis: una cooperación inusitada

La nueva etapa que se abre a partir de este suceso se define en términos de seguridad, en el marco del conflicto armado, del siguiente modo:

Sobre el conflicto colombiano primaron los acercamientos. Venezuela ofreció al ELN apoyar sus diálogos con el gobierno de Colombia; aunque autoridades venezolanas le habían concedido condiciones privilegiadas de reclusión en Caracas y luego habían dejado escapar a José María Corredor, miembro de las FARC, sindicado de enlace con el narcotráfico y pedido por Estados Unidos en extradición, al finalizar el año 2005 capturaron en Maracaibo al miembro del ELN Donayro Manuel Acevedo Pérez, y la Dirección de los Servicios de Inteligencia y Prevención (Disip) y las autoridades de extranjería de Venezuela lo entregaron al DAS en Cúcuta. En enero de 2006, tanto Chávez como Uribe (...) manifestaron su común acuerdo de aceptar la petición hecha a las FARC por tres de los doce exdiputados secuestrados por esa organización, de ser enviados como refugiados a Venezuela para salir de su cautiverio (...) la propuesta ha generado polémica pues para algunos comentaristas podría tratarse de un intento de la guerrilla de reclamar el estatus de beligerancia y reconocimiento. (Ramírez, 2006b, p. 45)

A lo anterior se puede agregar la creación de la Comisión de Alto Nivel para la Seguridad Fronteriza, la cual se creó en marzo de 2005 y sesionó por algunos meses en pro de buscar soluciones conjuntas a las vicisitudes que se presentaban en las fronteras (Ramírez, 2006b; Lares, 2006c). El episodio generado con la captura de Granda llevó a un nuevo escenario, en el que el interés venezolano por el conflicto armado se hizo evidente, convirtiéndose en un mecanismo de intervención en la política nacional colombiana (H. Cancelado, comunicación personal, 14 de febrero de 2022), una forma que no sería novedosa, pero que a la que el chavismo daría predominio.

En esta nueva etapa empieza un cambio en la política de seguridad colombiana impulsado por: la desmovilización de los paramilitares representados en las AUC, la apertura de un probable diálogo con el ELN y la posibilidad de liberaciones humanitarias de secuestrados con las FARC. En las dos últimas la incidencia de las relaciones con Venezuela sería fundamental, como país acompañante de las conversaciones y como gobierno con el que las FARC tenía convergencias ideológicas facilitando el diálogo para las liberaciones.

Esto no quiere decir que los cambios al interior de la política de seguridad colombiana se debieran a la relación con la República Bolivariana. Sin embargo, el hecho de contar con el apoyo de Chávez sería fundamental para llevar a cabo estos nuevos acercamientos con las guerrillas (Redacción El Tiempo, 2006b), los cuales, a pesar de que no terminarían en caminos resolutivos, eran observados por la comunidad internacional (dentro de los que se encuentran países facilitadores del contacto como son Francia, España y Suiza; Redacción El Tiempo, 2006a; 2006k) y eran presionados internamente por partidos como el Polo Democrático (Redacción El Tiempo, 2006g). Por lo tanto, esto aumentaba los medios de Bogotá para llevar a cabo sus objetivos en un modo de negociación que se activaba con el ELN y de llegar a acuerdos humanitarios con las FARC (lo cual no implica la salida de una confrontación con dicha organización).

Asimismo, al darle la posibilidad al gobierno de Chávez de intervenir y de tener aproximaciones a sus ideales en cuanto a lo que considera su labor dentro de la confrontación en Colombia, se abre una nueva perspectiva a lo que es el conflicto armado interno y su interrelación con el país vecino. Por un lado, se reducen las tensiones entre

ambas naciones al tenerse puntos de conjunción en el entramado más espinoso; por el otro, Caracas manifiesta una actitud de colaboración con la paz de Colombia (una tarea que asume como misión propia) siempre y cuando el gobierno de Uribe se encuentre de acuerdo con su participación (Lares, 2006b).

La imbricación de Chávez al interior del conflicto va a llevar a que este tenga injerencia en los procesos de Colombia, aunque sea por medio de la presión al gobierno nacional. Esto se puede ver como parte de la estrategia de las guerrillas en una apuesta por realizar el intercambio humanitario, esperando una respuesta positiva de Caracas, la cual pudiera ejercer influencia sobre las decisiones de Uribe en dichos procesos y llevar al *status* de beligerancia (International Institute for Strategic Studies, 2011b).

Esto llevó a un fortalecimiento de la relación entre los dos países que se manifiesta en: Primero, el crecimiento de los vínculos económicos entre ambas naciones, a pesar del inicio de la salida de Venezuela de la Comunidad Andina de Naciones (CAN) en abril de 2006 (Lares, 2006b), así como la articulación en planes que no se reducen a la seguridad. Los temas energéticos y económicos fueron los principales puntos de discusión entre ambas naciones, teniendo conversaciones y encuentros fluidos que permitieron el crecimiento mutuo (Redacción El Tiempo, 2006e; 2006i).

Segundo, el aprovechamiento de una mejora con el vecino ante las preocupaciones colombianas en cuanto a los posibles desencuentros que se pueden generar con Washington, en parte derivadas de la desmovilización de las AUC y su reorganización en bandas criminales (Isacson, 2006; Redacción El Tiempo, 2006h). De este modo, mientras Estados Unidos se encuentra preocupado por la compra de armamento por la administración de Chávez (armamento que va a ser adquirido de Rusia en su mayoría, a pesar de los vetos norteamericanos) afirmando que esta también inquieta a los países vecinos; el presidente Uribe afirma:

Colombia es un país que tiene muy buenas relaciones con sus hermanos sudamericanos, con Venezuela y buenas relaciones con los Estados Unidos. Colombia lo único que tiene que decir es que mantiene una política prudente en aras de las buenas relaciones con esos países (Lares, 2006d, párr. 16)

Tercero, a pesar de la información sobre presencia de grupos guerrilleros y el aumento del narcotráfico en la República Bolivariana (Redacción El Tiempo, 2006c), Uribe elude esta al relacionarse con Caracas (especialmente, teniendo en cuenta la lista de terroristas en territorio venezolano que fue publicada en medio de la crisis de 2005), asunto que refleja un vínculo particular en cuanto a la seguridad. En contraste, Bogotá sí va a poner en relieve este asunto en sus relaciones con Quito (Redacción El Tiempo, 2006l; 2006m). Esto lleva a que se abandone un seguimiento irrestricto de la inteligencia militar para llevar a cabo sus relaciones bilaterales; así como demuestra una mayor moderación por parte de la administración colombiana en su estrategia en asuntos que involucren a Venezuela (Redacción El Tiempo, 2006f).

Esta vía tomada por el gobierno Uribe sería respondida por el gobierno venezolano con capturas a miembros de las guerrillas y de los paramilitares (Lares, 2006a; Redacción El Tiempo, 2006j), mayor coordinación en la seguridad de la frontera (Lares, 2006d; Redacción El Tiempo, 2006d) y un inicial rechazo de Chávez a tener relaciones con las FARC (International Institute for Strategic Studies, 2011a; 2011b). Así, las relaciones con Venezuela incidieron en la estrategia de seguridad nacional, dado que, dependiendo de su desarrollo, se determina que se cambia la preocupación por las amenazas y la posibilidad de que se adopte un modo de resolución, debido a los medios que se proporcionan.

3.5.2 Un nuevo periodo presidencial

En este marco se desarrollan los comicios presidenciales de 2006 y la reelección de Álvaro Uribe para ser la cabeza del ejecutivo de Colombia. Esto permitiría ratificar una línea de trabajo en su agenda en materia de seguridad, teniendo como ministro de defensa a Juan Manuel Santos. Se considera por parte del gobierno que la Política de Seguridad Democrática tuvo avances que deben continuar, al tiempo que se preparan cambios relacionados con la versatilidad para enfrentar nuevas amenazas como las bandas criminales, las cuales tienen mayor fuerza ante la desmovilización de las Autodefensas (Departamento Nacional de Planeación, 2007; Ministerio de Defensa Nacional, 2007).

Al respecto, se recupera la afirmación de Leal (2010) en su evaluación de dicha política:

Cierto que, por razón del alto volumen de recursos y el acoso militar se logró una disminución importante de la capacidad operativa y en las acciones de las FARC. Pero los costos humanos y económicos para las Fuerzas Militares fueron enormes. Por eso, la incapacidad de diseñar una estrategia eficaz mediante el 'plan de guerra' de la PSD, identificado con el eufemismo de 'Plan Patriota', se disimuló con la adopción del nuevo nombre "Política de Consolidación de la Seguridad Democrática" en el Plan adoptado en el 2007.

Aunque en esta segunda fase se mantiene el énfasis sobre lo militar, se dieron cambios puntuales y efectivos. Se destacan el énfasis e inversión en materia de inteligencia técnica y humana con asesoría externa de alto nivel, la cooperación eficaz entre las Fuerzas Militares y entre éstas y la Policía Nacional, la redistribución de recursos, la mayor importancia dada a capturas y deserciones frente a las 'bajas enemigas', y el peso de las recompensas por información. (párr. 11-12)

Así, en la práctica se tienen aprendizajes que buscan la consolidación del escenario de la seguridad en los diferentes territorios (Leal, 2010), teniendo importantes avances en contra de las guerrillas, pero dejando escocoyos en la política de drogas y la lucha contra las bandas criminales (Atehortúa y Rojas, 2009).

En materia internacional se continuo con un enfoque por aumentar la participación de otros actores estatales en el enfrentamiento del crimen trasnacional y la lucha contra el terrorismo por medio de la cooperación (Departamento Nacional de Planeación, 2007). Se busca profundizar la internacionalización militar y política con los Estados Unidos, a partir del Plan Colombia II (desarrollado entre 2007-2013, con el nombre de Estrategia para el Fortalecimiento de la Democracia y el Desarrollo Social), esperando mantener la ayuda para la solución del conflicto armado interno. Esto lleva a abrir la posibilidad de utilizar recursos de manera frontal contra los grupos armados ilegales al usar el término de narcoterroristas (Rojas, 2007).

A pesar de que se tiene un cambio en la política de seguridad de manera discursiva, en la práctica se daría una continuación con matices. En cuanto a las relaciones con Venezuela, Uribe estaba al tanto de los vínculos que Chávez estaba entablando con la guerrilla de las FARC para llevar a cabo las liberaciones, las cuales tienen una presión cada vez mayor

para llevarse a cabo, especialmente de Francia ante la posibilidad de liberar a Ingrid Betancourt (excandidata presidencial colombiana y ciudadana francesa; Pachón, 2009).

Sin embargo, Uribe fija unos inamovibles con las FARC (en prevención de repetir el proceso del Caguán, por lo que no accede a retirar a la Fuerza Pública de Pradera y Florida) al tiempo que establece líneas base en medio del diálogo con el ELN (Redacción El Tiempo, 2007d, Redacción El Tiempo, 2007f)). El mandatario colombiano paulatinamente se vio abocado a responder de mejor manera a los diálogos efectuados por el gobierno venezolano en la medida que podía perder protagonismo en medio de un proceso que llenaba de entusiasmo a la comunidad internacional (Salazar, 2007; Redacción El Tiempo, 2007e; 2007h) y parte de la política nacional (Pachón, 2009); siendo sus acciones motivadas en parte por las que pudiera tomar el país vecino (Jaramillo, 2007).

Pachón (2009) señala la interrelación que existe entre el cambio de los modos y medios en referencia a la política de seguridad democrática y el gobierno colombiano:

Ante la presión y el descenso de los niveles de aprobación, el gobierno decidió cambiar su posición y delegar las negociaciones de intercambio de prisioneros en manos del Presidente Chávez y la Senadora liberal Piedad Córdoba, quienes se habrían ofrecido en agosto del 2007 a realizar los acercamientos con la cúpula de las FARC para la liberación de los secuestrados por medio de un acuerdo humanitario, siempre y cuando se respetaran los canales diplomáticos colombianos. Aunque se lograron algunos acercamientos entre las FARC, el Presidente Chávez y la Senadora Piedad Córdoba, que fueron altamente celebrados por la comunidad internacional. (p.330)

Uribe había abierto, sin quererlo, la posibilidad de un involucramiento venezolano profundo que llevaría a que cualquier tipo de resolución del conflicto pasara por el Palacio de Miraflores (Redacción El Tiempo, 2007c). En este periodo se estaba gestando una interrelación entre la administración Chávez y la guerrilla de las FARC, lo cual va a reforzar convergencias ideológicas entre ambos (International Institute for Strategic Studies, 2011a; 2011b). Este proceso va a hacer dependiente de Venezuela la posible liberación de los

secuestrados (Rangel, 2007) y, por lo tanto, los medios con los que cuenta Colombia por cumplir su objetivo en el modo negociación.

A pesar de las preocupaciones que seguían latentes a ambos lados del Orinoco, existían momentos de tensiones coyunturales que eran resueltos rápidamente por las administraciones. De esta manera, se resalta la afirmación de Uribe ante Le Figaro:

Además soy muy prudente. Yo, ni de los medios nacionales ni de los medios internacionales me dejo llevar a decir alguna imprudencia frente a nuestros vecinos. Cualquier tema que yo vaya a hablar con el Presidente Chavez, lo hablo con él. Cualquier intercambio de ideas me gusta hacer ese intercambio con él. (Redacción El Tiempo, 2007a, párr. 96).

De esta manera, los episodios que se darían entre Colombia y Venezuela serían rápidamente superados y no impactarían la cabeza del ejecutivo de manera directa (Redacción El Tiempo, 2007g; Redacción El Tiempo 2007b). En este escenario, la incidencia de las relaciones bilaterales se profundizaría ante la posibilidad de un modo negociación que involucra de diversas maneras a la República Bolivariana, direccionando de diversas maneras el actuar colombiano.

3.5.3 Acotaciones finales sobre el periodo

Las relaciones con Venezuela en este periodo se vieron marcadas por el mayor episodio de tensión en los últimos años (hasta ese momento) con el caso Granda, pero se abrió una asociación estratégica novedosa que permitió desarrollar planes principalmente económicos (Ramírez, 2006b). De esta manera, en términos conceptuales, los dos actores securitizadores han llevado a cabo un vínculo en el que pudieran desarrollar sus diferentes estrategias, de esta forma, se encuentra una relación de cooperación politizada.

Este sería el marco que se daría en el plano discursivo, dado que sí habría diferencias importantes en las acciones y los intereses de estos países. Se entiende que se daría una relación politizada, pero con una transición hacia una tensión derivada de intereses en la resolución del conflicto armado divergentes y acciones venezolanas que se encontraban

en contra de las formas del gobierno colombiano. Este vínculo no se haría evidente en este periodo, pero saldría a la luz en el siguiente.

En cuanto a la estrategia de seguridad nacional colombiana se puede encontrar una importante coyuntura, a partir de la cual el gobierno de Uribe abre la posibilidad al involucramiento de Venezuela derivado de las presiones existentes por parte de sectores nacionales e internacionales para una liberación de los secuestrados de las FARC y una posible salida negociada con el ELN. Esto aumenta los medios en un modo de negociación, al tiempo que se llevaba a cabo la confrontación sin mayores impedimentos y con mayor participación del gobierno venezolano.

En el presente caso el entorno es activador, en la medida que hay presiones de diferente tipo para que se lleven a cabo los acercamientos, al tiempo que el involucramiento de Venezuela en las acciones de paz constituye una posibilidad para solucionar las relaciones bilaterales. El compromiso de Chávez con lograr una paz negociada constituiría una forma de intervención en la política nacional colombiana que se encuentra contemplada por el gobierno de Uribe, el cual intenta no quedar de lado en medio del proceso.

3.6 La tensión securitizada entre 2007-2010

Las relaciones entre Colombia y Venezuela tuvieron un importante giro derivado de una nueva comprensión del fenómeno de la seguridad y la activación de los mayores miedos por parte de cada una de las estrategias. El nacimiento de un nuevo vínculo entre las dos administraciones se da en noviembre de 2007 ante las preocupaciones crecientes de la participación de Caracas en medio del proceso de liberación. Hay tres hechos de relevancia que marcarían una nueva pauta: Primero, la petición denegada de Bogotá a Chávez para tener contacto directo con los generales colombianos.

Segundo, los anuncios del presidente venezolano en Francia sobre el posible encuentro de Marulanda (comandante en jefe de las FARC), alias "Tirofijo", y Uribe, el cual se buscaba mantener en secreto por parte de la administración colombiana, generando escozor en esta última, la cual le dio plazo de 31 de diciembre a la intervención venezolana en el intercambio humanitario (Redacción El Tiempo, 2007i). Tercero, el 20 de noviembre

el general Mario Montoya recibió una llamada de Chávez desde el teléfono de Piedad Córdoba, lo que llevó a que la administración colombiana profundizara su preocupación respecto a las acciones venezolanas, encontrándose una agenda paralela que no conocía Bogotá, que tomó la decisión de terminar la intermediación venezolana el 21 de noviembre (Redacción El Tiempo, 2007i).

Esto va a llevar a una respuesta por parte de Venezuela en la que se congelaron las relaciones (no se rompen) y se retira a su embajador, Pavel Rondón, haciendo fuertes acusaciones contra el gobierno de Uribe (Redacción El Tiempo, 2007l; 2007m). Bogotá no retiraría al embajador de Caracas, pero sí haría pronunciamientos acusando a la administración vecina de apoyar el terrorismo y tener propósitos políticos en el intercambio humanitario (Redacción El Tiempo; 2007k).

El tema de la seguridad se convertía en el principal en la agenda, dejándose de lado los proyectos económicos compartidos entre ambos países (Lares, 2007) y posicionándose un discurso en el que ambas naciones buscaban ser escuchadas en el orden internacional en sus versiones de los hechos y sus propósitos para la liberación de los secuestrados (Redacción El Tiempo, 2007o). Se activa la diplomacia de micrófono entre Colombia y Venezuela, siendo esquivo cualquier tipo de diálogo temprano (Redacción El Tiempo, 2007n; Redacción El Tiempo, 2007p), desembocando en una crisis más profunda que la que se había dado con el caso Granda (Redacción El Tiempo, 2007q).

Bogotá tendría que transformar su estrategia de seguridad ante las presiones para que se diera la liberación de los secuestrados (Redacción El Tiempo, 2007j). El gobierno de Uribe se apersonó del proceso y abandonó su inamovible de la existencia de una zona sin presencia de la Fuerza Pública, en la que se pudieran llevar las labores humanitarias (Redacción El Tiempo, 2007o). El mismo mandatario sería consciente de que la estrategia de las FARC dio resultado, en la medida que se había presentado presión para el establecimiento de la organización armada como una interlocutora en medio de los intercambios humanitarios, se cambiaba su signo a nivel internacional y se hacía probable la consideración como organización beligerante.

Los intercambios humanitarios se ubicaron en el foco de la atención internacional, por lo que Uribe, impulsado en parte por la administración venezolana, se vería abocado en

propiciar espacios para que se diera el intercambio y mostrar una voluntad de negociación (Redacción El Tiempo, 2008a). En medio de la crisis binacional se da una suspensión de operaciones militares por el gobierno colombiano de dos kilómetros en la zona rural de la Libertad, con el objetivo que se gestara la liberación de secuestrados, dentro de los que se encontraba Clara Rojas, jefe de la campaña presidencia de Ingrid Betancourt en 2002, con el apoyo de Chávez en la intermediación y a quién la administración de Colombia agradeció su “eficaz” gestión (Redacción El Tiempo, 2008b).

Este hecho mostró una acción política de las FARC que llevó a profundizar los esfuerzos de Venezuela por posicionar su forma de salida del conflicto armado interno. Al tiempo, la comunidad internacional reclamaba una mayor incidencia del gobierno colombiano para que presionara otras liberaciones (Redacción El Tiempo, 2008c). La ampliación de medios termina siendo contraproducente para Bogotá en cuanto se ejercía desde estos una presión por diversos sectores para que llevara a cabo un modo de negociación, a la par que se reducen las posibilidades derivadas de las ventajas estratégicas.

Las tensiones tienen un incremento paulatino, especialmente ante el discurso provocador para el rompimiento de relaciones proveniente de Venezuela (Lares, 2008; Redacción El Tiempo, 2008g; 2008f). Con el tiempo se hizo evidente la intromisión de Chávez en el proceso colombiano, partiendo de su interés por la resolución del conflicto armado negociado con las guerrillas, contrariando la principal forma que seguía el mandato de Uribe.

La mejor muestra de dicho fenómeno se da el 18 de enero de 2008 con la propuesta de “acuerdo para respaldar la propuesta de paz” del presidente venezolano. Esta fue aprobada por la Asamblea Nacional Bolivariana y reconocía el carácter de beligerancia al ELN y las FARC, solicitándole al gobierno colombiano una acción similar al considerarlos merecedores de un trato político (Redacción El Tiempo, 2008d; 2008e; Caracol Radio, 2008). Esto refleja una línea continua en la que Chávez va a intentar intervenir en el conflicto.

En el 2008 el principal altercado se presentaría a partir del 1 de marzo por la Operación Fénix de las Fuerzas Militares colombianas, en la cual se le dio de baja al segundo al

mando de las FARC, Raúl Reyes, en territorio ecuatoriano. Esta acción tiene concordancia con la visión de la Política de Seguridad Democrática y su continuación en la Política de Consolidación de la Seguridad Democrática, señalada de poner la lucha contra el terrorismo por encima de la soberanía de otros países; como ocurrió en el caso Granda. Esto desembocó en una crisis diplomática regional, presentándose en Venezuela que:

Chávez se hizo parte de esa crisis entre vecinos al cerrar su sede diplomática en Bogotá, expulsando al embajador colombiano acreditado en Caracas, ordenando la movilización de 10 batallones en la frontera occidental con Colombia y amenazando con el uso de cazabombarderos rusos. Chávez calificó la acción colombiana contra las FARC de “asesinato cobarde” y homenajeó con un minuto de silencio al líder subversivo fallecido, a quien llamó “revolucionario consecuente”. (Romero, 2008, p. 4)

A la anterior se agrega el cierre de fronteras que se produjo el 4 de marzo (Redacción El Tiempo, 2008h). Este acercamiento es un buen resumen respecto a las acciones tomadas por el gobierno venezolano en referencia a la crisis con Ecuador y Venezuela, hasta el punto de que se mencionó la posibilidad de un enfrentamiento a nivel regional (Redacción El Tiempo; 2008j). Cabe mencionar que la solución a la crisis diplomática de 2007 no se dio en un corto periodo de tiempo, viéndose agravada con un mensaje de supervivencia por primera vez en el caso de Venezuela con las tropas enviadas a la frontera.

El gobierno de Uribe continuó manejando una forma de vinculación poco provocadora con la República Bolivariana, esquivando cualquier tipo de confrontación. En esta línea no envió tropas a las fronteras para hacer frente a las amenazas del gobierno Chávez (Romero, 2008).

En este proceso los avances que estaba realizando la Fuerza Pública en términos del conflicto armado interno (Pachón, 2009), así como la creciente popularidad del gobierno nacional (Romero, 2008), llevarían a que se continuara con una estrategia en confrontación que estaba entregando resultados. Dentro de estos se encuentran: la operación Jaque, la caída de miembros del secretariado de las FARC como Raúl Reyes e Iván Ríos, así como la creciente desmovilización de miembros de las guerrillas.

Los resultados nunca vistos en la lucha contra grupos armados ilegales dispararon la imagen de Uribe a nivel doméstico e internacional, pasando los intercambios humanitarios a un segundo plano. A esto se agrega que en la Operación Jaque fueron liberados, con una ejecución maestra de inteligencia, Ingrid Betancourt, tres ciudadanos estadounidenses y 11 miembros de la Fuerza Pública, quienes constituían los secuestrados de mayor importancia para el gobierno. Asimismo, el hecho de que las conversaciones con el ELN se vieron en pausa por la crisis de 2007 (Vargas, 2021) redujeron el margen de Venezuela al interior del conflicto.

Con el bombardeo a Raúl Reyes se descubrieron archivos en los computadores recuperados de la organización guerrillera los cuales indicaban, según las autoridades colombianas, la relación que tenía la guerrilla de las FARC con el gobierno de Venezuela, mencionando un pago de 300 millones de dólares a la organización armada por parte de la República Bolivariana (Redacción El Tiempo, 2008i). Esto llevó a activar la desconfianza hacia Caracas y la imposibilidad de contar con sus medios en el conflicto armado interno en cooperación contra diversas amenazas en una confrontación.

Esto hizo evidente la necesidad de reforzar la seguridad del país de manera externa ante un posible enfrentamiento con Venezuela que, aunque poco probable, era una hipótesis que podía ocurrir entendiendo los hechos de ese año. Mientras, la República Bolivariana seguía viendo una posible amenaza en Colombia como plataforma a acciones de los Estados Unidos. Esto no había desembocado en una respuesta por la administración colombiana, la cual era consciente de su debilidad en dicho aspecto.

La muestra de la tensión creciente se muestra en que los planes de defensa externa de Venezuela llevaron a que se diseñara en el 2007 con el Consejo de Defensa Nacional un escenario de guerra o juego denominado Guaicaipuro, en el que se hacían planes ficticios sobre posibles ataques de otros países, incluyendo Colombia. De esta manera:

Este juego era conocido por las Fuerzas Militares colombianas, pero despertó poco interés entre los comandantes de brigadas y batallones que consideraron que no pasaba de ser uno más de los hipotéticos escenarios académicos que crean los ejércitos para mantener entrenadas a las tropas. No obstante, el general (r) Néstor

Ramírez, ex segundo comandante del Ejército, sostiene que fue un error considerarlo sólo como un ejercicio académico. "El Guaicaipuro responde al proyecto expansionista de Chávez que hoy se encuentra en su fase operativa - asegura Ramírez-. Ya estamos presenciando el despliegue de tropas sobre el terreno". (Redacción El Tiempo, 2008j, párr. 4)

Llevando a que en acción las fuerzas venezolanas sí representaran un importante reto que debía ser tenido en cuenta en el país, especialmente al rescatar el hecho de que no se había hecho un examen de las amenazas externas.

Asimismo, Venezuela diseñó un sistema de seguridad que incluía, para Colombia, la participación de las guerrillas como primera línea de defensa no oficial ante una posible confrontación internacional en la región andina (aspecto que se puede encontrar a partir del trabajo con las poblaciones en frontera de Idler, 2021). Esto incluía el conflicto armado interno dentro del análisis estratégico venezolano y los intereses en conjunción del pensamiento bolivariano.

Las anteriores ideas llevan a considerar que a Caracas no le convenía una paz por la vía de la confrontación en Colombia, debido a la presencia de un gobierno hostil a sus intereses y sin garantías para los grupos bolivarianos. Las ideas geopolíticas que ponían a Colombia como un punto importante del proyecto bolivariano en el que se tenían a las guerrillas como participantes ideológicos, llevaba a la conveniencia de una salida negociada al mismo ante la ampliación de participación política.

Asimismo, utilizando la idea de "(...) fragilización de un Estado vecino, es decir, contribuir a agudizar sus conflictos armados internos para debilitar su proyección externa" (Pizarro, 2018, p. 284), Venezuela ha intentado evitar que Colombia desarrolle la capacidad para hacer frente a sus amenazas externas, así como es un esfuerzo por reducir el impacto de Estados Unidos en la región (teniendo en cuenta que se ve a Bogotá como su punta de lanza regional). Se evidencia que desde el 2004 el gobierno de Chávez ha intentado impedir que Colombia se arme para hacer frente a un conflicto interestatal, pero a partir del 2008 se hizo más presente que Venezuela había aumentado desde 2002 su presupuesto en defensa y desde 2005 había comprado masivamente armamento, por lo que se debían considerar acciones de defensa (Pizarro, 2018).

3.6.1 Las bases militares estadounidenses como respuesta de la estrategia

El incidente del bombardeo en Ecuador se solucionó en la Cumbre de Río del 6 al 8 de marzo de 2008, en la cual Hugo Chávez cambió hacia un rol mediador entre el presidente ecuatoriano, Rafael Correa, y el colombiano, Álvaro Uribe, reduciendo la idea de una confrontación (Romero, 2008). En este episodio también fueron resueltas las tensiones crecientes entre Venezuela y Colombia, por lo que Caracas mostró su mejor disposición, volvió a establecer relaciones con embajador, retiró los diez batallones enviados a la frontera y cesó las amenazas a la economía (Redacción El Tiempo, 2008k; Redacción Política, 2008).

En lo sucesivo del 2008 e inicios del 2009 la relación cambió de manera radical, ya que se esperaba que las tensiones se siguieran presentando, teniendo en cuenta las existentes hasta el momento (las cuales no se habían solucionado de manera estructural; Redacción El Tiempo, 2008l) y el ritmo lento con el que se establecieron los vínculos (Redacción El Tiempo, 2008m). Esto en medio de un contexto en el que se registra en 2008, según El DANE (2022), el nivel más alto histórico de las exportaciones de Colombia a Venezuela, las cuales llegaron a más de 6.000 millones de dólares.

Los señalamientos mutuos en cuanto al conflicto interno colombiano continuaron. En Colombia se denota a Caracas como cómplice de las guerrillas (como en el caso de unos lanzacohetes suecos vendidos al gobierno de Venezuela a finales del siglo XX que terminaron en poder de las FARC; Redacción El Tiempo, 2009b), al tiempo que la profundización del vínculo con los Estados Unidos ponía en mayores complicaciones las relaciones que se establecen entre países vecinos (Redacción El Tiempo, 2009a).

El gobierno de Uribe intentó sortear la desbocada carrera armamentista de Venezuela y su apoyo abierto a la guerrilla colombiana (...), cobijándose bajo el paraguas militar estadounidense mediante la suscripción del “Acuerdo complementario para la cooperación y asistencia técnica en defensa y seguridad entre los gobiernos de la República de Colombia y de los Estados Unidos de América”.

Este acuerdo, firmado el 30 de octubre de 2009 por los ministros de Relaciones Exteriores, Defensa e Interior de Colombia, (...) y el embajador estadounidense (...), le permitía a Estados Unidos tener presencia en tres bases aéreas (Palanquero, Malambo y Apiay), dos fuertes del Ejército (Larandia y Tolemaida) y dos bases navales (Cartagena y Bahía Malaga), durante diez años prorrogables, mediante 800 militares y 600 contratistas civiles para la lucha contra el narcotráfico y el terrorismo. (Pizarro, 2018, pp. 284-285)

Esta referencia pone de contexto cómo se respondió al hecho cada vez más evidente de la posibilidad de un conflicto interestatal con Venezuela. Si bien terminaría complicando las relaciones con los países vecinos en Sudamérica, serviría disuasivamente para evitar cualquier tipo de altercado ante el retraso en la defensa del país.

En este caso se evidencia la retroalimentación mutua que presenta la estrategia y la relación bilateral. Así, la forma reactiva que ha tenido la estrategia puede llegar a configurar el vínculo entre los dos países, por lo que depende del contexto y del momento en el que se presente. En el caso de la presencia norteamericana en las siete bases militares en Colombia, Venezuela lo tomó como una afectación al sistema de seguridad bolivariano, presentándose como una amenaza y una forma de intervención del “imperio” (Redacción El Tiempo, 2009c; 2009e). Esto lleva a un rompimiento de las relaciones y a discusiones profundas en todos los sistemas institucionales latinoamericanos (Holguín, 2021).

Colombia sería señalada reiteradamente por Venezuela como problema para su seguridad a partir de: la presencia estadounidense en las bases militares (Redacción El Tiempo, 2009d), ejercicios anexos como un supuesto espionaje (Redacción El Tiempo, 2009e), acciones militares (Redacción El Tiempo, 2009j; 2009l) o la presencia de paramilitares (Redacción El Tiempo, 2009g). Sin embargo, Caracas se encontraba interviniendo directamente en Colombia, aunque sea de forma discursiva (Redacción El Tiempo, 2009i); llegando al punto que las decisiones tomadas por Bogotá serían adoptadas como un asunto de seguridad por la República Bolivariana (Redacción El Tiempo; 2009h; 2010e), teniendo una óptica militarista de posibles riesgos (J. Londoño, comunicación personal, 8 de febrero de 2022).

Un ejemplo de la búsqueda de incidencia dentro de las decisiones colombianas se encuentra en el 2010 con el planteamiento de un “plan para pacificar a Colombia” ante la UNASUR por parte de Caracas, en el que se propuso la búsqueda de una salida del conflicto por medio de un proceso de paz (Redacción El Tiempo, 2010e; Parra, 2010). Esto tiene antecedentes en todos los intentos de la administración de la República Bolivariana de intervenir de alguna forma en la solución del conflicto armado interno. En este último periodo se señala como la resolución del conflicto armado se vuelve una excusa para incidir por parte de Venezuela, quien señala a Estados Unidos de buscar una plataforma de intervención a nivel regional en esta misma problemática.

Esto llevó a un señalamiento de supervivencia en el que Chávez instaba al pueblo venezolano a defender su patria, al tiempo que la agenda variada (especialmente económica) era reducida (Reuters, 2009; Redacción El Tiempo, 2009g; 2010c). La fuerza y la diplomacia de micrófonos se volvió la principal manera de interacción de Venezuela y Colombia (Espinosa, 2009), especialmente en un discurso marcado por los presidentes y sus rencillas que trascendieron a lo personal (Redacción El Tiempo, 2009h). Al tiempo, cualquier tipo de esfuerzo por disminuir las tensiones era infructuoso por el rápido incremento de esta.

Las relaciones entre Colombia y Venezuela en este último periodo serían problemáticas y se manejarían en un escenario de tensión (Tokatlian, 2010), lo cual en el 2010 tendría su culmen ante los señalamientos reiterados del gobierno colombiano sobre la presencia de las guerrillas en territorio venezolano y la actitud permisiva del gobierno bolivariano, teniendo supuestas pruebas desde el 2004 (Redacción El Tiempo, 2009k; 2010a; 2010b).

Colombia presenta en julio de 2010 ante la OEA pruebas sobre la presencia de grupos guerrilleros en Venezuela, llamando el 21 de ese mes a consultas a su embajadora en Caracas, María Luisa Chiappe (Gómez, 2010). Esto generaría que Chávez rompiera relaciones nuevamente con Colombia y movilizará tropas a la frontera (Redacción El Tiempo, 2010d). Rápidamente se dio un escalamiento de tensión entre Caracas y Bogotá, profundizado por el hecho que Uribe finalizaba su mandato y su sucesor, Juan Manuel Santos, había empezado a entablar acercamientos para resolver los desacuerdos con los países vecinos (Holguín, 2021).

El escalamiento llevó a que el gobierno colombiano aumentara su vigilancia aérea de la frontera con Venezuela desde la base aérea de Yopal (EFE, 2010). En este periodo el entorno es activador debido los resultados dados por la Política de Seguridad Democrática, los cuales van a respaldar una manera de llevar a cabo la estrategia de seguridad.

3.6.2 El final del periodo Uribe

Las relaciones en este periodo (2007-2010) en un primer momento se basaron en una perspectiva de tensión en medio de una transición securitizada ante un discurso emergente de supervivencia (derivada del bombardeo en territorio ecuatoriano), una diplomacia de micrófono y demostración de fuerzas (el retiro del cuerpo diplomático y los diez batallones en la frontera colombo-venezolana), una agenda bilateral en la cual se amenaza el comercio, pero que tenía temas más allá de la fuerza en interacción y la posterior resolución de disputas en la Cumbre de Río.

Con posterioridad al anuncio de las bases militares estadounidenses se dio un nuevo escenario de tensión permanente, el cual desembocó a que entre 2009-2010 se presentara una reducción del intercambio comercial entre ambas naciones (el cual se encontraba en crecimiento desde 2002; Esguerra et al., 2010). El papel de la interdependencia como mecanismo de presión fue perdiendo capacidad. Este aspecto, que era el que evitaba la tensión, al final generaría que Uribe en su culminación de periodo reaccionara con mayor ahínco en relación con Venezuela ante la reducción comercial (Holguín, 2021).

Lo anterior fue reduciendo la agenda entre ambas naciones ante un discurso cada vez más marcado de seguridad. Al final la tensión no tuvo una solución al final del mandato de Álvaro Uribe Vélez, siendo un reto que va a recibir el 7 de agosto el nuevo mandatario, Juan Manuel Santos. Esto dejó un escenario de tensión securitizada.

En cuanto a la estrategia de seguridad, el gobierno Uribe vio las consecuencias de haber permitido un involucramiento profundo por parte de la administración venezolana, la cual la podía facilitar o entorpecer. En el periodo de estudio los medios venezolanos en el conflicto armado interno van a ser utilizados para dirigir a Bogotá hacia la negociación como salida de la lucha armada. Las relaciones y su rompimiento van a llevar a que el

gobierno colombiano cambie la percepción referente a su vecino y lo acerque cada vez más a una amenaza.

Acciones como el intento de la participación estadounidense al interior de bases militares colombianas son la demostración de que había un importante punto de inflexión entre ambos países. Este desembocó en que el actor securitizador (gobierno de Colombia) tuviera un mayor acercamiento con la administración estadounidense, al tiempo que afianzaba una estrategia disuasiva hacia la República Bolivariana. El que los medios colombianos se encontraran dirigidos a la solución del conflicto armado en un modo principalmente de confrontación, mientras que los medios venezolanos buscaban otras formas de articulación y su propia solución, generó un escenario en el que Colombia recurriría a medios que disminuyeran la capacidad de Caracas.

3.7 Conclusiones periodo Uribe (2002-2010)

El periodo de Uribe no fue uniforme y tuvo momentos coyunturales a partir de los cuales configuró la relación bilateral y la estrategia de seguridad nacional colombiana. En este periodo se encuentran dos posiciones opuestas. Por un lado, la inmovilidad politizada, en la cual se mantienen los vínculos entre ambos países, pero no hay un mayor interés de Venezuela en participar con sus medios en una solución al conflicto armado, teniendo en cuenta las problemáticas domésticas y sus diferencias políticas con la administración colombiana. Por el otro, una tensión securitizada en la cual se vislumbra la posibilidad de conflicto interestatal entre ambos países, derivado de la intervención venezolana al interior del proceso de intercambio humanitario y el escalamiento de la relación.

Este es un periodo intenso y complejo. La administración venezolana va a aumentar de manera definitiva su capacidad para utilizar sus medios dentro del conflicto armado interno (con indiferencia de sus intereses), lo que va a desembocar en un vínculo especial que llevaba a cambios profundos en la estrategia. Al tiempo, la administración Uribe mantenía una línea de confrontación con las FARC y de negociación con las AUC, mientras que el ELN tuvo acercamientos de ambos tipos. No obstante, entendiendo la presión de actores internos y externos, cuando el contexto lo demanda, va a ser flexible en cuanto a la

estrategia de seguridad nacional, evidenciándose el carácter reactivo de la misma en Colombia.

Se deben tener en cuenta las conveniencias del actor securitizador al momento de considerar un ente como amenaza. Esto entendiendo la flexibilidad que puede tener la administración en determinados momentos y la necesidad que tiene el gobierno de un país para que se considere de amenaza. Así, hay una disputa en cuanto a la forma cómo se ve a las FARC, surgiendo a partir de allí roces entre Caracas y Bogotá.

Por su parte, el éxito que se reflejaba en las encuestas de opinión de la Seguridad Democrática va a aumentar el margen de acción de Uribe, por lo que pudo evitar la incidencia de Venezuela para que tomara decisiones específicas. De esta manera, un fragmento de su éxito en esquivar la estrategia venezolana se deriva del uso de medios de forma interna.

En este periodo se puede encontrar un punto de inflexión en la medida que ya no es la estrategia de seguridad la que define la relación con Venezuela, sino que va a ocurrir el fenómeno contrario a partir de la participación de Chávez dentro de las conversaciones para generar un intercambio humanitario desde el año 2006. Esto se refleja a finales de 2007 y se materializa en el 2008. En este último periodo, al no existir relaciones cordiales, va a ser el vínculo bilateral el que afecte la estrategia de seguridad nacional.

En Colombia, ante las tensiones, se empieza a buscar la posibilidad de aumentar las capacidades para la defensa externa debido la creciente amenaza venezolana. Por lo que, contrario a lo que esperaba el gobierno de la República Bolivariana, va a ser en este periodo en el que se hace evidente la capacidad que comienza a cobrar el país vecino en seguridad, la cual no puede ser eludida por los organismos de inteligencia y de decisión,

En términos de la relación con Venezuela en seguridad, predominó una actitud politizada que se presenta por la forma esquivada en que Colombia no atendía gran parte de los señalamientos de micrófono dados por el gobierno venezolano. Sin embargo, al final del mandato de Uribe se asiste a una transición a securitización que deriva en una securitización.

10C La incidencia de las relaciones con Venezuela en la construcción de la estrategia de seguridad nacional de Colombia entre 1999-2022

La interdependencia económica y su impulso en este periodo va a llevar a cifras récord en cuanto al intercambio de los dos países. Chávez lo utilizó para motivar la toma de decisiones por parte de Bogotá. Consecuentemente, en los momentos de tensión existía la amenaza constante del cierre de los pasos fronterizos o de la expropiación de las empresas colombianas en la República Bolivariana.

Para finalizar, la forma diplomática de Uribe fue pragmática con Venezuela en gran parte del periodo estudiado, evitando una mayor subida de tensiones con el país vecino. No obstante, en la finalización del mandato (y de manera específica en 2010) se puede encontrar una actitud más ofensiva por parte de la administración colombiana. Desde este momento se podía ver un rompimiento más profundo entre ambos países, en el cual las instituciones estatales se encuentran en caída al tiempo que la relación pasaba a ser entre los gobiernos.

4. El gobierno de Santos (2010-2018)

Desde su elección como presidente de Colombia, Juan Manuel Santos, a pesar de haber sido uno de los grandes críticos del gobierno de Chávez desde la administración Pastrana (cuando se desempeñaba en el periódico El Tiempo, mereciendo varios pronunciamientos por parte del mandatario venezolano por las importantes críticas que hacía desde la casa editorial), era consciente de que el restablecimiento de los vínculos con Venezuela era fundamental para ejecutar de manera satisfactoria su estrategia de seguridad nacional negociada al conflicto. Contar con los medios venezolanos era vital, más sabiendo las posibilidades que ha abierto con las guerrillas en los gobiernos anteriores (Holguín; 2021).

Juan Manuel Santos llega sin una definición clara de estrategia, mas sí con posibilidades abiertas. Esto lo determina en su discurso de posesión al afirmar:

Con la consolidación de la seguridad democrática hemos avanzado en esta dirección como nunca antes, pero falta camino por recorrer.

Llegar a este final seguirá siendo prioridad, y desde ya le pido a la nueva cúpula de nuestras Fuerzas Armadas que continúe dando resultados y produciendo avances contundentes.

Al mismo tiempo quiero reiterar: La puerta del diálogo no está cerrada con llave. (Santos, 2010, párr. 115-117)

Asimismo, antes de su posesión se hacía evidente que se iba a intentar reconstruir los lazos con el país vecino, teniendo una gira alrededor de América Latina en la cual esta problemática salió a flote. En dicha gira había una fuerte presión en favor de que las

divergencias en la región andina se conciliaran, en la medida que los espacios regionales se copaban por posiciones a favor de Bogotá o de Caracas (Holguín, 2021).

Un primer acercamiento se da a partir de la designación de María Angela Holguín como canciller, quien había logrado mantener un diálogo fraterno con Venezuela cuando fue embajadora en Caracas (2002-2004) y tenía amplios conocimientos sobre la carrera diplomática (siendo un acercamiento más institucional que propiamente personalista). Parafraseando a la canciller, ella conocía más al mismo Chávez que a Santos cuando comenzó la administración (Holguín, 2021).

Consecuentemente, el gobierno de Venezuela fue invitado a la posesión presidencial, asistiendo el canciller, Nicolas Maduro. Al tiempo, Chávez fue el primer mandatario con el que se reunió oficialmente Santos el 10 de agosto en la Quinta de San Pedro Alejandrino (lugar donde murió Bolívar) en Santa Marta (Ramírez, 2010).

Asimismo, la confrontación del nuevo mandatario con Uribe llevaba a asegurar una mayor credibilidad por parte de los gobiernos vecinos. La forma en que Santos afirmó desde un primer momento que no reconocía enemigos y se encontraba dispuesto a abrir la cooperación (Ramírez, 2010), permite el paso a una nueva oportunidad para que se vuelvan a restablecer los lazos entre ambos países.

4.1 Los “nuevos mejores amigos” (2010-2013)

El 10 de agosto de 2010 tuvo lugar la reunión entre el posesionado presidente de Colombia, Juan Manuel Santos, y el presidente de la República Bolivariana de Venezuela, Hugo Chávez, en la Quinta de San Pedro Alejandrino en Santa Marta. Es allí donde se da la “Declaración de Principios” en la que se comprometieron al restablecimiento de las relaciones diplomáticas, la no injerencia en asuntos internos, la integración bilateral y la creación de cinco comisiones, dentro de las que resalta para el estudio la quinta, la de seguridad (Presidencia de la República de Colombia, 2010).

Ese mismo día la Corte Constitucional falló de inconstitucional, por problemas de forma, el acuerdo que permitía la presencia de militares estadounidenses en siete bases

colombianas (Corte Constitucional le dijo no al acuerdo militar con Estados Unidos, 2010). Así, el principal punto de tensión entre ambos países concluía, mostrando Santos un interés en no reavivar dicho acuerdo. Se abrió la posibilidad de continuar las relaciones entre ambas naciones, produciendo reuniones continuas entre los gobiernos (incluyendo sus ministros de relaciones exteriores y de defensa) y una concreción de agenda común, llegando el presidente de Colombia a referir a Chávez como su “nuevo mejor amigo”, título que el presidente venezolano daría de manera recíproca.

En el caso de Venezuela, se hizo evidente la reducción de pronunciamientos en cuanto al conflicto armado, lo cual se debe (una situación parecida a la del 2002) a tener expectativa de las acciones que tomaría el nuevo presidente. Se resalta: “El presidente Chávez me lo reiteró que no va a permitir la presencia de grupos armados en su territorio. Creo que es un paso importante para que esas relaciones se mantengan sobre bases firmes’, dijo Santos” (Redacción El Tiempo, 2010f, párr. 5). De este modo, Colombia ya no tuvo que lidiar en su momento con el uso de los medios venezolanos en una propuesta contraria a la establecida por el gobierno.

Asimismo, se restituyó una confianza para contar con el gobierno de Venezuela en labores de confrontación del narcotráfico, el terrorismo, la extorsión, el contrabando, el secuestro, entre otros temas (Amat, 2010; Redacción El Tiempo 2010g; 2010h). De este modo, se buscaron desde el gobierno colombiano acuerdos que permitieran la cooperación en temáticas de seguridad y de apoyo en las labores de fronteras.

En medio del establecimiento de una relación cordial, Juan Manuel Santos renuncia a la presencia militar estadounidense en bases colombianas (Ramírez, 2011b) al tiempo que dejó de mencionar los documentos hallados en los computadores de Raúl Reyes en 2008 (Redacción El Tiempo, 2011a; Santamaría, 2011) y los posibles respaldos de la República Bolivariana a las guerrillas colombianas, cambia el discurso de percibir a Venezuela como un asunto de supervivencia ante sus compras de armas (AFP, 2011) y logra salirse de la triangulación Colombia - Venezuela - Estados Unidos en la administración estadounidense de Barack Obama y una agenda más diversificada para el mundo (Ramírez, 2016).

En contrapartida se lograron avances como acciones en contra del narcotráfico (tales como captura de narcos y jefes de bandas criminales; Forero, 2011), la negociación de acuerdos de seguridad dentro de los que se resalta el “Acuerdo de cooperación entre la República de Colombia y la República Bolivariana de Venezuela en la lucha contra el problema mundial de las drogas” (República de Colombia y la República Bolivariana de Venezuela, 2011), la entrega de presuntos guerrilleros dentro de los que se encuentra Nilson Terán, cabecilla del Frente Norte de las FARC, y Joaquín García, denominado canciller en Europa de la organización, y la búsqueda de un desarrollo conjunto fronterizo (EFE, 2011; Ramírez, 2011b).

En cuestión de seguridad se hacen dos menciones importantes en la relación con Venezuela:

(...)[1] Ningún gobierno sudamericano atendió la petición dirigida a Unasur, primero por las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y luego por el Ejército de Liberación Nacional (ELN), de abrirles espacio para presentar en esa instancia sus propuestas. [2] Y Colombia obtuvo también 186 votos, incluidos los de Venezuela, Ecuador, Brasil y Cuba, para ocupar la silla rotativa de la región en el Consejo de Seguridad de la ONU 2011-2012. (Ramírez, 2011a, p. 84)

Se da un vuelco que le permite a Colombia abrirse espacio en el ámbito internacional sin las confrontaciones con Venezuela. Al contrario, esta se encuentra dentro de los países que apoyarían a Bogotá para que ocupara uno de los puestos rotatorios dentro del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas; así como negó la petición de las FARC y el ELN en UNASUR, a pesar de los señalamientos históricos de Chávez de darle el *status* de beligerancia a las guerrillas colombianas.

4.2 La Política Integral de Seguridad y Defensa

La estrategia de seguridad nacional es reactiva y depende del contexto en el que se desenvuelva. Desde el Plan Nacional de Desarrollo (2010-2014) y la Política Integral de Seguridad y Defensa no hay una clara determinación respecto al modo negociación que se va a desarrollar más adelante, a pesar de que, según Holguín (2021), Santos ya tenía

en sus propósitos la posibilidad de entablar diálogos con las guerrillas. Esta fue una política que va a recoger aspectos de la Seguridad Democrática, pero en un nuevo contexto estratégico (Vargas, 2011).

En el Plan Nacional de Desarrollo se dan lineamientos generales de la estrategia de seguridad, planteándose la búsqueda de la “consolidación de la paz” a partir de los avances con la Política de Seguridad Democrática en el posicionamiento en los territorios afectados por el conflicto (Departamento Nacional de Planeación, 2011). De esta manera, se propone un fortalecimiento de las capacidades de la Fuerza Pública y de otras instituciones estatales.

La profundización se daría en la Política Integral de Seguridad y Defensa para la Prosperidad, la cual señala: “Para el Gobierno Nacional, consolidar la paz significa garantizar la prevalencia del Estado de Derecho, la seguridad, la observancia plena de los derechos humanos y el funcionamiento eficaz de la justicia en todo el territorio nacional” (Ministerio de Defensa Nacional, 2011, p. 11). Lo anterior no se piensa bajo la posibilidad de un proceso de negociación, sino que se fija por la actitud triunfadora y optimista con la que avanzaba el sector defensa (Vargas, 2011), más teniendo en cuenta los golpes continuos a la guerrilla, dentro de los que se resalta en 2010 la Operación Sodoma en la que fue abatido Alías Mono Jojoy comandante del Bloque Oriental de las FARC.

Asimismo, al contrario de su antecesora, esta no se centra en el conflicto armado, sino que señala “(...) cuatro factores principales de riesgo: los grupos armados al margen de la ley, los delitos contra los ciudadanos, las amenazas externas y los desastres naturales” (Ministerio de Defensa Nacional, 2011, p. 21). No obstante, se concentra en el orden público y en la seguridad ciudadana, dejando en segundo plano las amenazas externas y los desastres naturales. En cuanto al componente internacional, se ve la posibilidad de exportar capacidades y la necesidad de cooperar en diferentes niveles contra el crimen transnacional, por lo que los vínculos con Venezuela están dentro de dicho componente.

4.2.1 La estrategia de seguridad nacional para la paz

La posibilidad de una negociación se fijó desde el inicio de mandato de Juan Manuel Santos (Holguín, 2021). Sin embargo, hubo precauciones por parte del mandatario teniendo en cuenta los errores que se habían cometido en los anteriores procesos, específicamente el del Caguán (Vargas, 2021). En esta era relevante Venezuela por haber servido de retaguardia estratégica para los grupos armados ilegales y dar confianza a las guerrillas en medio de diálogos.

Así, el 25 de noviembre de 2010 en Georgetown (Guyana) en una reunión presidencial de UNASUR, se planteó la necesidad de que Venezuela desempeñara un rol dentro de una posible negociación en Colombia. La canciller Holguín (2021) lo relata de la siguiente manera:

(...) en una reunión privada Santos le reiteró a Chávez que quería iniciar un proceso de negociación encaminado a lograr un acuerdo de paz y por eso era importante que lo apoyara y ayudara a convencer a las Farc de dar ese paso. Agregó que para tal fin designaría una delegación para explorar posibilidades. Chávez respondió que por supuesto, que ayudaría y que contara con él para emprender cualquier iniciativa que buscara la paz en Colombia. (p. 159)

Esto le confiere mejores relaciones a Santos con Chávez, al proyecto que buscaba emprender correlacionarse con la salida del conflicto armado propuesta por el presidente bolivariano, las cuales se pueden encontrar en el plan para pacificar a Colombia, presentado en el 2010 en el mandato de Uribe ante UNASUR (la idea de pacificar a Colombia continua en el mandato de Chávez, refiriéndose en diferentes momentos al proceso emprendido por Santos como la “pacificación” de Colombia). De esta manera, Santos reconoce que los medios requeridos para un modo negociación pasan por el Palacio de Miraflores, dado los contactos y la confianza que puede dar a las guerrillas sobre los diálogos (Martínez, 2014; Vargas, 2021).

Lo anterior se alimenta de una política del gobierno colombiano de buscar mayores acercamientos regionales. Ejemplo de ello el disputarse la Secretaría General de la UNASUR (una organización regional con la que el país había tenido diferencias ante la

influencia de la República Bolivariana) con Venezuela, teniendo a María Emma Mejía en dicho cargo entre 2011-2012 (Holguín, 2011).

El presidente venezolano también tiene una retroalimentación respecto a sus relaciones con Colombia, generando un diálogo cordial y refiriéndose al conflicto armado con mayor prudencia (Redacción El Tiempo, 2011b, Lares 2012). Asimismo, Chávez manifestó una enfermedad en 2011 que menguó sus capacidades mediáticas, pronunciamientos e influencia a nivel regional (Holguín, 2021).

En diciembre de 2012 Chávez emprendería viaje a Cuba para operarse de cáncer de colon. No obstante, su salud empeoraría ante una afección respiratoria y moriría en Caracas el 5 de marzo de 2013. Así, el vicepresidente, Nicolas Maduro, asumiría su cargo de manera interina, sin generar mayores cambios sustanciales a la forma cordial de la relación (Holguín, 2021). Santos exaltaría con posterioridad el papel de Chávez en esta nueva estrategia colombiana afirmando:

Tengo que reconocer que el apoyo de Chávez al proceso de paz fue muy importante, porque les dio a las FARC una gran confianza, porque él, genuinamente, estaba interesado porque la guerra en Colombia estaba afectando mucho a Venezuela, genuinamente estaba interesado en un proceso exitoso y la verdad es que sí fue una persona muy importante, sobre todo al inicio del proceso para crear las condiciones necesarias. (Carlos Brice, 2019, 5m4s)

La República Bolivariana sería un país garante de las conversaciones, sin el cual se hubiera dificultado la confianza que se generó en el proceso (EFE, 2019). Esto se presenta en un entorno internacional favorable a los diálogos en Colombia, en el que Estados con diferentes posiciones políticas como Cuba, Venezuela y los Estados Unidos, coincidían respecto a su acompañamiento a una solución del conflicto armado.

La internacionalización política llevaría a que la negociación pudiera desenvolverse con mayor rapidez y la estrategia de seguridad nacional tuviera avances significativos. Esto no implica que no existiera un componente de confrontación importante que reforzaba las posibilidades del proceso, siendo muestra de ello la muerte del comandante en jefe de las FARC, Alfonso Cano, el 4 de noviembre de 2011.

En este periodo inicial se puede encontrar una relación politizada cooperativa, en la medida que los intereses confluyen y se establecen canales de comunicación entre ambos gobiernos, hasta el punto de que la diplomacia de micrófono queda eliminada (Lares, 2013). Chávez va a ser fundamental para que la estrategia de seguridad en modo negociación progrese con las FARC. En este caso se evidencia como la estrategia incide en las relaciones bilaterales, reconstruyéndola a partir de aprovechar las formas en las cuales la República Bolivariana ha visto el conflicto armado.

4.3 El chavismo sin Chávez (2013-2015)

Con la llegada de Maduro a la presidencia se da un nuevo contexto de las relaciones bilaterales, las cuales, en un primer momento se plantean cordiales y orientadas hacia la consecución de la paz en Colombia como las llevaba Chávez (Redacción Política, 2013a; Redacción El Tiempo, 2013). No obstante, las relaciones entre Bogotá y Caracas se habían manejado de manera personalista entre los dos gobernantes y no habían establecido mecanismos institucionales estatales que permitieran la cercanía. Se resalta a Ramírez (2016) al afirmar:

El acercamiento Santos-Chávez descansó, sin embargo, sobre bases débiles. Ante todo, sólo se basó en el diálogo entre los gobiernos centrales: cinco reuniones de presidentes, frecuentes encuentros entre los cancilleres y algunas reuniones entre los ministros de Defensa, Energía, Comercio, Transporte y Hacienda. La no incorporación de los esfuerzos de distintos sectores interesados de la buena vecindad, empezando por las autoridades y organizaciones fronterizas, hizo frágil la relación. (...) Ligada a otros factores, la desinstitucionalización también contribuyó a la fragilidad de las relaciones bilaterales. No convocaron en esta etapa las comisiones negociadora, de vecindad y militar. (p. 219)

Con esta base se tiene un escenario nuevo con la muerte de Chávez ante la dependencia de las relaciones en la figura del presidente. Es así como, en las elecciones presidenciales que fueron convocadas en 2013, el estrecho resultado obtenido entre Nicolás Maduro por el oficialismo (ganador con 7.587.579 votos) y Henrique Capriles por

la oposición (con 7.363.980 votos), llevó a que se dieran señalamientos a la legitimidad de esta.

En medio de la búsqueda de la mediación y de conocer los hechos por parte de la oposición, según el gobierno colombiano, Santos cita a Henrique Capriles a un diálogo para conocer lo ocurrido. Esto sería mal visto por Maduro, quien reconoce en este una intervención por parte de Bogotá y afirma el deseo de desestabilizar a Venezuela (Lares, 2013; Holguín, 2021). Esto fue negado por parte de la canciller, pero se inicia un periodo en el que las afecciones internas de la República Bolivariana, representadas en problemas crecientes de inseguridad, pobreza, escasez creciente y críticas a la democracia, van a intentar ser apaleadas con la búsqueda de la amenaza externa.

Maduro rápidamente mostró que no tiene las mismas capacidades carismáticas de Chávez, intentando continuar con el mismo proyecto político y sin hacer transformaciones sustanciales. Esto desembocó en un escenario de protestas en las cuales se presentaron escenarios de represión (Holguín, 2021).

Entre 2013 y 2015 se da la pérdida de la interdependencia económica, el cual había tenido su punto más bajo en el año 2010 con las tensiones entre ambas naciones. No obstante, con la elección de Santos y los compromisos adquiridos en cuanto al pago de las deudas a empresarios por parte de Chávez, los vínculos comerciales tuvieron una tímida recuperación en 2011-2012 (Cámara de Integración Económica Venezolano Colombiana- CAVECOL, 2020); sin embargo, estas cifras no son significativas al nivel del intercambio del 2006-2008. Entre 2013-2015 se daría un decrecimiento del ya reducido intercambio económico ante los problemas entre ambas naciones, los cuales incluían cierres de los pasos fronterizos por parte del gobierno venezolano y un aumento de controles (en conjunto con acciones arbitrarias) para luchar contra el contrabando y los grupos paramilitares (EFE, 2014a).

A diferencia de Chávez, quien recurrió a la interdependencia económica como forma de presión en las decisiones de seguridad colombiana, Maduro, ante la pérdida de capacidad de dicha estrategia, va a recurrir al proceso de paz y el papel de Venezuela como acompañante para incidir en las decisiones de Bogotá (Lares, 2013). La manera de impactar al proceso interno colombiano cambia entre ambos gobiernos, en especial porque

Maduro tenía un complejo contexto doméstico (similar al que tuvo Chávez en 2002), el cual, a diferencia de su antecesor, lo gestiona fijando una amenaza externa (Redacción Política, 2014).

Colombia se convierte para Venezuela en una amenaza de múltiples niveles, desde lo que considera como conspiración contra la economía (crisis económica, desabastecimiento y contrabando), la introducción de fuerzas paramilitares, las búsquedas de medidas para desestabilizar el gobierno, estrategias de despojo territorial, la promoción de la violencia, entre otros. Discursos impulsados por el gobierno de la República Bolivariana y acciones negadas por Bogotá (Ramírez, 2014; Holguín, 2021). No obstante, Venezuela no va a ser visto de manera oficial como un problema de seguridad *per se*, mas sí se empezaba una preparación para los riesgos militares que podría representar.

Consecuentemente, se resalta que:

En efecto, para el estamento militar colombiano, el punto de inflexión que determinó la metamorfosis estructural de la amenaza y su cambio de percepción se da, entre 2004 y 2013, cuando Venezuela se posicionó como una potencia regional secundaria en ascenso. Si bien su liderazgo entró en un franco declive, a partir de 2013, la percepción militar de los entrevistados [militares colombianos] sobre la amenaza a la seguridad nacional de Colombia y la consecuente afectación a la estabilidad regional, no desapareció, sino que se mantiene y aumenta de intensidad.

Lo anterior se corrobora, toda vez que ante la magnitud de la amenaza, el mando militar se empeñó en la reestructuración de sus planes de guerra, sin abandonar las capacidades para actuar en el conflicto interno y se dio a la tarea de prepararse para una eventual confrontación externa. La reestructuración de los planes, como quedó demostrado, comenzó con la elaboración del plan de guerra 2013, siguiendo el de 2016 y el de 2018. En este sentido, se presenta una securitización generalizada, provocada o inevitable, como una expresión del poder duro. (Suárez y Ardila, 2021, pp. 228-229).

No obstante, la securitización aún era limitada, en términos de que la agenda de la relación bilateral no se centraba exclusivamente en seguridad, sino que era variada. Esto se debe especialmente a la presencia del acuerdo de paz, el cual va a ser el principal instrumento de presión en los desencuentros entre ambas naciones.

Asimismo, Bogotá era consciente de que en un proceso de posacuerdo era necesario el reforzamiento de las capacidades externas (Pizarro, 2018). Mientras que Caracas deduce que la consecución de la paz terminaría por llevar a la preparación de Colombia hacia los escenarios militares regionales (E. Pizarro, comunicación personal, 8 de febrero de 2022).

No obstante, si bien la República Bolivariana seguía representando un apoyo logístico, estratégico y de confianza a la consecución de la paz, ya no era indispensable. Primero, por las gestiones de la comunidad internacional en su conjunto y la expectativa generada, la cual se compenetraba con fuertes detractores a nivel interno respecto a la voluntad de las FARC, por lo que, recordando que Venezuela fue el país acompañante seleccionado por el grupo armado, cualquier quiebre que se presentara en este contexto llevaba a una pérdida de legitimidad por parte de la organización en su carácter político (Valero, 2014; Holguín, 2021).

Segundo, el proceso de paz representaba en su momento la mayor apuesta regional conjunta, teniendo a países como Chile y Cuba involucrados, así como diferentes organismos multilaterales; por lo que las acciones venezolanas terminan impactando la manera en la que se percibe (como por ejemplo sucedió con Brasil con Lula Da Silva; EFE y AFP, 2013). Tercero, la pérdida de capacidad de integración que encarna Venezuela ante la muerte de Chávez, al no ser Maduro un agente con el mismo carisma y factor de conjunción interna; así como la caída de los precios del petróleo que debilita la manera en la que el país vecino llevaba a cabo su diplomacia.

Cuarto, el rol de Venezuela fue importante en sentar a las partes en la mesa; empero, esta fue una labor que fue llevada de buena manera durante la administración Chávez, por lo que la afectación por su salida es limitada (Valero, 2013). Quinto, el conflicto armado interno impacta de diversas maneras la República Bolivariana, especialmente a partir de la presencia de grupos armados ilegales y de sus dinámicas propias; por lo que

hay un interés por hacer parte de la solución y garantizar el cumplimiento del acuerdo (Valero, 2013).

Sexto, había avances al interior del gobierno que daban una mayor confianza a las FARC respecto al proceso. Asimismo, en 2014 se producen los comicios en los cuales Juan Manuel Santos (con 7.816.986 votos) es reelegido por encima del candidato de la oposición (Centro Democrático) Oscar Iván Zuluaga (con 6.905.001 votos), quien tenía amplias críticas a la forma cómo se estaba dando el proceso. Esto generaba una mayor posibilidad en cuanto a la salida del conflicto de manera negociada. Al igual que en la campaña de 2010, Venezuela se convirtió en un tema de discusión al tener el partido de oposición una dura actitud en contra del gobierno Maduro, al tiempo Santos se presentaba con una opción más mediadora (Vladdo, 2014).

En este marco se da la renovación de la estrategia de seguridad del gobierno nacional que integra la paz como principal objetivo, teniendo una política pública (Vargas, 2021) y dejando pilares ambiguos como en su presentación del 2010. En el Plan Nacional de Desarrollo de 2014-2018 se afirma que: “La construcción de paz requiere afianzar la complementariedad entre la seguridad y convivencia ciudadana, la seguridad pública y la soberanía nacional” (Departamento de Planeación Nacional, 2015, p. 465). Por lo que se reconoce a la paz y su consecución como el fin de la seguridad. Así, se señala que:

En este nuevo cuatrienio [el nuevo gobierno] las Fuerzas Armadas de Colombia seguirán teniendo un rol primordial en el proceso de contribuir a la paz, ser garantes de la misma, luchar contra el crimen organizado, garantizar la seguridad ciudadana, la seguridad pública y la defensa de la soberanía; apoyando así mismo el desarrollo del país para contribuir a dar forma a una nueva Colombia en paz, más equitativa y mejor educada. (Ministerio de Defensa Nacional, 2015, p. 2)

Asimismo, en la nueva política de defensa y seguridad “Todos por un nuevo país” se salen de la centralización en el terrorismo y se pasa a una diversificación de amenazas, teniendo una respuesta basada en el control estatal. Aun así, hay una línea de coherencia con las políticas anteriores desde la Política de Seguridad Democrática.

La cooperación y el posicionamiento internacional por parte de Colombia se vuelven fundamentales ante el diálogo de experiencias y la confrontación del crimen transnacional. Pese a ello, no se menciona la amenaza por parte de Venezuela, aunque en el sector castrense y inteligencia ya lo era; así como tampoco en acciones en cuanto a cooperación, las cuales se encontraron enfocadas de manera principal al contrabando (EFE, 2014b) y la deportación de migrantes ilegales (AFP, 2014), privilegiando acciones unilaterales sobre las conjuntas (Holguín, 2021). Este escenario se presenta en medio de un fortalecimiento de las bandas criminales en la frontera (Rodríguez, 2013).

El modo negociación va a ser la principal herramienta del gobierno para solucionar el conflicto armado, teniendo que los medios de Venezuela en cuanto a una internacionalización política se han reducido por las gestiones producidas por el gobierno nacional en cuanto a la participación internacional. En consecuencia, podemos fijar un entorno activador al proceso a pesar de los diferentes chantajes que se dan desde la República Bolivariana respecto a su rol. Sin embargo, en las relaciones entre ambos países, “El proceso de paz con las Farc, que ha avanzado como nunca y que cuenta con gran apoyo de Caracas, podría ser la razón para manejar con “guantes” las relaciones con el vecino” (Baja tensión, Santos y Maduro van a cumbre de la Celac, 2015, argumento reforzado por Márquez, 2019).

Se presenta una relación de transición a tensión en el que existen intereses en el conflicto armado por parte de la República Bolivariana, así como una coincidencia en el modo para su solución. Sin embargo, las acciones de Caracas no son congruentes al usar el proceso para presionar las decisiones colombianas, debido al debilitamiento de la interdependencia económica y los problemas domésticos en Venezuela. Esto favorecía la creación de una amenaza externa.

Asimismo, mientras Caracas tomaba una posición más securitizada hacia Colombia, Bogotá se basó en una actitud de indiferencia, más allá de hacer pronunciamientos en la necesidad de proteger la democracia y favorecer el diálogo (Redacción El Tiempo, 2014; Redacción Política, 2014). Esto entendiendo que los anuncios se producían con frecuencia por parte de la República Bolivariana, por lo que no se les daba una mayor importancia al ser un ejercicio rutinario (Holguín, 2021).

La diplomacia de micrófono cobra relevancia y la resolución de disputas no se da de buena manera (a pesar de los llamados reiterados por parte del gobierno nacional colombiano y los esfuerzos conjuntos que no lograron concretarse; AFP, 2013b; Redacción Política, 2013b), por el contrario, se toman decisiones unilaterales por parte del gobierno de Maduro (Ramírez, 2015a). Estos inconvenientes no permiten que progrese la agenda conjunta más allá de ejercicios contra el contrabando (Valero, 2014; Lares, 2015) y compromisos que solo serían asumidos por la parte colombiana (Ramírez, 2015a). En ese orden de ideas, hay una transición securitizada acompañada de una transición a tensión.

En cuanto a la estrategia de seguridad nacional, el logro cada vez más cercano del acuerdo de paz y las relaciones tensas con Venezuela pusieron de contexto una nueva manera de articulación en Colombia: la Organización Tratado del Atlántico Norte (OTAN). Es así como el ministro de defensa, Juan Carlos Pinzón, logró el “Acuerdo entre la República de Colombia y la Organización del Tratado del Atlántico Norte sobre cooperación y seguridad de información” el 25 de junio de 2013, el cual sería ratificado por el congreso por medio de la Ley 1734 de 2014, pero sería declarado inexecutable en el 2015 por la Corte Constitucional debido al trámite (Garay, et al., 2019).

La República Bolivariana sería el primer país en detectar como amenaza esta posible vinculación de Colombia con el organismo internacional y, a pesar de que el gobierno nacional negó cualquier tipo de relación con las circunstancias en la región (EFE y AFP, 2013) y la búsqueda de pertenencia a la organización (AFP, 2013a), la realidad es que parte de los intereses colombianos es generar un acercamiento como forma disuasiva ante la República Bolivariana (E. Pizarro, comunicación personal, 8 de febrero de 2022).

Las relaciones con Venezuela, en cuanto al conflicto armado interno, tienen una mayor incidencia en la concepción externa que de manera interna. Lo anterior se deriva de la reducción de la interdependencia económica y de legitimidad política de Colombia al momento de llevar a cabo sus procesos. Asimismo, la relación causal debe ser revisada en el modo negociación, en el entendido que la estrategia enfocada a la paz sí va a llevar a que el gobierno sea más prudente en sus vínculos con Caracas.

4.4 Una nueva estrategia de seguridad nacional (2015-2018)

Hay un punto de quiebre importante que cambia la manera de relación entre Colombia y Venezuela en el 2015, el cual se deriva de decisiones internas de Maduro en la República Bolivariana. Tres de ellas son:

[Primero,] En mayo de 2015 creó las Zonas Operativas de Defensa Integral Marítima e Insular (Zodimain) reavivando el conflicto territorial con Colombia y Guyana para justificar su carrera armamentística. [Segundo,] Desde agosto de 2015, después de una masiva expulsión de colombianos, cerró en forma unilateral e indefinida los siete pasos limítrofes legales y los dejó bajo control militar. (Ramírez, 2017, párr. 22)

La tercera consiste en las elecciones legislativas desarrolladas en diciembre de ese año, en el que la coalición de oposición, Mesa de la Unidad Democrática, logró obtener un amplio margen respecto a la de gobierno, Gran Polo Patriótico Simón Bolívar (conformado por el Partido Socialista Unificado de Venezuela y sus aliados) en la Asamblea Nacional (Ramírez, 2015d). Esto desembocó en un reposicionamiento del oficialismo en el país, llevando a un mayor ejercicio de medidas autoritarias y antidemocráticas (Ramírez, 2018).

4.4.1 Una agenda sin relaciones

En 2015 comenzó uno de los episodios más importantes en cuanto a las relaciones bilaterales. Así lo señala la canciller Holguín (2021):

(...) las relaciones binacionales sufrirían un daño irreparable a partir del miércoles 19 de agosto de 2015, cuando el régimen [gobierno de Maduro] desencadenó el episodio más duro de mis ocho años en la Cancillería y que se convertiría en antesala de la gran crisis migratoria que hoy vive el continente. (p. 234)

En este día se activa una muestra de la securitización por parte de Venezuela, al aprovechar un momento coyuntural para hacer crecer, en medio de una crisis interna, la perspectiva de una amenaza externa proveniente de la frontera. Así, se afirma que:

Maduro ha aprovechado un confuso ataque que dejó tres militares heridos para cerrar, militarizar y someter a estado de excepción a varios municipios fronterizos (de 5 pasó a 23 en un mes). Esto ha tenido altos costos humanitarios, sociales y económicos para ambos lados. (Ramírez, 2015b, párr. 9)

De esta manera, el estado de excepción le permitió a Maduro activar mecanismos en contra del contrabando y la delincuencia en la frontera. No obstante, esto va a desembocar en una situación humanitaria en la que más de 10.000 colombianos van a ser desalojados de sus residencias en territorio venezolano en menos de un mes (Holguín, 2021).

En términos de la estrategia de seguridad nacional, a partir de este periodo se abriría un nuevo escenario que se encontraba basado en la migración masiva por parte de colombianos y venezolanos desde el territorio de la República Bolivariana. Esto llevó a que este asunto, nuevo en la historia nacional, fuera cada vez más imbricado dentro de las necesidades de seguridad colombiana, direccionando a acciones por parte de la Fuerza Pública en cuanto a su manejo. Lo anterior se refuerza con los cierres unilaterales de los pasos fronterizos por parte de la República Bolivariana, desembocando en un proceso migratorio por territorios sin ningún tipo de autoridad estatal.

Este suceso cambió la manera como se relacionaban los dos gobiernos al darse un giro en la forma en la que Colombia llevaba sus relaciones bilaterales. Al respecto, la canciller María Ángela Holguín señaló (siendo parafraseada por El Tiempo) “la paciencia del gobierno ‘llegó hasta el límite’ y (...) la ofensa de Venezuela no es contra algunos colombianos, es a todo el país” (‘Romper relaciones con Venezuela es impensable’: canciller Holguín, 2015, párr. 4). Mientras que “el presidente Juan Manuel Santos le recordó a su homólogo Nicolás Maduro que los problemas de su país “son hechos” internamente y no en territorio nacional” (‘Los problemas en Venezuela son hechos en Venezuela, no en Colombia’, 2015, párr. 1).

Es así como Colombia llama a consultas a su embajador en Caracas, Ricardo Lozano, para conocer de mejor manera la situación (Redacción El Tiempo, 2015b) e informa que no se buscara una salida en el rompimiento de las relaciones (‘Romper

relaciones con Venezuela es impensable': canciller Holguín, 2015). Por el contrario, el gobierno nacional reconoce en esta etapa la falta de diálogo y el poco interés en desarrollar acciones por parte de Venezuela para llegar a soluciones conjuntas.

Esto desembocó en que se recurra a organismos internacionales como la OEA y UNASUR para hacer frente a la situación; sin embargo, en ninguno de los dos hubo una respuesta a lo ocurrido por lo que Colombia abandonaría, a partir de 2015, su papel en el segundo organismo, dejando de creer en sus posibilidades y afirmando el copamiento por parte de la República Bolivariana (Holguín, 2021).

Asimismo, las relaciones entre ambas cancillerías entrarían en un nuevo periodo con la llegada de Delcy Rodríguez al Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Bolivariana el 26 de diciembre de 2014, ya que los vínculos que María Angela Holguín (canciller colombiana) había establecido con Rafael Ramírez y, anteriormente, con Elías Jaua, habían permitido trascender parcialmente y con pequeños resultados la personalización que se había dado en las figuras de Chávez y Santos en el periodo de Maduro. Empero, con la nueva canciller las relaciones entre ambas se vieron disminuidas al no haber mayores proposiciones por la parte venezolana, así como la de comunicación entre instituciones (Holguín, 2021).

La institucionalidad estatal conjunta había sido desarticulada y no existían nexos de importancia que imbricaran la cooperación de ambos Estados, salvo por reuniones en las que se hacían acuerdos parciales que en la práctica no se concretaban (Redacción El Tiempo, 2015a; Benjumea, 2015), dentro de los que se encuentran el establecimiento de comisiones para determinar la situación en la frontera (Ramírez, 2017; Holguín, 2021). El último gran ejemplo de esfuerzos conjuntos fue el Puente Tienditas, único en su tipo en América Latina y que se proyectaba como principal paso fronterizo entre ambas naciones, el cual, a la fecha, no ha sido abierto (Vargas, 2015; Holguín, 2021).

4.4.2 Los cambios en la incidencia de la relación con Venezuela

La presión de Venezuela a las decisiones del gobierno colombiano se llevó por medio de las posibles constricciones al intercambio entre ambos países. No obstante, se da la mayor reducción del comercio binacional derivado de dos fenómenos: los cierres

fronterizos y la crisis económica de la República Bolivariana. En cuanto a esta última, la recesión económica venezolana va a impedir un intercambio fluido, más teniendo el incremento en los costos de transporte. De esta manera, CAVECOL (2020) señala:

En agosto del año 2015, una nueva crisis bilateral se desarrolla luego de que el gobierno venezolano presidido por Nicolás Maduro, cerrara el paso fronterizo por el Puente Internacional Simón Bolívar debido a la supuesta presencia en territorio venezolano de miembros de grupos paramilitares. Posteriormente, se produce el cierre indefinido de la frontera con la implantación de Estados de Excepción en varios municipios del Estado Táchira. Estas medidas se extendieron consecutivamente a los estados Apure, Zulia y Amazonas hasta agosto del 2016 cuando la frontera fue reabierta por ambos gobiernos, bajo ciertas condiciones. (...) fue el inicio de la mayor contracción comercial registrada en los últimos 20 años ocasionada por las dificultades económicas y sociales que ha enfrentado Venezuela. (p.3)

La interdependencia económica que existía entre las dos naciones va a llegar en 2018 a un punto inferior al que se tenía a inicios de los años 90', siendo Venezuela poco determinante para la economía colombiana (DANE, 2022). Asimismo, esto ha incentivado el contrabando, generando condiciones para el intercambio ilegal y el fortalecimiento de estructuras armadas. En este periodo, Colombia resultaba se convierte en una respuesta al desabastecimiento de la República Bolivariana, así como en el país señalado como culpable de la crisis.

Con la pérdida de importancia de la interdependencia y la entrada de país garante al proceso de paz, Venezuela encontró una posibilidad de influir en las decisiones colombianas. No obstante, "Quizás presionado por el uso de la situación venezolana contra el acuerdo con las FARC, Santos abandonó recientemente la prudencia al afirmar en días pasados: 'Hace seis años se lo advertí a Chávez: la revolución bolivariana fracasó'" (Ramírez, 2017, párr. 31; argumento apoyado Márquez, 2019).

El hecho de que el acuerdo con las FARC se encontrara avanzado y en decisión de los últimos puntos (Holgúin, 2021), llegando a su firma en septiembre de 2016, llevaron

a que la República Bolivariana perdiera incidencia en las decisiones colombianas. Este aspecto es importante a pesar de que Venezuela seguía jugando un rol en las conversaciones del gobierno colombiano con el ELN (especialmente en la logística y los desplazamientos de los miembros delegados por la organización; Venezuela congeló mediación en diálogos con el Eln y gobierno, 2015). La realidad es que la apuesta del gobierno colombiano por las negociaciones con el ELN no fue igual a la que se dio con las FARC, por el contrario, hay un cambio de actitud por parte de Santos después de la consecución de la paz (E. Pizarro, comunicación personal, 8 de febrero de 2022; Márquez, 2019).

El punto por medio del cual Venezuela tenía una mayor influencia se derivaba de las fronteras porosas y las difíciles relaciones en ese momento. Se hacía evidente que el fenómeno creciente de la migración por diferentes cruces fronterizos desbordaba las capacidades colombianas, incluyendo servicios de salud, vivienda, trabajo, educación, entre otros (Ramírez, 2017). Así como había un fenómeno criminal en aumento en la frontera, empujado principalmente por la presencia de los grupos ilegales colombianos, quienes habían construido una retaguardia estratégica en Venezuela, la cual se nutría a partir de los espacios dejados por la institucionalidad de ambos países, las finanzas del contrabando y las necesidades de los migrantes (La crisis hace que venezolanos integren grupos ilegales en Colombia, 2018; Holguín, 2021).

En este periodo se daría la mayor ruptura (hasta ese momento) de los vínculos entre los dos países, hasta el punto de que el embajador en Caracas sería retirado en 2017 ante la decisión del Tribunal Supremo de quitar a la Asamblea Nacional (de mayoría de la oposición) facultades constitucionales, reducir las habilidades legislativas y darle mayores propiedades al ejecutivo; lo cual mostraba el deterioro democrático en la República Bolivariana (Holguín, 2021). Los únicos vínculos remanentes entre Colombia y Venezuela se darían a partir de un encargado de negocios y de los consulados, los cuales permanecieron activos hasta la salida de Santos.

La desconexión de los canales entre los dos países llevó a que Venezuela perdiera capacidades de incidir en las decisiones colombianas. En este periodo la influencia que había tenido Caracas desde 1999 con la llegada del chavismo mengua rápidamente. No obstante, hay un contexto en el que la República Bolivariana, siendo el vecino con el que

Colombia comparte la mayor frontera terrestre, entraba en crisis y se planteaba con estrategias ofensivas hacia el país.

4.4.3 Venezuela desde la estrategia de seguridad nacional

El cambio de la capacidad de Venezuela de intervención en los asuntos internos colombianos, así como la finalización del conflicto armado, llevaron a que Colombia tomara decisiones estratégicas de seguridad a partir de acciones viejas y nuevas de la República Bolivariana. Un buen ejemplo del ejercicio de presión, ante la ya señalada pérdida de posibilidades, es el cada vez más recurrente paso de fuerzas venezolanas a territorio colombiano.

No obstante, el episodio más importante se presentó en marzo de 2017 en el que un destacamento, entre 40 y 60 militares venezolanos, se instaló en territorio colombiano en Arauquita- departamento de Arauca, derribando unas plantaciones, instalando un campamento e izando la bandera de la República Bolivariana (Venezuela: los coletazos de la crisis, 2017). Esto rápidamente puso en tensión a ambos países ante el rechazo de los militares de salir del territorio, alegando que estaban allí por orden presidencial y que era parte de Venezuela. La canciller, María Ángela Holguín, y el ministro de Defensa, Juan Carlos Villegas, empezaron a contactarse con sus homólogos, Delcy Rodríguez y Franklin Padrino respectivamente, sin lograr mayores avances (Venezuela: los coletazos de la crisis, 2017).

Ese mismo día Santos empezó a combinar dos estrategias, la del algodón y la del acero, es decir la diplomática y la militar. Hizo varias llamadas a países amigos y a Unasur, entre otros organismos multilaterales, para ponerlos sobre aviso de la situación. Se abstuvo de comunicarse con la OEA. Al mismo tiempo, 400 soldados adscritos a la Brigada 18 se movilizaron hacia la región, varios aviones hicieron sobrevuelos y otras unidades realizaron maniobras de inteligencia. (Venezuela: los coletazos de la crisis, 2017, párr. 5)

De esta manera, hay una repercusión directa defensiva por parte de Colombia que no se había presentado en los gobiernos anteriores. Incluso se afirma que Santos llamó

directamente a Maduro para solucionar la crisis, dándole una hora para que retirara a los militares y mencionó que, de lo contrario, enviaría a Fuerzas Militares colombianas a recuperar la zona (Holguín, 2021), evidenciándose la disposición de Santos a asumir las consecuencias de lo que ocurriera y de romper hasta el momento su línea diplomática. Esta fue la última vez que los presidentes de Venezuela y Colombia tuvieron contacto directo.

Esto es importante en la medida que se evidenciaba cada vez más lo representativo que era una posible acción venezolana al interior del país, por lo que, acompañado con el contrabando y las migraciones, se da un reforzamiento de la frontera por parte de Colombia (Movimiento de tanques en la frontera es rutinario: Ejército, 2017). Venezuela recurre a este tipo de pequeñas incursiones como forma para presionar y generar tensión entre ambas naciones ante la crisis interna y las decisiones de Bogotá en el escenario internacional (Martínez y Cabrera, 2019); el caso señalado lo hace a partir del intento de la activación de la Carta Democrática ante la OEA por parte de Colombia (Holguín, 2021).

Por lo anterior, no sorprende que Juan Manuel Santos haya hecho aproximaciones con la OTAN, hasta el punto de que logra la ratificación del “Acuerdo entre la República de Colombia y la Organización del Tratado del Atlántico Norte sobre cooperación y seguridad de información” por medio de la Ley 1839 de 2017 (el cual no tuvo problemas con el control de constitucionalidad). Así como, después de diferentes procesos de negociación desde 2016, en el 2018 Colombia entra a ser socio global de la organización por medio del “Individual Partnership and Cooperation Program”-IPCP (Garay, et al., 2019).

Este nombramiento, si bien no convierte a Colombia en un miembro ni obliga a las partes a participar en un conflicto internacional, sí impacta inmediatamente la percepción de Venezuela entendiendo su estrategia. Ante ello, se puede determinar que parte de los propósitos de Colombia en cuanto a dicha adhesión se encuentra en desarrollar una posición más disuasiva respecto a sus vecinos (E. Pizarro, comunicación personal, 8 de febrero de 2018).

4.4.4 Venezuela en crisis, aislada y en la mira de Bogotá

Las relaciones con Venezuela en este periodo entran en tensión en la medida que el interés por el conflicto armado interno es de primer orden, pero el interés en la resolución y sus acciones se figan como divergentes y contrarias, al intentar influenciar las decisiones de Bogotá teniendo a su participación en los procesos como herramienta. Al tiempo, no toma mayores medidas con los grupos armados que se acentúan en la frontera y no busca crear asociaciones conjuntas que permitan hacer frente a la problemática, por el contrario, estos grupos tienen un crecimiento en su territorio.

En ese orden de ideas, los intereses del gobierno de Maduro tienen mayor correlación con la forma en la que podían incidir en la toma de decisiones en Colombia que en la búsqueda de una salida negociada al conflicto, teniendo presente los vínculos que se han establecido en terreno entre las organizaciones guerrilleras y las instituciones de seguridad venezolanas (aspecto que se puede encontrar a partir del trabajo con las poblaciones en frontera de Idler, 2021 o de Álvarez y Luna, 2019).

En las relaciones con Venezuela en seguridad, se puede hablar de una transición securitizada en la medida que la supervivencia todavía no sería el signo colombiano respecto al país vecino. Sin embargo, no se resuelven las disputas y hay escalamientos sistemáticos, debido a la desactivación que se da de la institucionalidad en las relaciones bilaterales y la falta de voluntad por parte del gobierno de Maduro.

Lo anterior tampoco permite la construcción de una agenda conjunta, más allá de tímidos acercamientos en cuanto al contrabando que no van a generar acciones reales por parte de la República Bolivariana y una actitud indiferente del gobierno colombiano. Al tiempo, Bogotá asume un rol de denuncia internacional ante la situación de crisis que vive Venezuela (impulsado por la migración masiva); mientras que Caracas continua con una diplomacia de micrófono y amenaza, intentado contener los reclamos en los organismos multilaterales.

En cuanto a la estrategia, en este periodo de tensión con transición securitizada, se puede encontrar que la negociación va a ser el principal modo ante el Acuerdo de Paz con las FARC y las conversaciones que se establecieron con el ELN en Quito. El medio

cambia circunstancialmente porque, ante las posiciones venezolanas, se decide que ya no se recurra a una internacionalización política, sino que se asume un aislamiento por parte de Colombia.

En términos discursivos este aislamiento sería parcial; en la práctica la influencia venezolana se acortaría hasta el punto de hacer nula su influencia dentro de los procesos. El entorno, al centrarse la comunidad internacional en la posible salida del conflicto armado interno, sería activador de la estrategia. Esto permitiría que se lleve a cabo el aislamiento venezolano, siendo costoso para este país ante la pérdida de terreno internacional.

En este periodo ocurre algo paradigmático, en parte impulsado por los resultados de la búsqueda de salida del conflicto armado interno y las reacciones adversas de Venezuela, la preparación disuasiva de Colombia se empezaba a ver cada vez más como una necesidad dentro de la estrategia de seguridad nacional. Al no existir la amenaza de corte interno y ante un contexto regional convulsivo, es necesario ampliar las capacidades exteriores y la defensa del Estado colombiano, explicándose así la entrada de Colombia a la OTAN como socio global que, si bien no le confiere mayores capacidades en un conflicto internacional, sí repercute en el imaginario venezolano y sus posibles acciones.

4.5 Conclusiones del periodo de Santos

Santos llega con las mayores disposiciones a reconstruir las relaciones con Venezuela, sin embargo, al momento de su salida va a entregar una institucionalidad bilateral casi que inexistente, con fuertes resquebrajamiento conjuntos y problemáticas que están en expansión.

La figura de Chávez y Maduro son circunstancialmente diferentes y, a pesar de que este segundo va a intentar dar respuestas parecidas a las ofrecidas por el primero, la realidad es que no va a lograr salir de la crisis económica, tener una cohesión interna, controlar una agenda interna, entre otros. Esas distinciones entre un gobierno y otro son las que van a llevar a que Maduro cambie su perspectiva respecto a Colombia y deje de verlo como una posible zona de influencia, a un territorio en el cual puede achacar sus fracasos en el gobierno.

Se produce un cambio en las formas como Venezuela había llevado su diplomacia en dos momentos: Uno, en el periodo de Chávez como presidente -aun cuando se encontrara lejos del cargo-(2010-2013) este se da cuenta que las guerrillas colombianas no tienen la posibilidad de imponer un proyecto bolivariano revolucionario por la vía armada, por lo que se acopla a la idea de que existan dos modelos diferentes entre países vecinos y renuncia a sus aspiraciones geopolíticas en Colombia (E. Pizarro, comunicación personal, 8 de febrero de 2022). Dos, en el caso de Maduro (2013-2018) va perdiendo el interés poco a poco en una solución real del conflicto armado colombiano y lo pasa a ver como un mecanismo de presión en las decisiones internas colombianas, intentando con ello hacer una cortina de humo respecto a la crisis interna y buscando una cohesión de su país.

La interdependencia económica pierde en este periodo cualquier tipo de posibilidad de ser una variable determinante al tener la mayor caída en la historia de las dos naciones, por lo que poco a poco se va a generar un distanciamiento ante las negativas del gobierno venezolano de abrir espacios de diálogos conjuntos. Esto ocurre a partir de los cierres de los pasos fronterizos y la crisis económica venezolana, derivada de decisiones internas desafortunadas y la caída de los precios del petróleo.

Ante este contexto, Caracas va a recurrir al conflicto armado interno colombiano como un mecanismo (ya no como un fin en sí mismo de la Revolución Bolivariana) para hacer presión a Bogotá de las decisiones que consideraba pertinentes, el cual no surtió mayores efectos y podía terminar debilitando más su imagen a nivel regional. Esto lo lleva a medidas de carácter más militar que tampoco tendrían resultados. Así, se determinaría paulatinamente una posición reacia por parte del gobierno de Santos que pasa de ser mediador (2010-2015) a tener posiciones más radicales y disruptivas respecto al gobierno de Maduro (2015-2018).

El recurrir a la diplomacia sería bandera del gobierno de Juan Manuel Santos para la solución de cualquier controversia entre Colombia y Venezuela. Empero, hay un giro en el 2015 con la derrota del país en la OEA y la influencia venezolana en UNASUR, por lo que deja de presentar un apoyo a esta última organización y va a establecer campañas

que se salen del continente. Asimismo, ya no se recurre de la misma manera a países de la región para solucionar las controversias con Caracas al considerar una falta de voluntad.

Los anteriores aspectos van a llevar a la relación con Venezuela a pasar de una cooperación politizada a una tensión con transición securitizada, por lo que la desarticulación institucional, el poco interés en una agenda conjunta y las determinaciones internas van a terminar llevando a ambos países a un contexto con poca comunicación.

El surgimiento de las deportaciones en 2015 y de las migraciones masivas (tanto de colombianos como de venezolanos) desde 2016 van a agregar una nueva variable al entendimiento de la seguridad fronteriza. Este significaría un contexto novedoso para Colombia la cual no tenía la capacidad institucional de hacerle frente. Ante la falta de acciones conjuntas frente al fenómeno (en medio de esa carencia de comunicación entre Caracas y Bogotá) la incursión de los grupos armados ilegales (dentro de los que se encontraban las guerrillas y los grupos paramilitares- como las denominadas Águilas Negras) en Venezuela y su presencia en las fronteras, se va a aumentar rapidez. Por lo anterior, el conflicto armado ya no solo representa un desafío para Colombia, sino que también se debe tener en cuenta el contexto venezolano para conseguir la salida al mismo.

La estrategia de seguridad nacional parte de una internacionalización política fructífera con el gobierno de Chávez que va a permitir que el modo negociación se lleve en un primer momento de manera más rápida y ágil; sin embargo, esto va a cambiar con el gobierno Maduro en la medida que: Uno, ya no era requerida la participación venezolana ante los avances del proceso. Dos, su rol empezaba a ser utilizado como una herramienta de manipulación. Por lo anterior, Bogotá adopta una estrategia de aislamiento paulatino.

A medida que se encontraba una salida al conflicto armado interno, especialmente con las FARC, Colombia tenía mayores salidas a nivel internacional. Esto explica una estrategia que se orienta de forma diferente (aunque de manera tímida) ante las posibilidades del posacuerdo, teniendo ejemplos con los movimientos de tropas a las fronteras y el nombramiento de Colombia como socio global de la OTAN.

5. El gobierno de Duque (2018-2022)

5.1 Un nuevo escenario sobre Venezuela

Derivado de la crisis de la República Bolivariana y de la migración masiva de venezolanos, la campaña presidencial de 2018 se desarrolló de una manera diferencial ante un discurso excluyente hacia el vecino (Del Busto, 2019). Venezuela, un país que poco era mencionado dentro de las elecciones del ejecutivo colombiano y que ocupaba puestos secundarios en los debates, se convertiría en uno de los centros discursivos de los candidatos (ya sea como ataque o defensa a partir de acusaciones), surgiendo menciones a una amenaza “castrochavista”, desprestigiando al candidato de la izquierda (Gustavo Petro) y planteándose como una salida ante la posibilidad de tener una crisis como la venezolana.

Al respecto hay una concatenación de ideas que se generan a partir del proceso de paz con las FARC, dado que este significaría un vuelco en la forma como se llevaba a cabo la política al interior de Colombia y, por lo tanto, las relaciones con Venezuela. En el gobierno de Juan Manuel Santos había una transformación discursiva al final de su mandato desde los resultados de las negociaciones; llevando a las elecciones presidenciales del 2018. De esta manera, Brito (2018) aporta:

A partir de Álvaro Uribe, el miedo a la guerrilla y a la izquierda fue mutando e imbricándose con el miedo al “castrochavismo”, concepto acuñado por el expresidente para referirse al vecino país, Venezuela y que en la práctica sirve para trazar una frontera política y englobar todo un conjunto de ideas de lo que resulta no deseable para Colombia: desde el socialismo y el comunismo hasta la crisis migratoria que afecta la frontera colombo-venezolana, pasando por la guerrilla y sus supuestos planes ocultos para alcanzar el poder. El castrochavismo tiene la potencia de la sencillez. (párr. 9)

Este discurso sería al final el que desembocaría en la elección de Iván Duque, teniendo un resultado favorable en segunda vuelta ante el candidato de izquierda Gustavo Petro, al cual le fue sindicada la característica de haber tenido acercamientos con el gobierno de Chávez en su momento, la posibilidad de volver a Colombia como la República Bolivariana y tibieza al momento de señalar la presidencia de Maduro como una dictadura.

De esta manera, hay un miedo en un sector de la población colombiana sobre la crisis venezolana. Esto se evidencia en la encuesta polimétrica de febrero de ese año, la cual fue realizada para Caracol Radio y Red Más por la firma Cifras y Conceptos, en la que el 68% de los colombianos tienen miedo de que el país se convierta en otra Venezuela (Caracol Radio, 2018). Este espectro termina impactando la elección presidencial y genera un respaldo al rechazo por la República Bolivariana.

Las elecciones de 1998, 2002, 2006, 2010 y 2014 tuvieron como centros de discusión las FARC y la salida al conflicto armado interno con dicha guerrilla (siendo el modo el foco). Esta organización armada había desaparecido del escenario para las elecciones del 2018, sin tener en el ELN o en las mismas Disidencias de las FARC una posición de peso que representara un aliciente discursivo para la toma de una decisión final por los electores.

Sin embargo, la crisis venezolana sí tenía dicho peso y podía ser alineada con diferentes luchas del Estado colombiano por la fuerza de los grupos armados ilegales al otro lado de la frontera, la representación que se hacía de la izquierda y los nexos entre las instituciones venezolanas y el mercado de las drogas. Términos como guerrillas, narcotráfico, dictadura, socialismo y comunismo, se convirtieron en referencias directas al “régimen de Maduro”, siendo alimentadas de manera continua y generando acercamientos tensos en cuanto a la seguridad. Sin quererlo, discursivamente se podía prever que Venezuela se perfilaba desde el gobierno colombiano como una amenaza.

La presidencia de Juan Manuel Santos llevó una forma de relacionarse, la cual deja mal parada la diplomacia entre ambos países. Asimismo, el afianzar vínculos de gobiernos (especialmente con Chávez), mas no de Estados, había debilitado la estructura institucional bilateral. Esto lleva a un nivel de desinstitucionalización de los vínculos nunca vista en la historia (S. Ramírez, comunicación personal, 18 de febrero de 2022)

El Centro Democrático, un partido de derecha, con amplias divergencias con el gobierno venezolano, relaciones con la oposición de dicho país, dirigido por el expresidente Álvaro Uribe Vélez y con fuertes vínculos con los representantes latinos del Partido Republicano de Estados Unidos, constituía el nuevo gobierno nacional. Esto marcaba la manera de llevar la relación en la administración entrante.

Asimismo, las relaciones entre Washington y Caracas se encontraban en un momento importante cuando Duque llega a la presidencia. En 2017 Donald Trump ejerce como presidente de los Estados Unidos, llegando la administración de Maduro a generar altas expectativas respecto al nuevo vínculo que se podía dar con, como lo llamaría el presidente venezolano, el “camarada Trump” (AFP, 2017) en términos de finalizar las sanciones ejercidas por la administración Obama. Además, Caracas va a intentar generar un acercamiento a partir de reuniones (no confirmadas por la Casa Blanca) entre empresarios venezolanos y representantes de la administración estadounidense; así como importantes donaciones hechas por CITGO Petroleum Corp (principal filial de PDVSA con ubicación en Houston) a la posesión presidencial y transnacionales como Microsoft, Chevron, Inter, JP Morgan Chase y Exxon (Colmenares, 2018).

No obstante, los esfuerzos de Miraflores serían infructuosos. La Casa Blanca mostraría una predilección por la oposición venezolana, recibiendo a Lilian Tintori, y sanciones contra la cúpula de Caracas por vínculos con el narcotráfico (Colmenares, 2018). El ambiente a finales de 2017 era tenso cuando Donald Trump señalaba la posibilidad de una intervención armada para la salida de la crisis; lo cual fue rechazado de manera masiva en la región latinoamericana (Colmenares, 2018).

Esto se acompaña de un cambio en el entorno internacional, especialmente latinoamericano, en tres aspectos clave: Uno, una campaña internacional con frutos por parte de la administración de Juan Manuel Santos, la cual posicionaba a Colombia con la bandera de la consecución de la paz. Esto pone al país de manera favorable al inicio de la nueva administración.

Dos, el giro a la derecha en Latinoamérica rompía los vínculos que se daban con Venezuela. La pérdida de capacidad del Partido de los Trabajadores (*Partido dos*

Trabalhadores) en Brasil, la llegada de Macri y Piñera a las presidencias de Argentina y Chile respectivamente, así como el paulatino cambio de Lenin Moreno en Ecuador, debilitaron de manera progresiva la posición de Caracas a nivel subcontinental. Sin embargo, Venezuela aun cuenta con un apoyo importante por parte de las administraciones de Bolivia, Nicaragua, Cuba y varias islas del Caribe.

El entorno es complejo para la administración venezolana. Así, el 8 de agosto de 2017 se da la Declaración de Lima (inicio del Grupo de Lima), la cual sería suscrita por Argentina, Brasil, Canadá, Chile, Colombia, Costa Rica, Guatemala, Honduras, México, Panamá, Paraguay y Perú. Esta señala una solidaridad con el pueblo venezolano y la necesidad de la restauración democrática de manera pacífica y negociada (Cancillería de Colombia, 2017). La situación es favorable a la nueva administración colombiana al momento de plantear su política exterior para una propuesta frente al gobierno venezolano.

Tres, las acciones de Caracas aumentan la deslegitimación de su administración. Así, se presenta: La convocatoria de la Asamblea Constituyente en detrimento de la Asamblea Nacional en manos de la oposición, siendo este un organismo que tomaría decisiones antidemocráticas restringiendo a los poderes que estaban en contra de Maduro. Las cuestionadas elecciones de mayo de 2018 en las que es reelegido Nicolas Maduro, las cuales no fueron aceptadas por la oposición, ante la inhabilitación de sus líderes, ni el Grupo de Lima; así como los señalamientos sobre la unidad rectora del Consejo Nacional Electoral y la alta abstención (que supera el 53%; BBC Mundo, 2018).

Es así como Iván Duque llega con un discurso contra la izquierda latinoamericana, un escenario internacional favorable, el temor por las narrativas sobre Venezuela y con un alto sentido moral de denuncia ante el vecino. El nuevo presidente partía de una posición, la cual se nota en 2017 cuando, como senador, interpuso una denuncia en la Corte Penal Internacional contra Maduro, y en 2018 con las reuniones con María Corina Machado antes de su elección.

Dentro de las propuestas que tenía al interior de su campaña en relación con Venezuela se encuentran: 1. La sanción por medio de Naciones Unidas por apoyo a grupos terroristas; 2. el retiro de la UNASUR; 3. la búsqueda de una salida a la dictadura; 4. atención a la

crisis migratoria; 5. control fronterizo (Lo que le espera a Venezuela si ganara Duque, Vargas o De la Calle, 2018). En esta presidencia de Colombia la República Bolivariana sería prioritaria para Bogotá.

Sandra Borda señala dos puntos importantes sobre este contexto: Primero, el tema de Venezuela va a pasar de ser una temática de la política exterior a uno de la doméstica, siendo un escenario novedoso (Sandra Borda, 2021). Segundo, Iván Duque va a tener un proceso de “ideologización” en la política exterior, poniendo en primera línea las posiciones que había sostenido su partido (Centro Democrático) en la relación con el vecino (Sandra Borda, 2021).

5.2 El gobierno Duque como actor securitizador

En el discurso de posesión presidencial, el 7 de agosto de 2018, Iván Duque (2018) señaló:

Todos estos propósitos nacionales, todos estos propósitos que queremos labrar, tienen que ir de la mano con un país que también mira ante los ojos del mundo buscando la cooperación con otros países.

Y también reclama de nosotros que en defensa de los valores democráticos, nosotros rechazemos cualquier forma de dictadura en el continente americano, que la denunciemos y que no tengamos miedo a decir las cosas por su nombre. Porque nuestra actitud no es belicista, nuestra actitud es democrática y estaremos en todos los escenarios internacionales defendiendo la Carta Democrática Interamericana. (párr. 91-92)

Este fragmento plantea que se crea una diferenciación de un enfoque de cooperación con otro de defensa de los valores democráticos; siendo una clara referencia al trato diferente que se va a tener en cuanto a Venezuela (aunque países como Nicaragua también podrían encontrarse- improbablemente- en correlación con el discurso) al considerarse una dictadura y no reconocerse el gobierno de Nicolás Maduro. Colombia mantiene la línea trazada desde marzo de 2017 contando con un agregado de negocios, relaciones consulares y sin embajador. Esta actitud es la primera vez en el periodo de estudio en que se desconoce un gobierno venezolano desde el inicio de una administración colombiana.

Asimismo, se acusa de objeto referente a la democracia como sistema político que se encuentra consagrado en las Américas. De este modo, a pesar de que el gobierno afirma no ser belicista, sí va a securitizar la temática a partir de la defensa de los valores básicos que se deben mantener en el hemisferio. Esto trasciende la importancia que se le da a Venezuela, más que cualquier administración anterior.

Este discurso proveniente del nuevo mandatario colombiano sería advertido por el gobierno venezolano, contemplándolo como un enemigo y un peligro, apareciendo la posibilidad de una guerra entre vecinos (EFE, 2018a; La retórica de guerra hacia Colombia que agita el círculo de Maduro, 2018). Esto se agudiza a partir del atentado producido el 4 de agosto (tres días antes de la posesión presidencial de Duque) con explosivos en contra de Maduro y de las fuertes declaraciones de Estados Unidos en relación con la República Bolivariana.

Estas posiciones imposibilitan el contacto institucional entre ambos gobiernos, así como la resolución de disputas, la discusión de una agenda amplia y la preferencia por una diplomacia de micrófono. El discurso por parte del gobierno de Colombia se transforma al tener una perspectiva de convivencia pacífica con el pueblo venezolano y señalar como una de sus prioridades el cambio de gobierno de la República Bolivariana.

Por lo anterior, todavía no se puede hablar de que la supervivencia del país dependa de Venezuela, mas sí se avizora un rompimiento próximo de los últimos vínculos entre ambas administraciones. De este modo, Colombia decide renunciar a la UNASUR al considerarla, según el presidente Duque, una “organización que ha sido el más grande cómplice de la dictadura de Venezuela” (“En seis meses, Colombia estará oficialmente fuera de Unasur”: Duque, 2018, párr. 2), paso seguido por Argentina, Brasil, Chile, Paraguay y, posteriormente, Uruguay.

El 2018 se encontraba dirigido a la consolidación de la estrategia que tomaría el gobierno nacional de Iván Duque, teniendo a Venezuela en el foco. De esta manera, hay acciones iniciales, pero no una postura determinante que se diferencie de la línea que manejaba Juan Manuel Santos al final de su mandato.

Los mayores roces entre ambas administraciones se producen a partir de los miedos que produce la relación de Colombia con los Estados Unidos (EFE Caracas, 2018), las afirmaciones respecto a la posibilidad de una intervención militar desde Washington y sectores de Colombia, y la llegada de la derecha a la presidencia de Brasil (segundo país con mayor frontera con Venezuela-2199 km-, con solo 19 km menos que con Colombia) con Jair Bolsonaro (Colombia desmiente haber sugerido a Bolsonaro alianza contra Maduro, 2018).

En este marco John Bolton (2020), Asesor de Seguridad Nacional del gobierno de Trump, señala que el mandatario estadounidense sí tenía contemplada la posibilidad de una acción bélica en territorio venezolano, propuesta que recorrió los pasillos de diferentes instituciones norteamericanas. En este periodo se produce el comentario del embajador colombiano en Washington, Francisco Santos, en el que señala: “todas las opciones deben ser consideradas en la crisis venezolana” (Redacción El Tiempo, 2018, párr. 2); al tiempo que la cancillería, dirigida por Carlos Holmes, se negaba a firmar la declaración conjunta del Grupo de Lima en la que se rechaza una salida militar a la crisis (Redacción Internacional, 2018). El primer acto fue contrariado por el gobierno colombiano, mientras que el segundo fue profundizado; no obstante, se empezaba a notar una ambigüedad de conveniencia con Washington (Borda, 2020).

En esa línea se da el apoyo de la administración Trump a Colombia en cuanto a los desafíos de seguridad que le plantea Venezuela (Pence advierte a Maduro por traslado de tropas a frontera con Colombia, 2018). Esto le permite a Bogotá tener vía libre, en consonancia con la manera como se estaba dando el entorno internacional, para hacer pronunciamientos, principalmente relacionados con la democracia e instituciones venezolanas.

En cuanto al conflicto armado interno, el cierre de los pasos fronterizos y el proceso de paz en 2015 serían puntos fundamentales de rompimiento de las dinámicas violentas tal y como se conocían. Dicho proceso se reforzaría en 2018 ante la reorganización de los grupos armados, siendo el ELN, las disidencias de las FARC y agrupaciones relacionadas con el contrabando, las centrales en el proceso (Cabrera y Valencia, 2019; Ramírez y Bolívar, 2022). Venezuela sería uno de los puntos críticos en los que se reorganizarían las

agrupaciones armadas (Instituto de Estudios para el Desarrollo y la Paz-INDEPAZ, 2021), partiendo de una influencia importante en la frontera a pesar de la negativa, por lo menos discursiva, del gobierno de Maduro (EFE, 2018b).

5.3 El cerco diplomático

Las relaciones entre Colombia y Venezuela van a tener un giro en 2019 (Borda, 2019b), dado que en enero se producen cuatro hechos: Primero, el 18 Duque reactiva las órdenes de captura a los cabecillas del ELN y puso fin a los diálogos de paz, los cuales se encontraban suspendidos desde agosto de 2018 ('Quién terminó la oportunidad que le dio Colombia fue el ELN': Duque, 2019). Esto reduce las relaciones con el vecino, al tiempo que llevó a enfrentamientos de la administración colombiana con la cubana por la búsqueda de la entrega de los miembros de la guerrilla en la isla.

Segundo, el 23 de enero la Asamblea Nacional declara a Juan Guaidó como presidente interino de la República Bolivariana, siendo reconocido por el gobierno de Colombia con posterioridad a la administración estadounidense (Duque reconoce a Guaidó como presidente encargado de Venezuela, 2019). Esto no solo pone a Bogotá en una posición favorable internacional, dado que varios países de Europa y América van a seguir la decisión, sino que internamente va a generar una cohesión en diferentes partidos en su apoyo (Respaldo de sectores políticos a reconocimiento de Colombia a Guaidó, 2019). Asimismo, la administración de Duque, el 29 de enero, reconoce a Humberto Calderón como embajador venezolano por parte del presidente interino (Colombia reconoce a embajador de Venezuela nombrado por Juan Guaidó, 2019).

Tercero, en este mes se publica la Política de Defensa y Seguridad del gobierno Duque, en la cual se securitiza a Venezuela y se ponen de contexto nuevas relaciones entre ambos países en el campo de la seguridad. Este aspecto será profundizado más adelante.

Cuarto, el 28 de enero en una rueda de prensa en la Casa Blanca para anunciar sanciones contra la industria venezolana de petróleo, los periodistas detectaron en un cuaderno de apuntes de John Bolton la nota "5.000 tropas para Colombia" ("*5.000 troops to Colombia*"), lo cual despertó amplia suspicacia en diferentes sectores de la comunidad internacional.

La administración norteamericana lo tomó como un asunto de seguridad nacional sin hacer mayores menciones (Rosenberg y Lamothe, 2019). En la política doméstica colombiana no se le dio importancia, anunciando una posición en un principio de rechazo, ante una salida armada, la cual se va tornando ambigua bajo la idea de “todas las opciones están sobre la mesa” (Uribe dice no a soldados gringos, pero sí a apoyo logístico de EE.UU., 2019). Caracas prendió todas las alarmas ante el hecho.

Llama la atención que, a pesar de las múltiples relaciones en el campo de la seguridad y la defensa que Colombia y Estados Unidos mantienen, el desliz de John Bolton se tomó como una acción que aviva las tensiones en las naciones andinas. Esto muestra que los temas en los que normalmente confluían ambos países, como son el narcotráfico y el terrorismo, se transforman a partir de Venezuela, viéndose incluso en el comentario de Álvaro Uribe (expresidente y cabeza del partido de gobierno- Centro Democrático) al dirigirse de manera continua a Venezuela como producto del narcoterrorismo (Uribe dice no a soldados gringos, pero sí a apoyo logístico de EE.UU., 2019).

5.3.1 Operación Cúcuta

Las acciones de Colombia buscando un cerco diplomático para Venezuela, alejándola del entorno internacional, debilitando las instituciones multilaterales de la que forma parte como UNASUR (reemplazado por el Foro para el Progreso de América del Sur - PROSUR), ejerciendo denuncias a partir de la OEA y la ONU, apoyando las sanciones contra grupos de la administración y haciendo bloques de países como el Grupo de Lima; llevan a que el gobierno de Iván Duque se posicione en el liderazgo de respuesta a la crisis del país vecino, siendo su principal propuesta la salida de Maduro y la cúpula chavista del gobierno (Hirst, et al., 2019).

Colombia, como el país directamente afectado por la migración masiva y los problemas económicos en la República Bolivariana, va a tener un papel predominante en esta primera etapa. Este rol se vio intensificado por la declaración de un presidente interino por la Asamblea Nacional, creciendo la credibilidad sobre la posible salida de Maduro y, con ello, la prospectiva positiva de salida de la crisis con la propuesta colombiana.

Esta propuesta se resume de la siguiente manera:

Para Colombia, el primer paso para solucionar de manera estructural la crisis migratoria es un cambio político en Venezuela, lo cual se ha traducido en denunciar este régimen dictatorial, apoyar junto con el Grupo de Lima una salida pacífica y democrática para Venezuela y promover la consolidación de un cerco diplomático que ha permitido el reconocimiento de Juan Guaidó, Presidente de la Asamblea Nacional de Venezuela (última institución elegida democráticamente), como Presidente interino de ese país por parte de 53 Estados. (Holmes, 2019, p. 128)

Entonces, el gobierno nacional se encuentra convencido de su apuesta respecto al gobierno venezolano, teniendo la administración de Maduro como su centro de cambio.

El que Colombia posicione a nivel internacional el tema de Venezuela como su principal bandera representaba una salida para los problemas existentes de la política exterior colombiana ante la falta de un foco como los de las administraciones predecesoras (Sandra Borda, 2019). Asimismo, estas acciones distanciaban de la óptica de los Estados Unidos los problemas en cuanto a cultivos ilícitos y la implementación del proceso de paz (Sandra Borda, 2019).

Se cambia la manera de articularse Bogotá con el entorno internacional. Ya no son los modos del conflicto armado interno los que se encuentran en el centro de la discusión, ahora Venezuela resulta ser una respuesta ante una comunidad internacional que se encuentra en consonancia con la política de paz dejada por el gobierno antecesor (Santos), la cual no comparte la administración de Duque.

Asimismo, el conflicto armado, sus causas y repercusiones, pierden importancia en la agenda, dándose una relación con Venezuela que ya no se encuentra mediada por dicho tema, a pesar de que es más relevante que nunca en los vínculos entre los dos países. La lógica afirma que, mientras Maduro siga en cabeza del gobierno venezolano no se puede llegar a una solución.

En este contexto se presenta la mayor apuesta del gobierno Duque en materia de política exterior, la cual se basa en la búsqueda de la caída de la administración de Maduro a

partir de la presión internacional. Esto tuvo tres elementos preparatorios en febrero de 2019 en Colombia. Uno, la recolección de ayuda humanitaria (bajo las ideas de Juan Guaidó) por medio de un centro de acopio (Redacción El Tiempo, 2019a). Dos, un llamado conjunto con los Estados Unidos a las Fuerzas Armadas a hacer lo “correcto”, rechazar el régimen venezolano y dejar transitar los apoyos humanitarios (AFP, 2019). Tres, la convergencia de apoyos a nivel internacional, los cuales incluían artistas, políticos, medios de difusión, magnates, entre otros; los cuales pusieron a la crisis venezolana en el primer plano de los medios internacionales, dándose una internacionalización de lo que estaba ocurriendo en el país vecino (C. A. Romero, comunicación personal, 14 de marzo de 2022).

Todos estos esfuerzos tuvieron como centro la principal frontera entre Colombia y Venezuela: la conexión entre Norte de Santander y Táchira. La ciudad colombiana de Cúcuta fue la destinada natural para que se desarrollaran los medios físicos de esta presión. Así, se da la nominada “Operación Cúcuta”, la cual comenzó el 22 de febrero de 2019 con el evento “Aid Live Venezuela”, que buscaba donaciones de todo el mundo, al tiempo que colocaba la problemática en los principales titulares internacionales. Este sería efectuado cerca del Puente Tienditas en mediaciones de la frontera entre ambas naciones; siendo la respuesta del gobierno de Maduro un concierto del lado venezolano.

El 23 de febrero se llevaría a cabo una maniobra desde el lado colombiano en la que se busca pasar por los puentes entre Norte de Santander y Táchira, ante la retentiva de Caracas de aceptar la ayuda humanitaria, camiones con 600 toneladas de medicamentos y alimentos. Esto se efectúa después de los pronunciamientos de Juan Guaidó de que sería el día en que se produciría una “gran ofensiva” en la que “la ayuda humanitaria va a entrar sí o sí a Venezuela” (Mayor compromiso de Colombia para llevar ayuda humanitaria a Venezuela, 2019). La realidad es que las instituciones colombianas (incluyendo la Fuerza Pública) no jugaron un papel directo en los intentos efectuados por cientos de civiles por entrar la ayuda (basados tanto en la fuerza como en el diálogo), mas sí en la permisividad del caos generado en la zona, el cual dejó 285 heridos según las cifras de la cancillería colombiana (Maduro acusa a Colombia de ‘agresión internacional’ contra Venezuela, 2019; Redacción El Tiempo, 2019b).

Al final la jornada no logró su objetivo, siendo la muestra de que la estrategia mancomunada entre Colombia, los Estados Unidos y la oposición venezolana, había

fracasado (Ramírez y Lares), por lo que este mecanismo de presión resultó infructuoso (Hirst, et al., 2019). Asimismo, se presentaron desertiones por parte de la Policía Nacional Bolivariana, el Ejército, las Fuerzas Especiales, la Armada y la Guardia Nacional Bolivariana, de al menos 60 de sus miembros entre el 22 y 23 de febrero (Una jornada con múltiples desertiones en Fuerzas Armadas, 2019), aumentando de manera paulatina a 274 (Redacción APP, 2019). Este fue un número muy reducido y que no tendría un aumento considerable en comparación a los llamados que se hicieron a las Fuerzas Armadas al otro lado de la frontera.

Es así como el 26 de febrero el gobierno de Nicolás Maduro rompe relaciones políticas y diplomáticas con Colombia (EFE, 2019), por lo que los consulados son cerrados y el cuerpo diplomático colombiano regresaría de manera inmediata a Bogotá (Holmes, 2019). Borda (2020) lo resume de la siguiente forma:

El resultado fue muy distinto del esperado. Los camiones con ayuda humanitaria no lograron atravesar la frontera. La fuerza pública venezolana y varios civiles lo impidieron, e incluso uno de los camiones fue incendiado y la autoría del episodio fue objeto de múltiples especulaciones. Adicionalmente, las desertiones que se presentaron en el Ejército venezolano fueron de muy bajo perfil y reducidas en número; en ningún sentido constituyeron una amenaza sustancial para el gobierno. El tiempo pasó, Maduro se quedó y EEUU y varios países de la región empezaron a perderle fe a la alternativa que con tantos bombos y platillos había anunciado el presidente colombiano. El «cerco diplomático» se diluyó mientras Guaidó seguía intentando mover el ajedrez internacional en su favor y Duque abandonaba el tema gradualmente. Su baja popularidad en el ámbito interno lo obligó a desistir de la grandilocuente empresa en Venezuela y a prestarle un poco más de atención a la construcción de gobernabilidad en su propio país. (p. 7)

El último acápite que se debe señalar de dicha estrategia, el fin de su fracaso, se ve reflejado en el intento de golpe producido en abril por Guaidó y Leopoldo López, símbolo de la oposición, en el que intentaron un levantamiento armado al interior de Venezuela. Este fracasó a pesar de la toma de la base aérea Generalísimo Francisco de Miranda en Caracas, también conocida como La Carlota (The New York Times, 2019).

Este intento va a contar con el apoyo de Estados Unidos y Colombia ante los señalamientos que se hacen respecto a las labores del presidente interino en detrimento del gobierno de Maduro. Ante el fracaso se produciría un cambio de estrategia en el marco colombiano, estadounidense y de la misma oposición venezolana (The New York Times, 2019; Borda, 2020; Hirst, et al., 2020; Sandra Borda, 2021).

Se sigue a Sandra Borda (2021) al afirmar que hubo un error de cálculo por parte de Bogotá al: No reconocer la importante imbricación que hay entre los militares y las líneas chavistas en Venezuela; tener una oposición con un enemigo común, pero desunida y con amplias brechas en cuanto a la forma cómo se plantean soluciones; seguir una medida que no termina corrigiendo de manera estructural los problemas de la crisis venezolana, tal y como es la salida de Maduro; alejarse de un rol de mediador al conflicto que se vive de manera interna en la República Bolivariana; desconocer el contexto doméstico del país vecino en cuanto a las preocupaciones de los venezolanos dentro de su cotidianidad.

5.4 La estrategia de seguridad nacional de Duque

La estrategia de seguridad nacional se desarrolla teniendo consciencia de un nuevo escenario en el que las amenazas están mutando por el acuerdo de paz (Ministerio de Defensa Nacional, 2019). Esta va a tener la característica de que no logra un rompimiento con la línea de políticas que se consolidó hace 20 años, pero tampoco llega a una nueva estrategia que se adapte al contexto al que se enfrenta el país (A. Montero, comunicación personal, 11 de marzo de 2022). De esta manera, se puede encontrar:

Para enfrentar con éxito las amenazas y los desafíos que se presentan a la seguridad de los ciudadanos y a los intereses nacionales, se requiere una visión multidimensional de la seguridad que trascienda el componente militar y policial y que se asuma integralmente como una tarea del conjunto de instituciones estatales y de la sociedad para garantizar los derechos civiles, económicos, sociales, culturales y los ligados al medio ambiente.

(...) La política del sector de la defensa y la seguridad buscará una transformación estratégica que permita retomar la iniciativa y dar el salto decisivo para garantizar

la primacía de la dignidad humana, la protección de la población y el territorio, la vigencia de las instituciones del Estado, la promoción del bienestar y el aseguramiento del imperio del orden jurídico y la democracia en el país, para lo cual, es necesario desarticular y neutralizar definitivamente todo tipo de las amenazas a la seguridad.

Es necesario adoptar una visión multidimensional de la seguridad que implique la comprensión de las amenazas al Estado y a la población como fenómenos articulados que tienen incidencia en los campos económico, político, social y medioambiental y, por tanto, es necesario generar respuestas articuladas de Estado para enfrentarlas. (Departamento Nacional de Planeación, 2019, pp. 7-8)

Así, hay una securitización de diferentes aspectos sociales al colocarles el título de problema de seguridad, dentro de los que se encuentran temas medio ambientales y sociales. En este contexto Venezuela juega un papel importante, especialmente derivado de la importancia que se le dará en la atención de la migración. En la línea de los posicionamientos que ha tenido el Centro Democrático había un desconocimiento del conflicto armado como lo entendía la administración de Juan Manuel Santos, por lo que temas como la implementación del acuerdo de paz se encontraban rezagados.

5.4.1 Venezuela como punto de inflexión en la estrategia

La forma como el actor securitizador (el gobierno colombiano) concibe a Venezuela cambió de manera profunda en la estrategia de seguridad nacional en el gobierno de Iván Duque. En este marco es que se analiza el proceso que llevó a las concepciones actuales, dado que la primera idea clave es que esta no surgió de forma espontánea, sino que existe un transcurrir a partir del cual se puede ver como lógico el desarrollo de las relaciones bilaterales y de la estrategia colombiana (esto no quiere decir que sea lo deseable).

En ese orden de ideas, las amenazas a la seguridad internacional propuestas por esta administración colombiana son:

A nivel internacional, las amenazas a la seguridad se han agudizado para Colombia. Entre ellas están los delitos transnacionales como la trata de personas, el tráfico ilícito de migrantes, armas, municiones y explosivos, drogas ilícitas y pesca ilegal, entre otros. También sobresalen los regímenes no democráticos, las crisis humanitarias y la migración masiva irregular, la injerencia de potencias ajenas al hemisferio, el patrocinio y tolerancia estatal con organizaciones terroristas y de narcotráfico en la región y la pretensión de despojar al país del territorio; todos ellos factores que afectan la seguridad nacional.

En particular, el carácter transnacional que tienen las organizaciones terroristas, los Grupos Armados Organizados y las estructuras vinculadas al narcotráfico y a la extracción ilícita de minerales, se relaciona con actores de otros Estados. Más grave aún, es que dichas organizaciones aprovechan la extensión y porosidad de las fronteras y, en algunos casos, la tolerancia, complicidad o apoyo que reciben desde el exterior para contar con santuarios de protección desde donde dirigen ataques en contra de la población en territorio colombiano y el tráfico de cocaína. (Ministerio de Defensa Nacional, 2019, pp. 28-29)

Este texto citado tiene una clara correlación con la forma en la que se percibe a Venezuela como una amenaza, el cual es un hecho histórico ya que nunca fue planteada de esta manera por ningún gobierno nacional.

El régimen venezolano ha sido cuestionado por el gobierno nacional colombiano desde Santos (especialmente en el periodo de 2015-2018) ante la carencia de posibilidades democráticas; se ha presentado una crisis humanitaria con los migrantes y los deportados desde 2015, la cual se profundiza en el 2016; el mayor socio de potencias extra hemisféricas desde sus planes estatales es la República Bolivariana por sus acercamientos a un mundo multipolar con Rusia y China; así como la permisividad con las organizaciones terroristas o narcotraficantes, lo cual se encuentra en directa conexión con la forma como se ha relacionado el chavismo con las guerrillas, incluyendo los denominados “santuarios de protección” aprovechando la frontera porosa.

La referencia directa a Venezuela en cuanto a la seguridad es evidente. En el Plan Nacional de Desarrollo se plantea: “También existen complejas amenazas externas

relacionadas con la defensa nacional, tales como la intención de otros países de afectar la integridad territorial de Colombia, o la inestabilidad en países vecinos y la injerencia de potencias extrahemisféricas en la región” (Departamento Nacional de Planeación, 2019, pp. 8-9). En este caso, la referencia a la República Boliviana a partir de la “inestabilidad de países vecinos” es clara, al igual que, como ya se ha señalado, la referencias a las potencias extra hemisféricas. No obstante, llama la atención lo mencionado sobre “afectar la integridad territorial de Colombia”, teniendo en cuenta la forma de presión que la administración de Maduro tomó en algún momento de la relación bilateral, en términos de las pequeñas incursiones en territorio colombiano.

Esta manera de la estrategia en torno a Venezuela la resume Holmes (2019) al afirmar:

(...) Colombia ha estado presente en todos los debates abiertos que se han llevado a cabo en el Consejo de Seguridad sobre la crisis de Venezuela. En todos ellos Colombia ha actuado con firmeza y coherencia calificando la dictadura en Venezuela como una amenaza para la paz, la seguridad y la estabilidad de la región, y ha reiterado el apoyo del país al proceso de transición y restablecimiento del orden constitucional liderando por el Presidente encargado Juan Guaidó y la Asamblea Nacional.

Además, Colombia ha destacado la necesidad de que se dé cumplimiento a los deberes que impone al país el hecho ser miembros de la ONU, la OEA y firmantes de la Carta Democrática Interamericana. También se ha solicitado el apoyo del Consejo de Seguridad y de la Comunidad Internacional en general al proceso de transición y a la convocatoria de elecciones libres y transparentes en Venezuela. Todo esto enmarcado en el conjunto de decisiones adoptadas por el Grupo de Lima. (Holmes, 2019, pp. 105-106)

Así, hay una securitización por parte del gobierno nacional de lo que significa la “dictadura de Nicolás Maduro”, teniendo un discurso que también busca impactar en el ámbito internacional, es decir, hay una audiencia nacional y otra que va más allá de las fronteras. Esto es un hito no registrado en las administraciones anteriores al haber un señalamiento directo de que el gobierno del país vecino se convierte en un sujeto referente. Venezuela

se ha convertido en un problema que responde tanto a dinámicas externas como internas colombianas bajo el discurso de “narcoterrorismo”; es así como el gobierno de Maduro se convierte en la continuación lógica de las problemáticas del país en seguridad.

Esta última política va a ser la línea que va a tomar el gobierno de Duque después del fracaso del cerco diplomático, por lo que se va a dar un momento de profundización de un discurso de amenaza, al tiempo que se continua la denuncia en el ámbito internacional. A la vez se elude de manera paulatina el mantenimiento de Venezuela como la bandera de la política exterior ante la continuación del gobierno de Maduro.

5.4.2 El conflicto armado interno y Venezuela en la estrategia

El Acuerdo de Paz de 2016 no iba a generar efectos inmediatos a nivel territorial, sino que llevaría un tiempo la reconfiguración del Estado y los grupos armados ilegales. Entre la firma del acuerdo y el 2017 se produce la desmovilización del grupo FARC, habiendo un porcentaje de estas que no van a acoplarse a las negociaciones. La reorganización general de los diferentes grupos se daría principalmente en el 2018.

Es en este escenario en el que entra Venezuela como un territorio amplio que ha servido como retaguardia estratégica para organizaciones armadas ilegales colombianas, el cual presenta una crisis social, política y económica que ha debilitado la institucionalidad estatal, así como se han gestado vínculos entre autoridades y los integrantes de dichos grupos. De esta manera, el ELN, las disidencias y los llamados “paramilitares” van a ver en la frontera una oportunidad para aumentar su influencia. Así lo definen Hirst, Luján, Romero y Tokatlian (2019):

(...) actores no estatales colombianos mantienen una compleja agenda con su vecino. Las disidencias de las FARC, el reagrupamiento del ELN, la proyección del paramilitarismo –que nunca ha sido realmente desmantelado–, el negocio de las drogas ilícitas y el auge del crimen organizado, que utilizan a Venezuela como santuario para grupos armados en algunos casos y como plataforma de expansión de la ilicitud en otros, han implicado que agentes no gubernamentales a uno y otro lado de la frontera con Venezuela incidan en la política y la diplomacia bilaterales. (pp. 5-6)

Venezuela tiene espacios estratégicos que son vitales para las organizaciones armadas y que van a intentar ser copados por ellas. De este modo, zonas como el Catatumbo y la Serranía del Perijá entre el Norte de Santander, Cesar y La Guajira en Colombia, y el Estado de Zulia en Venezuela, constituyen un corredor para la comercialización de mercado ilegal al Lago de Maracaibo o el contrabando en zona de frontera. En la zona de los llanos orientales, especialmente el departamento colombiano de Arauca, hay rutas para los mercados ilegales con los Estados venezolanos de Apure y Amazonas, así como el control estratégico de los recursos del Arco Minero del Orinoco (Medina, 2022; Rondón y Vargas, 2022).

Estas dos zonas son fundamentales para la reconfiguración del ELN, las Disidencias de las FARC y los paramilitares, lo cual explica parte de la profunda violencia que se ha dado en la disputa por los departamentos colombianos de Norte de Santander y Arauca. Cabe resaltar que Venezuela ve a las guerrillas como una primera línea de defensa en caso de una posible invasión estadounidense, la cual cobra relevancia en este último periodo de estudio (Martínez y Cabrera, 2019; Idler, 2021; E. Pizarro, comunicación personal, 8 de febrero de 2022). La República Bolivariana se ha convertido en un factor más de consideración en el conflicto armado interno y la consecución de la paz, lo cual se ejemplifica en la retirada del reintegro a la vida civil por parte de Jesús Santrich e Iván Márquez, quienes fundarían una disidencia de las FARC que denominaron la Segunda Marquetalia (Kodjack y Ardila, 2022).

El afirmar que el gobierno de Venezuela de manera directa no quiere que el conflicto armado interno se termine sería hilar poco fino. No obstante, hay conclusiones subsecuentes: Primera, ya sea por omisión o por falta de capacidad los grupos armados ilegales colombianos han aumentado su presencia e intensidad en territorio venezolano (Ramírez y Bolívar, 2022). Segunda, hay una relación de las guerrillas colombianas con los diferentes niveles de la institucionalidad de la República Bolivariana, la cual parte de negocios, especialmente el narcotráfico (Álvarez y Luna, 2019).

Tercera, no hay una voluntad consecuente por parte de Caracas para hacer frente de manera conjunta a los problemas fronterizos. Cuarta, el conflicto armado interno, como

nunca en su historia, constituye un asunto significativo para Venezuela, por lo que Maduro no puede eludir la realidad de la presencia de todo tipo de grupos armados ilegales al interior de su territorio, a pesar de la clara predilección por considerar amenaza a los grupos paramilitares antes que a las guerrillas.

Sexta, en la línea de los paramilitares, el gobierno venezolano ha hecho señalamientos (también en un orden ideológico) de la relación que existe entre Bogotá, Washington y dichos grupos en la búsqueda de derrocar al chavismo; limitando así la perspectiva que se tiene del conflicto armado colombiano. Una de las ideas fundamentales hace referencia a la manera como, mutuamente, los gobiernos de Venezuela y Colombia ven una imbricación del conflicto en contra de sus políticas y con la complacencia de su par, por lo que no se puede generar una discusión al considerar al vecino implicado dentro de la amenaza.

Por lo tanto, el interés en el conflicto armado por parte del gobierno venezolano es significativo, ya que no puede evitar las repercusiones que el mismo tiene dentro de su territorio, así como las redes que se presentan en su institucionalidad. En cuanto a los intereses sobre su resolución estos divergen, dado que, si bien no se puede hablar de que haya un choque de los modos (como se ha dado en los últimos años), en el presente caso se presenta una diferencia en los fines, en el sentido de que la administración de Maduro no parece tener una inclinación hacia la finalización de este por la cantidad de vínculos que ha establecido. Esto ha llevado a que las acciones sean contrarias a las que se esperan del lado colombiano, unidas a la falta de cooperación. Por esto se da una relación de tensión que reduce los medios con los que cuenta el gobierno colombiano para hacer frente a los grupos al margen de la ley.

En cuanto a las relaciones en seguridad, el gobierno de Venezuela es visto como un tema de supervivencia, al ser una temática de seguridad nacional, regional y hemisférica. Asimismo, la diplomacia de micrófono va a ser la moneda de cambio entre los dos gobiernos, imposibilitando que la relación se dirija hacia una agenda amplia y variada, así como no ha generado una resolución de las disputas. De este modo, la relación entre ambos países en se encuentra securitizada. Cabe señalar que la violación territorial por parte de las fuerzas venezolanas ha sido un factor permanente.

En la estrategia colombiana el que haya una relación de tensión securitizada llevó a que el gobierno de Duque pusiera como primera línea de resolución del conflicto armado interno en la frontera la caída del gobierno de Maduro, al señalarlo como un auspiciador de los grupos armados ilegales. Por lo que, al no existir vínculos entre los dos países, Bogotá ve como única escapatoria posible la salida de Nicolás Maduro, para que se pueda dar una transición. Además, el hecho de que no se reconozca el conflicto (en la línea del partido Centro Democrático) reduce el problema, desconociendo las posibles implicaciones políticas que se generan en cuanto a la participación de ideales relacionados con el chavismo, por lo que acota posibles propuestas de solución.

De esta manera, hay un uso de los medios colombianos para atender un asunto que rebasa sus posibilidades. El considerar la administración vecina como una amenaza, la cual se encuentra concatenada a los grupos armados ilegales, lleva a un contexto en el que no importan los modos que sean seleccionados por la estrategia de seguridad nacional para el conflicto armado interno, dado que este ya ha rebasado de forma amplia un “efecto derrame” y se ha convertido en un problema de carácter binacional (especialmente el ELN, señalado como guerrilla binacional; Ramírez y Bolívar, 2022). La terminación del ELN, las Disidencias de las FARC y los paramilitares depende del involucramiento en una solución por parte del Palacio de Miraflores.

5.4.3 Venezuela y Colombia en la geopolítica

Venezuela y Colombia son parte de una geopolítica de reconfiguración del escenario internacional. Bogotá tiene clara dicha posición a partir de los acercamientos sistemáticos que tuvo esta administración respecto a las cruzadas internacionales, especialmente la venezolana. En ese orden de ideas, como lo muestran Hirst, et al. (2019, 2020), se puede encontrar que Colombia es el único país que comparte los mismos desafíos regionales en América Latina con la administración Trump, al enfrentarse con el “eje de la tiranía”, compuesto por Nicaragua, Cuba y Venezuela.

Los tres países mencionados han tenido diversos roces con Bogotá: el primero de ellos por disputas fronterizas en aguas del Caribe; el segundo por los problemas derivados de la petición de Colombia de entregar a los miembros negociadores del ELN tras el

rompimiento de las conversaciones en el 2019; el tercero se encuentra en el centro de este texto. Asimismo, los tres gobiernos de dichos países comparten características autoritarias, se encuentran orientados a la izquierda en el espectro político, tienen relaciones tensas con los Estados Unidos, mantienen vínculos con potencias extra hemisféricas como son Rusia y China, así como dos tienen problemas fronterizos no resueltos con Colombia.

Dentro de los planes del proyecto de Chávez eran evidentes formas expansionistas de la iniciativa bolivariana, siendo el principal bloqueo para dicha ampliación Colombia, país con el que comparte la mayor frontera y con el que presenta históricamente mayores relaciones de diverso orden, el cual ha tenido presidencias que se han contrapuesto al modelo chavista, ya sea por medio de la confrontación o la negociación. Esto ha llevado a que Bogotá se encuentre en la mira de los Estados Unidos para enfrentar cualquier tipo de problemática en relación con la República Bolivariana; aspecto que es reconocido por este último dentro de sus programas.

En esta lógica, Colombia se alinea en la Política de Defensa y Seguridad de Iván Duque con los Estados Unidos, al rechazar cualquier tipo de injerencia de potencias extra hemisféricas, haciendo referencia indirecta a la República Federal de Rusia y la República Popular de China (Ministerio de Defensa Nacional, 2019). Sin embargo, ante una internacionalización de la problemática de la República Bolivariana desde 2019 (C. A. Romero, comunicación personal, 14 de marzo de 2022), se puede encontrar que el papel de ambos países sería determinante en la forma en la que se desenvuelve la política interna bolivariana (Khrushcheva, 2019) y, por lo tanto, afecta las relaciones bilaterales. La inteligencia militar colombiana ya advertía, desde el gobierno de Chávez, a Rusia como un posible factor de injerencia en el país, el cual se vería materializado de manera explícita en el gobierno Duque (Pastrana y Vera, 2020)

Se señala que, para el tema que se aborda en la investigación, China no va a tener un rol de relevancia en asuntos militares (mas sí económicos, de intereses y de codificación de la política doméstica bolivariana; Cardona, 2016; Xu, 2017; Transparencia Venezuela, 2020) con Venezuela. Empero, Rusia sí tiene una capacidad castrense que puede materializarse en la República Bolivariana, la cual se plantea desde los gobiernos de Chávez en los que la compra de armamento tránsito de un polo norteamericano a uno

euroasiático (Rodríguez, 2022a), así como la firma de aproximadamente 300 convenios entre ambos Estados, siendo la gran mayoría de carácter militar (Rodríguez, 2022b).

Asimismo, de manera remota, se encuentra una nueva relación más instrumentalizada que se presenta de dos formas: Primero, pronunciamientos del 2019 respecto a la defensa del gobierno de Maduro ante Washington y Bogotá (Reuters Staff, 2019), dentro de los que resalta el comunicado hecho por la embajada rusa en Colombia al Congreso de la República donde señalaba la posibilidad de una amenaza a la paz y la seguridad internacional en caso de que se decidiera intervenir en Venezuela ('Nunca hubo una mala intención': Rusia sobre carta al Congreso, 2019). Segundo, la cooperación militar con la "estrategia de Siria" ese mismo año (Rodríguez, 2022a).

Así, en medio de la reconfiguración geopolítica posterior a la pandemia de 2020, derivada del virus sars-cov-2 o Covid-19, el ímpetu de Rusia por mantenerse en el escenario internacional va a llevar a que se hagan más evidentes los lazos con Venezuela. En este contexto se presenta la posible ampliación de la OTAN hacia Ucrania a inicios del 2022, por lo que la República Federal comienza un proceso de presión en diferentes frentes, dentro de los que se encuentra Latinoamérica con Cuba y la República Bolivariana, amenazando el envío de tropas en muestra de un ejercicio de presión a los Estados Unidos (El Tiempo, 2022; Redacción Internacional, 2022). Cabe anotar que la presencia de Rusia en territorio venezolano se volvió permanente a partir de la construcción de la fábrica de fusiles Kalashnikov, cuyo contrato salió a la luz en 2021 estando listas las instalaciones para mediados de 2022 (Rodríguez, 2022a).

Sin embargo, Bogotá encendió sus alarmas ante los movimientos rusos, teniendo en cuenta que este país es parte fundamental de las adquisiciones en equipo y formación de la Operación Escudo Bolivariano 2021, propuesta por el gobierno de Maduro (Rusia activará una fábrica de fusiles Kalashnikov en Venezuela a partir de 2022, 2021). Paradójicamente (entendiendo las maneras como se dio el Plan Colombia y las tensiones generadas con Venezuela), sería en medio de estos posibles apoyos que el Ministerio de Defensa, a cargo de Diego Molano, y la Cancillería, bajo la dirección de la vicepresidenta Martha Lucía Ramírez, van a solicitar un respaldo de parte del gobierno ruso que garantice que el entrenamiento suministrado y la participación de su personal no será usada en

contra de Colombia, ya sea de forma directa por Venezuela o de parte de los grupos armados ilegales (EFE, 2022; Rodríguez, 2022b). Esto ha llevado a que se suban las tensiones de Colombia con Venezuela, Rusia e, incluso, Irán, dado que la frontera a inicios de 2022 se encontraba con presencia por parte de estos dos últimos países (Rodríguez, 2022b).

Estados Unidos es consciente de este escenario y lo ha usado como una bandera de su política exterior. A pesar de que en 2021 asume la presidencia de Estados Unidos Joe Biden, del Partido Demócrata, en un primer momento no se daría un proceso de apertura con Venezuela (como podría esperarse), por el contrario, se continuaría con la misma línea que tenía la administración Trump. Este proceso solo sería revertido de manera temporal, en segundo momento, cuando la República Bolivariana cobró relevancia en medio del conflicto ruso-ucraniano, por la subida de los precios del petróleo y la reducción de proveedores del crudo (Rodríguez, 2022c).

Respecto a la actitud de Estados Unidos en relación con Venezuela se señalan cuatro ideas: Primera, la República Bolivariana es un tema que ha tenido amplio calado dentro del Partido Demócrata y el Partido Republicano, siendo de los pocos aspectos en política exterior que los une y genera consensos en la actualidad (Sandra Borda, 2021). Segunda, el discurso se ha ido transmutando en cuestión de Venezuela, pasando de un “Estado Fallido” con una crisis, a un “Estado Forajido” del sistema internacional, al cual se acusa de apoyar a organizaciones ilegales y auspiciar negocios como el narcotráfico (Hirst, et al., 2019). Esto lleva a un cambio de comportamiento por parte de Washington en el que se justifica una política basada en un carácter más bélico y ofensivo (Hirst, et al., 2019), lo cual se materializa en estrategias como recompensas de millones de dólares solo aplicadas a personajes como Osama Bin Laden, Sadam Hussein o Abou Bakr al-Baghdadi (Rondón y Vargas, 2020).

Tercera, la presencia militar directa se ha convirtió en determinante a medida que aumentaban los señalamientos desde Washington de la relación entre el narcotráfico y el gobierno de Maduro. Esto se debe a la presencia que ejerce el Comando Sur en el Caribe para el control de las rutas de las drogas, las cuales cada vez se centran más la acción de ejercer formas de presión a la República Bolivariana (Hirst, et al., 2019; 2020).

Cuarta, Colombia en el gobierno Duque se ha convertido en un mecanismo estadounidense de disuasión al gobierno bolivariano. Esto se ve en los diferentes pronunciamientos por parte de la administración Trump en cuanto a mantener un apoyo irrestricto al país andino; así como a la consolidación de la idea en la cúpula chavista de un complot colombo-estadounidense contra Maduro. Este tuvo su punto más álgido a inicios de 2020 con la llamada Operación Gedeón, en la que se hizo un intento por parte de militares disidentes venezolanos y supuestos mercenarios estadounidenses para capturar al mandatario bolivariano (Pastrana y Vera, 2020).

No obstante, el mejor ejemplo de estas acciones se encuentra a finales del año 2021 con la administración de Biden, la cual le daría en diciembre 20 vehículos blindados al Ejército Nacional, proyectándose que para 2022 la cifra total ascendería a 145 (Redacción Justicia, 2021). Al respecto llaman la atención tres puntos: Uno, este equipamiento militar dado por los Estados Unidos se aleja de tener fines en la lucha contra el terrorismo tal y como se entendió desde el Plan Colombia y, específicamente, el Plan Patriota. Dos, la zona que se va a ver inmediatamente favorecida con dichos blindados es la frontera con Venezuela, concretamente los departamentos de la Guajira, Norte de Santander y Arauca (Redacción Justicia, 2021); mostrando hacia donde se quiere reforzar la seguridad. Tres, el 10 de marzo de 2022 Estados Unidos anuncia a Colombia como país aliado estratégico extra-OTAN, ratificando los lazos entre los dos en materia militar (EE.UU. anuncia a Colombia país aliado estratégico no miembro de la OTAN, 2022).

Por lo tanto, en medio de las desavenencias geopolíticas en materia militar, Colombia va a verse avocada, desde su contexto doméstico e internacional, a favorecer relaciones con Estados Unidos que tienen como punto de discusión la seguridad en relación con Venezuela. En ese orden de ideas, la relación entre ambos países va a llevar a que se profundicen las concepciones en la estrategia de seguridad nacional colombiana en el vínculo con la República Bolivariana. Asimismo, a medida que se aumenta la confrontación entre ambos países se reducen los medios con los que cuenta Colombia para hacer frente a las amenazas derivadas del conflicto.

5.5 Las relaciones de Colombia y Venezuela entre 2020-2022

El cerco diplomático había fracasado como bandera política del gobierno colombiano y, en su lugar, la administración Duque había optado por la óptica de una securitización que se alineaba de manera singular con los Estados Unidos. Como lo señala Borda (2019a), el tiempo estaba a favor de Maduro y la estrategia de Bogotá se debilitaba a medida que no había cambios en la presidencia bolivariana. Es así como de manera discursiva por la administración de Duque se fue dando un alineamiento entre el ELN, las disidencias de las FARC, grupos como el Clan del Golfo, el gobierno venezolano, y otras organizaciones como Hezbollah y Al-Qaeda, bajo el paraguas del “terrorismo nacional e internacional” (Pastrana y Vera, 2020).

Lo anterior va a llevar a una actitud de bloqueo del gobierno de Duque en la relación bilateral, la cual se va a tener como resultado la radicalización de las posiciones de los funcionarios al interior de la administración venezolana, teniendo como principal contacto transfronterizo los mismos actores armados ilegales. De esta manera, la estrategia de seguridad nacional quedaría acotada por la forma como se llevaría a cabo, sin lograr terminar de consolidarse.

No obstante, para el gobierno nacional colombiano se hacía evidente la amenaza venezolana, la cual se presentaba de manera cada vez más latente (como ninguna administración lo había experimentado) y se consolidaba en los discursos de Duque (H. Cancelado, comunicación personal, 14 de febrero de 2022). En ese orden de ideas, Colombia va a intentar adquirir equipos sofisticados para hacer frente a una posible confrontación con su vecino (E. Pizarro, comunicación personal, 8 de febrero de 2022).

Es de esta manera que el gobierno Duque va a tener una actitud más ofensiva en el componente militar, diferente a la presentada en los periodos estudiados con anterioridad. Esto se ve reflejado en: Primero, los intentos de adquisición de armamento, ya sea por medio de compras tales como misiles (Noticias Caracol, 2018) y aviones (Los aviones de combate de última tecnología que comprará Colombia, 2021); o por donaciones como la llegada de vehículos blindados por parte de Estados Unidos (Redacción Justicia, 2022). Segundo, el desarrollo de ejercicios militares fronterizos, los cuales reúnen desde revisión

de equipamientos y preparación (Comando General de las Fuerzas Militares, 2021), pasando por movimientos de batallones a la frontera (Fundación Ideas para la Paz, 2022), hasta actividades militares conjuntas con Washington (Pastrana y Vera, 2020).

Lo relevante de esta actitud es que es novedosa, no se había presentado ni en los puntos más difíciles de las relaciones bilaterales con el gobierno de Uribe. De esta manera, se da cuenta de un nuevo escenario en el que Colombia tiene una perspectiva de defensa hacia el exterior, reconociendo como principal amenaza el gobierno venezolano mismo.

En cuanto al conflicto armado interno se puede encontrar que:

(...) podría establecerse que la agenda y esfuerzos de seguridad del Gobierno colombiano continúan priorizando los actores domésticos asociados al narcotráfico y el conflicto armado colombiano, aunque, en el discurso oficial se evita aludir a la existencia de un conflicto interno, de modo en que se puedan ubicar convenientemente en una categoría macro denominada terrorismo nacional o internacional. También se denotó que en las percepciones gubernamentales la principal conexión internacional que se otorga a estas fuentes de amenaza es actualmente la crisis del Estado de Venezuela, y más que esa crisis, el presunto papel de colaboración por parte del régimen del PSUV [Partido Socialista Unido de Venezuela]. (Pastrana y Vera, 2020, p. 154)

Es así como se pueden encontrar vacíos por parte del gobierno nacional en cuanto a la manera en la que se percibe Venezuela, el conflicto armado interno y las relaciones entre ambos asuntos. La política interior y exterior fuertemente ideologizada va a poner al país en un contexto de desconocimiento y a una falta de respuestas efectivas; por el contrario, se presenta un entorno cada vez más desfavorable y una estrategia de seguridad nacional dirigida hacia la construcción de una amenaza.

5.5.1 La pandemia del Covid-19

Una de las ideas claves de este último periodo de estudio es que las políticas domésticas de cada uno de los países van a predominar, aspecto derivado del contexto de la Covid-

19. En este escenario tanto Colombia como Venezuela van a volcar sus capacidades a la atención de la emergencia sanitaria (a pesar de los cortos y esporádicos roces que se dieron por momentos), dejando los asuntos internacionales no relacionados con el abastecimiento de suministros en segundo lugar.

Asimismo, en este periodo se ratificaría el fracaso del cerco diplomático al no existir una fuerte presión interna en la República Bolivariana a pesar de las condiciones de la pandemia. Situación que fue contraria a la colombiana en donde el mandato de Iván Duque afrontaría las mayores movilizaciones sociales en décadas en el 2019 y 2021, teniendo una baja favorabilidad y confrontaciones con su propio partido. De igual forma, las relaciones con Estados Unidos tuvieron tropiezos ante el favorecimiento del Centro Democrático a la candidatura para la reelección de Trump en el Estado de Florida, llevando a que Duque y el presidente electo Biden no tuvieran mayores aproximaciones con Bogotá.

Es así como los planes que tenía la administración de Duque de fortalecer la defensa en cuanto a amenazas vecinales, específicamente Venezuela, se va a ver entorpecida, dado que los medios con los que contaría para promover dicha estrategia no serían suficientes y se encontrarían destinados a la atención del contexto nacional. De este modo, la estrategia de seguridad nacional que tenía dentro de sus circunstancias al gobierno de la República Bolivariana como posible amenaza sería detenida.

5.6 Conclusión periodo Duque

Con el gobierno de Duque se llega a un escenario nunca visto en la historia de ambos países y que señala un hito que muestra un comportamiento pendular en las relaciones bilaterales que se intensificó desde 1999. En ese orden de ideas, se señala: Primero, es la primera vez que un gobierno vecino se considera una amenaza al tiempo que se desconoce su elección. El único parangón en el periodo de estudio se puede encontrar en el final de la administración de Uribe; no obstante, en esta nunca se desconoció la legitimidad del gobierno de Chávez, lo cual muestra el bajo nivel de vínculos que se dan en este último periodo de la investigación.

Segundo, el gobierno Duque, como actor securitizador, se ha comportado de una manera diferente a sus antecesores dado que, a diferencia de las administraciones de Pastrana, Uribe y Santos, esta pierde el pragmatismo y opta por resoluciones que se relacionan más a una estrategia de tipo ideológico. Esto va a llevar a que Bogotá tenga una relación de quiebre con Caracas y con las realidades venezolanas, la cual, a diferencia de sus antecesores, no va a presentar mayores variaciones ante la falta de diálogo.

Tercero, la relación con Estados Unidos en las temáticas de seguridad por primera vez implica un vínculo determinado con Venezuela. Esto va a dar unas maneras de articulación entre Washington y Bogotá que vuelven a triangular la relación, teniendo a Caracas como un eje “sin democracia” que representaba un peligro para el hemisferio. Las relaciones en cuanto a Venezuela, con excepciones temporales y con poca continuidad ocurridas en la administración Uribe, nunca se habían alineado de una manera tan explícita con la participación norteamericana.

Cuarto, el quiebre de los lazos de los gobiernos de ambos países se acompañaron de una institucionalidad estatal cada vez más debilitada, la cual se torna en inexistente a partir de la ampliación de la gama de asuntos que requieren atención. En ese mismo orden, la interdependencia económica se torna cada vez más escasa y facilita que se generen vacíos a nivel fronterizos que son cubiertos por la ilegalidad o las instituciones estatales mediadas por acuerdos con actores armados ilegales.

Quinto, es el periodo de la historia en el que el conflicto armado interno colombiano más ha penetrado en las instituciones y sociedad venezolana. Por lo que, la retirada de las relaciones entre ambos países bajo conductos regulares ha facilitado que los fenómenos ilegales se beneficien de una frontera porosa y de una institucionalidad débil. Esto genera una relación cíclica en la que Colombia considera al gobierno venezolano como una amenaza a la seguridad, siendo un problema que se profundiza a medida que no sean establecidos canales formales.

Sexto, las relaciones bilaterales se han visto en medio de las polémicas por la configuración geopolítica, especialmente la derivada a la pandemia del Covid-19. De este modo, en cuanto a seguridad, se puede encontrar que Venezuela y Colombia se presentan

en un punto estratégico en cuanto a la discusión Rusia-Estados Unidos, la cual se vio de manera especialmente patente con la Guerra de Ucrania.

Séptimo, la estrategia de “cerco diplomático” propiciada por el gobierno de Duque, gobiernos regionales, los Estados Unidos y organizaciones multilaterales como la OEA, fracasarían en medio del proceso. Asimismo, con la pandemia se da un debilitamiento de la imagen de la administración colombiana, mientras que la venezolana no presenta mayores quiebres, estando muy alejada de los problemas que se presentaron en 2019.

Estos puntos van a llevar a una relación que nunca antes se había presentado en la historia de ambos gobiernos y que, desde el 2019 hasta la salida de Iván Duque el 7 de agosto de 2022, va a tener como característica una tensión securitizada, en la que los contactos por canales institucionales van a verse limitados, se van a aumentar los problemas derivados de la ilegalidad y va a haber acusaciones mutuas en cuanto a la seguridad de ambas naciones.

En cuanto a la estrategia de seguridad nacional se puede encontrar que este tipo de relación va a llevar a tres factores: Primero, un mayor acercamiento con Estados Unidos ante una propuesta de seguridad que puede establecerse de manera conjunta teniendo a Venezuela en su centro. De este modo, la administración Trump tiene importantes acuerdos con Bogotá; no obstante, con Biden se generarían roces de relevancia que compaginarían con la pérdida de rumbo y de liderazgo por parte de Colombia en cuanto a plantear propuestas de salida a la crisis venezolana.

Segundo, un desconocimiento del conflicto armado interno y, consecuentemente, su relación con el país vecino; lo cual lleva a que no se planteen alternativas viables de solución. A diferencia de sus antecesores este no tiene una comprensión en la complejidad del fenómeno y se presenta una ampliación de la agenda de seguridad sin poner focos de atención respecto a la forma cómo se va a ejecutar la estrategia. Se acierta al afirmar que es una estrategia de transición, en la medida que no rompe con los centros que se han tenido al tiempo que tiene una gama de problemas que implican mayores iniciativas del Estado.

Tercero, una estrategia de seguridad nacional que afirma por primera vez a un país vecino como una amenaza a la seguridad nacional, regional y hemisférica. Esto va a llevar a que se dé la posibilidad de un conflicto interestatal, derivando en una política de aumento de capacidad colombiana hacia el exterior, la cual se va a ver frustrada por la pandemia del Covid-19. Lo curioso es que la afectación, en el momento en que más el conflicto armado interno va a impactar a ambos países, no se va a dar por razones de los grupos armados ilegales, sino por las desavenencias entre los gobiernos.

Estos tres componentes llevan a que los medios del Estado colombiano sean adecuados a un fin que ya no tiene solo al conflicto armado interno en su centro, sino que se convierte en un propósito difuso ante la transformación de la estrategia. En medio de dicha falta de direccionamiento general se encuentra Venezuela como el fenómeno a partir del cual se va a agrupar la estrategia en el ámbito internacional a partir de su consideración de amenaza. Esto se da en medio de la definición de un modo de confrontación con los grupos ilegales que aún es indefinido y que no tiene una respuesta clara al rol de la República Bolivariana en medio de la redefinición posterior al Acuerdo de Paz.

6. Conclusiones generales

El presente trabajo ha examinado la incidencia de las relaciones con Venezuela en la construcción de la estrategia de seguridad nacional de Colombia, en el período comprendido entre 1999-2022. Al respecto, hay un proceso de retroalimentación mutua de ambas variables, evidenciándose en los siguientes casos: el Plan Colombia y su impacto en la percepción venezolana de Colombia como plataforma estratégica de Estados Unidos en América del Sur. El ejemplo opuesto se da cuando el gobierno colombiano tomó en cuenta las tensiones con Venezuela a la hora de aceptar la presencia permanente norteamericana en bases militares nacionales.

Se corrobora la hipótesis planteada, la cual va a ser expuesta a lo largo del texto en los mandatos presidenciales. No obstante, se pueden encontrar aportes en cada una de las administraciones que ponen aspectos específicos que son profundizados en las presentes conclusiones. La declaración de la República Bolivariana como amenaza es un proceso no lineal que comienza en 1999 con las diferencias en el modelo político y en materia de seguridad.

Durante el período estudiado, la estrategia colombiana deja de estar centrada únicamente en la búsqueda de una solución al conflicto armado interno y, progresivamente, va a considerar los vínculos con Venezuela como una de las amenazas principales. Esta tendencia se amplía e intensifica a lo largo de las dos décadas analizadas.

Así, se genera una dinámica en la que las políticas tanto domésticas como internacionales de los dos países se entrecruzan aumentando el impacto en la percepción y la política de seguridad. El conflicto armado interno colombiano se convierte en el punto de convergencia de este entrecruzamiento, lo cual se ve reflejado en los mayores momentos de crisis durante este período.

De lado colombiano, si bien Venezuela era un factor localizado por las Fuerzas Militares de tiempo atrás, será a partir de la instauración del régimen chavista que las élites civiles colombianas ven en la posición ideológica del gobierno bolivariano una forma de intromisión en los asuntos internos y una creciente amenaza a la propia seguridad nacional.

La creciente tensión entre los dos vecinos tiene de trasfondo las diferencias ideológicas, las cuales se expresaron en modelos económicos contrapuestos (uno de inspiración socialista-pero con desarrollo de capitalismo de Estado, y el otro, neoliberal) así como en las proyecciones geopolíticas y, sobre todo, en la manera como debía ser resuelta la guerra en Colombia. Las contradicciones y antagonismos eran evidentes durante las administraciones de Uribe y de Duque, en las cuales las diferencias políticas fueron determinantes en momentos de la relación. Sin embargo, el proceso de distanciamiento y confrontación de los dos países se mantuvo a lo largo de todo el período.

Las diferencias ideológicas de los proyectos políticos de cada nación van a generar un escenario de intervención mutua, centrada en el ámbito de la seguridad. El régimen chavista será particularmente incisivo en sus esfuerzos por presionar al gobierno colombiano para otorgar el status de beligerancia a las guerrillas y direccionar la estrategia de seguridad a la negociación.

Asimismo, las tensiones en el campo de la seguridad van a llevar a presiones por parte de Venezuela que iban más allá de las meras declaraciones. Por ejemplo, el gobierno de Chávez adoptó medidas que afectaron la interdependencia económica entre los dos países, mientras que Maduro lo hizo a través de pequeñas incursiones armadas en la zona fronteriza.

La administración Uribe utilizó principalmente los medios discursivos para establecer su oposición al gobierno vecino. Posteriormente, el gobierno Duque pasó de las palabras a la acción al adoptar abiertamente una política que recusaba la legitimidad del régimen de Nicolás Maduro. Así se constituyó en el líder regional de una campaña de desprestigio que buscaba un cambio en Venezuela a través del apoyo a un gobierno provisional encabezado por Juan Guaidó. De esta manera, los señalamientos se produjeron a ambos lados de la

frontera, alterando, a su turno, las respectivas políticas domésticas. La intervención en asuntos internos se produjo de forma mutua y desde una dinámica variable.

La internacionalización como una vía política adoptada por las sucesivas administraciones colombianas en la búsqueda de una solución al conflicto armado interno es uno de los factores que explica la centralidad que va a adquirir Venezuela en la estrategia de seguridad nacional. Paradójicamente, esto se da respecto a las dos opciones que se plantearon frente a la guerra: la vía de la salida negociada con las guerrillas y la de la confrontación militar.

Respecto a la negociación, Chávez se planteó como el mediador ideal dada su cercanía política y su credibilidad ante los movimientos guerrilleros. En relación con la opción militar, la decisión de buscar el respaldo político, logístico y económico de Estados Unidos para llevar a cabo la ofensiva contrainsurgente hizo que el régimen chavista no solo se opusiera a esa opción por razones ideológicas, sino que la interpretara como la concreción de una alianza entre su vecino y su mayor amenaza. En consecuencia, durante este período, las relaciones bilaterales tendrán un movimiento pendular de acuerdo con la opción, negociada o militar, que se adopte en Bogotá.

Así, las relaciones con Venezuela van a moverse en un espectro entre momentos de cooperación politizada a tensión que terminan en securitización. Estas oscilaciones se verán reflejadas en la estrategia de seguridad nacional. Al respecto, se presenta como paradójico que, a medida que se daba una relación de distanciamiento entre ambos Estados y sus gobiernos, Venezuela se convertía en un actor cada vez más relevante para la solución del conflicto armado interno. La incursión de los grupos armados ilegales en territorio bolivariano, ya sea por omisión o por acción de una institucionalidad debilitada, llevan a que este no sea un asunto de un solo país, trascendiendo el fenómeno de un efecto derrame y asentándose en ambas naciones.

Las continuas tensiones sin soluciones estructurales van a llevar a que el gobierno de Colombia construya una amenaza en Venezuela, partiendo de las diferencias ideológicas y de su importancia incremental en el conflicto. Por lo que, a medida que se lograban las negociaciones con las FARC y se daba la emergencia de nuevos asuntos conjuntos,

ascienden las preocupaciones en cuanto al uso de los medios venezolanos y se adapta la estrategia para darles respuesta.

Así, desde 1999 se gestan procesos en la estrategia que van a persistir, tales como el peligro encarnado en la izquierda armada (personificada en la guerrilla), el narcotráfico, el terrorismo y la inestabilidad política. Los actores en los que estos significados eran representados pierden relevancia debido al acuerdo de paz. En consecuencia, se da paso a la construcción de la República Bolivariana de Venezuela como amenaza, dado que ocupa discursivamente el vacío de estas problemáticas y las agrupa, siendo el planteamiento central de la política de seguridad en el 2019.

Durante el período estudiado la guerra colombiana se convierte en un asunto interno venezolano; así, la paz de Colombia pasa por el Palacio de Miraflores, pertenece tanto a los departamentos de Norte de Santander y Arauca como a los estados de Táchira y Apure. Por ello mismo, la salida al conflicto no podía ser exclusivamente nacional. Ante este escenario, el estudio de la paz y el conflicto necesita nuevos enfoques que incluyan un conflicto interno que involucra a dos países con diferentes ideológicas marcadas en sus administraciones.

Asimismo, hay otros elementos que contribuyen a hacer de Venezuela un factor cada vez más importante en la agenda de seguridad colombiana. Primero, la agudización política, social, económica y humanitaria de la crisis de la República Bolivariana, sobre todo a partir de 2014; la cual lleva a una debilidad institucional en crecimiento al otro lado del Orinoco que impacta a su vecino con el fortalecimiento de los grupos armados ilegales y migraciones masivas.

Segundo, las diferencias en su proyección geopolítica, las cuales se agudizan en los últimos años ante las divergencias cada vez más pronunciadas entre los actores a los que involucran. Colombia opta por enlazar su seguridad nacional a la garantía de una seguridad hemisférica bajo la égida de los Estados Unidos. Mientras que Venezuela se orienta por una visión antiimperialista y multipolar, con acercamientos a potencias extra regionales como China, Rusia, Irán y Turquía.

Por último, Estados Unidos es un tercer actor que se encuentra involucrado en las dinámicas de las relaciones de ambos países. Así, el alineamiento o el distanciamiento con la potencia hemisférica por parte de cada una de las administraciones de las dos repúblicas generan factores que, van a impactar la manera cómo los gobiernos de Colombia y Venezuela se perciben y se posicionan mutuamente en términos de seguridad. El mejor ejemplo de ello es el Plan Colombia y las reacciones por parte de la administración de Chávez ante los temores de una posible invasión norteamericana.

6.1 Consideraciones finales

Algunas consideraciones con miras a futuras investigaciones son: si bien existen numerosos estudios sobre la seguridad nacional y, en menor medida, regional, todavía hacen falta más trabajos de carácter comparado que permitan entender las dinámicas de entrelazamiento y la tendencia a tener políticas de seguridad cada vez más “intermésticas”. Esto a su vez hace necesarios mayores desarrollos teóricos que sean aplicables a la región. Un ejemplo de ello son los estudios sobre los conflictos armados internos, los cuales suelen prestar más atención a los factores nacionales que a aquellos que conciernen el involucramiento de otros actores internacionales, particularmente los países vecinos.

En relación con el estudio de caso específico, existen amplias posibilidades de investigación de las relaciones entre Venezuela y Colombia en el ámbito de la seguridad. El presente trabajo ha buscado ser un aporte en este sentido, el cual podría ser ampliado y complementado con estudios hechos desde la perspectiva venezolana. Varios de los subperiodos como de las variables aquí analizadas son susceptibles de ser profundizadas a partir de la ampliación de las fuentes.

Asimismo, hay oportunidades metodológicas en el campo. Por ejemplo, el rastreo de información por parte del periódico El Tiempo es un mecanismo eficiente, pero se requiere de la capacidad de tomar los elementos más importantes (por la cantidad de noticias), así como de alejarse de los preceptos propios del diario haciendo un filtro con fuentes secundarias. Cabe resaltar que la información sobre las relaciones bilaterales no se produce de manera permanente; ella varía de acuerdo con la coyuntura y las agendas

informativas mediáticas y gubernamentales. Una de las dificultades en la investigación fue el acceso a decisores políticos y funcionarios, cuyo punto de vista puede complementar la información obtenida a través de las fuentes secundarias.

Bibliografía

'En seis meses, Colombia estará oficialmente fuera de Unasur': Duque. (27 de agosto de 2018). *El Tiempo*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/politica/gobierno/colombia-oficializa-su-retiro-de-unasur-por-carta-enviada-260910>

'Los problemas en Venezuela son hechos en Venezuela, no en Colombia' (26 de agosto de 2015). *El Tiempo*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-16291495>

'Nunca hubo una mala intención': Rusia sobre carta al Congreso (3 de abril de 2019). *El Tiempo*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/mundo/mas-regiones/rusia-dice-que-no-hubo-mala-intencion-en-carta-enviada-al-congreso-de-colombia-345102>

'Quien terminó la oportunidad que le dio Colombia fue el ELN': Duque. (20 de enero de 2019). *El Tiempo*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/politica/gobierno/ivan-duque-en-la-marcha-contra-el-terrorismo-habla-de-dialogos-con-eln-316718>

'Romper relaciones con Venezuela es impensable': canciller Holguín. (28 de agosto de 2015). *El Tiempo*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-16301386>

Afanador, B. y Beltrán, L. (2011). Colombia y Venezuela: a repensar los acuerdos económicos para relanzar la integración bilateral. *Administración y Desarrollo*, 39 (53), 123-136. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3776899>

AFP (15 de febrero de 2011). Santos descarta que compras de armas en Venezuela afecten relaciones. *El Tiempo*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-8863510>

AFP (4 de junio de 2013a). Maduro aplaude a Colombia por rechazar adhesión a la OTAN. *El Tiempo*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-12845794>

AFP (23 de julio de 2013b). Este es un relanzamiento de nuestras relaciones: Santos en Venezuela. *El Tiempo*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-12942119>

AFP (20 de diciembre de 2014). Venezuela deportó a 96 colombianos. *El Tiempo*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-15003437>

AFP (13 de marzo de 2017). Maduro promete sorpresas en su relación con el 'camarada Trump'. *El Tiempo*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/mundo/latinoamerica/maduro-amenaza-expropiar-panaderias-por-guerra-del-pan-66792>

AFP (20 de febrero de 2019). El mensaje de generales de Colombia y EE.UU. a militares de Venezuela. *El Tiempo*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/mundo/venezuela/mensaje-de-generales-de-colombia-y-ee-uu-a-militares-de-venezuela-329072>

AFP-Efe (15 de abril de 2003). Aumenta tensión entre Colombia y Venezuela. *El Tiempo*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-977229>

Álvarez, C., Corredor, C. y Vanegas, O. (2018). Pensamiento y cultura estratégica en seguridad y defensa: Bases para la construcción de una gran estrategia del Estado. En: Álvarez, C. y Fernández, A. (Ed.) *Hacia una Gran Estrategia en Colombia: Construcción de política pública en seguridad y defensa. Volumen 1. La "Gran Estrategia": instrumento para una política integral en seguridad y defensa* (pp. 13-80). Bogotá: Escuela Militar de Cadetes "General José María Córdova". Recuperado de: <https://librosesmic.com/index.php/editorial/catalog/view/20/16/1256>

- Álvarez, C., Alarcón, M. y Mora, J. (2018). Cultura y pensamiento estratégico en Venezuela y Colombia. En: Álvarez, C. y Fernández, A. (Ed.) *Hacia una Gran Estrategia en Colombia: Construcción de política pública en seguridad y defensa. Volumen 3. Pensamiento y cultura estratégica en Sudamérica: un análisis de sus libros blancos en defensa* (pp. 119-158). Bogotá: Escuela Militar de Cadetes "General José María Córdova". Recuperado de: <https://librosesmic.com/index.php/editorial/catalog/view/23/20/245>
- Álvarez, C. y Luna, M. (2019). La corrupción del régimen en Venezuela y el problema de las drogas ilícitas en un contexto de crisis: impactos para la seguridad regional. En: Pastrana, E. y Gehring, H. (Eds.). *La crisis venezolana: impactos y desafíos* (pp. 397-437). Bogotá: Fundación Konrad Adenauer.
- Amat, Y. (16 de marzo de 2003). Venezuela no acepta declarar terroristas a las FARC. *El Tiempo*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1031579>
- Amat, Y. (22 de agosto de 2010). Colombia aspira a que lucha contra la guerrilla sea con Venezuela. *El Tiempo*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-4107864>
- Andrés Pastrana Arango. (5 de mayo de 2015a). *AUDIO-Discurso de Posesión del presidente Andrés Pastrana-7 de agosto de 1998-* [Archivo de Vídeo]. Youtube. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=beJA-V-gUSE>
- Andrés Pastrana Arango. (13 de mayo de 2015b). *Posesión del Presidente de Venezuela Hugo Chávez-1 de febrero de 1999-* [Archivo de Vídeo]. Youtube. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=leGZHK7VSOQ&t=178s>
- Andrés Pastrana Arango (15 de mayo de 2015c). *Visita de Estado del Presidente Pastrana a Venezuela -4 de mayo de 1999-* [Archivo de Vídeo]. Recuperado de: https://www.youtube.com/watch?v=-ggJJ_X4cnE&t=610s
- AP y Afp (13 de agosto de 2003). Que Venezuela aclare su posición frente al terrorismo. *El Tiempo*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1018138>

- Arcieri, V. (29 de marzo de 2003) Chávez, blandengue con guerrilla. *El Tiempo*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-965554>
- Ardila, C. (15 de febrero de 2022). *Entrevista con Carlos Ardila para la tesis* [Grabación de audio]. Comunicación Personal.
- Ardila, E. (2015). *Gestión de las Fuerzas Militares de Colombia ante una eventual guerra con Venezuela* [Tesis]. Bogotá: Universidad Militar Nueva Granada.
- Ardila, M. (2005). Colombia y Venezuela: entre lo estructural y lo coyuntural. A propósito de la Comunidad Suramericana de Naciones. *Oasis- Colombia en el mundo*, (11), 71-84. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3985530.pdf>
- Atehortúa, A. y Rojas, D. (2009). La política de consolidación de la seguridad democrática: balance 2006-2008. *Análisis Político*, (66), 59-80. Recuperado de: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/anpol/article/view/45910/47473>
- Ávila, A. (2012). *La frontera caliente entre Colombia y Venezuela*. Bogotá: Corporación Nuevo Arco Iris, Editorial Debate.
- Bajo tensión, Santos y Maduro van a cumbre de la Celac. (27 de enero de 2015). *El Tiempo*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-15157799>
- Badrán, F. (2019). Desafíos de la prospectiva transnacional hacia la democracia en Venezuela: reflexiones y recomendaciones. En: Pastrana, E. y Gehring, H. (Eds.). *La crisis venezolana: impactos y desafíos* (pp. 459-489). Bogotá: Fundación Konrad Adenauer.
- Baldwin, D. (1997). The concept of security. *Review of International Studies*, (23), 5-26.
- Ballesteros, M. A. (2016) *En busca de una Estrategia de Seguridad Nacional*. Madrid: Instituto Español de Estudios Estratégicos y Ministerio de Defensa. Recuperado de: http://www.ieee.es/Galerias/fichero/OtrasPublicaciones/Nacional/2016/MABM_ES N.pdf

- Balzacq, T. (2005). The three faces of securitization: political agency, audience and context. *European Journal of International Relations*, 11 (2), 171-201. DOI: 10.1177/1354066105052960
- Banco Mundial (2022). Datos de libre acceso del Banco Mundial. *Página Datos del Banco Mundial*. Recuperado de: <https://datos.bancomundial.org/>
- Barbe, E. (1995). *Relaciones Internacionales*. Madrid: Editorial Tecnos.
- Barbosa, M. (2016). *La relación bilateral entre Colombia y Venezuela. En medio de los cierres fronterizos: 2005-2015* [Tesis]. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana. Recuperado de: <https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/20566/BarbosaRestrepoMariaFernanda2016.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Battaglino, J. (2009). ¿Réquiem para la guerra en la Región Andina? Límites al conflicto en las relaciones entre Colombia y Venezuela. *Revista Sociedad Argentina de Análisis Político*, 3 (3), 567-580. Recuperado de: <http://www.scielo.org.ar/pdf/rsaap/v3n3/v3n3a02.pdf>
- Barbieri, N. G., Ramírez, J., Ospina, M. P., Cardoso, B. P. y Polo, S. (2020). Respuestas de los países del pacífico suramericano ante la migración venezolana: estudio comparado de políticas migratorias en Colombia, Ecuador y Perú. *Diálogo andino*, (63), 219-233. DOI: <https://dx.doi.org/10.4067/S0719-26812020000300219>
- Baysal, B. (junio 2017). *Constructing security in Colombia: the case of the FARC* [Thesis]. Ankara: Ihsan Drogamaci Bilkent University. Traducido.
- BBC Mundo (21 de mayo de 2018). Elecciones en Venezuela: Nicolás Maduro gana las presidenciales según el Consejo Nacional Electoral y Henri Falcón cuestiona el resultado. *BBC*. Recuperado de: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-44192065>
- Benjumea, P. (2 de octubre de 2015). Acuerdo mayor presencia de Fuerza Pública en frontera con Venezuela. *El Tiempo*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-16393425>

- Bolton, J. (2020). *The Room Where It Happened: A White House Memoir*. New York: Simon & Schuster.
- Borda, S. (mayo 2009). *The internationalization of domestic conflicts: a comparative study of Colombia, El Salvador and Guatemala* [Tesis Doctoral]. Universidad de Minnesota. Recuperado de: <http://www.prof.uniandes.edu.co/~sborda/publicaciones/2009%20-%20The%20internationalization%20of%20domestic%20conflicts.%20A%20comparative%20study%20of%20Colombia.%20El%20Salvador%20and%20Guatemala.pdf>
- Borda, S. (2012). *La internacionalización de la paz y de la guerra en Colombia durante los gobiernos de Andrés Pastrana y Álvaro Uribe: Búsqueda de legitimidad política y capacidad militar*. Bogotá: Ediciones Uniandes.
- Borda, S. [OPRIC UNAL] (20 de abril de 2016). OPRIC – Sandra Borda habla sobre la política exterior colombiana [Archivo de video]. Recuperado de: https://www.youtube.com/watch?v=C7pR1vpGke0&t=77s&ab_channel=OpricUnal
- Borda, S. [Universidad Icesi] (14 de marzo de 2019b). La política exterior colombiana en transición: Balance de la actual administración [Archivo de video]. Recuperado de: https://www.youtube.com/watch?v=KnGC8_loR1w&t=11s&ab_channel=UniversidadIcesi
- Borda, S. (4 de febrero de 2019a). El Tiempo está del lado de Maduro. *El Tiempo*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/opinion/columnistas/sandra-borda-guzman/el-tiempo-esta-del-lado-de-maduro-columna-de-sandra-borda-guzman-322936>
- Borda, S. (2020). Colombia y la crisis venezolana: una estrategia fallida. *Revista Nueva Sociedad*, (287), 4-10. Recuperado de: <https://biblat.unam.mx/hevila/Nuevasociedad/2020/no287/1.pdf>
- Borrero, A. (7 de marzo de 2022). *Entrevista con Armando Borrero para la tesis* [Texto]. Comunicación Personal.

- Brito, G. (26 de abril de 2018). Esperanza vs. miedo. La campaña electoral en Colombia. *Análisis Político Centro Estratégico Latinoamericano de Geopolítica- CELAG*. Recuperado de: <https://www.celag.org/esperanza-vs-miedo-la-campana-electoral-en-colombia/>
- Buitrago, M. (2011). *Análisis mediático del conflicto de Hugo Chávez y Álvaro Uribe* [Tesis]. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Bustamante, A. (2011). La frontera colombo-venezolana: de la conflictividad limítrofe a la global. En: Carrión, F. y Espín, J. (Coord.) *Relaciones fronterizas: Encuentros y Conflictos* (pp. 203-221). Quito: Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo y FLACSO Ecuador.
- Buzan, B., Waeber, O. y De Wilde, J. (1998). *Security. A new framework for analysis*. Colorado: Lynne Rienner Publishers.
- Cabrera, I. y Valencia, A. (21 de diciembre de 2019). Grupos armados entre Colombia y Venezuela: desbordes y retos. *Zero- Universidad Externado de Colombia*, (38). Recuperado de: <https://zero.uexternado.edu.co/grupos-armados-entre-colombia-y-venezuela-desbordes-y-retos/>
- Cadena, J. L. (2007). Geografía política: tensión en las fronteras de Colombia como efecto de su conflicto armado interno. *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*, 2 (2), 93-126.
- Caldera Caliente. (9 de abril de 1995). *Revista Semana*. Recuperado de: <https://www.semana.com/caldera-caliente/25178-3/>
- Cámara de Integración Económica Venezolano Colombiana-CAVECOL (septiembre 2020). Venezuela y Colombia: 26 años de historia comercial. *CIVECOL III-2020*. Recuperado de: <https://www.cavecol.org/wp-content/uploads/2020/10/CIVECOL-III-2020.-Septiembre.pdf>
- Cancelado, H. (14 de febrero de 2022). *Entrevista con Henry Cancelado para la tesis* [Entrevista confidencial]. Comunicación Personal.

Cancillería de Colombia (8 de agosto de 2017). Declaración de Lima, 8 de agosto de 2017. *Página de la Cancillería de Colombia*. Recuperado de: <https://www.cancilleria.gov.co/declaracion-lima-8-agosto-2017>

Caracol Radio (17 de enero de 2008). La Asamblea Nacional de Venezuela aprobó proyecto para conceder estatus político a las guerrillas de las FARC y el ELN. *El Tiempo*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-3971318>

Caracol Radio (1 de marzo de 2018). El mayor temor de los colombianos es que el país se vuelva otra Venezuela. *Caracol Radio*. Recuperado de: https://caracol.com.co/programa/2018/03/01/6am_hoy_por_hoy/1519905248_778257.html

Cardona, A. (noviembre de 2016). *China en Venezuela: Los préstamos por petróleo. China en América Latina. Estudios Nacionales*. Bogotá: Asociación Ambiente y Sociedad. Recuperado de: <https://www.ambienteysociedad.org.co/wp-content/uploads/2017/01/China-prestamos-petroleo-publicacion-AAS-2016.pdf>

Cardona, D. (2001). La política exterior de la administración Pastrana (1998-2002): Hacia una evaluación preliminar. *Colombia Internacional*, (53), 53-74.

Cardozo, E. (mayo 2006). *La agenda de seguridad de Venezuela-Colombia en el contexto de la subregión andina y Brasil (2000-2005)*. Caracas: Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales. Recuperado de: <https://library.fes.de/pdf-files/bueros/caracas/50264.pdf>

Carlos Brice. (11 de diciembre de 2019). *¿Cómo se convirtió Santos en el “nuevo mejor amigo” de Chávez? FIL Guadalajara 2019*. [Archivo de Vídeo]. Youtube. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=T6dHGEEn1QDQ>

Carrión M., F. (2014). Reforma policial: ¿Realidad ineludible de una nueva doctrina de seguridad? *URVIO - Revista Latinoamericana De Estudios De Seguridad*, (2), 5-22. DOI: <https://doi.org/https://doi.org/10.17141/urvio.2.2007.1059>

Celi, P. (2007). El impacto de las políticas de seguridad en el área andina y las condiciones de la cooperación multilateral. En: Grupo de Trabajo en Seguridad Andina (2007).

- Integración, seguridad y conflictos en la subregión andina* (pp. 43-66). Quito: Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (ILDIS-FES).
- Celi, P. (2015). La seguridad multifuncional en la región. En: Alda, S. y De Sousa, S. (Eds.). *La multidimensionalidad de la seguridad nacional: retos y desafíos de la región para su implementación* (pp. 13-30). Madrid: Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado.
- Comisión Económica Para América Latina y el Caribe- CEPAL (2022). Bases de Datos y Publicaciones Estadísticas. *CEPALSTAT*. Recuperado de: <https://statistics.cepal.org/portal/cepalstat/dashboard.html?theme=2&lang=es>
- Cepeda, I. y Tascón, F. (2015). *Álvaro Uribe y la Derecha Transnacional*. Bogotá: Editorial Géminis Ltda.
- Chávez Bolívar. (23 de octubre de 2014). *15 feb 2005 Chávez-Uribe* [Archivo de Vídeo]. Youtube. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=cd1tW3tBCX8&t=1825s>
- Chumaceiro, I. y Álvarez, A. (2006). El caso Granda: conflicto y diálogo entre Estados. En: Ramírez, S. y Cadenas, J. (Coord. y Eds.). *Colombia-Venezuela. Retos de la convivencia* (pp. 95-132). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia-Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, Universidad Central de Venezuela-Centro de Estudios de América.
- Colmenares, A. (2018). Las relaciones de Venezuela con Estados Unidos en la era de Trump. Mucho ruido, las mismas nueces. *Foreign Affairs Latinoamérica*, 18 (1), 17-24. Recuperado de: https://www.flacsoandes.edu.ec/sites/default/files/%25f/agora/files/las_relaciones_de_venezuela_con_eeuu_en_la_era_tromp.pdf
- Colombia desmiente haber sugerido a Bolsonaro alianza contra Maduro. (30 de octubre de 2018). *El Tiempo*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/mundo/latinoamerica/colombia-desmiente-que-le-haya-sugerido-alianza-a-bolsonaro-para-derrocar-a-maduro-287102>

Colombia reconoce a embajador de Venezuela nombrado por Juan Guaidó (29 de enero de 2019). *El Tiempo*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/politica/gobierno/colombia-reconoce-a-embajador-de-venezuela-nombrado-por-juan-guaido-320506>

Colomine, F. y Hernández, L. (marzo 2008). *Los desafíos de la seguridad transfronteriza: perspectivas de los acuerdos de seguridad en el norte de América del Sur*. Caracas: Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales.

Comando General de las Fuerzas Militares (17 de abril de 2021). Colombia está preparada para responder ante cualquier amenaza internacional: Ministerio de Defensa. *Página del Comando General de las Fuerzas Militares*. Recuperado de: <https://www.cgfm.mil.co/es/blog/colombia-esta-preparada-para-responder-ante-cualquier-amenaza-internacional-ministro-de>

Coqui, M. B. (2000) La reconceptualización de la seguridad: el debate contemporáneo. *Revista mexicana de Política Exterior*, (59), 9-31, Recuperado de: <http://biblioteca.udgvirtual.udg.mx/eureka/pudgvirtual/Barcena%20Pp.%209-31.pdf>

Corte Constitucional le dijo no al acuerdo militar con Estados Unidos (16 de agosto de 2010). *Semana*. Recuperado de: <https://www.semana.com/nacion/articulo/corte-constitucional-dijo-no-acuerdo-militar-estados-unidos/120641-3/>

Critical Approaches to Security in Europe Collective - Collective C. A. S. E. (2006). Critical Approaches to Security in Europe: A Networked Manifesto. *Security Dialogue*, 37(4), 443–487. DOI: <https://doi.org/10.1177/0967010606073085>

Del Busto, L. (2019). El uso de la crisis venezolana como estrategia de mercadeo político en las elecciones presidenciales colombianas del 2018 [Tesis]. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana. Recuperado de: <https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/46842/Del%20Busto%20C%20Lina%20%282019%29.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Delkáter-Palacios, A. (2020) Los estudios críticos de seguridad y la escuela de París: un estudio sobre Frontex y la securitización de la migración en la UE. *Relaciones Internacionales*, (58), 141-164.

- Departamento Administrativo Nacional de Estadística- DANE (2021a). *Informes de Estadística Sociodemográfica Aplicada. Número 5. Caracterización de los migrantes y retornados desde Venezuela a partir del CNPV-2018*. Bogotá: DANE.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística- DANE (2021b). *Nota estadística. Población migrante venezolana en Colombia, un panorama con enfoque de género*. Bogotá: DANE.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística- DANE (2022). Estadísticas por tema. Comercio Internacional. *Página del DANE. Información para todos*. Recuperado de: <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/comercio-internacional>
- Departamento Nacional de Planeación (1999a). *Plan Nacional de Desarrollo 1998-2002. Cambio para construir la paz. Tomo 1*. Bogotá: Departamento Nacional de Planeación. Recuperado de: https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/PND/Pastrana2_Contexto_Cambio.pdf
- Departamento Nacional de Planeación (1999b). *4. Desarrollo y paz: Instrumentos y prioridades para la construcción de la paz*. Bogotá: Departamento Nacional de Planeación. Recuperado de: https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/PND/Pastrana2_Desarrollo_%20Paz.pdf
- Departamento Nacional de Planeación (2003). *Plan Nacional de Desarrollo 2002-2006. Hacia un Estado Comunitario*. Bogotá: Departamento Nacional de Planeación. Recuperado de: <https://colaboracion.dnp.gov.co/cdt/pnd/pnd.pdf>
- Departamento Nacional de Planeación (2007). *Plan Nacional de Desarrollo 2006-2010. Estado Comunitario: desarrollo para todos. Tomo 1*. Bogotá: Departamento Nacional de Planeación. Recuperado de: https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/PND/PND_Tomo_1.pdf
- Departamento Nacional de Planeación (2011). *Plan Nacional de Desarrollo 2010-2014. Prosperidad para todos. Más empleo, menos pobreza y más seguridad. Tomo 1*. Bogotá: Departamento Nacional de Planeación. Recuperado de:

<https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/PND/PND2010-2014%20Tomo%20I%20CD.pdf>

Departamento Nacional de Planeación (2015). *Plan Nacional de Desarrollo 2014-2018. Todos por un nuevo país: Paz, equidad y educación. Tomo 1*. Bogotá: Departamento Nacional de Planeación. Recuperado de: <https://colaboracion.dnp.gov.co/cdt/pnd/pnd%202014-2018%20tomo%20I%20internet.pdf>

Departamento Nacional de Planeación (2019). *Bases del Plan Nacional de Desarrollo 2018-2022. Pacto por Colombia pacto por la equidad*. Departamento Nacional de Planeación.

Duque, I. (7 de agosto de 2018). El Pacto por Colombia/ Discurso de Posesión del Presidente de la República, Iván Duque Márquez. *Presidencia de la República*. Recuperado de: <https://id.presidencia.gov.co/Paginas/prensa/2018/El-Pacto-por-COLOMBIA-Discurso-de-Posesion-del-Presidente-de-la-Republica-Ivan-Duque-Marquez.aspx>

Duque reconoce a Guaidó como presidente encargado de Venezuela (23 de enero de 2019). *El Tiempo*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/politica/gobierno/duque-reconoce-a-guaido-como-presidente-de-venezuela-318142>

EE.UU. anuncia a Colombia país aliado estratégico no miembro de la OTAN (10 de marzo de 2022). *El Tiempo*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/politica/gobierno/ee-uu-anuncia-a-colombia-pais-aliado-estrategico-no-miembro-de-la-otan-657500>

EFE (31 de julio de 2010). EE.UU. insta a Colombia y Venezuela a bajar tensiones. *El Tiempo*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-4076760>

EFE (26 de abril de 2011). Canciller colombiana agradece a Chávez extradición de Joaquín García. *El Tiempo*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-9226457>

- EFE (11 de agosto de 2014a). Venezuela descarta cierre total de frontera con Colombia. *El Tiempo*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-14368237>
- EFE (18 de noviembre de 2014b). Cancilleres de Colombia y Venezuela evalúan relaciones bilaterales. *El Tiempo*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-14849538>
- EFE (5 de octubre de 2018a). Duque es un “diablo” que encabeza un “gobierno peligroso”: Maduro. *El Tiempo*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/mundo/venezuela/maduro-dice-que-duque-es-un-diablo-que-encabeza-un-gobierno-peligroso-277436>
- EFE (9 de noviembre de 2018b). Maduro no permitirá la entrada de grupos armados colombianos a su país. *El Tiempo*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/mundo/venezuela/maduro-neutralizara-a-grupos-armados-colombianos-que-quieran-entrar-a-venezuela-291648>
- EFE (26 de febrero de 2019a). Nicolás Maduro rompió relaciones con Colombia. *El Tiempo*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/mundo/venezuela/nicolas-maduro-reunen-a-seguidores-y-habla-desde-caracas-330476>
- EFE (1 de diciembre de 2019b). Santos y Londoño cuentan el papel de Chávez en el Proceso de Paz. *El Colombiano*. Recuperado de: <https://www.elcolombiano.com/colombia/paz-y-derechos-humanos/el-papel-de-chavez-en-el-proceso-de-paz-relatado-por-juan-manuel-santos-y-timochenko-HF12068249>
- EFE (8 de febrero de 2022). Rusia dice a Colombia que la ayuda militar a Venezuela no se usará en su contra. *Agencia EFE*. Recuperado de: <https://www.efe.com/efe/america/mundo/rusia-dice-a-colombia-que-la-ayuda-militar-venezuela-no-se-usara-en-su-contras/20000012-4734995>
- EFE Caracas (11 de octubre de 2018). Maduro que la Casa Blanca ordenó al gobierno colombiano matarlo. *El Tiempo*. Recuperado de:

<https://www.eltiempo.com/mundo/venezuela/maduro-dice-que-la-casa-blanca-le-pidio-a-colombia-matarlo-280296>

EFE y AFP (7 de junio de 2013). Maduro dice que Venezuela seguirá apoyando el proceso de paz. *El Tiempo*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-12853862>

El Chávez del Ocho (11 de abril de 1999). *Revista Semana*. Recuperado de: <https://www.semana.com/el-chavez-del-ocho/39066-3/>

El Tiempo (22 de enero de 2022). *Así operan las tropas rusas en la frontera colombo-venezolana* [Archivo de Vídeo]. Youtube. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=Joxrzl4Dwho>

Escudé, C. (1995). Algunas conclusiones normativas basadas en el realismo periférico. En: *El realismo de los estados débiles* (pp. 145-178). Buenos Aires: GEL.

Escudé, C. [Facultad de Estudios a Distancia Universidad Militar Nueva Granada] (19 de septiembre de 2015). Entrevista Dr. RomEscudé [Archivo de video]. Recuperado de: https://www.youtube.com/watch?v=51_6W3ArEZs&ab_channel=FacultaddeEstudiosaDistanciaUMNG

Esguerra, M. P., Montes, E., Garavito, A. y Pulido, C. (2010). El comercio Colombo-Venezolano: características y evolución reciente. *Borradores de Economía*, (602), 1-48. Recuperado de: <https://www.banrep.gov.co/sites/default/files/publicaciones/pdfs/borra602.pdf>

Espinosa, A. (12 de noviembre de 2009). Guerra inimaginable entre Colombia y Venezuela. *El Tiempo*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-3712052>

Färber, K. (2018) The Absence of Methodology in Securitisation Theory. *E-International Relations*.

Fernández, J. (2005). *Las guerras de la política. Clausewitz de Maquiavelo a Perón*. Buenos Aires: Edhasa.

- Ferrari, F., Gonzáles-Arno, V. y Heber, A. (2018). *La presencia internacional en el conflicto armado interno colombiano entre las FARC y el Gobierno. Desde su internacionalización en 1998 hasta 2010. Presidencias de Andrés Pastrana (1998-2002) y Álvaro Uribe (2002-2010)* [Tesis]. Uruguay: Universidad ORT Uruguay.
- Forero, L. (22 de noviembre de 2011). Si jefes de Farc están en Venezuela, Chávez ayudaría a capturarlos, dijo Santos. *El Tiempo*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-4979509>
- Fundación Ideas para la Paz (enero 2022). Militarización de la frontera Colombia – Venezuela. *Fundación Ideas para la Paz*. Recuperado de: <https://indepaz.org.co/wp-content/uploads/2022/01/Militarizacio%CC%81n-de-la-Frontera-Colombia.pdf>
- Garay, C. y Ramos, F. (2016). Las relaciones civiles-militares y el proyecto ideológico bolivariano en Venezuela (1999-2014). *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*, 11 (1), 239-261. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/journal/927/92743369012/html/>
- Garay, C., Rondón, F. y Cubides, J. (2019). La OTAN y Colombia: Deberes y Derechos en el marco de la Interoperabilidad. En: Farfán, F., Rey, M. y Jiménez, J. (Eds.) *Colombia y la organización del tratado del Atlántico Norte. Aproximaciones de Análisis desde la Academia* (pp. 57-86). Bogotá: Escuela Superior de Guerra. Recuperado de: <https://esdeguelibros.edu.co/index.php/editorial/catalog/book/46>
- Garzón, K. N., Nontoa, L. F. y Riaño, V. P. (2018). *Influencia del contrabando en la transformación de las relaciones comerciales y sociales en la frontera Colombia (Cúcuta, Norte de Santander) y Venezuela (San Antonio de Táchira) en el periodo 2014-2016* [Tesis]. Bogotá: Universidad de la Salle. Recuperado de: https://ciencia.lasalle.edu.co/negocios_relaciones/143
- General Carreño: crónica de una salida cantada (11 de noviembre de 2004). *El Tiempo*. Recuperado de: http://www.archivodelosddhh.gov.co/saia_release1/fondos/co_codhes/CAJA%2024/Carpeta%201/PDF/61.pdf

- Gómez, S. (22 de julio de 2010). Hoy, el pulso de Colombia y Venezuela. *El Tiempo*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-4063970>
- González, M. (2013). *Hugo Chávez y Álvaro Uribe. La Fuerza de las Palabras. Dos discursos para gobernar*. Bogotá: Publicaciones Instituto Caro y Cuervo- Serie Traducciones.
- González, M. S. y Lancheros, M. J. (2015). Tratados históricos entre Colombia y Venezuela: una mirada en el marco de las relaciones Táchira-Norte de Santander. *Justicia*, 28, 151-157. DOI: <http://dx.doi.org/10.17081/just.20.28.1046>
- González, R. y Galeano, H. (2014). Las relaciones Colombia-Venezuela: límites, desgolfización y securitización, tres variables en la política exterior binacional. *Memorias: Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe*, (24), 76-97. Recuperado de: http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1794-88862014000300006&lng=en&tlng=.
- Guevara, J. P. (2015). El Plan Colombia o el desarrollo como seguridad. *Revista Colombiana de Sociología*, 38 (1), 63-82.
- Grupo de Trabajo Países Vecinos (diciembre 2003). Colombia y sus vecinos: Escenarios de Relacionamiento. *Policy Paper 1. FESCOL*. Recuperado de: <http://library.fes.de/pdf-files/bueros/kolumbien/01995.pdf>
- Hernández, G. C. (2020). *La securificación en la ciudad latinoamericana: visiones de seguridad urbana en los instrumentos de planificación local y microlocal en Bogotá, Ciudad de México y Santiago de Chile, 2016-2020* [Tesis]. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Herrera de Castro, R. D. (2010). El concepto de interés nacional. En: *Evolución del concepto de Interés Nacional* (pp. 17-38). Madrid: Instituto Español de Estudios Estratégicos.
- Hirst, M., Luján, C., Romero, C. y Tokatlian, J. G. (mayo 2019). *Paz y Seguridad. Venezuela. Hacia una solución política y pacífica*. Análisis Friedrich Ebert Stiftung. Recuperado de: https://static.nuso.org/media/articles/downloads/Venezuela-Paz_y_Seguridad.pdf

- Hirst, M., Luján, C., Romero, C. y Tokatlian, J. G. (junio 2020). *Paz y Seguridad. La internacionalización de la crisis en Venezuela*. Análisis Friedrich Ebert Stiftung. Recuperado de: <https://library.fes.de/pdf-files/nuso/16444.pdf>
- Hobbes, T. (1982). *Leviatán*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Holguín, M. (2021). *La Venezuela que viví. La historia de diez intensos años de un país que cambió para siempre*. Bogotá: Editorial Planeta.
- Holmes, C. (julio 2019). *Memorias al Congreso 2018-2019*. Bogotá: Ministerio de Relaciones Exteriores. Recuperado de: https://www.cancilleria.gov.co/sites/default/files/FOTOS2019/memorias_al_congreso_2018-2019_1.pdf
- Huntington, S. (2000). *The soldier and the state. The theory and politics of Civil-Military relations*. Cambridge: The Belknap press of Harvard University.
- Huysmans, J. (2002). Defining Social Constructivism in Security Studies: The Normative Dilemma of Writing Security. *Alternatives*, 27 (1):41–62.
- Idler, A. (2021). *Fronteras Rojas. Una mirada al conflicto y el crimen desde los márgenes de Colombia, Ecuador y Venezuela*. Bogotá: Debate.
- Illera, O. (2012). La política exterior en el contexto colombiano. En: Jost, S. (ed.). Colombia: ¿una potencia en desarrollo? Escenarios y desafíos para su política exterior (pp. 117-133). Colombia: Konrad Adenauer Stiftung.
- Illera, O. y Ruiz, J. (2008). Colombia-Venezuela: dos maneras de comprender la seguridad. En: Vecindario agitado: Colombia y Venezuela entre la hermandad y la conflictividad (pp. 105-136). Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Instituto de Estudios para el Desarrollo y la Paz -INDEPAZ (2021). *Los focos del conflicto en Colombia. Informe sobre presencia de grupos armados*. Bogotá: INDEPAZ. Recuperado de: <http://www.indepaz.org.co/wp-content/uploads/2021/10/INFORME-DE-GRUPOS-2021.pdf>

Instituto Interamericano de Derechos Humanos (2021). ¿Qué es seguridad humana? *Instituto Interamericano de Derechos Humanos*. Recuperado de: https://www.iidh.ed.cr/multic/default_12.aspx?contenidoid=8c1a302f-f00e-4f67-b3e6-8a3979cf15cd&Portal=IIDHSeguridad

International Crisis Group (8 de abril de 2003). *Informe América Latina No3: Colombia y sus vecinos: Los tentáculos de la inestabilidad*. Bogotá-Bruselas: Internacional Crisis Group-ICG. Recuperado de: <https://www.crisisgroup.org/es/latin-america-caribbean/andes/colombia/colombia-and-its-neighbours-tentacles-instability>

International Institute for Strategic Studies (2011a). *Los documentos de las FARC: Venezuela, Ecuador y el archivo secreto de "Raúl Reyes"*. Londres: International Institute for Strategic Studies.

International Institute for Strategic Studies (2011b). *Archivo Venezuela. Texto Relacionado con Venezuela*. Londres: International Institute for Strategic Studies.

Instituto Nacional de Estadística- INE (2011). *XIV Censo Nacional de Población y Vivienda 2011*. Caracas: Gobierno Bolivariano de Venezuela.

Irwin, D. y Langue, F. (2004). Militares y democracia ¿el dilema de la Venezuela de principios del siglo XXI? *Revista de Indias*, 64 (231), 549-560.

Isacson, A. (6 de agosto de 2006). Diez amenazas a la luna de miel. *El Tiempo*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-2128085>

Jácome, F. (2006). *Venezuela frente al contexto andino y hemisférico. ¿Cambios en la doctrina de seguridad? (1999-2005)*. Caracas: Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales. Recuperado de: <https://library.fes.de/pdf-files/bueros/caracas/50449.pdf>

Jácome, F. (2014). El papel de la Fuerza Armada Nacional Bolivariana en el nuevo contexto político venezolano: implicaciones para la seguridad regional. *Perspectivas*, 5, 1-24.

Jaramillo, C. (5 de septiembre de 2007). De miel y de hiel. *El Tiempo*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-3709602>

- Jenne, N. y Masullo, J. (2014). Trascending the inter-intra. Theoretical inquiry into civil war and its repercussions on international Colombia-Venezuela case. *Aldea Mundo*, 19 (38), 53-67. Traducido. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=54343693005>
- Jiménez, C. M. (2008). La frontera colombo-venezolana: una sola región en una encrucijada entre dos estados. *Reflexión Política*, 10(20), 258-272. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=110/11002019>
- Kant, E. (1998). *Sobre la paz perpetua*. Madrid: Editorial Tecnos.
- Khrushcheva, N. (16 de marzo de 2019). El alcance de los intereses de Rusia y China en Venezuela. *El Tiempo*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/mundo/venezuela/el-alcance-de-los-intereses-de-rusia-y-china-en-venezuela-338372>
- Kodjack, G. y Ardila, C. (2022). Dinámicas de violencia en la frontera colombo-venezolana. En: López, N., Tovar, D. y Jiménez, J. (Eds.) *Fronteras de Colombia. Retos y Desafíos para el Desarrollo* (pp. 123-158). Bogotá: Escuela Superior de Guerra. Recuperado de: <https://esdequelibros.edu.co/index.php/editorial/catalog/view/111/124/1396>
- Kornblith, M. (2004). Percepciones venezolanas sobre la crisis de Colombia. *Colombia Internacional*, (60), 124-153.
- Kruijt, D., & Koonings, K. (2002). Fuerzas Armadas y política en América Latina: perspectivas futuras. *Iberoamericana* (2001-), 2(8), 7-22.
- La crisis hace que venezolanos integren grupos ilegales en Colombia (2 de julio de 2018). *El Tiempo*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/politica/proceso-de-paz/venezolanos-estaria-integrando-grupos-ilegales-en-colombia-238442>
- La retórica de guerra hacia Colombia que agita el círculo de Maduro (23 de agosto de 2018). *El Tiempo*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/mundo/venezuela/dirigentes-chavistas-buscan-guerra-con-colombia-259070>

- Lares, V. (18 de mayo de 2006a). Cae presunto jefe de Farc en Venezuela. *El Tiempo*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-2028069>
- Lares, V. (25 de mayo de 2006b). Chávez, de amores con Colombia. *El Tiempo*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-2038132>
- Lares, V. (22 de septiembre de 2006c). Vecinos quieren blindar fronteras. *El Tiempo*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-2213035>
- Lares, V. (5 de octubre de 2006d). Venezuela: compra de armas alcanza US \$ 4.000 millones. *El Tiempo*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-2228617>
- Lares, V. (12 de diciembre de 2007). Nerviosismo por amenazas de Chávez. *El Tiempo*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-2762325>
- Lares, V. (20 de enero de 2008). Guerra con Colombia es remota, coinciden analistas de Venezuela. *El Tiempo*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-2798891>
- Lares, V. (14 de enero de 2012). Hugo Chávez quiere apoyar proceso de paz en Colombia. *El Tiempo*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-5089324>
- Lares, V. (29 de mayo de 2013). Encuentro Capriles-Santos desata tensión entre Colombia y Venezuela. *El Tiempo*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-12833579>
- Lares, V. (27 de agosto de 2015). Las condiciones de Maduro para abrir la frontera. *El Tiempo*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-16299351>
- Leal, F. (2002). *La seguridad nacional a la deriva: del frente nacional a la posguerra fría*. Bogotá: Alfaomega- FLACSO.
- Leal, F. (2006). La política de seguridad democrática 2002-2005. *Análisis Político*, 19(57), 3-30. Recuperado de: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/anpol/article/view/46270>

- Leal, F (18 de enero de 2010). La política de seguridad democrática. *Razón Pública*. Recuperado de: <https://razonpublica.com/la-polca-de-seguridad-democrca/>
- Leal, F. (2011). Una visión de la seguridad en Colombia. *Análisis Político*, 24 (73), 3-36. Recuperado de: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/anpol/article/view/43704/44974>
- Leal, F. (7 de marzo de 2022). *Entrevista con Francisco Leal para la tesis* [Grabación de audio]. Comunicación Personal.
- Lo que le espera a Venezuela si ganara Duque, Vargas o De la Calle (4 de junio de 2018). *El Tiempo*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/politica/partidos-politicos/propuestas-de-duque-vargas-o-de-la-calle-sobre-venezuela-209566>
- Londoño, J. (8 de febrero de 2022). *Entrevista con Julio Londoño para la tesis* [Grabación de vídeo]. Comunicación Personal.
- López, M. C. (2007). Efectos de la regionalización de la política de seguridad democrática para el desplazamiento en las fronteras de Colombia. *Colombia Internacional*, (65), 136-151. Recuperado de: <http://www.scielo.org.co/pdf/rci/n65/n65a07.pdf>
- Los aviones de combate de última tecnología que comprará Colombia (13 de marzo de 2021). *Semana*. Recuperado de: <https://www.semana.com/nacion/articulo/los-aviones-de-combate-de-ultima-tecnologia-que-comprara-colombia/202105/>
- Macpherson, C. B. (2005). *Capítulo II. Hobbes: La obligación Política del Mercado*. En: La teoría política del individualismo posesivo. De Hobbes a Locke, Madrid: Trotta. pp. 21-110. Recuperado de: <https://mcrcalicante.files.wordpress.com/2014/09/crawford-brough-macpherson-la-teorc3ada-politica-del-individualismo-posesivo-de-hobbes-a-locke.pdf>
- Maduro acusa a Colombia de ‘agresión internacional’ contra Venezuela (26 de febrero de 2019). *El Tiempo*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/mundo/maduro-acusa-a-colombia-de-agresion-internacional-contra-venezuela-331852>
- Magdalena, T. (2018). *The securitization of Immigration. An assessment of the Extent of Securitization of Immigration in the German Political Discourse in the Aftermath of*

the 2015 European Refugee Crisis [Tesis]. Praga: Institute of Political Studies, Charles University.

Malamud, C. (octubre de 2004). *Cátedra Corona. El largo camino para la paz en Colombia. Las difíciles relaciones de Colombia con sus vecinos*. Bogotá: Universidad de los Andes.

Maquiavelo, N. (2013). *El príncipe*. Madrid: Ariel.

Márquez, M. (2019). Relaciones bilaterales entre Colombia y Venezuela ante la crisis y el posacuerdo. En: Pastrana, E. y Gehring, H. (Eds.). *La crisis venezolana: impactos y desafíos* (pp. 493-511). Bogotá: Fundación Konrad Adenauer.

Martínez, M. Á. (2014). Proceso de paz en Colombia. Posibles implicaciones para Venezuela. *Perspectivas*, 4. FES Colombia.

Martínez, N. (MG) y Cabrera, F. (BG-R-) (2019). Colombia y Venezuela: rivalidades en el marco de la gestión estratégica de la amenaza. En: Pastrana, E. y Gehring, H. (Eds.). *La crisis venezolana: impactos y desafíos* (pp. 513-545). Bogotá: Fundación Konrad Adenauer.

Masón, A. (2000) La crisis de seguridad en Colombia: causas y consecuencias internacionales de un Estado en vía de fracaso. *Colombia Internacional*, (49-50), 82-102. DOI: <https://doi.org/10.7440/colombiaint49-50.2000.04>

Mayor compromiso de Colombia para llevar ayuda humanitaria a Venezuela (13 de febrero de 2019). *El Tiempo*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/politica/gobierno/duque-insiste-en-la-necesidad-de-ingresar-la-ayuda-humanitaria-a-venezuela-326528>

Medina, C. (10 de febrero de 2022). Arauca en el laberinto de la violencia criminal. *Periódico UNAL*. Recuperado de: <https://unperiodico.unal.edu.co/pages/detail/arauca-en-el-laberinto-de-la-violencia-criminal/>

Medina, I. (12 de marzo de 2003a). Crece debate sobre guerrilla. *El Tiempo*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1000756>

- Medina, I. (19 de octubre de 2003b). Chaderton crítica a Mindefensa. *El Tiempo*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1001996>
- Medina, I. (11 de noviembre de 2003c). Manipulan a Colombia para atacar a Venezuela. *El Tiempo*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-992474>
- Medina, T. (2005). Análisis comparativo de dos situaciones históricas. En: Ramírez, S. y Cadenas, J. M. (Coord. y Ed.) *Venezuela y Colombia. Debates de la historia y retos del presente* (pp. 115-137). Caracas: Universidad Central de Venezuela e Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Colombia.
- Ministerio de Planificación y Desarrollo (2001). *Plan de Desarrollo Económico y Social de la Nación, 2001-2007*. Venezuela: Ministerio de Planificación y Desarrollo. Recuperado de: <http://www.mppp.gob.ve/wp-content/uploads/2018/05/Plan-de-la-Naci%C3%B3n-2001-2007.pdf>
- Ministerio de Defensa Nacional (2003). *Política de Defensa y Seguridad Democrática*. Bogotá: Presidencia de la República-Ministerio de Defensa Nacional.
- Ministerio de Defensa Nacional (2007). *Política de Consolidación de la Seguridad Democrática (PCSD)*. Bogotá: Ministerio de Defensa Nacional.
- Ministerio de Defensa Nacional (2011). *Política Integral de Seguridad y Defensa para la Prosperidad. Fortalecemos la seguridad para dar el salto definitivo hacia la prosperidad*. Bogotá: Ministerio de Defensa Nacional.
- Ministerio de Defensa Nacional (2015). *Política de Defensa y Seguridad. Todos por un nuevo país*. Bogotá: Ministerio de Defensa Nacional.
- Ministerio de Defensa Nacional (2019). *Política de Defensa y Seguridad- PDS. Para la legalidad, el emprendimiento y la equidad*. Bogotá: Ministerio de Defensa Nacional.
- Miranda, R. (2010). *Seguridad, poder y conflictos diplomáticos: las relaciones diplomáticas Colombia-Venezuela (Periodo Uribe-Chávez, 2002-2010)* [Tesis]. Ecuador: Universidad Andina Simón Bolívar.

- Mompotes, A. (25 de mayo de 2003). Espaldarazo a Uribe en Cusco. *El Tiempo*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-981585>
- Montero, A. (11 de marzo de 2022). *Entrevista con Alexander Montero para la tesis* [Grabación de audio]. Comunicación Personal.
- Montero, A., Sánchez, J.R., García, M. L. y Abril, L. (2010). La seguridad nacional colombiana en vilo. Análisis multidimensional a los retos propuestos por el régimen venezolano. *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*, 5 (2), 211-233. Recuperado de: <http://www.scielo.org.co/pdf/ries/v5n2/v5n2a09.pdf>
- Mora, J. (abril 2008). El Plan Patriota. Base del Plan de Consolidación. *Revista de las Fuerzas Militares*, (205), 18-29.
- Moreano, H. (2006). Las implicaciones del conflicto interno colombiano para las fronteras de Ecuador, Perú, Brasil y Venezuela, 2000-2005. *Revista de Ciencias Sociales*, (24), 161-170.
- Movimiento de tanques en la frontera es rutinario: Ejército. (31 de marzo de 2017). *Caracol*. Recuperado de: https://caracol.com.co/emisora/2017/03/31/cucuta/1490986471_699985.html
- Muñoz, Y. (2018). *La construcción del proceso de securitización del gobierno de Venezuela y su relación con la Seguridad Humana y Derechos Humanos de inmigrantes en el estado de Táchira analizado desde el caso Colombia-Venezuela en el 2015* [Tesis]. Quito: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Noticias Caracol (24 de septiembre de 2018). *Fuerzas Militares estarían en proceso de adquirir misiles para defender soberanía* [Archivo de Vídeo]. Youtube. Recuperado de: https://www.youtube.com/watch?v=6JMM_ljJ0as
- Ordóñez, J. T. y Ramírez, H. E. (2019). (Des)orden nacional: la construcción de la migración venezolana como una amenaza de salud y seguridad pública en Colombia. *Revista Ciencias de la Salud*, 17 (especial), 48-68. DOI: <http://dx.doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/revsalud/a.8119>
- Orozco, G. (2005). El concepto de la seguridad en la Teoría de las Relaciones Internacionales. *Revista CIDOB d'afers internacionals*, 161-180.

- Pachón, M. (2009). Colombia 2008: éxitos, peligros y desaciertos de la política de seguridad democrática de la administración Uribe. *Revista de Ciencia Política*, 29 (2), 327-353.
- Pardo, R. (2001). Relaciones internacionales y proceso de paz: proyecciones sobre escenarios. *Colombia Internacional*, (51), 28-50.
- Parra, N. (30 de julio de 2010). Fracasó intento de resolver crisis colombo- venezolana. *El Tiempo*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-4075541>
- Pastrana, E. y Betancourt, R. (2018). Las relaciones colombo-venezolanas: vecindario agitado. *Pensamiento propio*, 47, 221-232. Recuperado de: <http://www.cries.org/wp-content/uploads/2018/09/014-Pastrana.pdf>
- Pastrana, E. y Vera, D. (2008). ¿Irreversibilidad de la degradación de las relaciones político-diplomáticas? En: Pastrana, E., Wieland, C. y Vargas, J. (Eds.). *Vecindario agitado. Colombia y Venezuela entre la hermandad y la conflictividad* (pp. 221-264). Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Pastrana, E. y Vera, D. (2019). Realismo neoclásico y el caso de Venezuela en el siglo XXI. En: Pastrana, E. y Gehring, H. (Eds.). *La crisis venezolana: impactos y desafíos* (pp.27-92). Bogotá: Fundación Konrad Adenauer.
- Pastrana, E. y Vera, D. (2020). Colombia y la seguridad regional. ¿Nuevas securitizaciones con el mandato de Iván Duque y la crisis de Venezuela?. En: *Amenazas Extrarregionales a la Seguridad* (pp. 125-164). Lima: Instituto de Estudios Internacionales - IDEI. Recuperado de: <http://repositorio.pucp.edu.pe/index/handle/123456789/123985>
- Patiño, C. (2017). *Imperios contra Estados. La destrucción del orden internacional contemporáneo*. Colombia: Penguin Random House, Debate y Editora Géminis.
- Pence advierte a Maduro por traslado de tropas a frontera con Colombia (25 de septiembre de 2018). *El Tiempo*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/mundo/eeuu-y-canada/advertencias-de-estados-unidos-al-presidente-nicolas-maduro-273074>

- Peña, E. (30 de abril de 2006). Coqueteo de Uribe y Fidel da frutos. *El Tiempo*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-2005495>
- Peña-Chivatá, C., Sierra-Zamora, P. A., & Hoyos, J. C. (2019). La política de fronteras de Colombia ante las nuevas amenazas de seguridad y defensa. *Revista Científica General José María Córdova*, 17(28), 773-795. Recuperado de: <https://dx.doi.org/10.21830/19006586.473>
- Peoples, C. y Vaughan-Williams (2020). *Critical Security Studies. An Introduction*. New York: Routledge.
- Pizarro, E. (2018). *De la guerra a la paz. Las fuerzas militares entre 1996 y 2018*. Bogotá: Editorial Planeta.
- Pizarro, E. (8 de febrero de 2022). *Entrevista con Eduardo Pizarro para la tesis* [Grabación de audio]. Comunicación Personal.
- Presidencia de la República de Colombia (22 de abril de 2003). *Agenda económica predomina en encuentro Uribe-Chávez*. Archivo Presidencia República de Colombia. Recuperado de: http://historico.presidencia.gov.co/prensa_new/sne/2003/abril/22/15222003.htm
- Presidencia de la República de Colombia (10 de agosto de 2010). *Declaración de Principios*. Presidencia de la República de Colombia.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo- PNUD (noviembre 2013). *Informe Regional de Desarrollo Humano 2013-2014. Seguridad ciudadana con rostro humano: diagnóstico y propuestas para América Latina*. New York: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo- PNUD.
- Quintanar, S. y Von Oertel, C. (2010). *Uribe y la internacionalización del conflicto interno armado colombiano. Poderes emergentes: ¿Hacia nuevas formas de concertación internacional?* Argentina: FLACSO. Recuperado de: http://www.mamacoca.org/docs_de_base/Cifras_cuadro_mamacoca/Quintanar-URIBE-Y-LA-INTERNACIONALIZACION-DEL-CONFLICTO-INTERNO-ARMADO-COLOMBIANO.pdf

- Ramírez, S. (2002). La compleja relación colombo-venezolana. Una coyuntura crítica a la luz de la historia. *Análisis Político*, (46), 116-136. Recuperado de: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/anpol/article/view/80262>
- Ramírez, S. (2003). Colombia-Venezuela: entre episodios de cooperación y predominio del conflicto. En: Domínguez, J. (Comp.). *Conflictos territoriales y democracia en América Latina* (pp. 203-272). Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina, Universidad de Belgrano, FLACSO.
- Ramírez, S. (2006a). El gobierno de Uribe y los países vecinos. *Análisis político*, (57), 65-84. Recuperado de: <http://www.scielo.org.co/pdf/anpol/v19n57/v19n57a04.pdf>
- Ramírez, S. (2006b). Colombia y Venezuela: ¿de una aguda tensión a una asociación estratégica? En: Ramírez, S. y Cadenas, J. M. (Coord. y Eds.). *Colombia-Venezuela: retos de la convivencia* (pp. 23-58). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia-Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, Universidad Central de Venezuela- Centro de Estudios de América.
- Ramírez, S. (2006c). Cronología de un año de desencuentros y reencuentros colombo-venezolanos. En: Ramírez, S. y Cadenas, J. M. (Coord. y Eds.). *Colombia-Venezuela: retos de la convivencia* (pp. 157-212). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia-Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, Universidad Central de Venezuela- Centro de Estudios de América.
- Ramírez, S. (15 de noviembre de 2010). El reencuentro entre Colombia y Venezuela. *Razón Pública*. Recuperado de: <https://razonpublica.com/el-reencuentro-entre-colombia-y-venezuela/>
- Ramírez, S. (2011a). El giro de la política exterior colombiana. *Revista Nueva Sociedad*, (231), 79-95. Recuperado de: https://static.nuso.org/media/articles/downloads/3754_1.pdf
- Ramírez, S. (4 de abril de 2011b). La reunión entre Santos y Chávez: ¿Colombia sacrifica lo esencial? *Razón Pública*. Recuperado de: <https://razonpublica.com/la-reunion-entre-santos-y-chavez-icolombia-sacrifica-lo-esencial/>

- Ramírez, S. (24 de octubre de 2014). Venezuela y Colombia. *El Tiempo*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-14739399>
- Ramírez, S. (31 de agosto de 2015a). Venezuela y Colombia: a des-escalar y a cooperar. *Razón Pública*. Recuperado de: <https://razonpublica.com/venezuela-y-colombia-a-des-escalar-y-a-cooperar/>
- Ramírez, S. (2016). Oscilante y compleja relación. En: Ramos, F., de Lisio, A. y Rodríguez, R. (Ed.) *De Chávez a Maduro: Balance y perspectivas* (pp. 209-243). Bogotá: Universidad del Rosario.
- Ramírez, S. (21 de septiembre de 2015b). ¿Torniquete de Ecuador y Venezuela contra Colombia? *Razón Pública*. Recuperado de: <https://razonpublica.com/torniquete-de-ecuador-y-venezuela-contra-colombia/>
- Ramírez, S. (12 de diciembre de 2015c). 2015, un hito peligroso/ Análisis. *El Tiempo*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-16456480>
- Ramírez, S. (14 de diciembre de 2015d). Venezuela: ¿qué sigue ahora? *Razón Pública*. Recuperado de: <https://razonpublica.com/venezuela-que-sigue-ahora/>
- Ramírez, S. (1 de mayo de 2017). Colombia y la crisis venezolana: tensiones crecientes. *Razón Pública*. Recuperado de: <https://razonpublica.com/colombia-y-la-crisis-venezolana-tensiones-crecientes/>
- Ramírez, S. (8 de enero de 2018). Venezuela: balances, perspectivas y repercusiones. *Razón Pública*. Recuperado de: <https://razonpublica.com/venezuela-balances-perspectivas-y-repercusiones/>
- Ramírez, S. (18 de febrero de 2022). Entrevista con Socorro Ramírez para la tesis [Grabación de audio]. Comunicación Personal.
- Ramírez, S., Romero, C. y Sanjuán, A.M. (2005). Estados Unidos – Colombia – Venezuela: ¿una relación triangular? En: Ramírez y Cadenas (Coord. y Ed.) *Venezuela y Colombia. Debates de la historia y retos del presente* (pp. 143-208). Caracas: Universidad Central de Venezuela e Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Colombia.

Ramírez, S. y Bolívar, L. (Eds.) (2022). *Colombia – Venezuela. Balances y Retos*. Puentes Ciudadanos Colombia Venezuela, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, Centro de Derechos Humanos- Universidad Católica Andrés Bello de Venezuela, Fundación Friedrich-Ebert en Colombia (Fescol) e Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (Ildis-FES Venezuela). Recuperado de:

http://iepri.unal.edu.co/fileadmin/user_upload/iepri_content/Publicaciones/Articulos/2022/Colombia-Venezuela- Balances y Retos.pdf

Ramírez, S. y Lares, V. (26 de febrero de 2019). La frontera, 'zona de fuego' por el pulso de la ayuda humanitaria. *El Tiempo*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/mundo/venezuela/frontera-es-zona-de-fuego-por-pulso-de-la-ayuda-humanitaria-330644>

Ramos, F. y Rodríguez, R. (2019). La crisis venezolana: impactos y desafíos. En: Pastrana, E. y Gehring, H. (Eds.). *La crisis venezolana: impactos y desafíos* (pp. 547-577). Bogotá: Fundación Konrad Adenauer.

Rangel, A. (2 de diciembre de 2007). Uribe y Chávez. Del amor al odio en minutos. *El Tiempo*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-2750891>

Redacción APP (26 de febrero de 2019). 274 militares han llegado a Colombia tras desertar de Venezuela. *El Tiempo*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/mundo/venezuela/militares-que-han-desertado-de-venezuela-y-han-llegado-a-colombia-331374>

Redacción BLU Radio (6 de marzo de 2013). No debería tener ningún impacto muerte de Chávez en diálogos de paz: Pastrana. *BLU Radio*. Recuperado de: <https://www.bluradio.com/nacion/no-deberia-tener-ningun-impacto-muerte-de-chavez-en-dialogos-de-paz-pastrana>

Redacción El Tiempo (22 de mayo de 1996). Venezuela insiste en la persecución en caliente. *El Tiempo*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-300825>

Redacción El Tiempo (03 de mayo de 1998a). Venezuela autorizó persecución en caliente.

El Tiempo. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-835768>

Redacción El Tiempo (30 de julio de 1998b). Un eje bolivariano. *El Tiempo*. Recuperado

de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-803204>

Redacción El Tiempo (2 de febrero de 1999a). Chávez, mar de dudas para Colombia. *El*

Tiempo. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-876940>

Redacción El Tiempo (3 de febrero de 1999b). Maratón diplomática por la paz. *El Tiempo*.

Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-876177>

Redacción El Tiempo (3 de febrero de 1999c). Un voto de paz por Colombia. *El Tiempo*.

Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-870804>

Redacción El Tiempo (4 de febrero de 1999d). Qué tanto podrá hacer por la paz. *El Tiempo*.

Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-873728>

Redacción El Tiempo (8 de febrero de 1999e). Diálogo con el ELN en Caracas. *El Tiempo*.

Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-867268>

Redacción El Tiempo (10 de febrero de 1999f). Gobierno y el ELN primeros contactos en Caracas. *El Tiempo*, Recuperado de:

<https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-862346>

Redacción El Tiempo (16 de febrero de 1999g). Cortinas de humo. *El Tiempo*. Recuperado

de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-855905>

Redacción El Tiempo (24 de febrero de 1999h). Chávez abre boquete a beligerancia. *El*

Tiempo. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-876277>

Redacción El Tiempo (27 de febrero de 1999i). Colombia no es una amenaza: Cancilleres.

El Tiempo. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-868827>

- Redacción El Tiempo (10 de marzo de 1999j). Acto terrorista afecta papel de E.U. en Paz. *El Tiempo*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-886795>
- Redacción El Tiempo (12 de marzo de 1999j). Venezuela amenaza con viraje frente a proceso de paz. *El Tiempo*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-882646>
- Redacción El Tiempo (28 de marzo de 1999l). Venezuela fuja reglas al ELN. *El Tiempo*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-857140>
- Redacción El Tiempo (18 de agosto de 1999m). Chávez propone pacto internacional para apoyar la paz en Colombia. *El Tiempo*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-925046>
- Redacción El Tiempo (31 de agosto de 1999n). Las FARC, solo un motivo más. *El Tiempo*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-910847>
- Redacción El Tiempo (16 de febrero de 2000a). Nuevo aire a las relaciones de Colombia y Venezuela. *El Tiempo*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1229726>
- Redacción El Tiempo (10 de marzo de 2000b). Rangel fue irresponsable: Pastrana. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1289858>
- Redacción El Tiempo (1 de septiembre de 2000c). Una cumbre colombianizada. *El Tiempo*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1303990>
- Redacción El Tiempo (29 de octubre de 2000d). Unión Europea dice sí y no. *El Tiempo*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1268512>
- Redacción El Tiempo (28 de noviembre de 2000e). Venezuela llama a consultas. *El Tiempo*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1285089>
- Redacción El Tiempo (30 de noviembre de 2000g). Chávez y Colombia. *El Tiempo*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1290579>

Redacción El Tiempo (17 de diciembre de 2000h). No hay tal vietnamización. *El Tiempo*.

Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1287665>

Redacción El Tiempo (30 de enero de 2001a). Venezuela, dispuesta a actuar de facilitadora. *El Tiempo*. Recuperado de:

<https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-616026>

Redacción El Tiempo (15 de enero de 2002a). Diplomacia fue decisiva. *El Tiempo*.

Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1359361>

Redacción El Tiempo (21 de febrero de 2002b). Las FARC son terroristas. *El Tiempo*.

Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1308284>

Redacción El Tiempo (22 de febrero de 2002c). Apoyo mundial a Pastrana. *El Tiempo*.

Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1376236>

Redacción El Tiempo (25 de febrero de 2002d). Pastrana dijo estar muy triste. *El Tiempo*.

Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1380268>

Redacción El Tiempo (7 de abril de 2002e). Sí hay FARC en Venezuela. *El Tiempo*.

Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1317496>

Redacción El Tiempo (21 de abril de 2002f). Los golpes benévolos. *El Tiempo*. Recuperado

de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1370092>

Redacción El Tiempo (19 de mayo de 2002g). Chávez critica inclusión de FARC en la lista de terroristas. *El Tiempo*. Recuperado de:

<https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1326378>

Redacción El Tiempo (19 de julio de 2002h). Que vecinos no protejan a violentos. *El Tiempo*. Recuperado de:

<https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1381186>

Redacción El Tiempo (23 de julio de 2002i). Chávez promete lucha contra el narcotráfico. *El Tiempo*. Recuperado de:

<https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1373067>

Redacción El Tiempo (11 de agosto de 2002j). Venezuela. Tropas a frontera con Colombia.

El Tiempo. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1335250>

Redacción El Tiempo (20 de diciembre de 2002k). Colombia-Venezuela. No a petición de

Chávez. *El Tiempo*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1360271>

Redacción El Tiempo (03 de marzo de 2003a). Chávez autorizó entrega de presuntos terroristas. *El Tiempo*. Recuperado de:

<https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-977626>

Redacción El Tiempo (1 de abril de 2003b). Discurso de Chávez sube la temperatura. *El*

Tiempo. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-964774>

Redacción El Tiempo (17 de junio de 2003c). Venezuela reitera no a la declaración de

Cuzco. *El Tiempo*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1015634>

Redacción El Tiempo (27 de julio de 2003d). Venezuela- Colombia. Secuestran a dirigente en frontera. *El Tiempo*. Recuperado de:

<https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-987255>

Redacción El Tiempo (24 de mayo de 2004a). Petróleo caro por invasión. *El Tiempo*.

Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1569026>

Redacción El Tiempo (20 de junio de 2004b). Algo une al agua y el aceite. *El Tiempo*.

Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1511603>

Redacción El Tiempo (16 de diciembre de 2004c). Capturamos al canciller de las FARC: Policía. *El Tiempo*. Recuperado de:

<https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1543917>

Redacción El Tiempo (18 de diciembre de 2004d). Presunto guerrillero fue secuestrado en Caracas. *El Tiempo*. Recuperado de:

<https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1549300>

Redacción El Tiempo (29 de diciembre de 2004e). Venezuela investiga captura de Rodrigo Ganda. *El Tiempo*. Recuperado de:

<https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1588145>

Redacción El Tiempo (14 de enero de 2005a). Venezuela da giro frente a Colombia. *El Tiempo*. Recuperado de:

<https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1640705>

Redacción El Tiempo (15 de enero de 2005b). Chávez insiste a Uribe que reflexione. *El Tiempo*. Recuperado de:

<https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1640386>

Redacción El Tiempo (23 de enero de 2006a). Asilo a plagiados: falta respuesta de las Farc. *El Tiempo*. Recuperado de:

<https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1892668>

Redacción El Tiempo (24 de enero de 2006b). Una propuesta insólita. *El Tiempo*.

Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1893818>

Redacción El Tiempo (2 de mayo de 2006c). Al menos 10 capos están en Venezuela. *El Tiempo*. Recuperado de:

<https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-2006824>

Redacción El Tiempo (15 de junio de 2006d). Colombia y Venezuela, a reactivar sus relaciones. *El Tiempo*. Recuperado de:

<https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-2066508>

Redacción El Tiempo (7 de julio de 2006e). Arranca el gasoducto de Colombia y Venezuela. *El Tiempo*. Recuperado de:

<https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-2093432>

Redacción El Tiempo (5 de agosto de 2006f). Momentos de gloria y dolor marcaron los 4 años del primer mandato de Álvaro Uribe. *El Tiempo*. Recuperado de:

<https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-3082620>

Redacción El Tiempo (8 de agosto de 2006g). Presidente del “ala izquierda”, los grandes ausentes. *El Tiempo*. Recuperado de:

<https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-2130212>

- Redacción El Tiempo (20 de septiembre de 2006h). Uribe evitó criticar a Hugo Chávez para la cadena Fox. *El Tiempo*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-3251290>
- Redacción El Tiempo (28 de septiembre de 2006i). Comercio récord entre Colombia y Venezuela. *El Tiempo*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-2219466>
- Redacción El Tiempo (21 de octubre de 2006j). Autoridades venezolanas habrían capturado a 8 'paras' colombianos durante rescate de secuestrados. *El Tiempo*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-3294993>
- Redacción El Tiempo (21 de octubre de 2006k). Buen arranque entre el gobierno y el ELN. *El Tiempo*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-2245110>
- Redacción El Tiempo (23 de octubre de 2006l). Colombia enviará pruebas de la presencia en territorio ecuatoriano del jefe guerrillero Raúl Reyes. *El Tiempo*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-3296427>
- Redacción El Tiempo (25 de octubre de 2006m). Presencia de Raúl Reyes en Ecuador no está "suficientemente comprobada". *El Tiempo*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-3298445>
- Redacción El Tiempo (21 de febrero de 2007a). Entrevista completa del Presidente Uribe con 'Le Figaro'. *El Tiempo*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-3447666>
- Redacción El Tiempo (6 de junio de 2007b). Cancilleres de Colombia y Venezuela superaron las diferencias. *El Tiempo*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-3586562>
- Redacción El Tiempo (3 de septiembre de 2007c). El Hugo Chávez que no conocíamos. *El Tiempo*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-2641382>

Redacción El Tiempo (12 de septiembre de 2007d). La ronda Chávez. *El Tiempo*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-3729180>

Redacción El Tiempo (12 de septiembre de 2007e). E.U. ve con buenos ojos gestiones para lograr libertad de secuestrados en poder de las Farc. *El Tiempo*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-3719540>

Redacción El Tiempo (18 de septiembre 2007f). ¿Empezó la mediación?. *El Tiempo*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-2659169>

Redacción El Tiempo (23 de octubre de 2007g). Colombia consideró “superado” incidente por declaraciones de Santos contra el presidente Chávez. *El Tiempo*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-3779147>

Redacción El Tiempo (20 de noviembre de 2007h). Respaldo a política de DD.HH. en Colombia. *El Tiempo*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-2735552>

Redacción El Tiempo (21 de noviembre de 2007i). Llamada de Hugo Chávez al comandante del Ejército puso fin a su mediación en acuerdo humanitario. *El Tiempo*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-3826622>

Redacción El Tiempo (23 de noviembre de 2007j). Uribe dice que no calculó el riesgo de la gestión de Chávez. *El Tiempo*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-2739664>

Redacción El Tiempo (25 de noviembre de 2007k). ‘Necesitamos mediación contra el terrorismo, no terrorismo’. *El Tiempo*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-3831981>

Redacción El Tiempo (26 de noviembre de 2007l). Chávez congela relaciones y desata dura pelea con Uribe. *El Tiempo*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-2743060>

Redacción El Tiempo (28 de noviembre de 2007m). Chávez retira a su embajador y llama a Uribe “peón” de E. U. *El Tiempo*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-2745618>

- Redacción El Tiempo (30 de noviembre de 2007n). Reencuentro de novela Uribe-Chávez. *El Tiempo*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-2748558>
- Redacción El Tiempo (8 de diciembre de 2007o). Ruta propia para convencer a las Farc buscan presidentes de Colombia, Francia y Venezuela. *El Tiempo*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-3851474>
- Redacción El Tiempo (23 de diciembre de 2007p). Hugo Chávez informará el miércoles sobre los tres secuestrados cuya liberación anunciaron las Farc. *El Tiempo*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-3873392>
- Redacción El Tiempo (31 de diciembre de 2007q). Hugo Chávez dice que Álvaro Uribe “dinamitó el proceso”. *El Tiempo*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-3879600>
- Redacción El Tiempo (2 de enero de 2008a). Fracaso de liberación de secuestrados es de las Farc, considera en Secretario de la OEA. *El Tiempo*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-3880353>
- Redacción El Tiempo (10 de enero de 2008b). Así fue la jornada de liberación de Clara Rojas y Consuelo Gonzáles. *El Tiempo*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-3916292>
- Redacción El Tiempo (10 de enero de 2008c). Gobierno y organizaciones internacionales pidieron la liberación de todos los secuestrados. *El Tiempo*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-3916010>
- Redacción El Tiempo (18 de enero de 2008d). Más agresión de Venezuela a Uribe. *El Tiempo*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-2797168>
- Redacción El Tiempo (18 de enero de 2008e). Se agudiza la crisis Uribe-Chávez. *El Tiempo*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-2796972>

Redacción El Tiempo (20 de enero de 2008f). Otra grieta entre Colombia y Venezuela. *El Tiempo*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-2799029>

Redacción El Tiempo (23 de febrero de 2008g). “Colombia tendría interés en encuentro Chávez-Uribe, si el presidente venezolano está dispuesto. *El Tiempo*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-3971318>

Redacción El Tiempo (4 de marzo de 2008h). Venezuela cerró este martes su frontera con Colombia. *El Tiempo*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-3985210>

Redacción El Tiempo (4 de marzo de 2008i). Colombia se la juega en OEA tras la ruptura de Ecuador. *El Tiempo*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-2850002>

Redacción El Tiempo (5 de marzo de 2008j). Medición de fuerzas militares entre Colombia y Venezuela. *El Tiempo*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-3987176>

Redacción El Tiempo (10 de marzo de 2008k). Venezuela cambiará a embajador. *El Tiempo*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-2857413>

Redacción El Tiempo (26 de marzo de 2008l). Tensiones entre Colombia y Venezuela están lejos de cesar, aseguran expertos. *El Tiempo*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-4037252>

Redacción El Tiempo (13 de julio de 2008m). Venezuela y Colombia en un nuevo camino. *El Tiempo*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-3013000>

Redacción El Tiempo (22 de julio de 2009a). Chávez sube el tono contra Colombia. *El Tiempo*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-3535455>

- Redacción El Tiempo (29 de julio de 2009b). Venezuela sabía de lanzacohetes de las Farc desde junio: Colombia. *El Tiempo*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-5730849>
- Redacción El Tiempo (25 de agosto de 2009c). Este miércoles, Colombia denunciará ante la OEA 'plan intervencionista' de Chávez en Colombia. *El Tiempo*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-5939947>
- Redacción El Tiempo (26 de agosto de 2009d). Chávez habla de 'ruptura de relaciones'. *El tiempo*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-3586704>
- Redacción El Tiempo (27 de octubre de 2009e). Colombia no caerá en provocaciones por nota de protesta de Venezuela. *El Tiempo*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-6452447>
- Redacción El Tiempo (4 de noviembre de 2009f). De castaño a oscuro. *El Tiempo*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-6513093>
- Redacción El Tiempo (8 de noviembre de 2009g). Semana de contrastes en las relaciones con Ecuador y Venezuela. *El Tiempo*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-3704798>
- Redacción El Tiempo (13 de noviembre de 2009h). Chávez dice que no llama a la guerra, pero invita a defender a su país. *El Tiempo*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-6584672>
- Redacción El Tiempo (30 de noviembre de 2009i). Juan Manuel Santos denuncia estrategia para socavar la política de seguridad democrática. *El Tiempo*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-6703428>
- Redacción El Tiempo (2 de diciembre de 2009j). Ex ministro venezolano José Vicente Rangel cree que Colombia planea bombardear a Venezuela. *El Tiempo*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-6720347>

Redacción El Tiempo (17 de diciembre de 2009k). Colombia reclama captura y extradición de 15 jefes guerrilleros que se encontrarían en Venezuela. *El Tiempo*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-6801663>

Redacción El Tiempo (21 de diciembre de 2009l). “Soldados venezolanos confundieron trineo de Papá Noel con avión espía”: le dice Mindefensa a Chávez. *El Tiempo*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-6817892>

Redacción El Tiempo (20 de febrero de 2010a). Venezuela dice que Colombia los ‘provoca’. *El Tiempo*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-3847715>

Redacción El Tiempo (16 de julio de 2010b). Polémica por momento en que Colombia hizo revelaciones sobre supuesta presencia de Farc en Venezuela. *El Tiempo*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-7811520>

Redacción El Tiempo (24 de julio de 2010c). Venezuela rompe relaciones con Colombia. *El Tiempo*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-4066803>

Redacción El Tiempo (26 de julio de 2010d). Venezuela dobló su presencia militar en los estados fronterizos con Colombia. *El Tiempo*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-7826944>

Redacción El Tiempo (28 de julio de 2010e). Venezuela insistirá ante la Unasur en presentar un ‘plan’ para pacificar a Colombia. *El Tiempo*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-7830720>

Redacción El Tiempo (10 de agosto de 2010f). Hugo Chávez negó que apoye a la guerrilla colombiana y sugirió que deje las armas. *El Tiempo*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-7855220>

Redacción El Tiempo (8 de octubre de 2010g). Bogotá y Caracas, unidas contra el narcotráfico. *El Tiempo*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-4190332>

- Redacción El Tiempo (19 de noviembre de 2010h). Secuestro y extorsión: nuevos temas en agenda de cooperación. *El Tiempo*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-8402101>
- Redacción El Tiempo (11 de mayo de 2011a). Reyes.doc. *El Tiempo*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-4549506>
- Redacción El Tiempo (23 de mayo de 2011b). Santos rechazó mediación internacional para diálogo con las Farc. *El Tiempo*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-9426324>
- Redacción El Tiempo (25 de marzo de 2013). "Haremos todo y más allá para la paz en Colombia": Maduro. *El Tiempo*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-12711383>
- Redacción El Tiempo (14 de febrero de 2014). Colombia hace un llamado al diálogo en Venezuela. *El Tiempo*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-13503977>
- Redacción El Tiempo (20 de agosto de 2015a). 'Inmigración colombiana está poniendo al límite a Venezuela'. *El Tiempo*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/DR-922625>
- Redacción El Tiempo (27 de agosto de 2015b). Colombia llama a consultas a su embajador en Venezuela. *El Tiempo*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/DR-923219>
- Redacción El Tiempo (18 de septiembre de 2018). 'No tengo un espíritu belicista': Iván Duque. *El Tiempo*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/mundo/eeuu-y-canada/francisco-santos-no-descarta-via-militar-para-venezuela-269946>
- Redacción El Tiempo (2 de febrero de 2019a). Colombia tendrá centro de acopio para ayuda humanitaria a Venezuela. *El Tiempo*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/politica/gobierno/ivan-duque-colombia-dice-que-colombia-tendra-centro-de-acopio-para-ayuda-humanitaria-a-venezuela-322224>

Redacción El Tiempo (26 de febrero de 2019b). Hechos violentos en la frontera dejaron 285 heridos: Canciller. *El Tiempo*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/politica/gobierno/declaraciones-de-carlos-holmes-sobre-bloqueo-a-entrada-de-ayuda-humanitaria-330512>

Redacción Internacional (17 de septiembre de 2018). 'La posición de Colombia sobre Venezuela es exactamente la misma'. *El Tiempo*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/mundo/venezuela/canciller-habla-desde-ginebra-sobre-posicion-de-colombia-en-el-grupo-de-lima-269576>

Redacción Internacional (13 de enero de 2022). Rusia contempla enviar tropas a Cuba y Venezuela ante tensión con Occidente. *El Tiempo*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/mundo/europa/rusia-enviaria-tropas-a-cuba-y-venezuela-si-presion-de-occidente-avanza-644638>

Redacción Justicia (2 de diciembre de 2022). Para fortalecer la seguridad en la frontera, EE.UU. donó tanques de guerra. *El Tiempo*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/justicia/conflicto-y-narcotrafico/estados-unidos-entrega-a-colombia-tanques-de-guerra-636523>

Redacción Justicia y Lares, V. (23 de diciembre de 2004). Policías colombianos, libres. *El Tiempo*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1561203>

Redacción Política (9 de marzo 2008). Venezuela abre las fronteras, mientras Quito va con cautela. *El Tiempo*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-2856228>

Redacción Política (5 de marzo de 2013a). Terminar el conflicto armado es el mejor tributo a Chávez: Santos. *El Tiempo*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-12642723>

Redacción Política (29 de mayo de 2013b). Santos tratará tema diplomático con Venezuela de forma directa. *El Tiempo*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-12833457>

Redacción Política (21 de febrero de 2014). 'Nos involucran como si estabilidad de Venezuela pasara por Colombia'. *El Tiempo*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-13539697>

República de Colombia y la República Bolivariana de Venezuela (9 de abril de 2011). *Acuerdo de cooperación entre la República de Colombia y la República Bolivariana de Venezuela en la lucha contra el problema mundial de las drogas*. Bogotá: Presidencia de la República de Colombia.

Respaldo de sectores políticos a reconocimiento de Colombia a Guaidó (24 de enero de 2019). *El Tiempo*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/politica/partidos-politicos/lideres-politicos-respaldan-a-juan-guaido-como-presidente-encargado-de-venezuela-318172>

Reuters (30 de octubre de 2009). Colombia presentó una queja ante la OMC por medidas de Venezuela que afectan exportación de productos. *El Tiempo*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-6513093>

Reuters Staff (2 de abril de 2019). Colombia rechaza advertencia de Rusia sobre amenaza militar a Venezuela. *Reuters*. Recuperado de: <https://www.reuters.com/article/colombia-rusia-venezuela-idLTAKCN1RE216>

Rodríguez, A. (14 de enero de 2022a). Presencia rusa en Venezuela se extiende hasta frontera colombiana. *El Tiempo*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/mundo/venezuela/venezuela-presencia-de-rusia-se-extiende-hasta-frontera-colombiana-644866>

Rodríguez, A. (16 de febrero de 2022b). Rusos en frontera colombiana: Borges asegura que hay 15 agentes. *El Tiempo*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/mundo/colombia-ha-denunciado-la-presencia-rusa-en-su-frontera-651508>

Rodríguez, A. (8 de marzo de 2022c). Maduro regresa a la escena internacional por cuenta de la guerra en Ucrania. *El Tiempo*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/mundo/nicolas-maduro-podria-ser-de-nuevo-un-gran-aliado-de-estados-unidos-656535>

- Rodríguez, A., De la Puente Pacheco, M., y Rosero, L. (2018). *Análisis de la frontera Colombia-Venezuela. Área metropolitana de Barranquilla* (Colombia): Editorial Universidad del Norte. DOI: 10.2307/j.ctvcpsz4
- Rodríguez, R. (13 de abril de 2013). Bacrim, el próximo reto en la agenda binacional/ Análisis. *El Tiempo*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-12740929>
- Rodríguez- Franco, X. (2006). La democracia uniformada: el poder militar en Venezuela. *Polis*, 2 (1), 245-272.
- Rojas, D. (2000). La internacionalización de la política doméstica en Colombia. *Controversia*, (176), 59-82.
- Rojas, D. (2002). La política internacional del gobierno de Pastrana en tres actos. *Análisis Político*, (46), 100-115. Recuperado de: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/colombia/assets/own/analisis46.pdf>
- Rojas, D. (2006). Balance de la política internacional del gobierno Uribe. *Análisis Político*, (57), 85-105. Recuperado de: <https://www.ideaspaz.org/tools/download/50659>
- Rojas, D. (2007). Plan Colombia II ¿más de lo mismo?. *Colombia Internacional*, (65), 14-37. Recuperado de: <https://revistas.uniandes.edu.co/doi/epdf/10.7440/colombiaint65.2007.01>
- Rojas, D. (2017). Estados Unidos en la construcción de la paz en Colombia. *Análisis Político*, (91), 37-52. DOI: <https://doi.org/10.15446/anpol.v30n91.70263>
- Roldán, M. L. (2019). *Venezuela, éxodo y crimen. Análisis de la incidencia de la migración en la variación del crimen y la violencia en Medellín 2013-2018* [Tesis]. Medellín: Universidad EAFIT. Recuperado de: https://repository.eafit.edu.co/bitstream/handle/10784/13700/MariaLaura_RoldanO_sorio_2019.pdf?sequence=2&isAllowed=y
- Romero, C. (2003). Dos etapas en la política exterior de Venezuela. *Politeia*, (30), 319-343. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/1700/170033588015.pdf>

- Romero, C. (2010). La política exterior de la Venezuela Bolivariana. *Working Paper Plataforma Democrática*, (4), 1-36. Recuperado de: <http://www.plataformademocratica.org/archivos/la%20politica%20exterior%20de%20la%20venezuela%20bolivariana.pdf>
- Romero, C. A. (14 de marzo de 2022). *Entrevista con Carlos Romero para la tesis* [Grabación de audio]. Comunicación Personal.
- Romero, J. (2004). El Plan Colombia: nueva definición de sujetos hegemónicos en Latinoamérica y su impacto sobre el proceso venezolano. *Revista de Ciencias Sociales – Venezuela*, 10 (1), 51-69.
- Romero, M. (9 de abril de 2008). El frágil y pendular entendimiento entre Venezuela y Colombia. *Real Instituto Elcano ARI*, (40), 1-7. Recuperado de: <https://media.realinstitutoelcano.org/wp-content/uploads/2021/12/ari40-2008-romero-colombia-venezuela.pdf>
- Rondón, F. y Vargas, A. (30 de marzo de 2020). Estados Unidos, Venezuela y Colombia: ¿Una relación compleja en medio del coronavirus o una nueva mini-guerra fría? *Revista Sur*. Recuperado de: <https://www.sur.org.co/estados-unidos-venezuela-y-colombia-una-relacion-compleja-en-medio-del-coronavirus-o-una-nueva-mini-guerra-fria/>
- Rondón, F. y Vargas, A. (9 de marzo de 2022). Creciente inseguridad en las regiones exige una política más incluyente. *Periódico UNAL*. Recuperado de: <http://unperiodico.unal.edu.co/pages/detail/creciente-inseguridad-en-las-regiones-exige-una-politica-mas-incluyente/>
- Rosenberg, E. y Lamothe, Dan. (28 de enero de 2019). '5,000 troops': Photo of John Bolton's notes raises questions about U.S. military role in Venezuela crisis. *The Washington Post*. Recuperado de: <https://www.washingtonpost.com/politics/2019/01/29/troops-photo-john-boltons-notes-raise-questions-about-military-role-venezuela-crisis/>

- Ruiz, J. (2012) De Uribe a Santos: la política exterior, la seguridad y los militares. En: Jost, S. (Ed.) *Colombia: ¿una potencia en desarrollo?. Escenarios y desafíos para su política exterior* (pp. 101-116). Bogotá: Konrad Adenauer Stiftung.
- Ruiz, J. (2019). Venezuela: el Estado incómodo para la seguridad internacional. En: En: Pastrana, E. y Gehring, H. (Eds.). *La crisis venezolana: impactos y desafíos* (pp. 439-457). Bogotá: Fundación Konrad Adenauer.
- Rusia activará una fábrica de fusiles Kalashnikov en Venezuela a partir de 2022 (29 de diciembre de 2021). *Infobae*. Recuperado de: <https://www.infobae.com/america/venezuela/2021/12/29/rusia-activara-una-fabrica-de-fusiles-kalashnikov-en-venezuela-a-partir-de-2022/>
- Salazar, P. (9 de junio de 2007). G-8 pide a las Farc “pasos urgentes” sobre secuestrados. *El Tiempo*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-2523768>
- Sandra Borda (20 de abril de 2021). *Relaciones Colombia-Venezuela* [Archivo de Vídeo]. Youtube. Recuperado de: https://www.youtube.com/watch?v=iFdHZUlu_w0&t=28s
- Sanín, J. (2008). Colombia-Venezuela: la hiperinflación del ejecutivo. En: Pastrana, E., Wieland, C. y Vargas, J. (Eds.). *Vecindario agitado. Colombia y Venezuela entre la hermandad y la conflictividad* (pp. 57-89). Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Sanín, J. (2012). La personalización del poder en la política exterior colombiana. En: Jost, S. (Ed.) *Colombia: ¿una potencia en desarrollo? Escenarios y desafíos para su política exterior* (pp. 161-174). Bogotá: Konrad Adenauer Stiftung.
- Santamaría, R. (12 de noviembre de 2004). El nuevo Chávez. *El Tiempo*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1500098>
- Santamaría, R. (13 de mayo de 2011). Diplomacia sin verdad. *El Tiempo*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/DR-15513>
- Santos, J. M. (6 de agosto de 2010). Discurso completo de posesión de Juan Manuel Santos. *Semana*. Recuperado de:

<https://www.semana.com/politica/articulo/discurso-completo-posesion-juan-manuel-santos/120293-3/>

Stengel, F. A. (2019). Securitization as Discursive (Re) Articulation: Explaining the Relative Effectiveness of Threat Construction. *New Political Science*, 41(2), 294-312.

Strauss, A. y Corbin, J. (2012). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquía.

Suárez, L. y Ardila, M. (2021). *Elementos históricos, políticos y militares para comprender las relaciones colombo-venezolanas (1999-2018)*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.

The New York Times (30 de abril de 2019). Venezuela en crisis. Venezuela: Lo que está sucediendo. *The New York Times*. Recuperado de: <https://www.nytimes.com/es/2019/04/30/espanol/america-latina/venezuela-golpe-estado.html>

Tickner, A. y Pardo, R. (2003). Estados Unidos, Colombia y sus vecinos: los desafíos externos de la "seguridad democrática". *Foreign Affairs*. Recuperado de: <https://www.pensamientopenal.com.ar/system/files/2014/04/doctrina38668.pdf>

Tickner, A. (2004). La securitización de la crisis colombiana: bases conceptuales y tendencias generales. *Colombia Internacional*, (60), 12-35. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=812/81206002>

Tickner, A. (2007). Intervención por invitación: Claves de la política exterior colombiana y de sus debilidades principales. *Colombia Internacional*, (65), 90-111. Recuperado de: http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0121-56122007000100005&lng=en&tlng=es.

Tickner, A. (noviembre 2020). *Militarismo, Estado y Democracia: Los estudios de seguridad en América Latina*. Bogotá: Friedrich Ebert Stiftung. Recuperado de: <http://library.fes.de/pdf-files/bueros/la-seguridad/16915.pdf>

- Tokatlian, J. (1999). Acerca de la dimensión internacional de la guerra y de la paz en Colombia: conjeturas sobre un futuro incierto (pp. 243-268). En: Leal, F. (Ed.) (1999). *Utopías e incertidumbres sobre la paz*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- Tokatlian, J. (2001). Colombia, el Plan Colombia y la región andina. *Nueva Sociedad*, (173), 126-143. Recuperado de: <https://nuso.org/articulo/colombia-el-plan-colombia-y-la-region-andina-implosion-o-concertacion/>
- Tokatlian, J. (13 de enero de 2010). ¿En el umbral de una guerra entre Venezuela y Colombia?. *El Tiempo*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-6944152>
- Toro, J. P. (2010). La desconfianza regional hacia la seguridad cooperativa: la nueva sociedad entre los Estados Unidos y Colombia. *Estudios Internacionales*, (166), 113-120.
- Transparencia Venezuela (agosto 2020). *Negocios Chinos. Acuerdos que socavaron la democracia en Venezuela*. Caracas: Transparencia Venezuela. Recuperado de: <https://transparencia.org.ve/wp-content/uploads/2020/09/Negocios-Chinos-Transparencia-Venezuela-agosto-2020.pdf>
- Trejos, L. (2015). *Un actor no estatal en el escenario internacional: el caso de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia- FARC-EP 1966- 2010*. Bogotá: Universidad del Norte.
- Ugarte, J. M. (2001) *Los conceptos de defensa y seguridad en América Latina: sus peculiaridades respecto de los vigentes en otras regiones, y las consecuencias políticas de tales peculiaridades*. LASA XXIII International Congress, Washington DC. Recuperado de: https://www.academia.edu/3606039/Los_conceptos_de_defensa_y_seguridad_en_Am%C3%A9rica_Latina_sus_peculiaridades_respecto_de_los_vigentes_en_otras_regiones_y_las_consecuencias_pol%C3%ADticas_de_tales
- United Nations (2020). What is human security? *United Nations*. Recuperado de: <https://www.un.org/humansecurity/es/what-is-human-security/>

- Una jornada con múltiples deserciones en Fuerzas Armadas (26 de febrero de 2019). *El Tiempo*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/mundo/venezuela/una-jornada-con-multiples-deserciones-en-fuerzas-armadas-de-venezuela-330654>
- Uribe, A. (7 de agosto de 2002). *Retomemos el lazo unificador de la ley, la autoridad democrática, la libertad y la justicia social. No venimos a quejarnos, llegamos a trabajar*. Archivo general de la presidencia de la República. Recuperado de: http://historico.presidencia.gov.co/prensa_new/discursos/discurso.htm
- Uribe dice no a soldados gringos, pero sí a apoyo logístico de EE.UU. (29 de enero de 2019). *El Tiempo*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/politica/congreso/reacciones-de-uribe-a-tema-de-soldados-estadounidenses-en-colombia-320432>
- Valero, D. (1 de junio de 2013). Crisis con Venezuela, hora de la cabeza fría. *El Tiempo*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-12840062>
- Valero, D. (1 de agosto de 2014). Apoyo de Maduro al proceso de paz tendría efecto en las Farc y en Cuba. *El Tiempo*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-14333560>
- Vargas, A. (2010). *Las fuerzas armadas en el conflicto colombiano: antecedentes y perspectivas*. Bogotá: La Carreta Política.
- Vargas, A. (2011). El gobierno de Juan Manuel Santos y su política de seguridad y defensa. *Ciudad Paz-ando*, 4 (2), 9-23. Recuperado de: <https://core.ac.uk/download/pdf/229171728.pdf>
- Vargas, A. (2012). Adecuación de la defensa a la gobernabilidad democrática en América del Sur. *Revista de Ciencia Política "Estudios sobre seguridad y defensa"*, (14).
- Vargas, A. (2021). *La política de paz, seguridad y defensa del Estado colombiano posterior a la expedición de la Constitución de 1991*. Bogotá: Instituto Unidad de Investigaciones Jurídico Sociales Gerardo Molina (UNIJUS) – Universidad Nacional de Colombia.

- Vargas, L. (2017). Factores de riesgo en los espacios fronterizos colombianos: amenaza latente para la seguridad y consolidación territorial. *Hallazgos*, 14 (27), 129-142. Recuperado de: <http://www.scielo.org.co/pdf/hall/v14n27/1794-3841-hall-14-27-00129.pdf>
- Vargas, P. (12 de octubre de 2015). Puente de Tienditas está listo pero frontera sigue cerrada. *El Tiempo*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/DR-995692>
- Venezuela congeló mediación en diálogos con el Eln y gobierno (27 de diciembre de 2015). *El Tiempo*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-16468259>
- Venezuela: los coletazos de la crisis (25 de marzo de 2017). *Semana*. Recuperado de: <https://www.semana.com/nacion/articulo/colombia-tension-con-venezuela-por-llegada-de-soldados-venezolanos-a-colombia/519667/>
- Vladdo (26 de junio de 2014). El plan V. *El Tiempo*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-14174851>
- Wendt, A. (2005). La anarquía es lo que los estados hacen de ella. La construcción social de la política de poder. *Revista Académica de Relaciones Internacionales*, (1), 1-47. Recuperado de: <https://revistas.uam.es/relacionesinternacionales/article/view/4828>
- Xu, Y. (2017). *China's strategic partnerships in Latin America. Case studies of China's Oil Diplomacy in Argentina, Brazil, Mexico and Venezuela, 1991-2015*. United States of America: Lexington Books. Traducido
- Zybeleva, D. (2019). *Securitizing Russia: the Baltic States Perception of Russia as a Threat after 2014* [Tesis]. Praga: Department of Security Studies, Institute of Political Studies, Charles University.
- Zulver, J. y Idler, A. (2020). Gendering the border effect: the double impact of Colombian insecurity and the Venezuelan refugee crisis. *Third World Quarterly*, 41 (7), 1122-1140. DOI: <https://doi-org.ezproxy.unal.edu.co/10.1080/01436597.2020.1744130>